MEMORIAS
PARA SERVIR Á LA
HISTORIA DEL JACOBINISMO,
ESCRITAS EN FRANCÉS

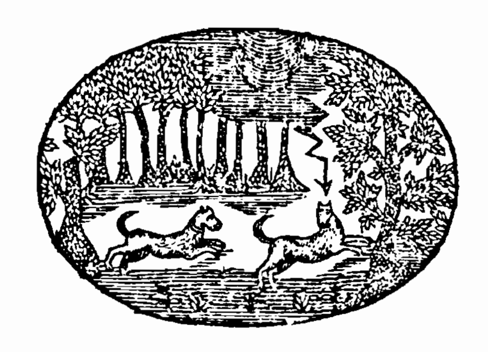
POR EL ABATE-BARRUEL;

TRADUCIDAS AL CASTELLANO

POR F. R. S. V. OBSERVANTE DE LA

PROVINCIA DE MALLORCA.

TOMO SEGUNDO.



CON LAS LICENCIAS NECESARIAS.

PALMA.

AÑO 1813.

PRÓLOGO DEL TRADUCTOR.

Quando el que tiene poder muda la forma del gobierno, hace lo que puede hacer; y quando el mismo, atendiendo á las circunstancias, la varía para hacer felices á los pueblos, hace lo que debe hacer: pero quando un particular se levanta contra el gobierno, que una nacion reconoce y tiene por legítimo, merece que se le tenga por sedicioso y rebelde. Montesquieu, Rousseau y los iniciados del filosofismo, que siendo meros particulares, se sublevaron, é hicieron que otros se sublevasen contra los gobiernos que se tenian por legítimos, no fueron sino unos rebeldes, que se levantaron contra los tronos. No se niega que los gobiernos aristocrático y democrático sean buenos: pero levantarse unos particulares contra las monarquías, reconocidas por legítimas, para derribarlas y destruirlas, y levantar sobre sus escombros aquellos gobiernos es un delito de lesa nacion. Circunstancias pueden ocurrir en que sea preciso mudar la forma del gobierno. Apenas hay nacion que en el dia conserve la misma que quando empezó su exîstencia política. Pero no han de ser unos paticulares los que aspiren á introducir la nueva forma. Estos siempre serán rebeldes. Montesquieu, Rousseau y demás filosófistas merecen que el Abate Barruel los ponga en esta clase. ¿Qué facultades, ó derechos tuvieron estos funestos ingenios para levantarse contra la soberanía de los reyes, reconocida en aquella época en la mayor parte de Europa, especialmente en Francia?

Si los Constituyentes *de esta nacion, quando se hicieron legisladores, se hubiesen limitado á separar el poder legislativo del executivo y judicial, colocando aquel en la nacion, ó en la convencion, y estos en los tribunales y en el rey, podria mirarse esta separacion, ó division de los poderes como el resultado de unas profundas meditaciones políticas, cuyo fin y objéto era la felicidad de los pueblos. Digo que podria mirarse baxo este punto de vista, aunque este resultado se derivase de un orígen tan vicioso, como lo era el espíritu de rebelion de Montesquieu, de Rousseau y otros iniciados del filosofismo, que cada uno de por sí, y todos juntos no tenian derecho para alterar la forma del gobierno reconocida entonces en Francia. Pero ello es, que las especulaciones políticas de los filosofistas no tenian el solo objéto de disminuir el poder del rey, separando los tres poderes, sino que su objéto era abolir del todo la dignidad real y deprenderse de los reyes. Parece que no intentaba esto Montesquieu: pero lo intentó Rousseau, y con él se apandillaron los filosofistas, que conspiraron, no solo contra la dignidad, sino tambien contra la persona y vida del desgraciado Luis XVI. Si es verdad que Montesquieu queria conservar la dignidad real, tambien será verdad que no merece ser celebrado por sus teorías; pues los consiguientes, que de ellos necesariamente dimanan son incompatibles con esta dignidad. Y si Montesquieu fué un hipócrita, què manifestando quererla conservar, estableció unos principios de los quales veía, que se seguia necesariamente su abolicion, aun merece menos ser celebrado por sus luces, siendo digno de toda abominacion por el espíritu de rebelion mas eversivo, que le agitaba. Qualquiera haya sido la intencion de Montesquieu, no se puede disputar, que fué un sedicioso y rebelde y que se sublevó contra la forma del gobierno establecida en su patria. En quanto á Rousseau, republicano de Gi-*

nebra y enemigo por nacimiento y educacion de los reyes, es muy cierto que se declaró contra ellos; y que fué el que mas materiales suministró á la sanguinaria revolucion de la desgraciada Francia. Los sofistas de esta nacion, insistiendo en los principios del ginebrino, y consecuencias que se siguen del sistema de Montesquieu, no satistisfechos con haber mudado la forma del gobierno, proscribieron la dignidad real, y quitaron sobre un cadalso la vida al que era su rey.

Pero vuelva el político sus ojos ácia España. Mire á Cárlos IV. que por un efecto de su bondadoso corazon fia el gobierno de esta dilatada monarquía al abominable Godoy, tan ambicioso como inepto para gobernar. Contemplese el despotismo de este indigno favorito, las inteligencias que tiene y correspondencia que sigue con el mayor de los déspotas y tiranos Napoleon. La España invadida de las legiones de este nuevo Attila; el legítimo rey Fernando VII. arrancado del centro de la Nacion, que lo acababa de proclamar, y llevado cautivo con una alevosía, que solo podía tener cabida en el corazon de un monstruo como Buonaparte. Digamoslo en compendio: veinte años de despotismo Godoyano; amenazados del despotismo Napoleónico; el rey Fernando VII. cautivo; las principales plazas y fortalezas de la peninsula en poder de los vándalos, y la nacion, toda la nacion en inminente peligro de verse encadenada. ¿Qué hará la España?... Considere el político la diferencia entre las causas y modo que tuvieron y con que obraron los franceses y los españoles en sus respectivos congresos. Aquellos, so color de desterrar la arbitrariedad y el despotismo, destronan y asesinan á su rey; estos al paso que dictan leyes para contener la arbitariedad y el despótismo de los gobernantes, reconocen á su rey y per-

petüan el trono en la familia de los Borbones (*) *Aquellos con el rey en su casa y sin ninguno de los vicios de un mal príncipe, sin guerras y sin déspotas, acaban con sus reyes para entronizar al jacobinismo. Estos sin rey, despues de un gobierno tan vicioso, con los exércitos de un tirano en sus provincias, amenazados de un despotismo extrangero, despues del del favorito, aseguran el trono, pelean por su rey, y no dexarán las armas de la mano hasta haber arrojado á la otra parte de los Pirineos á las huestes jacobinas. En con-conclusion: Si la Francia hubiese tenido motivos suficientes para mudar la forma del gobierno, no habia hecho mal variandola, aunque nunca podia hacerlo como lo hizo: pero no los tuvo, y España los ha tenido para tratar de mejorar la suya.*

Tenga esto presente el lector, principalmente quando lea los capítulos 2, 3 y 4 de este tomo.

(*) En la sesion del 24 del mes de Setiembre de 1810 se lee: » El secretario de Estado y del despacho de Gracia y justicia Don » Nicolás Maria de Sierra pronunció en alta voz la fórmula si» guiente de juramento:..... *¿Jurais conservar á nuestro amado* « *Soberano el Señor Don Fernando VII. todos sus dominios?*.... « Rospondieron todos los Señores Diputados: *Si juramos.*

El artículo 179 de la Constitucion política es: *El Rey de las Españas es el Señor Don Fernando VII. de Borbon, que actualmente reyna.*

El artículo 180 es: » A falta del Señor Don Fernando VII. de » Borbon, sucederán sus desendientes legítimos, así varones como » hembras; á falta de estos sucederán sus hermanos, y tios herma» nos de su padre, así varones como hembras, y los descendien« tes legítimos de estos por el órden que queda prevenido, guar» dando en todos el derecho de representacion y la preferencia de » las líneas anteriores á las posteriores."

DISCURSO PRELIMINAR

DEL AUTOR.

En esta segunda parte de las Memorias para servir á la historia del Jacobinismo debo manifestar como los sofistas de la impiedad volviéndose sofistas de la rebelion, unieron á su conjuracion contra todos los altares del cristianismo una nueva conjuracion contra todos los tronos de los soberanos. Debo demostrar, que estos mismos que se llaman filósofos, despues de haber jurado destrozar á Jesu-Cristo, juraron tambien destrozar á todos los reyes. Ya he dicho, que á los sofistas de la impiedad y de la rebelion se unió una secta, que mucho tiempo há estaba escondida en las tras-logias de la franc-mazonería, meditaba las mismas maquinaciones contra los altares y tronos, y que habia jurado, como los filósofos modernos, de aniquilar á Jesu-Cristo y á todos los reyes. Estos dos objetos naturalmente dividen este segundo tomo en dos partes. En la primera me ocuparé en desenvolver el origen y progresos de esta conspiracion de los sofistas llamados filósofos, y en la segunda manifestaré los secretos de aquella secta, que caracterizo con el nombre de *tras-Mazones* (*arriere-Mazons*) para distin-

guirlos iniciados de esta secta de aquella otra clase de franc-mazones, que, ó por su honradez, ó por su religiosidad, ó por su fidelidad, reputándose buenos ciudadanos, no son admitidos á los secretos y maquinaciones de las tras-logias (*arriere-loges*). Despues de haber tratado separadamente de cada una de estas conspiraciones, que se ordenan al mismo objeto, manifestaré el modo como se reúnieron sus iniciados, y se prestaron mutuamente sus auxîlios para el éxîto de aquella revolucion, que destruyó en Francia la religion y la monarquía, derribó los altares de Jesu-Cristo, y el trono y cabeza de Luis XVI.

Reflexîones sobre la conspiracion contra los Reyes.

Convencido por los hechos y resuelto á no conceder cosa alguna á la imaginacion, debo presentar á mis lectores algunas reflexîones, que aunque fáciles de hacerse, son muy interesantes para seguir con órden los pasos de los sofistas en su nueva conspiracion, á fin de manifestar por que grados pasaron hasta llegar, aunque fuese á pesar suyo, solo en fuerza de sus principios, y de su escuela de impiedad, á la escuela, votos y juramentos de la rebelion. Mientras que los pretendidos filósofos baxo los auspicios de Voltaire, se contentaron con aplicar á las ideas religiosas sus principios de *igualdad* y de *libertad*, y de inferir de aqui, que era preciso destrozar el Dios del Evangelio, para conceder á cada uno el derecho de forjarse á su modo una religion, ó de no profesar alguna, no tuvieron que temer obstáculos muy grandes de parte de aquellas clases de hombres,

que con mas ahinco deseaban atraher á su partido. En esta guerra contra el cristianismo todas las pasiones peleaban con ellos y á su favor; y por lo mismo no les fue muy dificultoso engañar á estos hombres, que por lo comun no sienten repugnancia á los misterios, que no conciben, sino para desobligarse de los preceptos y virtudes que no aman. Los reyes, por lo regular, se han ocupado poco en el estudio de los hechos y verdades relativas á la religion. Hay muchos hombres que en la opulencia de su estado, solo buscan títulos para exîmirse de tener una conducta moral. Otros, que siempre aspiran á hacer fortuna, son poco escrupulosos en la eleccion de los medios para el logro de sus fines. Muchos que pretenden tener ingenio aspiran al humo de la reputacion, y para conseguirlo estan prontos á sacrificar todas las verdades al brillo de un sarcasmo ó de una blasfemia, que condecoran con el nombre de graciosidad. Y hay otros que se creerian tontos y necios, si fuese menos facil levantar su espíritu contra Dios. Todos estos hombres, con la mayor facilidad tomaban los sofismas por demostraciones, y los iniciados de todas aquellas clases se ocupaban muy poco en sondear y analizar aquella *igualdad de derechos* y aquella *libertad de la razon*, que la secta les presentaba como incompatibles con una religion revelada que contiene tantos misterios.

Ni siquiera se descubre, que la mayor parte de estos iniciados hayan reflexîonado, que es muy absurdo oponer á la revelacion los derechos de su razon; como si los límites é insuficiencia de esta misma razon hubiesen de servir de regla á aquel

Dios, que se revela; ó bien á la verdad de sus oráculos, y á la mision de sus profetas y apóstoles. No se descubre que hayan reflexîonado, que todos los derechos de la razon, sobre este particular, se reducen á saber, si Dios há hablado; y á creer y á adorar las verdades que propone, de qualquier órden que ellas sean. Unos hombres, que son tan poco á propósito para conocer y sostener los derechos de la divinidad, no podian ser enemigos muy temibles para los sofistas, que siempre oponian al Evangelio aquella imaginaria libertad de la razon. Pero ya no podia suceder lo mismo quando aplicando la secta los mismos principios de *igualdad* y *libertad* á la sociedad política, y al imperio de las leyes civiles advirtió, que de la destruccion de los altares se inferia que necesariamente se habian tambien de arruinar todos los tronos para restituir al hombre su igualdad y libertad natural. Si se hubiese tramado una conspiracion sobre estos principios y sus consiguientes, ya se ve, que se habrian levantado contra ella todos los intereses y pasiones de los sofistas coronados, de los príncipes protectores, y de todos aquellos iniciados de las mas elevadas clases de la sociedad, que desde el principio se habian manifestado tan dóciles á las liciones de una libertad, que solo se ordenaba á la destruccion de la religion.

Era muy natural que Voltaire y d'Alembert no esperasen hallar en Federico, ó en Josef II. Catalina III. y Gustavo de Suecia sugetos dispuestos á destruir sus mismos tronos. Es muy verosimil que otros muchos iniciados ministros ó cortesanos, ricos ó nobles, y que gozaban de distincion por

su estado sentirian el peligro que habia en hacerse dependientes de una muchedumbre, que no conociendo ya superiores, pretenderia abatir todas las fortunas y cabezas que se elevan sobre su nivél. Aunque por parte de los mismos sofistas no fuese la gratitud y reconocimiento mas que un motivo muy débil, el interés de su propia conservacion, parece, que debia entibiar su fervor contra el trono. D'Alembert subsistia de las pensiones de los reyes de Francia y Prusia, y debia hasta su habitacion en el Louvre á la beneficencia de Luis XVI. La Emperatriz de Rusia por sí sola sostenia la fortuna decadente de Diderot. El heredero presuntivo del mismo trono hacia pension al iniciado la Harpe. Damilaville se hubiera quedado sin tener de que vivir, si el rey le hubiese despedido de su oficina. El sanhedrin filosófico de la academia francesa, en donde habia tantos iniciados, debia su subsistencia y recursos solo al monarca. Muy pocos sofistas escritores habia en Paris, que no anhelasen á la gracia de alguna pension, ó que no la hubiesen obtenido con las intrigas de los ministros protectores.

Aunque Voltaire habia hécho su fortuna por otros medios, manifestó su complacencia, quando el Duque de Choiseul le hizo devolver una pension, que habia perdido por sus impiedades. (Carta de Voltaire á Damilaville del 9 Enero de 1762). Á mas de esto sabia Voltaire lo que su conjuracion contra Jesu-Cristo debia á los iniciados coronados; estaba muy satisfecho de contar entre sus discípulos reyes y emperadores; y por lo mismo parece que no debia inclinarse á tener parte

en una conspiracion, que habia de acabar con todos los reyes y emperadores. Estas reflexîones precisaron á los conjurados contra el trono á seguir un rumbo en todo diferente del que habian seguido en su conspiracion contra el altar. En su guerra contra el Evangelio la igualdad y libertad podian no haber sido sino un vano pretexto; pues es tan notorio que los empujaba su odio á Jesu-Cristo, que no es posible que lo hayan podido ignorar. Esta guerra mas lo fue de las pasiones contra las virtudes religiosas, que de la razon contra los misterios del cristianismo. Pero en la guerra de los sofistas contra el trono, el pretexto se volvió conviccion; la igualdad y libertad se manifestaron demostradas; los sofistas ya no recelaron que fuesen falsos sus principios, y creyeron, que la guerra que hacian á los reyes se apoyaba sobre la justicia y sabiduría. En aquella guerra las pasiones inventaron los principios de igualdad y libertad para ir contra Jesu-Cristo: pero en esta la razon desviada se gloriaba y se hacia un deber de triunfar de los reyes.

La marcha de las pasiones fue muy rápida, pues el odio de Voltaire á Jesu-Cristo ya fue superlativo en su orígen. Apenas conoció al Dios del Evangelio, quando ya le aborreció; apenas le aborreció, quando ya juró de destruirlo. Pero no sucedió lo mismo con el odio á los reyes. Este tuvo su gradacion como la tienen la opinion y la conviccion; y ocasiones hubo en que los intereses de la impiedad se cruzaron con los de la rebelion. La secta empleó muchos años para formar sus sistemas, resolverse á la conspiracion, y fijar.

su objeto. Si precipitásemos las marchas de los sofistas en su conspiracion contra el trono, no daríamos una idea ajustada de sus maquinaciones. Como fiel historiador debo empezar con manifestar este odio contra los reyes en el estado de su infancia, y como que nace del odio á Jesu-Cristo, quando los sofistas le aplicaron los mismos principios, que inventaron, y de que se valieron contra el altar. Se verá, que este odio á los reyes tuvo sus gradaciones en los mismos xefes de la conjuracion; sus sistemas se combinan con la ilusion para preocupar á los iniciados. Se verá, que la ilusion dominó en su academia secreta, en donde al fin se tramaron contra los tronos las mismas maquinaciones, que el filosofismo habia urdido desde el principio contra los altares. Los medios fueron los mismos y correspondiendo del mismo modo los resultados, se formó de ambos odios una misma conspiracion; y siendo tambien los crímenes y desastres los mismos, fué tambien una misma la revolucion.



CONSPIRACION
CONTRA LOS REYES.

PARTE PRIMERA.

CAPITULO PRIMERO.

PRIMER GRADO DE LA CONSPIRACION CONTRA LOS REYES.

Voltaire y d'Alembert pasan de su odio contra el cristianismo al odio contra los reyes.

El deseo que tengo de ser exâcto y justo con un hombre que se esmeró tan poco en serlo con la religion, me precisa á dar principio á este capítulo con una declaracion, que manifiesta que Voltaire nada fue menos que enemigo de los reyes, y autor principal de una conspiracion, que tiene por objeto sus tronos. Si este hombre, que fue el xefe mas obstinado y encarnizado de los enemigos del cristianismo, solo hubiese atendido á sus propias inclinaciones, ó hubiese tenido habilidad para someter á sus ideas políticas los sofistas anti-monárquicos, como supo dominarlos con los sistemas de su impiedad, nunca habria salido de sus escuelas la resolucion de derribar los tronos. Voltaire amaba á los reyes, estimaba mucho su favor, y los homenages que le rendian; y llegó á deslumbrarse con sus resplandores. Se descubren estos sentimientos en Voltaire quando se esmeró tanto en celebrar las glorias de Luis XIV. y Henrique IV. reyes de Francia; de Carlos XII. Rey Suecia; de Pedro Emperador de las Rusias; de Federico II. Rey de Prusia; y de tantos otros reyes, ya antiguos, ya modernos. Voltaire sentia en sí todas las inclinaciones de los grandes señores, y supo representar

muy bien este papel en su corte de Ferney. Se creía muy superior al comun de los hombres para que le pudiese acomodar una igualdad, que le habria puesto al nivél de una multitud, que miró con tanto desprecio como tratarla de *vil y canalla*. No solo amaba Voltaire á los reyes, si que tambien al gobierno monárquico; y quando no atiende sino á sus propios sentimientos, se ve que constantemente prefiere el gobierno de uno al gobierno de muchos. Siéndole intolerable la idea, que en los consejeros del parlamento le representaba otros tantos superiores (a), ¿cómo habria podido sugetarse á la idea de aquel gobierno popular, que le habria dado por iguales las villas, los arravales, las campañas, y á sus pobres vasallos? Voltaire, que tanto se complacia en reynar en su castillo, y gozar de todos sus privilegios, en medio del dominio de la que él llamaba su pequeña provincia ¿cómo habria podido acreditar una libertad é igualdad, cuya revolucion debia acabar con poner á nivél de las cabañas los mas elevados palacios?

Voltaire se manifiesta zeloso del título de fiel súbdito.

Voltaire nada deseaba tanto como aniquilar el cristianismo, y nada temia mas que las reconvenciones que le podrian haber hecho los reyes, si estos hubiesen podido advertir, que conspiraba contra sus tronos como conspiraba contra los altares. De aqui se derivaba aquella solicitud con que prevénia á sus iniciados, sabiendo quanto le interesaba, que los reyes mirasen á los filósofos como si fuesen vasallos fieles. De aqui es, pongo por exemplo, que escribió á Marmontel, asegurandole la proteccion de Choiseul, y de la cortesana Pompadour, que » *todo se le podia embiar sin peligro*. Porque se sabe (añadia), » *que amamos al rey y al estado*. Los Damiens no han oi- » do de nosotros discursos sediciosos........ Yo desaguo pan- » tános, he edificado una Iglesia, y *hago votos por el rey*. » Apuesto, á que todos los jansenistas y molinistas *no estiman* » *tanto al rey como nosotros*. Querido amigo, *es preciso que el* » *rey sepa que los filósofos lo estiman mas que los fanáticos é*

(a) *Carta á d'Alembert.*

„ *hipócritas de su reyno* (b)." Por este mismo motivo escribió Voltaire á Helvecio, sofista que veremos muy enemigo de los reyes. „ *Interesa mucho al rey, que se aumente el número de* „ *los filósofos*, y que se disminuya el de los fanáticos. *Nosotros somos quietos, y estos otros son perturbadores; somos ciu-* „ *dadanos, y estos son sediciosos. Los buenos servidores del rey* „ triunfarán en Paris, en Vorrey, y aun en Delíces (c)." Temiendo, que á pesar de estas protestas de fidelidad, se hiciesen los filósofos sospechosos, habia escrito á d'Alembert: „ ¿ Sabeis quien es el mal ciudadano, que ha pretendido hacer creer al Señor Delfin, que el reyno está lleno de enemigos de la religion? A lo menos no dirá que Pedro Damiens, Francisco Ravillac y sus predecesores hayan sido „ deistas ó filósofos." Á pesar de esto Voltaire acaba la carta diciendo: „ *Temo mucho que Pedro Damiens haga mucho da-* „ *ño á la filosofía* (d)."

Voltaire defiende la autoridad de los reyes.

En fin, si alguna cosa hay, que pueda demostrar, que Voltaire es un filósofo poco enemigo de los reyes, es el modo como trata á los iniciados que atacaban su autoridad. El iniciado Thiriot le habia embiado una obra, que tenia por título *la teoría del impuesto*. „ He recibido, le respondió Voltaire, „ *la teoría del impuesto*; teoría obscura; teoría, que me pare- „ ce absurda; y todas estas teorías son muy á propósito pa- „ ra dar á entender á los extrangeros, que nos hallamos sin „ recursos y que nos pueden ultrajar, y atacar impunemente. „ *He ahí unos ciudadanos bien extravagantes y unos amigos muy* „ *raros de los hombres!* Que se vengan á la frontera, como „ me hallo yo, y mudarán de parecer. *Verán quanto importa* „ *hacer que sea respetado el rey y el estado.* Á fé que en Pa- „ ris todo se vé de través (e)." El mejor realista no podia ma-

(b) *Carta del 13 Agosto de 1760.*
(c) *Carta del 27 Octubre de 1760.*
(d) *Carta del 16 Enero de 1757.*
(e) *Carta del 11 Enero de 1761.*

nifestar con claridad la necesidad, que habia de conservar la autoridad del monarca. No obstante quando Voltaire escribió todo esto ya habia soltado bastantes expresiones con las que apuntaba su poco afecto á los soberanos. Aun no se habia decidido á abrazar los principios de aquella filosofia sediciosa, de aquella igualdad y libertad, que debian en algun tiempo desviar á los franceses, y hacer que al fanatismo de los Ravillacs y Damiens sucediesen los decretos de los Robespierres y Marats. Tuvo intervalos en que habia tratado á los Mirabeaux, la Fayettes y Baillys casi del mismo modo con que trató á aquellos locos economistas, que trastornando la autoridad real, todo lo veían al través con su *imaginaria teoría*. Pero todo este amor á los reyes ya no era mas que los restos de un sentimiento francés, de una educacion, que el filosofismo, mas de una vez habia desmentido, y cuyos vestigios iban luego á acabarse de destruir en la corte del sofista.

Voltaire declina ácia la igualdad y libertad anti-realistas.

Aunque Voltaire, sea por su propia inclinacion, sea por interés de la secta, se hubiese manifestado zeloso de que le tuviesen en concepto de *ciudadano fiel*, y de *buen servidor del rey*, era muy facil á los iniciados oponer á las liciones de sumision á los soberanos, que algunas veces les daba, los principios de donde procedia para sublevarlos contra el Dios del cristianismo. Unos hombres á quienes habia enseñado á creer que eran iguales y libres, para ir contra el Dios de la revelacion; contra sus profetas y ministros, es muy natural que llegasen á creer, que tambien eran iguales y libres para sublevarse contra los que mandan en el mundo. Voltaire les decia: la igualdad de derechos, la libertad de la razon por lo relativo al altar, no pueden conciliarse con el imperio de esta iglesia, y de este evangelio, qué prescriben la sumision, y fé á unos misterios, que la razon no concibe. De esta doctrina de Voltaire era muy facil pasar á decir: la igualdad de los hombres y la libertad de la naturaleza no pueden conciliarse mejor con la sumision al imperio y á las leyes de un solo hombre, ó aunque sean muchos y se apropien el nombre de par-

lamento ó senado, sean *lords* ó príncipes, que mandan sobre los otros que forman una nacion entera, y dictan á la multitud leyes, que esta no há discutido, no há hecho, que no há querido admitir, ó que ya no quiere que rijan. Los príncipios, de que se valia Voltaire, para atacar la religion, podian oponerse á las instrucciones que daba sobre la sumision á los soberanos; y en efecto se los opusieron. Los iniciados sacaron las consecuencias, y Voltaire no quiso quedar atrasado en su misma escuela, que él llamaba filosofía. El modo como pasó de los sofismas de la impiedad á los sofismas de la rebelion está muy enlazado con los progresos de su filosofía anti-religiosa, para no merecer que se observe.

Voltaire solo fomentaba en su corazon el odio á Jesu-Cristo, su iglesia y sacerdócio, quando en el año 1718. representando su tragedia de Edipo, hizo recitar aquellos dos versos que la multitud de los espectadores y lectores no habia olvidado, y que en sí solos ya contenian aquella revolucion anti-religiosa, que debia hacer su explosion despues de setenta años.

»No son los sacerdotes lo que el pueblo vano piensa :
»Nuestra credulidad hace toda su ciencia. (f)

Estos dos versos solos anunciaban al pueblo aquella igualdad de derechos, y aquella libertad de razon, que no reconociendo en los sacerdotes autoridad ni mision, permiten que cada uno se atenga á lo que mas acomode á su razon sobre las ideas religiosas. Muchos años se pasaron ántes que Voltaire tuviese una verdadera idea de esta igualdad y libertad, que no debian reconocer en los monarcas mas derechos, que los que él reconocia en la iglesia ; y es constante que Voltaire aun no pensaba en hacer de esta igualdad y libertad un principio fatal á las monarquías ; ni aun en el año de 1738 quando publicó sus cartas ó discursos con el título de *igualdad y libertad*, no sabia que aplicacion se pudiese hacer de estos principios á las ideas civiles. Las primeras liciones que recibió, se las dió su discipulo Thiriot, á quien habia

(f) Les prêtres ne sont pas ce qu'un vain peuple pense;
Notre crédulité fait toute leur science.

dexado en Inglaterra, y á quien se dirigió para saber qual era el parecer de los iniciados sobre aquellas cartas. Ó por mejor decir, Thiriot, que sabia las inclinaciones de su maestro ácia la aristocracia, se contentó con escribirle, de que no eran al caso sus escritos, y que se paraba de esta parte de sus principios. Voltaire sensible á esta reconvencion, y con el tono de un hombre que no quiere que le adelanten sus discipulos, respondió en esta forma. "Digamos una palabra so- " bre las cartas. ¿ De donde diablos sacan que estas cartas no " son al intento? Ni siquiera hay un verso en la primera, que " no manifieste la *igualdad de condiciones*; y en la segunda " que no pruebe la *libertad*. (g)"

A pesar de esta réplica, el discipulo de Voltaire tenia mas razon que su maestro; pues le habia podido responder, que en todas aquellas cartas, no habia siquiera un verso, que no fuese contrario al sentido filosófico; pues en la primera todo lo que Voltaire pretendia probar, se reducia, á que en todas las condiciones la suma de la felicidad era casi igual; y en la segunda mas trata de la libertad como facultad física, que de la misma como derecho natural, civil ó político. La consecuencia de la primera carta era: que se há de atender muy poco á la diversidad de las condiciones, porque en todas se puede hallar la misma felicidad. En la segunda dexaba á un lado aquella libertad, que mas ansiaban los iniciados para ir contra los reyes, pues solo trataba de la exîstencia de una facultad, que distingue el bien y mal moral; lo que no acomodó mucho á la secta, porque era demasiado favorable á las ideas religiosas. Pero Voltaire sin manifestar que cedia á las instrucciones de los iniciados, se dexó llevar poco á poco á sus sentimientos. Pesaroso de haber predicado la libertad moral, procuró borrar todas las impresiones, que esta doctrina podia haber hecho; compuso tambien su definicion de la libertad, que los fatalistas mas obstinados no la podian negar; y ya no predicó mas libertad que aquella, de cuyos privilegios se supo valer la secta para sublevarse contra los soberanos.

(g) *Carta á Thiriot del 24 Octubre de 1738.*

Ateniéndose á la definicion de Voltaire, la libertad no es otra cosa que *el poder de hacer lo que se quiere.* Un metafísico verdadero diria, que es el mismo poder de querer ó no querer; es decir, de determinar su voluntad; de escoger y querer el por, ó contra. Mucho falta á estas dos definiciones para convenirse. No es precisamente el *poder*, es principalmente la *voluntad*, quien hace el mal moral. Un hombre de bien tiene muchas veces el mismo poder que el malvado para cometer el mismo crimen: pero aquel no lo quiere cometer, y este lo quiere cometer; el malvado es libre para no quererlo cometer, así como el hombre de bien es libre para quererlo cometer. Sin esta distincion ninguna diferencia moral hay entre el bueno y el malvado. Porque ¿como puede ser este culpable de haber querido, si el no há podido querer otra cosa? De tres hombres, uno puede hacer una accion nociva, y su voluntad la desecha libremente; el segundo la puede hacer, y su voluntad la quiere libremente; el tercero la puede hacer, y la quiere por fuerza. El primero obra como hombre virtuoso, el segundo como un malvado, y el tercero como una máquina, un loco, un insensato, que no es dueño de su razon ó de su voluntad. El loco y el malvado han podido, y han hecho la misma cosa; la diferencia no está ni en el poder, ni en la accion: luego está en la misma voluntad, mas ó menos libre de querer ó no querer. Pero Voltaire y los otros sofistas tenian sus motivos para no señalar estas diferencias.

Las mudanzas que hizo Voltaire en su carta sobre la igualdad tenian relacion mas directa con el sistema de la revolucion política. En la primera edicion de esta carta se leia: *Los estados son iguales: pero los hombres son diferentes.* La secta habria querido leer: *los hombres son iguales: pero los estados son diferentes.* Voltaire al fin se dió por entendido de lo que la secta le pedia; y entonces avergonzado de hallarse menos adelantado que sus propios discípulos en la doctrina de la igualdad, para no merecer en adelante su crítica, mudó su doctrina y sus versos. Para cubrir su vergüenza y merecer el elogio de los iniciados, corrigió y rehizo su carta sobre la *igualdad.* No estuvo satisfecho de su estro poético hasta que los ini-

ciados ya no pudieron quejarse *de que no iba directamente al hecho.* Quanto alegó el populacho revolucionario en prueba de su igualdad contra los grandes, los ricos y los reyes, ya lo habia dicho Voltaire en doce versos, que suenan así: »Querido Ariston, tú miras con indiferencia la grandeza tiránica, y la arrogante opulencia. Tus ojos no se han deslumbrado con el falso resplandor; este mundo es un gran baile, en donde los locos disfrazados con los ridículos nombres de eminencia y alteza piensan hinchar su ser, y elevar su baxeza. » En vano nos sorprende el aparato de la vanidad; los *mortales son iguales, la máscara es diferente.* Los cinco sentidos » imperfectos, que nos há dado la naturaleza son la única medida de nuestros bienes y males. *¿Los reyes que tienen seis? ¿y su alma y cuerpo son de otra especie? ¿tienen ellos otros resortes* (h)?

Hé aquí con toda precision lo que repetia en París, con menos elegancia, el populacho democrático, quando preguntaba si los reyes y nobles no habian sido hechos de la misma masa, que el mas simple paisano; si los ricos tenian dos estómagos; y á que fin todas las distinciones de soberanos, príncipes y caballeros, *siendo iguales todos los mortales*? Es preciso decir, que le costó mucho á Voltaire hacerse apóstol de esta igualdad. Sin que él tuviese una alma y cuerpo de otra especie que Pompignan, Freron, ó Desfontaines y tantos otros

---

(h) Tu vois, cher Ariston, d'un œil d'indifference,
La grandeur tyrannique et la fière opulence,
Tes yeux d'un faux éclat ne sont point abusés;
Ce monde est un grand bal, où des fous deguisés,
Sous les risibles noms d'éminence et d'altesse,
Pensent enfler leur être et hausser leur bassesse.
En vain des vanités l'appareil nous surprend;
Les mortels sont égaux le masque est different.
Nos cinq sens imparfaits, donnés par la nature,
De nos biens de nos maux sont la seule mesure.
Les rois en ont-ils six? et leur ame et leur corps
Sont-ils d'une autre espèce? Ont-ils d'autres ressorts?

que oprimia con sus sarcasmos, conocia, que en la misma especie y con la misma naturaleza habia muchas desigualdades entre los hombres, y que no necesitaba de tener *un sentido mas*, para que pusiese mucha diferencia entre su persona y *la canalla*. Pero no por esto dexó de ceder á la crítica de los iniciados, y despues de haber hecho decir á su musa: *los estados son iguales: pero los hombres son diferentes*, (i) la precisó á que dixese: *los mortales son iguales, la máscara es diferente* (k).

Voltaire se vuelve republicano.

Si Voltaire hubiese pensado que podia prescindirse de aquella libertad, que empieza con amar las repúblicas, y acaba con aborrecer á los reyes, para establecer aquella su libertad que detesta á Jesu-Cristo, es muy verosímil, que se habria atenido á esta; pero desde sus primeras producciones contra el cristianismo halló que la autoridad de los reyes era demasiado represiva. La Holanda le ofrecia mas libertad para hacer imprimir sus blasfemias, y de aquí se originó su primera inclinacion á las repúblicas. No se puede dudar, leyendo sus cartas escritas en Holanda, y en particular la que escribió desde la Haya al Marqués d'Argenson: „Estimo mas (decia Voltaire) el abu„so, que aquí se comete con la libertad de imprimir sus pen„samientos, que la esclavitud con que teneis en vuestro país „el espíritu humano. Si se anda á este paso ¿qué os quedará „sino la memoria de la gloria del siglo de Luis XIV? Esta de„cadencia me comunica deseos de establecerme en el país en que „me hallo. La Haya es una mansion deliciosa; y *la libertad ha„ce los inviernos menos rigurosos. Me acomoda mucho ver que „los señores del estado son simples ciudadanos.* Hay dos parti„dos; y es necesario que los haya en una república: pero el es„píritu de partido nada quita al patriótismo, y veo grandes „hombres opuestos á grandes hombres.—Veo por otra parte, y „con no menos admiracion, á uno de los principales miem-

(i) *En la primera y segunda edicion.*
(k) *Edicion de Kell; véanse las variantes.*

„ bros del estado, ir á pie, sin domésticos, y habitar una ca-
„ sa hecha para aquellos cónsules romanos, que hacian guisar
„ sus legumbres. — Este gobierno, á pesar de los defectos,
„ que le son inseparables, os gustaria muchisimo. *Todo es mu-*
„ *nicipal*; *y esto es lo que amais* (l). "

Todas estas expresiones manifiestan con la mayor evidencia un hombre que declinaba ácia aquella libertad é igualdad republicanas, y que se enlazan tan poco con el gobierno de los reyes. Algunos años despues ya se habia bien fortificado esta pasion en el corazon de Voltaire, si es lícito pensarlo así por una de sus cartas, fecha en Colmár, y que hallo citada en las *Memorias* de Mr. de Bèvis, como que fué escrita á un académico de Marsella; está concebida en estos términos: „ Ac-
„ ceptaria vuestras ofertas, si Marsella fuese aun una repúbli-
„ ca griega; porque amo mucho las academias, *pero amo aun*
„ *mas las repúblicas.* Dichoso el pais en donde los que nos man-
„ dan vienen á nuestras casas, y no se dan por ofendidos sino
„ vamos á las suyas."

Pero esto no era mas que amar las repúblicas, y esto no es aborrecer y detestar á los reyes, y no ver baxo de su imperio sino despotismo y tiranía: pero pocos años despues, la anti patía que Voltaire tenia á los tronos ya se parecia mucho á la que tenia á los altares; á lo menos así parece que lo indica una carta en la que con toda confianza dice á d'Alembert: „ Por lo
„ que toca á Duluc (este es Federico II.) que ya muerde, ya
„ le muerden, es un mortal bien infeliz, y *los que se dexan ma-*
„ *tar por esos señores son unos imbeciles terribles. Guardaos*
„ *de fiar este mi secreto á los reyes y á los sacerdotes* (m)."

Secreto de Voltaire sobre los reyes.

Esto dexa de ser secreto para los que han visto á los sofistas de este siglo empeñados en dar á los reyes exclusivamente y á su gobierno la culpa de todas las guerras, que afligen al universo, esforzándose en persuadir á los pueblos, que serian mas

---

(l) *Carta del 8 de Agosto de 1743.*
(m) *Carta del 12 Diciembre de 1757.*

felices, y gozarian de una paz inalterable, si en lugar de dexarse gobernar por los reyes, se gobernasen por sí mismos. Esta pretension desmentida por las frecuentes guerras ya externas, ya intestinas de las repúblicas, sirve á lo menos para probar que Voltaire ya no tenia necesidad de argumentos muy sólidos para no ver sino unos *imbeciles terribles* en los que combatiendo baxo las banderas de los reyes, creen que defienden la patria. Lo que particularmente se debe observar en esta carta es el estrecho enlaze, que el secreto de Voltaire sobre *los reyes* tiene con su secreto sobre *los sacerdotes.* Ambos secretos se le habian escapado en público, mas de una vez. Su tragedia de Edipo, haciendo repetir sobre el teatro aquellos versos: *No son los sacerdotes* &c. habia ya divulgado uno de estos secretos. Ya habia llegado el tiempo en que los pueblos habian de aprender del mismo Voltaire, y por el mismo medio, lo que debian pensar sobre los soberanos, sus derechos, origen, y de toda aquella nobleza, que en los servicios de sus antepasados tenian exemplares y poderosos motivos para saber lo que deben al estado. No hay que escusar al poeta; mas es el odio que tiene á los reyes, que el genio de la poesía lo que le inspiraba aquellos diestros giros de que se valia para poner en la boca de un personage teatral los sentimientos que tenia el sofista.

Principios de Voltaire contra los reyes.

Es muy cierto, que no era por respeto, que Voltaire tubiese á los reyes, quando en los teatros de una nacion gobernada por monarcas, que se complacian en el valor y servicios de su nobleza, que siempre fue el apoyo del trono, hizo resonar aquellos versos tan humillantes de la dignidad real, y que tanto despreciaban la gerarquía de sus antiguos defensores: *el primero que fué rey, fue un soldado feliz. El que sirve bien á su pais, no necesita de abuelo* (n). Quando Voltaire daba estas instrucciones á los franceses, ya tenia formada en su mente to-

---

(n) Le premier qui fut roy, fut un soldat heureux.
Qui sert bien son pays n'a pas besoin d'aïeux.
Tragedia de Mérope.

da la revolucion anti-monárquica, así como tenia formada la revolucion anti-cristiana quando hizo recitar sus versos contra los sacerdotes. En fin solo el jacobinismo mas furioso podia celebrar á Voltaire quando añadió: *¿quereis ser felices? vivid sin señor* (o). Así es, que Voltaire llevado por aquella libertad, con que se habia levantado contra el altar, cada dia se acercaba mas á la libertad enemiga del trono. Su numen no soltaba en valde estas máxîmas. Su correspondencia con d'Alembert manifiesta su intencion, quando con tanto cuidado advirtió á su confidente á que observase estos versos, que enseñan á los vasallos á erigirse en jueces de sus reyes, hasta llegar á ser sus asesinos y verdugos quando les place no ver en sus príncipes sino tiranos y déspotas. Estas instrucciones, en particular son las que quiere que note d'Alembert, quando le escribe: „Es preciso que os diga, que ya há un año, que he „ encuadernado las *leyes de Minos*, que vereis que silban in„ cesantemente. En estas leyes de Minos, Teucer dice al senador „ Merion: *Es preciso mudar de leyes, y tener un señor.* El sena„ dor le responde: Os ofrezco mi brazo, mis tesoros y mi san„ gre; *pero si abusais de este supremo lugar para poner baxo „ de vuestros pies las leyes y la patria, yo la defenderé, señor, „ con peligro de mi vida* (p)." Si Voltaire hubiese hallado de estos versos en los escritos de un sacerdote, habia gritado hasta desgañitarse: *Hé aqui al asesino de los reyes... hé aqui al tiranicidio.* Habria dicho: hé aí á un vasallo que se erige en juez de su soberano y que se reserva el derecho de pronunciar entre él y las leyes; el derecho de acometerle, de combatir con él, y de sacar su espada contra él mismo, cada vez que le

(o) *Discurso sobre la felicidad.*

(p) Il faut changer les lois; il faut avoir un maitre.
Le senateur lui répond:
Je vous offre mon bras, mes trésors & mon sang;
Mais si vous abusez de ce suprême rang,
Pour fouler á vos pieds les lois, & la patrie,
Je la défens, Seigneur au péril de ma vie.
Carta del 13 Noviembre de 1772.

acomodará creer, ó hacer creer al pueblo, que es preciso castigar al principe, y que su muerte volverá la vida á las leyes. Voltaire aun habria añadido: Hé aí al pueblo juez de sús mismos reyes; ved, que estas son las máxîmas, que hacen los sediciosos, que introducen las revoluciones, y toda la anarquía democrática.

Guerra indirecta y secreta contra los tronos.

Esto mismo que Voltaire habria podido decir, con bastante fundamento, sobre aquella afectacion de oponer entre sí á los reyes y la patria, lo puede decir la historia de él mismo, y aun con mas motivo, pues conocia él, mas que otro alguno, lo peligroso de sus máxîmas, que no ocultaba á sus amigos. *Empezad* (decia, como por exemplo, al conde d'Argéntal, embiandole alguna de aquellas producciones, que él sabia, que no eran á proposito para aficionar los pueblos á sus reyes). "Empezad con "hacerme el juramento de no dexar de vuestras manos mis pequeños pasteles, y de devolvermélos diciéndome si he puesto demasiada, ó poca pimienta; y si el gusto que reyna en el dia es tan depravado como el mio. *Los fondos de mis pequeños pasteles no son para una monarquia*: pero me habeis dicho, que há algun tiempo que *se habian servido de Bruto* en presencia del señor conde de Falkenstein (el emperador Josef II. mientras su mansion en Paris), y que los combidados no se habian levantado de la mesa (q)." Este lenguage no es muy enigmático, pues manifiesta que Voltaire es un hombre muy diferente de aquel que en otro tiempo afeaba á sus cofrades de Paris, que todo lo *veían de través*, quando intentaban disminuir la autoridad del rey. Aqui se descubre un autor, que aun teme exponer con sobrada claridad unos sentimientos, que él sabe muy bien, que son poco favorables á esta autoridad; pero que al mismo tiempo deseaba adelantar lo posible sin comprometerse. Aqui mismo se descubre un escritor, que se lisongea de no haber sido sobradamente atrevido en atencion al tiempo en que escribia, porque el emperador Josef II. fué bastante imprudente *dejándose*

(q) *Carta del 27 Julio de 1777.*

servir de Bruto, es decir: escuchando, sin la menor seña de indignacion, una doctrina la mas amenazadora á la vida de los soberanos.

Sus deseos y profecias relativas á la revolucion anti-monarquica.

Hay otras muchas cartas que manifiestan quanto se habia aumentado en Voltaire la aficion á la libertad anti-monárquica, y el desprecio con que miraba la adhesion de los franceses á sus reyes. En particular hay una en que se manifiesta inconsolable, contemplando á los extrangeros penetrados del catecismo de la libertad, muy á proposito para enseñarlo á los parisienses, pero que se ven precisados á llevar su sistema á otras partes, por no haber podido convencer á sus antiguos compatriotas de que si el hombre habia sido puesto en el mundo para servir á Dios, tambien habia sido criado *para ser libre* (r). Al mismo tiempo que él hacia tantos progresos en el catecismo de la libertad, le desagradaba mucho que los franceses, á quienes llamaba sus *Welches*, no tubiesen uno semejante (s). Quando la historia refiera los progresos que hizo Voltaire en el catecismo de la libertad, no podrá decir, que ignoraba las revoluciones, que podian ser sus funestos resultados y por lo mismo no le podrá escusar por no haberlas detestado, quando pudo preveerlas. Aunque no hubiese tenido el alma bastante feroz para desear los dias de Robespierre, preveía, deseaba con toda eficacia, y pronosticaba con la mayor complacencia unas revoluciones á las que sabia que habian de seguir terribles uracánes. Qualesquiera que fuesen los desastres que se siguen á las tempestades revolucionarias, tenia por muy feliz la juventud que las presenciaria, y así lo declaró en una de sus cartas al Marques de Chauvelin: „Quanto veo derrama las semillas de una rovolucion „ que infaliblemente llegará, y de la qual *no tendré el placer* „ *de ser testigo*. Los franceses siempre se tardan á llegar, pero „ llegan. La luz se ha difundido de tal modo en los alrededores,

---

(r) *Carta á Damilaville del* 23 *Marzo de* 1764.
(s) *Allí mismo.*

,, que á la primera ocasion sucederá el estallido, y *entonces se* ,, *moverá una buena camorra.... Los jóvenes son muy felices: ellos* ,, *verán cosas bellas* (t).

Nótese la época de esta carta, y se verá, que es veinte y cinco años anterior á la revolucion francesa. Ya no se verá que Voltaire en este largo intervalo diese á sus iniciados aquellas instrucciones, quando en el principio del año 1761 les afeaba de que *todo lo veían de través* acometiendo la autoridad de los reyes. Sea, que las victorias que habia ganado combatiendo contra los altares, le aumentasen la confianza de las que preveía sobre los tronos; sea que el éxito de sus sátiras y de todos aquellos dardos, que habia disparado impunemente contra los monarcas le propusiesen á estos como menos inexpugnables de lo que él y sus iniciados podian prometerse, y muy distante de que le asustasen los principios de insurreccion, que sus discípulos habian esparcido en sus escritos, ya no supo sino celebrar estas mismas producciones, paraque fuesen el catecismo de las naciones. Quando Diderot publicó su *sistema de la naturaleza*, no le reconvino el filósofo de Ferney por sus pretensiones y declamaciones frenéticas contra los reyes; se limitó á refutar una metafisica, cuyo absurdo temia que recayese sobre la secta. Los absurdos é invectivas contra los monarcas no le impidieron de complacerse con d'Alembert, sabiendo que este líbro lo leían con anhelo en todá la *Europa.* Quando vió que los cortesanos y príncipes hacian imprimir el libro de Helvecio intítulado: *Del hombre y su educacion*, Voltaire á pesar de los principios sediciosos y anti-monárquicos, que contiene, y cuyo extracto daremos, y en lugar de asustarse, contemplando la indignacion de los reyes, á quienes naturalmente habian de irritar contra los filosofos estas producciones, se puso á reir con d'Alembert, descubriendo en el éxito de este escrito una prueba de que *la grey de los sábios se aumentaba á la sordina* (u). Asi se desvanecian aquellos temores, que antes tenia de irritar con su apostolado de igualdad y libertad á

(t) *Carta á Mr. de Chauvelin del 2 Marzo de 1764.*

(u) *Carta á d'Alembert del 16 Julio de 1770, las cartas*

los reyes, é hicieron lugar á los deseos revolucionarios, y de todas las *camorras* y tempestades, que debian acompañar la caida de los tiranos y déspotas, segun su idioma, que es decir de los emperadores, y reyes.

Sentimientos y medios de d'Alembert contra el trono.

Interesa á los lectores y á la historia saber si los sentimientos de d'Alembert fueron los mismos que de Voltaire, y si habiendo sido tan celoso como su maestro de la libertad contra la religion, lo fué tambien de la libertad contra los reyes. El mismo d'Alembert responde á esta qüestion, en una carta que ya hé citado, y que nos manifiesta sus secretos. „Querido é ilustre co„frade: amais la *razon y la libertad, y no es facil amar la una „sin la otra.* Pues bien, hé aí á un digno *filósofo republicano* „que os presento, quien os hablará de *filosofía y libertad.* Es „Mr. Jennings gentil hombre de cámara del Rey de Suecia; „hombre del mayor mérito, y de la mas grande reputacion en „su patria. Es digno de conoceros, ya por lo que es en sí „mismo, y ya por el caso que hace de vuestros escritos, *que „tanto han contribuido á esparcir estos dos sentimientos entre „los que son dignos de experimentarlos* (v)." ¡Qué confesion en la boca de un sugeto como d'Alembert, siempre tan reservado en sus expresiones, y siempre en observacion, temiendo no se le escapase alguna palabra que le pudiese comprometer! ¡*Amais la razon y la libertad, no es facil amar la una sin la otra*! Esta *razon*, algunas lineas mas abaxo, es la *filosofía*; la *libertad* es la de un *filósofo republicano* en su interior, y que no obstante vive baxo una monarquía, colmado de beneficios, y gozando de la confianza de su rey. Se sigue pues, segun los principios de d'Alembert, que no es facil amar su pretendida filosofía, sin tener el corazon amor á las republicas, ó á una libertad, que él no cree que pueda hallarse baxo el imperio de los reyes. Es digno de reparo, que d'Alembert para introducir á

---

114 y 117 del año 1773 y una carta á la Duquesa de Choiseul del año 1770.

(v) *Carta del 19 Enero de 1769.*

su recomendado no alega sus derechos á la estimacion de Voltaire; solo alega el amor de un *filósofo republicano* en un sofista cortesano, que no puede conservar este afecto sin estar en ánimo de hacer traicion á la causa de su rey.

En fin, las producciones, que de su querido é ilustre cofrade celebra aqui d'Alembert, son las que mas han contribuido á la propagacion de *aquellos dos sentimientos filosofía y libertad republicanas entre los que son dignos de experimentarlos*, que es decir, que han contribuido al cumplimiento de los deseos de estos pretendidos sábios, que nunca saben hallar la libertad baxo el imperio de los reyes, y que abominan las monarquías á proporcion que nutren el amor á las republicas. D'Alembert, que se considera digno de experimentar este doble *sentimiento*, y que no conoce filosofía verdadera, sin estos dos sentimientos ¿podia declarar con mayor expresion los sentimientos de su corazon, y sus deseos de que se verifiquen las revoluciones que han de abatir los tronos para levantar republicas? No deben pensar los lectores, que quando sacamos estas consecuencias de las declaraciones del sofista, pretendamos confundir generalmente el amor á las repúblicas y á la libertad con el odio á los reyes y con los votos de destruir todos los tronos. Sabemos muy bien que hay republicanos sábios, que saben amar su gobierno y respetar el de los otros pueblos; tambien sabemos, que no nos costaria mucho demostrar, que la verdadera libertad civil no es mas incompatible con las monarquías que con las repúblicas, y sucede muchas veces que es mas real y extensa baxo del imperio de un rey, que baxo del de una república, principalmente democrática. Pero quando vemos á los sofistas quexarse sin cesar del gobierno de los reyes, baxo del qual viven, tratarles de déspotas, suspirar por la libertad del filósofo republicano, nos consideramos con derecho para decir, que el amor á las repúblicas, y á la libertad no se separan en los sofistas del odio á los reyes. Sus quexas contra los reyes son contínuas; si el gobierno reprime sus blasfemias contra Jesu-Cristo, si sus sofismas hallan obstáculos, luego exclaman: *la razon está encadenada*; el despotismo *mueve persecuciones al modo de Decio*; es desgracia

vivir baxo el imperio de un monarca y de sus ministros (x).

Para manifestar la conducta de d'Alembert contra los tronos, es preciso no olvidarse del modo como hizo la guerra á los altares. En ésta representó el papel de la zorra y de los mismos artificios se vale en su guerra contra los reyes. Lo que hizo contra Cristo, lo hace contra estos; se vale de la pluma de otros, excita y anima á otros; pero se guarda muy bien de exponerse. Valiéndose de estos medios, acalora á Voltaire, alaba su zelo con el qual tanto ha contribuido para propagar el amor á una filosofía y libertad republicanas, y temiendo no se entibiase el zelo de Voltaire, procura enardezerlo, y á este fin le escribe: "Continuad como lo haceis, en " combatir *pro aris et foeis*. Yo que *tengo las manos atadas* " *por el despotismo ministerial y sacerdotal*, no puedo hacer " sino lo que Moyses, levantarlas al cielo, mientras vos com- " batís (y)." Á este mismo fin declara á Voltaire su aficion en leer y volver á leer quanto sale de su pluma relativo á la doble guerra contra el altar y trono, y celebra los tiros que ha disparado contra los dos. Me enfado, dice, quando solo " sé por el público, *que hábeis dado algun nuevo bofeton al* " *fanatismo y á la tiranía*, *sin perjuico de los buenos puñeta-* " *zos que les dais de quando en quando. Está reservado para* " *vos hacer odiosos y ridículos estos dos azotes del género hu-* " *mano* (z)." No podian todos los conjurados merecer en esta guerra estos elogios de d'Alembert, porque no tenian como Voltaire el arte de agradar á los mismos reyes y divertirles con romances y historias, cuyas sátiras y sarcasmos no sentian que fuesen contra ellos mismos y sus coronas, porque parecia que solo tenian por objeto á los otros reyes sus cofrades. No todos los sofistas tenian el arte, que tambien poseía Voltaire de destrozar los vivos golpeando á los muertos, y de atender á la persona del monarca haciendo odiosa la dignidad. Este es

(x) *En muchas partes de la correspondencia de Voltaire y de d'Alembert.*

(y) *Carta del* 19 *Enero de* 1769.

(z) *Carta de d'Alembert del* 14 *Julio de* 1767.

el motivo porque d'Alembert no prodiga con igualdad sus elogios á todos los que trabajaban en esta guerra contra los reyes. Algunos decian demasiado y con mucho despropósito, y á estos trataba de *artesanos que echan á perder el oficio, y de que se hallan en todas partes* (*a*). Otros no eran bastante atrevidos, y aunque reconoce que tienen espíritu, desea *fuesen menos favorables al despotismo*. Se vé lo que el mismo habria dicho, si no hubiese tenido las *manos atadas*, quando confidencialmente escribió á Voltaire: *Casi tengo tanto odio como vos á los déspotas*(*b*).

En vano se dice, pues ya lo sabemos, que se puede aborrecer el despotismo sin aborrecer á los reyes: pero ¿y quienes son aqui los déspotas, contra quienes siempre declaman los sofistas, sino los reyes baxo cuyos gobiernos vivian ellos? Este odio, y estas quexas contínuas ¿tenian acaso por objeto al Emperador de los turcos, ó al gran Mogol, que nada tenian que ver con nuestros filósofos? Escusas como estas no merecen refutarse. Ya conocemos el idioma de la secta; y tendremos ocasion de manifestar, que en su diccionario estos nombres *déspotas*, *tiranos*, *soberanos ó reyes* son sínonimos. Quando no hubiese otra prueba que su afectacion en confundirlos siempre, bastaria para ver que su odio á unos tiene por objeto á los otros, y que en el corazon de los sectarios y sus xefes no son dos pasiones ó sentimientos distintos. Á mas de esto, los iniciados favoritos de la secta no nos han reducido á no tener otra cosa que alegar sino los cumplimientos de d'Alembert, para manifestar la grande parte que tuvo Voltaire en esta revolucion, que preveía con tanto gozo, y que ha sido tan fatal á los monarcas. Aunque Voltaire nunca hubiese disparado contra los reyes algun tiro de tantos; aunque hubiese omitido todas las sátiras y sarcasmos de que hacen tanto mérito los sofistas; no por eso dexaria de ser el Patriarca, que segun los principios, que enseñó en su escuela dispuso los ánimos, allanó los caminos, y derribó la mas fuerte barrera para llegar al trono, romper el cetro de los pretendidos tiranos, y disponer los materiales para la

(*a*) *Carta á Voltaire del* 24 *Enero de* 1778.
(*b*) *Carta del* 23 *de Enero de* 1770.

revolucion francesa tan fatal á la corona y persona de Luis XVI.

Declaraciones de los conjurados sobre Voltaire.

Sobre este servicio tan importante, que Voltaire hizo á la secta, Condorcet se explica de este modo: ”Que haya hom- ”bres, que si Voltaire no hubiese escrito, serian aun esclavos ”de las preocupaciones, que lo acusen de haber hecho trai- ”cion á la causa;... y que no vean, que si Voltaire hubiese ”insertado en sus obras los principios del antiguo Bruto, es ”decir, los de la acta de independencia de los Americanos; ”ni Montesquieu, ni Roussean habrian podido escribir sus ”obras; que si como el autor del sistema de la naturaleza, ”hubiese combidado los reyes de Europa á conservar el cré- ”dito de los sacerdotes, *seria aun la Europa supersticiosa, y* ”*perseveraria largo tiempo en la esclavitud*; no conocen, que ”tanto en los escritos, como en la conducta, es preciso no ”desplegar mas valentía, que la que puede ser util (*c*).” Condorcet imaginaba que él habia desplegado en este texto toda la valentía, que en el momento podia ser útil; y no pensaba poderlo ser, si con toda claridad hubiese dicho á los reyes, que sus tronos habrian perseverado inmobles, si Voltaire no hubiese empezado con destruir en el espíritu de los pueblos el imperio de la religion; sin embargo sus cofrades los iniciados diaristas pensaron, que le podian decir, que no se habia sabido explicar sobre este pretendido servicio de Voltaire.

La revolucion francesa se hallaba en su mayor exâltacion; Luis XVI. no era mas que un verdadero fantasma de rey en su palacio, ó preso en las Tuillerias; la Harpe, Marmontel y Champfort eran los redactores del Mercurio en quanto á la parte literaria. Esta oficina de iniciados se encargó de manifestar, sin rodeos, al desgraciado monarca, el sugeto á quien debia la caida de su trono. El artículo del periódico, que voy á citar, se dexó ver el 7 de Agosto de 1790. Dando noticia de la vida de Voltaire, que habia compuesto el Marqués de Condorcet, hé aquí como se explica el filósofo semanal: ”Pa-

---

(c) *Vida de Voltaire, edicion de Kell.*

» rece que ya era posible desenvolver aun mas *las obligaciones* » *eternas*, *que debe el género humano á Voltaire*. Las actua» les circunstancias proporcionan una buena ocasion. *Él* (Vol» taire) *no ha visto todo lo que ha hecho : pero él ha hecho to-* » *do lo que vemos*. Los observadores ilustrados que sabrán es» cribir la historia, probarán á los que saben reflexîonar, que » *el primer autor de esta grande revolucion que admira la Eu-* » *ropa*, *y que estiende ácia todas partes la esperanza de los* » *pueblos*, *y la inquietud en las cortes*, *es sin contradiccion* » *Voltaire*. Este es el primero que ha derribado *la mas for-* » *midable barrera del despotismo*, *el poder religioso y sacer-* » *dotal. Si no hubiese destrozado el yugo de los sacerdotes*, *nun-* » *ca se hubiera rompido el de los tiranos*. Ambos pesaban jun» tos sobre nuestras cabezas, y *estaban tan estrechamente en-* » *lazados*, *que sacudido una vez el primero*, *el segundo bien* » *presto lo habia tambien de ser*. El espíritu humano no se » para mas en su independencia, que en su servidumbre, y » Voltaire es quien le dió libertad ocostumbrándole á juzgar » baxo de todos los respetos á los que lo esclavizaban. Él es » quien ha vuelto popular la razon; y si el pueblo no hubie» se aprendido á pensar, jamás se habria valido de su fuerza. » Es el pensamiento de los sábios lo que prepara las *revolucio-* » *nes políticas*; pero siempre es el brazo del pueblo el que las » executa (*d*)."

Resultado de esta declaracion.

Si yo aqui no tuviese mas que hacer sino demostrar hasta la evidencia, que estos hombres adornados con el nombre de filósofos, baxo el nombre y escuela de Voltaire, atacando la religion, tenian especialmente á la vista el proyecto de acabar con los reyes; que ellos mismos atribuyen al éxîto que tuvo Voltaire en su guerra contra la religion de Jesu-Cristo, el éxîto contra la autoridad de los monarcas; que baxo el nombre de tiranos y déspotas comprehenden al mejor de los reyes, y al mas legítimo de los monarcas, creo que casi podria aca-

(*d*) Mercurio *de Francia del sábado* 7 *Agosto de* 1790 *núm.* 18 *pág.* 26.

bar aqui estas Memorias sobre la conspiracion de los sofistas contra todos los reyes. Porque, ¿qué sofistas son al fin los que en efecto declaran pública y expresamente, en este particular, el secreto de la secta? El primero es Condorcet, el mas resuelto de los atéos, el mas querido de los discípulos, el mas firme apoyo de la esperanza de Voltaire, y el que se introduxo mas en su confianza y en la de d'Alembert (*e*), y empieza con decirnos, que si Voltaire no hubiese atacado las pretendidas preocupaciones religiosas, ó bien, si hubiese atacado mas directamente el poder de los reyes, aun seríamos sus esclavos. Despues de este y en la obra que redactaron con mas notoriedad los mas famosos sectarios, que sobrevivian, estando á su frente los nombres de Marmontel, la Harpe y Champfort, que era el periódico que mas extendia la secta, se quexan de la timidez, ó despropósito de Condorcet. En el mismo periódico le acusan de no haber desenvuelto lo bastante aquellas pretendidas *obligaciones eternas*, que el género humano debe á Voltaire por haber preparado la ruina del despotismo por medio de la destruccion de la religion, y la ruina de los tiranos por medio de la de los sacerdotes. ¿Y quien es el déspota, quien es el tirano de quien ellos entonces triunfaban? Era el heredero mas sagrado del mas antiguo de los tronos; era el rey cuyo nombre era el de la misma justicia, bondad y amor del pueblo; era aquel mismo Rey, que tantas veces habia protestado, que no queria, que por su causa se derramase una sola gota de sangre de sus vasallos; es Luis XVI. el pretendido déspota, de quien, se gloriaban, que triunfaban. Si hay algun Rey, que crea no estar comprehendido en la lista de la conspiracion de los sectarios que preste su atencion, y que los escuche.

Los iniciados no hablan solo de Francia, sino de todo el *género humano*, que contemplaban esclavo baxo el imperio de los reyes; esta *esperanza*, que han hecho nacer, segun blasonan, es la que han visto *estenderse ácia todas partes* en todos los pueblos. Es cierto, que si están sosegados sobre sus tronos, siquiera no tienen la prudencia, que ellos les supo-

---

(*e*) *Véase el primer tomo de estas* Memorias.

nen; porque ellos creen, que á lo menos han introducido la *inquietud en las cortes*, porque saben muy bien, que ni siquiera hay una cuyo monarca no se vea amenazado de sus principios, y expuesto á sus atentados. Si: su conspiracion contra todos los reyes es ya tan evidente, que la historia puede escusarse el trabajo de buscar otras pruebas: pero antes de que tuviesen valor para proclamarla, tuvieron sus medios, y la conspiracion tuvo sus grados. El primero fue el odio y la resolucion de ir contra los tronos; este nació en los mismos xefes de su odio á Jesu-Cristo. El segundo grado se halla en los sistemas que forjaron los sectarios para destruir y suplir el poder de los reyes. El odio á Jesu-Cristo, á su Iglesia y á su fé tuvo su origen en los maestros de los pricipios vagos é insensatos de igualdad y libertad aplicados á objetos religiosos; y de estos mismos principios aplicados á los objetos politicos debian nacer todos los sistemas de la secta para destruir á los tronos.

CAPÍTULO SEGUNDO.

Segundo grado de la conjuracion contra los Reyes. Sistemas políticos de la Secta.

D'ARGENSON Y MONTESQUIEU.

Sistema político del Marqués d'Argenson.

El iniciado que mejor debia conocer los peligros de una pretendida igualdad de derechos, y de una libertad irreligiosa aplicadas á los objetos políticos, es el marqués d'Argenson, que por mucho tiempo fue en Francia Ministro de negocios extrangeros. Este hombre, que habia pasado tan gran parte de su vida cerca de los reyes, viviendo de sus favores, porque creían que consagraba su vida á sus principales intereses, fue el primero de los sofistas, que en el reinado de Luis XV. esparció las primeras semillas de los sistemas que se habian de seguir para abatir la autoridad de los reyes, y mudar poco á

poco la monarquía francesa en república. Ya hemos visto que Voltaire, desde el año 1743, en tiempo de su viage á Holanda, celebraba el amor, que este Marques tenia á la igualdad, á la libertad, y á las municipalidades. Estos elogios demuestran, que ya entonces d'Argenson tenia en su mente, y no ocultaba á sus confidentes su sistema *municipalizador*, y todos aquellos bellos proyectos, de los quales la primera asamblea de los rebeldes, llamados constituentes, habian de hacer una de las pricipales partes de su democracia real, ó de su monarquía democratica, que es el mas imbecil, y juntamente el mas sedicioso de los sistemas, y el mas inconciliable de los gobiernos, que jamás se hayan imaginado, principalmente para los franceses.

Este sistema es el de las divisiones y subdivisiones de las provincias en pequeños estados, que en el ministerio de Necker se llamaron *Administraciones provinciales*, y despues en los tiempos de Target y Mirabeau *departamentos*. Segun las ideas de d'Argenson, resumidas y corregidas por Turgot y Necker, todos estos pequeños estados, baxo la inspeccion del rey, debian estar encargados de la administracion interior de su distrito, de la recaudacion del impuesto, de los proyectos, ó de los varios medios que se juzgarian á propósito para aliviar al pueblo; debian estar encargados de los caminos públicos, de los hospitales, de los establecimientos útiles al comercio y de otros objetos de esta especie. Los administradores en aquella época, nada de importancia podian establecer, sin las órdenes del rey; precaucion que hacian, que se mirase, como que establecia la autoridad real sin menoscabo, principalmente no admitiendo para estas administraciones sino sugetos nombrados por el soberano, y conservando en su composicion, la division de los tres órdenes clero, nobleza y llano, como en los estados generales (a). Las ciudades y villas, y hasta los mismos lugares debian tener sus cuerpos municipales, que se gobernasen á sí mismos en la administracion

(a) Projets d'Argenson; ses considerations sur la nature des gouvernements.

de los mismos objetos, baxo la inspeccion de la administracion provincial dentro de su distrito secundario.

Efectos naturales de este sistema.

Este sistema, á primera vista, ofrecia grandes ventajas: pero su único objeto era aproximar el gobierno monárquico, en quanto lo permitian las circunstancias, á la forma de los gobiernos republicanos; poner trabas á la autoridad del monarca; repartirla para debilitarla; aniquilar sus oficiales ó sus agentes mas directos é inmediatos, que se llamaban intendentes de provincia. Con estas juntas, y sus oficinas permanentes, todos los rincones de la Francia se llenaron de sugetos, que emprendieron la carrera política, que les proporcionaba; sugetos, que sin duda en el primer momento habrian reconocido, que no debian administrar sino baxo de la autoridad del rey: pero que bien presto no habrian dexado de alegar, que estando mas inmediatos al pueblo, conocian mucho mejor, que los ministros, sus necesidades, y sabian los medios para aliviarlo. Las representaciones y raciocinios filosóficos acudirian despues para autorizar la resistencia á obedecer. Persuadido el pueblo de que estos administradores provinciales sostenian sus intereses contra la córte, se acostumbraba á mirarlos como el baluarte de su libertad y privilegios; á atribuirles quanto le era favorable, y á culpar al Rey y á sus ministros de quanto le era adverso. Cada municipalidad se unia á los administradores, y muy presto la Francia no fué mas que un compuesto de cien repúblicas pequeñas prontas á reunirse contra la autoridad de un soberano, que desde entonces á penas conservaba la autoridad de un *Dux*.

Nacerian, con el tiempo, de estos cuerpos administradores una multitud de pequeños políticos, ó tribunos, que no habria dexado de predicar al populacho, que el rey era un personage mas gravoso, qué útil al gobierno; que era preciso desprenderse de él, ya que se podia hacer; que los administradores provinciales y los municipes tendrian con esto mas libertad para atender al bien del pueblo; con esto se verían cumplidos los deseos ó proyecto de cambiar el gobierno monárquico en estos gobiernos municipes, cuya libertad, como he-

mos visto, tenia tantos atractivos en Holanda para d'Argenson y Voltaire. Es preciso conocer muy poco el caracter de los franceses, principalmente de los franceses filósofos, llenos de ideas políticas de este nuevo legislador, para no descubrir, que tal debia ser el último término del sistema municipalizador.

Aun la parte que el clero podía tener en estas administraciones provinciales, debia ser muy fatal á la iglesia, pues por precision debia mudar el espíritu de sus ministros. Mientras que se esperaba poderse desprender de los Sacerdotes y Obispos, unos y otros eran admitidos, y aun llamados á ser parte de estos cuerpos, que es decir, á ocuparse habitualmente en un estudio ageno de sus funciones. Al zelo de la salud sucedió la ambicion de distingirse en una carrera, que no les era propia. En efecto ya empezaban á distinguirse ciertos prelados baxo el nombre de administradores, ú oficiales. Bien presto se les habria visto discípulos de d'Argenson, de Turgot y de Necker mas que de Jesu-Cristo; bien presto se habria querido, que no hubiese habido en las diocesis sino Morellets ó Baudeaus, para quienes la religion no habria sido sino un objeto secundario, inferior á la gloria de forjar proyectos políticos, de resistir á la córte, á los ministros y al rey. Era el medio mas eficáz para perder la iglesia, quitandole los Obispos verdaderos, para no dejarle sino falsos políticos, de los quales era facil hacer Briennes ó Expillys, es decir, impíos ambiciosos, é hipócritas sediciosos.

Qualquiera que hubiese sido el resultado para la iglesia, es constante, que con todos los pretextos de d'Argenson todos estos cuerpos administrativos, multiplicados en el reyno, no se ordenaban á otra cosa, que á dar al gobierno las formas republicanas. Cada uno de estos pequeños administradores se erigió bien presto en representante de su provincia, y su reunion en representantes de la nacion. Con estos principios, que el espíritu filosófico comenzaba á esparcir, la sola expresion, ó nombre de representante nacional destrozaba la monarquia. D'Argenson no pudo ver el resultado de su sistema; se puede creer, que no habia previsto sus consecuencias; y si las previó se descubre, que este grande admirador de las repúblicas municipalizadas no se habria asustado. En un tiempo en que los so-

fistas aun no habian debilitado lo bastante en el corazon de los franceses el amor á su religion para apagar el que tenian á su monarca, pareció que este primer sistema hacia poca impresion; sin embargo veremos que en alguna ocasion se valieron de el los sofistas, paraque les sirviese de objeto á sus ensayos y acostumbrar el pueblo á gobernarse por si mismo (b).

Montesquieu.

Para desgracia de la Francia, este hombre capaz de dar á los sistemas aquella apariencia de profundidad y erudicion, que imponen respeto al público, se dedicó como d'Argenson, á especulaciones políticas, que parecia le inspiraba su amor al bien público: pero su causa verdadera se halla muchas veces en áquella inquietud filosófica, en aquella libertad que nada ama de lo que se halla en sus alrededores, y que no sabe fixarse aun despues de haber logrado sus intentos. Este sugeto, cuyo nombre inspira una veneracion debida por muchos títulos, fué Carlos Scondat, Baron de la Bréde y de Montesquieu. Nació en Bordeaux en 18 Enero de 1689 y fué presidente de birreta redonda (*á mortier*) en el parlamento de esta misma ciudad. Ya hé dicho que sus primeras producciones fueron las de un joven, que nada tenia de fixo sobre religion, lo que facilmente manifiestan sus *cartas persianas*. En la edad mas madura sus funciones le obligaban á ocuparse en el estudio de las leyes. No se contentó con saber las de su patria; y para profundizar en las de diferentes naciones recorrió la Europa, se detuvo especialmente en Londres, y volvio á Francia lleno de conocimietos, que desenvolvió en las dos obras, que mas han contribuido á su reputacion. La primera tiene por titulo: *Consideraciones sobre las causas de la grandeza de los Romanos y de su decadencia*, que salió á luz el año de 1734 y la segunda fue su *Espíritu de las leyes* que publicó año de 1748.

Primeros lineamentos de Montesquieu contra los tronos.

Luego que se dexó ver su libro sobre los Romanos ya se

(b) Gudin. Supplém. au Contr. soc. part. 3 chap. 2.

pudo conocer que Montesquieu no habia traido de sus viages mas amor al gobierno de su patria. Una de las grandes causas á que atribuye todo el brillo de los Romanos es el amor que el pueblo tiene á aquella libertad, que empieza con desprenderse de todos los reyes. Los sofistas, que aun amaban menos la monarquia ponderaron esta causa, la alegaron como principal y la celebraron con sus elogios (c). Montesquieu y sus panegiristas habrian hablado con mas verdad, si hubiesen dicho, que el amor de aquella libertad fué la grande causa de todas aquellas turbulencias intestinas, que agitaron á Roma, desde que desterró á su reyes hasta el momento en que se sugetó al yugo de los emperadores. La libertad fomentaba habitualmente las convulsiones del pueblo; el senado no podia desprenderse de este sino entreteniéndolo en las fronteras con la guerra y el pillage. La habitud de estas guerras hizo de los Romanos la nacion mas belicosa, y les proporcionó aquellas grandes ventajas sobre todos los pueblos. Hé aqui el pasage de historia, que mas facilmente puede demostrar qualquiera hombre, que haya leído la de los Romanos. Si en esto consiste el mérito de la libertad, que desterró de Roma á los reyes, consiste en lo mismo el mérito de aquel humor anti-social, que no permitiendo á los ciudadanos vivir en paz en el seno de su familia, los tiene siémpre separados de esta, los endurece contra la intenperie de las estaciones, y les dá la fuerza de todas las vetajas de los bandidos, solo para reducirlos á vivir como ellos del latrocinio, privándolos de todas las dulzuras de la vida social.

Sus paradoxas de los reyes de Roma.

La admiracion de esta libertad era tan extraña en Montesquieu, que no le permitió advertir las paradoxas, que le inspiraba. Despues de haber hablado de aquellos edificios públicos, que *aun en el dia suministran la mas grande idea de la grandeza y del poder á que llegó Roma baxo del gobierno de los reyes*; y despues de habernos dicho: »Que una de las causas de su prosperidad fue, que sus reyes fueron todos gran-

(c) Eloge de Montesquieu par d'Alembert.

„ des personages, y que en ninguna parte se halla una su-
„ cesion no interrumpida de tales hombres de estado y de tales
„ capitanes;" añade casi en la misma página, „que á la expul-
„ sion de los reyes debian sobrevenir, una de dos cosas; ó que
„ *Roma mudaría su gobierno, ó que ella se quedaría una po-*
„ *bre y pequeña monarquía* (d): y que en fin, lo que elevó es-
„ ta Ciudad al grado mas sublime de poder, fue; que despues
„ de haber echado á los reyes, *nombró consules anuales.*" En esta misma obra, una multitud de alusiones y de dardos satiricos, que dispara contra Roma, despues de haberse vuelto á sujetar al poder monárquico, y la lástima que manifiesta tener de los Romanos de haber perdido por esto su libertad republicana, fueron otras tantas liciones, que, á lo menos se dirigian á disminuir el amor, respeto, y entusiasmo natural, que sus compatricios tenian, y con que miraban á sus reyes; y aun se puede decir, que les queria persuadir de que todo aquello, que los soberanos llamaban *establecer el orden* no es mas que el establecimiento de una *servidumbre permanente* (e).

Su espíritu de las leyes.

Todo esto no era mas que el preludio de las liciones que el *espíritu de las leyes* daria á los pueblos gobernados por monarcas. Pero aqui debemos empezar por una declaracion, que no es muy facil de hacer. Si hubiesemos de llenar las funciones de panegirista, serían muy copiosos los materiales para hacer su elogio y causar admiracion. Si hubiésemos de responder á los críticos, que echan en cara á Montesquieu la vanidad de llamarse creador y haber tomado por divisa: *Prolem sine matre creatam*, al mismo tiempo en que parece, que siguió los pasos de Bodin, autor famoso de la obra de la república; y si hubiésemos de responder á esta reconvencion, nos creeríamos empeñados en salvar el honor de Montesquieu, y diríamos: Que la escoria, que él toma de los otros, no impide que sea muy precioso el oro que saca de sí mismo, y que á pesar de

(d) *Grandeza de los Romanos, cap.* 1.
(e) *Cap.* 13.

sus errores, el *espíritu de las leyes* seria para nosotros una obra de ingenio. Conozco muy bien, que se podia replicar, que si Montesquieu ha tomado de Bodin escorias, como el *sistetema* de los climas, dexa muchas cosas, porque se acomodarian muy poco con el conjunto de sus ideas. La definicion del soberano, por exemplo, que dá Bodin, se combinaria muy mal con las ideas, que, como veremos dá Montesquieu de un pueblo libre, ó de sus representantes. Creo que el primero se excede. Se diria con él, que el pacto, que hace el soberano le dá derecho de disponer á su voluntad de la fortuna y personas de los ciudadanos, y que la sola diferencia entre el tirano y el verdadero rey consiste en que este usa de este derecho para la felicidad, y el otro para hacer infeliz el pueblo. Creo que los principios de Montesquieu, en su generalidad, no conceden al verdadero monarca todo lo que él deberia entender por soberanía. Pero yo diria, que es el exceso de Bodin, que sublevando á Montesquieu le precipitó en un sentido contrario. Á mas de que, poco importa aqui la reconvencion bien, ó mal fundada, que se le hace. Debo presentar las ideas de Montesquieu como él las adopta, en qualquiera parte que se hallen.

Aqui no debo representar el papel de panegirista, ni de crítico. El influxo de Montesquieu sobre las opiniones revolucionarias es el objeto que nos llama; y esta es la desgacia de aquellos ingenios, que miran sus errores como si fuesen oráculos. El error sostenido por un sugeto de reputacion, tiene muchas veces imperio sobre la misma verdad. Esta victoria, que el mismo Montesquieu habria detestado, la debió á la celebridad de su nombre y al ascendiente de su autoridad. Que se forme juicio de su opinion sobre la diferencia de principios que dá á las monarquías y repúblicas. Toda esta parte del *espíritu de las leyes*, si hubiese sido produccion de un escritor vulgar, no seria mas que un entretenimiento del espíritu, sostenido por el juego y abuso de las palabras: pero como era de Montesquieu, se tuvo por el resultado de unas reflexîones profundas apoyadas sobre la historia. Resolvamonos á exâminar en sí misma esta opinion cuyos fondos humillan tanto á las monarquías, y veamos si es mas que un juego de palabras.

Su distincion sobre los principios de las monarquías y de las repúblicas.

El honor, segun las costumbres y lenguage de su patria, no es sino el temor del desprecio, y sobre todo el temor de ser tenido por cobarde. Quando algun sentimiento mas moral se unia al *honor*, consistia principalmente en la vergüenza de haber cometido, ó de oir que se le afeaba alguna accion como indigna de un hombre de bien, como es, faltar á su palabra. Montesquieu se atuvo á la impresion, que esta palabra *honor* hacia á sus compatriotas; este *honor*, segun el mismo, es el principio, resorte y mobil de las monarquías: pero la *virtud* es el principio de las repúblicas (f). Los caballeros franceses embelesados con un sentimiento, para ellos el mas alagueño, celebraron á Montesquieu, sin advertir, que conservando el nombre desnaturalizaba el sentimiento para hacer un *falso honor*, una *preocupacion*, el deseo de la *ambicion*, de las *distinciones*, de las *preferencias*, y de todos los vicios cortesanos (*g*). Esto en alguna manera era usar de artificios con el *honor*; era decir, sin parecer, que los quisiese ofender, que estos valientes caballeros, tan zelosos del rey, no eran sino unos vanos cortesanos, ambiciosos, idólatras de una preocupacion, que es el manantial de todos los vicios de las cortes. Esta opinion era falsa, pues muchos franceses cubiertos de honor no tenian alguno de estos vicios, y era odiosa y humillante. Pero la expresion causó ilusion, y tal vez el mismo Montesquieu se deslumbró, pues no previó, que el filosofismo acudiria en alguna ocasion á este principio, y no se acordaria del pretendido *honor*, sino como opuesto á la *virtud*, *principio de las repúblicas*, y para hacer á los realistas tan despreciables como su *falsa preocupacion*, tan odiosos como su *ambicion*, y todos los vicios que habia arrimado al honor.

—Este primer error no fue mas que un juego de la ilusion. Aunque se puede decir otro tanto de aquella pretendida virtud, movil principal de las *democracias*, sin embargo en un cierto

---

(f) Espíritu de las leyes, *lib.* 3 *cap.* 3 *y* 4.

(g) *Cap.* 7 *lib.* 3 *y* 5 *con mucha frecuencia.*

sentido este último principio es verdadero, y en este sentido parece que lo habia antes determinado Montesquieu. En este sentido es verdad que la virtud debe ser de un modo particular, el mobil de la democracia, por que en esta especie de gobierno tan espuesto á uracánes, y siendo el mas vicioso de todos, es necesario suplir la debilidad de sus leyes con hombres mas capaces de resistir á la ambicion, al deseo de gobernar el populacho, al espíritu de cábala y de partido, y á la anarquía. Pero en este sentido, el ingenio de Montesquieu habria hecho una sátira, ó crítica bien merecida de la democracia. Y asi, no es esto lo que le causaba tanta admiracion, contemplando la virtud de las antiguas repúblicas. Para hacer de estas un asilo de la virtud, ya ensancha, ya estrecha sus difiniciones. Ya pretende Montesquieu, que la virtud, movil de las repúblicas es *el amor de la patria, es decir, de la igualdad;.... es una virtud política, no es una virtud moral* (h). Ya dice, que es la *virtud moral*, en el sentidó en que se dirige al bien público (i). En una ocasion no quiere, que sea la *virtud de los particulares* (k); en otra que consiste en todo lo que se puede entender *por la bondad de costumbres*, por las virtudes de un pueblo, al que *la bondad de las máximas preserva de la corrupcion* (l); y en otra parte sostiene, que es la virtud mas comun de un estado, „en donde *el ladronicio* se mezcla con el „espíritu de la justicia; la *mas dura esclavitud* con el extre„mo de la libertad; *los sentimientos mas atroces* con la ma„yor moderacion: aun algo mas, pues en la virtud de un es„tado se conserva el sentimiento natural: *sin ser hijo, ni pa„dre, ni madre, y en donde se quita hasta el pudor á la castidad* (m)."

Qualquiera que sea la idea de la virtud, que se ha podido formar al través de esta niebla, con que se cubre el ingenio de

(h) *Advertencia del Autor, nueva edicion.*
(i) *Lib. 3. cap. 5. en la nota.*
(k) *Allí mismo.*
(l) *Lib. 5. cap. 2.*
(m) *Lib. 4. cap. 6.*

Montesquieu, hablando como con enigmas ¿quál será el principio dominante y que expresa con mas claridad? ¿Podrá ser que tambien haya virtudes en las monarquías? Responde Montesquieu: "Sé que hay príncipes virtuosos, y que esto no es "raro: pero digo, que *en una monarquía es muy dificultoso que* "*el pueblo lo sea* (n)." ¿Y ésta sentencia, la mas odiosa é injuriosa á los realistas, será por ùltimo resultado la que se deduce con mas evidencia, y la que expresa con mas claridad sus opiniones sobre los imperios gobernados por reyes? Que haya, ó no querido decirlo, ello es, que sobrevendrian sofistas, que sabrian aprovecharse de lo que ha dicho, para hacer entender al pueblo estas expresiones: "Amais á vuestro rey, porque no sois "bastante filósofos para elevaros sobre *las preocupaciones de la* "*ambicion y de un falso honor*; porque careceis de estas *vir*"*tudes morales, que se ordenan al bien comun*; porque no te"neis *amor á la patria*; porque amais este estado en donde *es* "*muy dificil que el pueblo sea virtuoso.* Si tuvieseis la *bondad* "*de costumbres, y el amor á la patria*, amariais la *democracia*; "pero vosotros destituidos de virtud y filosofía, solo podeis "amar á vuestros reyes."

Todo este principio de Montesquieu y sus vanas explicaciones paraban en separar del amor al rey á todos aquellos hombres, á quienes la palabra sola de *honor* no estusiasmaba como á los caballeros jóvenes franceses. La revolucion se valió de este principió; y hemos oído á los Robespierres y Sieyes; ¿mas y que decían estos al pueblo? ¿Quántas veces repitieron, que rompiendo el cetro de su rey, y constituyendo su democracia, habian *puesto la virtud misma en la órden del dia*? Esto lo dixeron al mismo tiempo en que profanaban este nombre con sus horrores y atrocidades, y en que tenian al pueblo esclavizado en medio del mas horroroso desenfreno. Pero Montesquieu tambien les habia enseñado á ver la *virtud* mezclarse con los *sentimientos mas atroces*, y á reynar en medio de la *extremada libertad* y de la *mas dura esclavitud.* Yo, sin duda, ofenderia la memememoria de este célebre escritor, si le atribuyese estas inten-

(n) *Lib.* 3 *cap.* 5.

ciones: pero debo hacer patente lo que ha escrito, y como ha enseñado á pensar á los pueblos. Qualesquiera que hayan sido sus intenciones, debo manifestar el estrago, que ha causado la opinion, que extendió y acreditó. Él dió principio al error; este creció y llegó hasta Robespierre. Montesquieu se habria horrorizado si hubiese oído que este malvado demagogo ponia tambien la virtud en *la órden del dia* con su república: pero el maestro corrido y consternado ¿qué habria respondido al discicípulo, quando este objetaba, que era dificil que el pueblo fuese virtuoso baxo un monárca, ó baxo del rey Luis XVI? Horroricese el ingenio al ver que sus errores recorren el inmenso intervalo que hay entre Montesquieu y Rebespierre, y estremezcase al contemplar el crédito, que su autoridad dió á esta opinion. Sin haber deseado los uracánes, ya se vé que se han levantado en su nombre; sus errores fueron la semilla, que los Condorcets, Pethiones y Sieyes supieron desenvolver.

Esta opinion de Montesquieu, sobre los principios de las monarquías y democracias, se miró mucho tiempo como insignificante; y parece que en el fondo podia olvidarse en un tiempo en que el filosófismo hubiese puesto ménos cuidado en recoger todo lo que podia hacer mas odiosos los tronos. Yo casi diria lo mismo de aquella *igualdad* que *él* pensaba descubrir en las democracias, limitando su *ambicion al solo deseo y á la sola felicidad de hacer á la patria mayores servicios, que los otros ciudadanos*; de aquella *igualdad*, que es una virtud demasiado sublime para las monarquías, en donde *ni siquiera se presenta á la idea de los ciudadanos*, y en donde hasta *las gentes de las mas baxas condiciones no desean otra cosa que salir de su abatimiento para mandar á los otros* (o). Conozco que tiene disculpa el ingenio por no haber previsto, que los jacobinos ateniendose á esta opinion, exâltarian, algun dia, el mérito de su igualdad, y manifestarian, que esta no exístia en tiempo de los reyes, para prometer al pueblo, con la igualdad, todo el zelo posible á favor del comun interés, quando el trono de los reyes y la nobleza habrian desaparecido del imperio.

(o) *Lib. 5 cap. 3 y 4.*

Pero hay otro sistema mas seguido en este *espíritu de las leyes*, que enseñaba á los enemigos del trono unos ataques mas directos y fueron tambien los primeros que dió el filosofismo de unos, la imprudencia, falta de reflexion, é ignorancia de otros. Fueron tan funestos, dirigidos por los primeros rebeldes de la revolucion, que merecen que se haga aqui una mencion particular de ellos.

Estado de la monarquía francesa en tiempo del sistema de Montesquieu sobre la distincion de los poderes.

Para poder formar juicio hasta que punto conducia á las revoluciones el sistema de Montesquieu, es preciso recordar el tiempo en que se publicó. Qualesquiera que hayan sido en los primeros siglos de la monarquía francesa sus formas legislativas, es constante que en esta época sus reyes ó la mayor parte, segun lo reconoce el mismo Montesquieu, reunian al derecho de hacer executar las leyes, el de hacer por sí mismos las que creían necesarias, ó bien útiles á su imperio, y juzgar á todo ciudadano infractor de la ley (p). La reunion de esta triple autoridad constituia un *monárca absoluto*, es decir, un verdadero soberano, que absolutamente podia por sí solo todo lo que puede la ley. Los franceses en esta misma época estaban muy distantes de confundir este poder absoluto con el poder arbitrario del déspota ó del tirano. En efecto, en todo gobierno hay, y es preciso que lo haya, un poder absoluto, un último término de autoridad legal, sin el qual las discusiones y apelaciones serian interminables: pero en ninguna parte conviene un poder arbitrario ó despótico. Este poder obsoluto se halla tambien en las repúblicas y en los estados mixtos. En unos gobiernos reside en el senado ó en una junta de diputados y en otros en la mezcla de un senado y de un rey. Los franceses lo tenian en su rey, cuya voluntad suprema, y legalmente manifestada era el último término de la autoridad política.

Diferencia entre el poder absoluto y el poder arbitrario.

Esta voluntad suprema, que se volvia ley mediante las for-

(p) *Lib.* 11 *cap.* 6.

mas correspondientes, era un vínculo tanto para el rey como para los vasallos. No fué solamente Henrique IV. y su ministro Sully, quienes reconocieron que la *primera ley del soberano es observarlas todas*; tambien Luis XIV. en medio de su gloria, y Luis XVI. á quien los sofistas quisieron representar como un déspota, proclamaron abiertamente, aun en sus edictos, esta obligacion, hablandonos de este modo: „ No se diga, que el „ soberano no está sugeto á las leyes de su estado, pues que la „ proposicion contraria es una verdad del derecho de gentes, „ que la adulacion ha querido impugnar alguna vez, pero que „ los príncipes buenos siempre han sostenido como una verdad „ tutelar de sus estados. ¡ Quánto mejor es decir, que la per„ fecta felicidad de un reyno consiste en que el príncipe sea „ obedecido de sus vasallos, *que el príncipe obedezca á la ley*, y „ que la ley sea recta, y se dirija al bien público (q)! " Con esta sola obligacion ya no puede haber en el soberano algo de despótico, ó de arbitrario; porque segun el sentido de nuestros idiomas modernos, se llama déspota el que no tiene mas regla que sus caprichos, ó su voluntad instantanea, y baxo de los quales ningun ciudadano puede estar quieto, porque ni siquiera sabe si su señor lo castigará hoy por lo mismo que le mandó hacer ayer.

Lo que moderaba en Francia el poder legislativo.

El mismo poder de hacer leyes tenia en Francia sus reglas. Estaba primeramente subordinado á todas las leyes primitivas y naturales de la justicia; no podia extenderse al derecho de violar las propiedades, la seguridad y la libertad civiles. Era absolutamente nulo contra las leyes fundamentales del reyno, contra los pactos, las costumbres, y hasta contra los privilegios de las provincias, ó cuerpos, que el rey en su consagracion juraba de conservar. Estaba moderado por el deber y los derechos inherentes á los cuerpos de la magistratura, encargados de

---

(q) *Preámbulo de un* edicto *de Luis XIV. año de* 1667, *veáse tambien el tratado de los derechos de la reyna sobre la España.*

exâminar las leyes antes de su promulgacion, y de representar al soberano lo que ellas podian tener de contrario al bien público. Esto se hacia por medio de la discusion de las leyes en su consejo, atendiendo á su propio interés, que le impedia hacer leyes que podian serle contrarias, pues estaba sugeto á ellas, como los otros, luego que se publicaban. Esto tambien lo exîgia el mismo objeto de la ley, que siendo general, no permitia se publicase por respetos, odios ó venganzas particulares. Y aun mas que todo esto, un vinculo moral, que se sabe que en Francia era tan fuerte como en qualquiera otra parte, un amor, una confianza, un aprecio, un entusiasmo recíproco entre los franceses y su rey rechazaban toda idea de un monárca despótico y arbitrario. Los reyes sabian muy bien, que reynaban sobre un pueblo libre, y cuyo nombre solo significa hombre libre. Habian de tál modo puesto su gloria en no reynar sino sobre hombres libres, que ya habian abolido casi del todo los vestigios del antiguo gobierno feudal, y que todo hombre esclavo en otra parte era declarado libre solo con poner el pie en Francia.

En fin, si es verdad decir, que la libertad política consiste en dos cosas, primera: en que un ciudadano pueda hacer impunemente todo lo que no está prohibido por las leyes; segunda: en que las leyes no prescriban, ó no prohiban cosa alguna al particular sino en órden al bien de la sociedad general, se puede con confianza apelar á la experiencia. ¿El hombre honrado y observante de las leyes del imperio en que parte era mas libre, y andaba con mas seguridad, á cara descubierta que en Francia? Se puede decir que habia abusos en este imperio; que estos abusos provenian los unos del caracter de los franceses, y mas de un exceso que de falta de libertad; y los otros, principalmente de autoridad, de los mismos que mas han declamado contra estos abusos, es decir, de estos sofistas, que destruyendo las costumbres y los principios, debian admirarse menos al ver que ministros inmorales impíos y sin principios hiciesen callar la ley á presencia de sus pasiones é intereses. Nadie se quexaba sino de la violacion de las leyes; se debia pues procurar su observancia, y no maquinar su trastorno con revoluciones.

De las ordenes reservadas del Rey, y su verdadera causa en Francia.

El solo vicio real, que podia objetarse al gobierno francés considerado en sí mismo, y el que solo sabia á despotismo y arbítrariedad era el uso de las ordenes reservadas del Rey (*lettres de Cachet*) ordenes ciertamente ilegales, y que ninguna verdadera ley podia autorizar en un gobierno civil, pues por estas ordenes perdia un ciudadano su libertad, sin ser oido, ni juzgado legalmente. No quiero escusar este abuso, diciendo, lo que es muy cierto, que el ciudadano y el plebeyo no estaban expuestos á ellas; que por lo ordinario no recaian sino sobre los intrigantes que rodeaban la Corte, ó sobre los escritores sediciosos, ó sobre la alta magistratura, en sus diferencias con los ministros. Pero diré, que el origen y conservacion de estas ordenes reservadas no es lo que se cree comunmente, un efecto del despotismo de los reyes. Su verdadera causa está en el caracter moral y opinion de los mismos franceses, de aquellos principalmente cuya clase era casi la única, que estaba sugeta á estas ordenes reservadas. Diré, que de estas ordenes tienen la culpa los mismos franceses, y no el Rey; era preciso ó mudar las opiniones é ideas sobre el honor de los franceses, ó se habia de permitir, que el monarca usase de este derecho, cuyo uso solicitaban ellos mismos,

En efecto era tal la opinion ó modo de pensar de las familias, aun de las menos distinguidas, en Francia, que se tenian por deshonradas quando se les castigaba pública y legalmente algun hijo, ó hermano, ó pariente cercano. De aqui se originaba, que para evitar este juicio legal, los parientes pedian al Rey, que mandase encerrar un mal vasallo, cuya mala conducta recaia sobre la familia, como era un disipador que la arruinaba, un delinqüente, que la infamaba, ó la exponia á una infamia exponiendose él á ser juzgado, y castigado publicamente por los tribunales. Si habia esperanza de enmienda, la orden era correccional, y para tiempo limitado: pero si el crimen era grave y verdaderamente infamatorio, el delinqüente quedaba condenado á encierro perpetuo.

No se ha de pensar que se diesen estas ordenes reservadas, por una simple demanda y sin ninguna informacion. Por lo ordinario, despues de presentado el pedimento al Rey, lo remitia este al Intendente de la provincia, y este embiaba á un subdelegado para que se informase de los parientes, oyese los testigos y formase un proceso verbal de sus deposiciones. Sobre estos informes, que se embiaban á los ministros se concedia ó negaba la orden reservada.

Aunque estas ordenes reservadas no comprehendiesen generalmente al vulgo, sin embargo no siempre reúsaba el Rey concederlas á las clases inferiores. Me llamaron un dia para servir de intérprete á un testigo alemán en una informacion de esta especie. Se trataba de una orden reservada, que un ciudadano muy ordinario, pero muy honrado, habia solicitado para separarse de su muger, que era tan colérica y violenta, que habia querido matar á este su marido con un cuchillo, cuyo golpe detuvo el alemán, que sirvió de testigo. El buen hombre no pudiendo vivir con esta muger, y no queriendo delatarla á la justicia, recurrió al Rey, quien dió comision al intendente de la provincia para exâminar los hechos. Se llamaron y reunieron en secreto los parientes y testigos. Vi, que el Subdelegado hizo las informaciones con toda la bondad posible. Constando asi los hechos, se embió el proceso verbal al Rey, quien concedió la orden reservada, en virtud de la qual fue puesta la muger en la casa de correccion. Salió de esta al cabo de algunos meses, pero tan mansa, sumisa y bien corregida, que el matrimonio fue un modelo de buena inteligencia, y tranquilidad. Creo que no se habria declamado mucho contra las ordenes reservadas, si todas se hubiesen dado tan al caso, y hubiesen producido tan buen efecto como esta.

Es evidente que este modo de exercer la autoridad es mas propia de un padre comun que atiende á la sensibilidad y al honor de sus hijos, que de un déspota que esclaviza sus vasallos. Era una gracia que hacia, no acto arbitrario y tiránico el que exercia. Los franceses con sus ideas sobre el honor habrian sentido mucho no tener este medio para conservar el de sus familias; medio, por otra parte, que no dañaba al público,

pues siempre lo libraba de un modo ú otro de un sugeto nocivo. Es pues evidente, que era preciso ó mudar la opinion y las costumbres de los franceses, ó conservar el uso de estas ordenes reservadas. Pero siempre el uso está cerca del abuso; este medio ilegal en sí mismo era muy nocivo en manos de un mal ministro, que podia valerse de él contra un ciudadano ó magistrado, que no habrian hecho sino su deber. Sobre todo era muy de temer, y no faltaban exemplares, que un ministro, viendo que la solicitaban hombres poderosos, no sirviese á sus pasiones, á sus venganzas, dexando á su disposicion estas ordenes arbitrarias, y cartas supuestas del Rey, con que estaban pertrechados. Pero esto no era despotismo en el Rey, á quien siempre habian de engañar, para poder abusar, hasta este punto, de su nombre. Era de su parte un exceso de con-confianza en los sugetos que lo rodeaban; de parte de los ministros y cortesanos un exceso de corrupcion, que era preciso atribuir mas á las detestables costumbres del dia, y á la impiedad que extendia el filosofismo en las cortes y palacios de los grandes, que á la naturaleza del gobierno.

Afecto de los franceses á su Rey en la epoca del Espíritu de las leyes.

Qualquiera que fuese la causa de estos abusos estaban ellos tan concentrados en una parte tan pequeña del reyno, en el momento en que se dejó ver el *Espíritu de las leyes*, que á ningun francés le pasó por la cabeza de que viviesen baxo de un gobierno despótico. En efecto para juzgar qual fuese el gobierno francés, al que quieren acusar de arbitrario, opresivo, y tiranico, sigamos las reglas de aquellos mismos, que con sus sistemas han venido á destruirlo. »¿Qual es (pregunta Juan Ja-» cobo Rousseau) el fin de la asociacion politica? Es la con-» servacion y prosperidad de sus miembros. ¿Qual es la señal » mas segura de que sus miembros prosperan? Es su nume-» ro y poblacion. No vayais á buscar en otra parte esta señal » tan disputada. Siendo por otra parte todas las cosas iguales, » aquel gobierno, baxo del qual, sin medios extrangeros, sin » naturalizaciones, sin colonias, los ciudadanos pueblan y se

„ multiplican mas, es infaliblemente el mejor. Aquel, baxo del „ qual un pueblo disminuye, y se deteriora, es el peor. Cal„ culadores, este es vuestro que hacer, contad, medid, com„ parad (r)." El mismo autor añade: „De su estado permanen„ te se derivan las prosperidades ó calamidades reales de los „ pueblos.. Quando todo queda oprimido bajo del yugo, todo „ se deteriora; entonces es quando los Xefes destruyendolo á „ su gusto (*ubi solitudinem faciunt, pacem appelant*) llaman „ *paz* el horroroso silencio del desierto, que han causado. Quan„ do los chismes de los grandes agitaban el reyno de Francia, „ y quando el coadjutor de Paris iba al parlamento, con un „ puñal en la faldriquera, no se impedia con esto que *el pue„ blo frances viviese con felicidad y fuese numeroso en una de„ cente y libre comodidad*.... lo que verdaderamente hace pros„ perar la especie no es tanto la paz como la libertad (s)." De este modo Rousseau, sin tomarse el trabajo de calcular veía, á lo menos en vulto, y confesaba, que aun en los tiempos de tumulto y chismes, gozaba la Francia de un adecente y *libre* comodidad.

Escuchemos ahora aquellos discipulos, que han hecho sus calculos en un tiempo, en que su adhesion á la revolucion debe hacer, que su resultado sea menos sospechoso de exageracion sobre la felicidad de los franceses baxo el gobierno de sus reyes. En sus notas sobre el texto, que acabo de alegar, y en su suplemento al *contrato social*, el revolucionario Gudin resume y calcula, año por año, el estado de la poblacion, de los muertos y nacidos, y de los matrimonios, en las principales ciudades del reyno, durante el curso de este siglo, y despues añade: „ El autor del contrato social ha dicho pues una „ verdad muy grande, quando exclamó: *Calculadores, este es „ vuestro que hacer, contad, medid, comparad*.... Se ha segui„ do su consejo; se ha calculado, medido, comparado; y el „ resultado de todos estos calculos ha demostrado, que la po„ blacion de la Francia, que se creía menos de veinte millo-

(r) Contrato social, *lib.* 3 *cap.* 9.
(s) *Allí mismo en la nota.*

» nes, es mayor de veinte y quatro; que nacian cada año cer- » ca de un millon de niños, y que *la poblacion iba con mu- » cho vigor en aumento.*" » De aqui se podria inferir, segun » la opinion de Rousseau, que el gobierno era muy bueno. » En efecto era el mejor que habia habido despues de la des- » truccion del que los Romanos habian dado á la Galia." Estas palabras son del mismo autor, y segun sus calculos, se ve que precisamente baxo de Luis XIV. es decir de este Rey, á quien han representado tantas veces como el mas fiero de los déspotas; *en el reynado de Luis XIV. empezó la Francia á multiplicarse regularmente, y en la extension de todo el reyno*, á pesar de todas sus guerras.

» El largo reynado de Luis XV. (otro pretendido déspota, baxo del qual empezó y continuó con tanto fervor la conspiracion contra los reyes)" El largo reynado de Luis XV. dice » el mismo revolucionario Gudin, no padeció tales calamida- » des: así estoy convencido, que *en ninguna época de la mo- » narquia se aumentó la poblacion con mas igualdad y constan- » cia en todas las provincias....* ella se elevó hasta tener de » veinte y quatro á veinte y cinco millones repartidos, sobre » una extension de terreno de veinte y cinco mil leguas qua- » dradas, lo que da casí un millon de hombres por mil leguas, » y casí mil habitantes por legua quadrada; *poblacion, que tie- » ne tan pocos exemplos en Europa, que se podria mirar como » un exceso.*" No nos cansemos de escuchar á este mismo autor, sobre el estado de la Francia, dentro del siglo y en el momento de una revolucion, que el mismo no cesa de celebrar: observemos tambien, que la obra de donde sacamos estos documentos pareció tan preciosa á la asamblea revolucionaria, que por un decreto especial del 13 de Noviembre de 1790 declaró, que *acceptaba el homenage* (t). Para juzgar ahora esta revolucion y sus autores, sean inmediatos, sean distantes, aprendamos de ellos mismos lo que podia hacer necesarios sus proyectos, ó dispensarlos para la felicidad de este imperio; y leamos tambien en el mismo autor los pormenores siguientes.

(t) *Veáse el* decreto *al fin de dicha obra.*

"El territorio de Francia estaba cultivado á punto, que
" se computaba su producto anual en el valor de quatro milla-
" res.—La suma del numerario repartido en el reyno subia á
" dos millares y dos cientos millones.=Se computa que habia
" con poca diferencia la misma cantidad de oro y plata labra-
" da en joyas y vaxilla.=Los registros de la refinadura de Pa-
" ris testifican, que se empleaba ó consumia cada año, la
" enorme suma de ochocientas mil libras de oro fino para do-
" rar muebles, coches, cartones, porcelanas, clavos, abani-
" cos, botones, libros, bordar telas, y dorar plata labrada.=
" Los beneficios del comercio eran anualmente de quarenta á
" cincuenta millones.=Las imposiciones, que pagaba el pue-
" blo, no excedian la suma de seiscientos y diez, ó doce mi-
" llones; lo qual no compone la tercera parte del numerario,
" que no es la sexta parte del redito en bruto del território, y
" aun verisimilmente el tercio del producto neto; suma, que
" en esta proporcion, no habria sido exorbitante, si todos hu-
" biesen pagado segun sus medios."

Como estas ultimas palabras de Mr. Gudin recaen sobre los privilegios, ó exenciones del clero y de la nobleza, creo que debo remitir el lector á un escrito muy instructivo, especialmente sobre este objeto. Tiene por titulo: *Du gouvernement, des mœurs, et des conditions en France, avant la revolution.* (del gobierno, costumbres y condiciones en Francia, antes de la revolucion). Se atribuye á Mr. Sénac de Meilhan. De él citaré solo el pasage siguiente: "Mr. Necker, al fin, en un
" momento de humor contra sus hijos ingratos, manifestó la
" verdad, y dixo á la asamblea constituyente, que estas exen-
" ciones de la nobleza, y del clero tan declamadas, no excedian
" la suma de *siete millones de tornesas* (que son=25,200.000.
" rs. vn.).... que la mitad de esta suma pertenecia á los pri-
" vilegiados del *tercer estado*.... y que los derechos por el re-
" gistro, que suportaban los dos primeros ordenes, *repara-*
" *ban ampliamente* la desigualdad establecida en la imposicion
" ordinaria. Estas memorables palabras las ha oido toda la Eu-
" ropa: pero las sofocó el grito de los demagogos victoriosos.
" El clero, la nobleza y monarquía todo ha perecido;" y

esto ha sucedido especialmente con el pretexto de una desigualdad de privilegios, que solo existia en el nombre ó que *reparaban ampliamente* los derechos por el registro de los mismos privilegios. La tarifa era proporcionada á las sumas especificadas en el acto y á los títulos que se tomaban. De este modo „ todo alto y poderoso señor, marques, conde, ó baron estaba ta„ sado, *en virtud de su nacimiento ó de su clase*, y el humilde „ ciudadano en razon de su oscuridad (u)."

„Cada año (dice aquel revolucionario Gudin) nacian en el „ reyno nuevecientos veinte y ocho mil niños, y aún mas cer„ ca de un millon.=La ciudad de Paris contenia seiscientos „ sesenta y seís mil habitantes.=Su riqueza era tal, que ella „ pagaba anualmente al Rey cíen millones, ó la sexta parte „ de las imposiciones del reyno.=Esta fuerte imposicion no ex„ cedia las fuerzas de Paris. Sus habitantes vivian en la abun„ dancia. Si entraba cada dia un millon, y si salia de ella otro „ tanto para su consumo, no necesitaba menos de ochenta, ó „ ciento para la circulacion interior, que se hacia cada dia en „ su recinto.=En fin; los calculadores han estimado, que ba„ xo del reyno de Luis XV. *la poblacion del reyno ha aumen„ tado un noveno*, es decir, dos míllones y de cinco á seiscien„ tas mil almas.=Tal era el estado de la Francia y de Paris „ en el momento de la revolucion; y como ningun otro estado „ do Europa ofreciese una poblacion semejante, ni tantas ren„ tas, pasaba, no sin alguna razon, *por el primer reyno del „ continente* (v)."

El autor que dá estos pormenores de la Francia, concluye diciendo: „ Hé creido que era necesario presentar este quadro „ exacto de la poblacion y riquezas del reyno en el momento „ en que se efectuaba *una revolucion tan grande*. Hé creido „ que este quadro servirá para hacernos conocer los progresos „ que hará la nacion en lo por venir, y para calcular las ven„ tajas que debemos á la constitucion quando esté del todo con„ cluida." Este mismo autor sabe sín duda, en el dia, á lo que

---

(u) *Veáse la obra citada, nota sobre el cap. 6.*

(v) Suplemento al contrato social *por Gudin, nota* poblacion.

se ha de atener sobre las ventajas de su constitucion; pero se ve á lo menos por su entusiasmo á favor de la revolucion y de los filosofos á quienes hace honor (x), que nada tenia menos, que deseos de exagerar la libertad y felicidad de que gozaba la Francia en tiempo de sus reyes. El objeto, que me he propuesto, mientras dejo hablar á los admiradores de esta misma revolucion sobre el estado en que se hallaba la Francia quando sus maestros vinieron á enseñarles á trastornarlo, es de poner la historia en estado de apreciar los sistemas á los quales se debe esta revolucion, y la sabiduria é imprudencia de sus autores. Volvamos á Montesquieu.

Precisamente en aquellos dias en que se publicó el *Espiritu de las leyes*; los franceses eran tan felices y estaban tan contentos de su Rey, que de un extremo al otro de la Francia las aclamaciones generales le daban el nombre de Querido, (*Bien-Aimé*). Tambien para desgracia de Montesquieu, la fecha de las especulaciones filosoficas sobre la igualdad y libertad, que ya desde el principio hicieron nacer las dudas y la inquietud, cuenta con la publicacion de sus escritos, en particular de su *Espiritu de las leyes*, que bien presto acarrearon otros sistemas, que despues mudaron la opinion publica de los franceses sobre su gobierno, que debilitarón su adhesion al monarca, y que acabaron con traher consigo la mas monstruosa de las revoluciones. La diferencia, que aqui se debe observar entre Voltaire y Montesquieu es esencial. Como ya he dicho, Voltaire voluntariamente habria sufrido un Rey, si este hubiese sufrido la impiedad. Ya se habria creido bastante libre, si se le hubiese permitido blasfemar publicamente. En general, las formas de la monarquia ó de la aristocracia le gustaban mucho mas que las de la democracia, y no adhirió al sistema municipalizador sino arrastrado por el odio á una religion á la que detestaba aun mas, que amaba á los reyes.

Admiracion de Montesquieu por las leyes extrangeras.
Sus sistemas no se pueden aplicar á su patria.

No sucedió lo mismo con Montesquieu. Aunque el no fué

(x) *Lib.* 3 *cap. titulado*: Les philosophes.

nada menos que indiferente sobre la libertad de las opiniones religiosas, consideró en si mismo el gobierno monarquico. Se propuso, segun sus ideas de libertad politica, arreglar el poder y la autoridad de los reyes. Aunque la libertad religiosa hubiese sido extremada, no por eso se habria creido menos esclavo en qualquiera parte, mientras la autoridad real no estubiese arreglada segun su sistema, sobre la distincion y separacion de los tres poderes *legislativo*, *executivo*, *y judicial*. Esta distincion era nueva para los franceses, que de mucho tiempo estaban acostumbrados á ver en su monarca la reunion y centro de toda autoridad politica. La paz de que habian gozado baxo de estos reyes legisladores no les permitia envidiar mucho la suerte de una nacion ultramarina, mas famosa por las tempestades de su libertad, que por la sabiduria de una constitucion, que fijando los espiritus y corazones á penas habia terminado los largos debates del monarca y de sus vasallos.

Y en verdad, aun podemos admirar, tanto como Montesquieu, la sabiduría de esta misma nacion, que separada por el océano de todos los otros pueblos ha sabido, en fin, despues de largos uracanes darse leyes, cuya necesidad le habian manifestado los mismos uracanes; leyes conformes á sus costumbres, á su caracter dominante, á su situacion local, y aun á sus preocupaciones. No diriamos otra cosa á qualquiera ingles, que tubiese pensamientos de transportar á Francia la constitucion de la Gran Bretaña, que: empezad por rodear tambien la Francia con el oceano; porque mientras ella esté unida al continente, vuestra oposicion y vuestro *veto* harán partidos, que las potencias embidiosas fomentarán auxiliando yá á nuevos *Wighs*, yá á nuevos *Torys*, valiendose siempre de uno de estos dos partidos para aterrarlos á todos. Empezad, principalmente, por dar á los franceses esa sangre fria, que divide las opiniones, sin excitar los odios; que discute, sin acalorarse: que se acalora sin echar mano de las segures. Empezad por prometerle que sus milores legisladores hereditarios tendrán, cómo los vuestros el zelo y la dignidad de vuestra cámara alta, y no todo el orgullo y ceño de un medio soberano; y si podeis, haced, que los franceses se ha-

bitúen á ver continuamente cerca de sí á estos medio-reyes. Porque yo respondo, que mientras la Francia sea lo que ha sído, la idea sola de un parlamento, que hace la ley, ó de sus consejeros medio soberanos, les será insoportable, pues le acomoda mucho mas tener un Rey, que ver siempre cerca de sí gentes, que hacen su papel.

¿Entre nosotros, como entre vosotros, deben depender los subsidios, no del Rey, sino de los estados, ó bien de los diputados de nuestras provincias? Pero extended vuestra atencion por el oriente y occidente, medio dia y septentrion, y en esta variedad de provincias, de intereses y de suelo, haced que un mismo espiritu no vea sino las mismas necesidades y los mismos medios. Haced, que las fronteras no esten mas expuestas que el centro á la seduccion de un rival, que las toca, y que no tiene necesidad de atravesar los mares para apoyar con sus armas los gritos de opresion, ó para introducir su oro y sus emisarios, y comprar quienes estorben los socorros destinados contra él. Si nos echais en cara, que nuestras leyes han mudado, haced tambien, que el tiempo no mude nuestras costumbres y nuestras relaciones con los aliados, ó bien con los enemigos, que nos rodean. Vuestras costumbres y leyes tambien han mudado, sin que dexeis de estar islados; vuestros Xefes tienen tiempo para deliberar, quando es preciso que los nuestros acudan y combatan. Siempre solos, sois siempre uno y siempre protegidos contra toda invasion inprevista. Dexad pues á los franceses el solo medio de conservar esta unidad, que hace toda su fuerza, y que la hace irresistible. En una palabra; la naturaleza, variando el suelo, varía tambien el arte de cultivarlo. El hombre baxo de tantos aspectos y con toda la diversidad de caracteres, de relaciones y de tiempos, ¿habrá de aceptar una y la misma constitucion en todo el mundo, para vivir en sociedad y para ser libre? No; se habrian de hacer demasiadas transformaciones en los franceses, ya sea paraque ellos se crean libres en donde los ingleses no sufren la sugecion de la ley; ya paraque no abusen de la libertad en donde los ingleses apenas tienen uso; y sobre todo, paraque nunca traspasen el término en qu

descansan los ingleses. Quiero pensar, que Montesquieu no habia hecho todas estas reflexiones, quando le causaron tanta admiracion las leyes ertrangeras, que pretendió erigirlas en principios, en verdades constantes y generales, que se ordenaban á manifestar á los franceses, que su Rey era un verdadero déspota, y que su gobierno, el mas suave y conforme á su caracter, é intereses, era la mas molesta y vergonzosa esclavitud.

Sus sistemas separan á los franceses de su Soberano.

Siento haber de hacer esta reconvencion á un escritor celebre: pero la historia ¿que puede dexar de observar la impresion que debió hacer á un pueblo, de mucho tiempo ya acostumbrado á decir: *si lo quiere el Rey, si lo quiere la ley* (y), la doctrina de un hombre, que no reparó en decirle, como si fuese una verdad demostrada: „*Quando en una misma persona, ó* „*en un mismo cuerpo de magistratura*, el poder *legislativo* es„tá unido al *executivo*, *ya no hay libertad*, porque se puede „temer, que el mismo monarca, ó el mismo senado no hagan „leyes *tiranicas* para executarlas *tiranicamente* (z)?" Montesquieu estableciendo este principio se cuidó de decir: „La „libertad politica en un ciudadano consiste en aquella tran„quilidad de espíritu, que proviene de la opinion que tiene „cada uno de su seguridad; y paraque se tenga esta libertad „es preciso que el gobierno sea tal, que un ciudadano no „pueda temer á otro ciudadano (*a*)." O pensaba Montesquieu que los lectores franceses nunca sabrían unir estas dos ideas, ó debió advertir que les decia: Franceses, creeis que sois libres, y que vivis seguros baxo la conducta de vuestros reyes; vuestra opinion es falsa, y es vergonzosa! En medio de esta calma, de que pensais gozar, *no hay libertad alguna*, y no la habrá mientras podais decir: *así lo quiere el Rey*, *así lo quiere la ley*, y mientras que vuestros reyes conserven este doble poder de la *legislacion* y de la *execucion de las leyes.* Es necesa-

---

(y) Historia de Francia *por el Presidente Hénault.*
(z) Espíritu de las leyes *lib.* 11 *cap.* 6.
(*a*) *Allí mismo.*

rio despojarlos de uno ú de otro, ó resolverse á vivir siempre en el terror de las leyes tiránicas y de su tiránica execucion.

Montesquieu no usaba de este lenguage solamente con los franceses; sus expresiones se dirigian á casi todos los pueblos gobernados por reyes, y aun á la mayor parte que se gobiernan cómo repúblicas, pues que en el mismo capítulo reconoce, que en estos pueblos el poder *executivo* está casi en todas partes reunido al *legislativo*, sea en sus monarcas, sea en sus senados. El universo segun el parecer de Montesquieu, no se compone sino de esclavos á quienes exôrta á romper las cadenas, aunque muy ligeras, puesto que todos las llevan con bastante alegría, y sin advertir su peso. Necesitaba pues el universo de una revolucion general para que el género humano conquistase la libertad. Desearía, (pero no sé) escusar á Montesquieu; de una parte temo hacer conjeturas sobre intenciones que no tuvo; y de otra temo ultrajar el ingenio, separándolo de la razon, si digo, que inventa los principios, sin ver las consecuencias mas inmediatas. Es muy duro no descubrir en Montesquieu sino una furia, que arroja la llama de la discordia entre los pueblos y los reyes, entre los mismos súbditos de las repúblicas y sus senados y magistrados; pero ¿y no hay mas sino mirar esta misma llama, y al que la arroja, sin atreverse á hablar de la intencion de causar el incendio? Sea lo que fuere, los terrores que Montesquieu se representa, son chiméricos. ¿Qué realidad puede haber en estas leyes tiránicas y tiranicamente executadas, quando consta, como en su patria, que el mismo legislador tiene por base de sus leyes aquellas que ya son la base de una constitucion que está apoyada sobre la naturaleza de la sociedad, siendo su principal objeto la conservacion de las propiedades, de la libertad, y seguridad de los ciudadanos? La suposicion de Montesquieu es un fastasma. Los reyes de su patria todo lo pueden por amor, nada pueden por tiranía. Si las reclamaciones legales de la magistratura no eran suficientes ¿qué rey de Francia habria resistido á las de un pueblo, cuyo silencio solo era suficiente para vencerles? Se sabe la instruccion que daba este silencio de los franceses á la vista de sus reyes. El monarca habria bor-

rado cien leyes para que los franceses rompiesen aquel silencio. Quando Montesquieu concedia tanto á los climas, podia tambien conceder alguna cosa al poder de las costumbres, de los caractéres, á la opinion siempre mas fuerte y mas activa entre sus compatriotas, que en qualquiera otra parte. El hecho era, que las leyes de los franceses, hechas por sus monarcas legisladores, no cedian á las leyes de pais alguno, por su dulzura y sabiduria. El hecho era, que despues de los tiempos bárbaros de la Europa, la Francia baxo sus reyes legisladores, y gracias á sus reyes legisladores, habia visto siempre que su libertad se regulaba y estendia, lexos de estrecharse, y los hechos dicen mas que los sistemas. Citaré al intento un sugeto cuyo voto no puede ser sospechoso: hablo de Mr. Garat, aquel abogado, que con tantos otros cofrades suyos, se habia distinguido por su zelo filosófico á favor de la revolucion. Antes de esta, era el uno de los que predicaban la soberanía del pueblo, y no por eso dexaba de decir: »Hoy todas las leyes dimanan de la voluntad suprema del monarca, que no tiene á la » nacion entera por consejero suyo: pero su trono es tan ac» cesible, que siempre llegan á él los votos de la patria (*b*).

Errores de Montesquieu sobre el poder judicial.

La misma ilusion se descubre y el mismo error comete Montesquieu creyendo que todo está perdido, si el príncipe que ha hecho la ley, conserva el derecho de pronunciar sobre el que la haya violado. Este temor podria ser fundado, si el rey legislador fuese la misma cosa, que el rey juez y parte, juzgando su propia causa, sus propias diferencias con los ciudadanos: ó tambien si el rey legislador no se volviese rey magistrado sino para ser él magistrado, y Juez solamente; es decir, si empezaba por violar él mismo la ley que prescribe y determina el número de magistrados y de votos necesarios para condenar ó absolver. Este temor se volvia chimérico en qualquiera parte, que como en Francia y en todas las verdaderas monarquías, la primera ley que se ha de observar es la de la

(*b*) Repert. Jurisp. *art.* Souverain.

naturaleza, que no permite mas á los soberanos, que á los otros magistrados sentenciar en su propia causa y en sus particulares contestaciones con los ciudadanos. Y aun es futil este temor, quando el rey era juzgado, en sus diferencias particulares, como en Francia, por la ley y tribunales. De este modo ninguna cosa suministraba menos á los franceses la idea de un rey déspota, que verle juzgado por sus vasallos. La parte de su historia, que ellos recordaban con mas complacencia era por el contrario de los tiempos felices, en que Luis XI. á la sombra de una encina, y rodeado de sus vasallos, como un padre de sus hijos, escuchaba sus diferencias y pronunciaba sobre ellas con toda la autoridad y justicia del primer magistrado de su imperio (*c*). Debian pues causar novedad á este pueblo las aserciones da Mentesquieu, quando añadió: "No " hay libertad si el poder de juzgar no está separado del po" der legislativo, y del executivo; el poder sobre la vida y " libertad de los ciudadanos *seria arbitrario*; porque el juez se" ria legislador. Si estubiese unido al poder executivo, po" dria el juez tener la fuerza del opresor. *Todo se perderia*, " si el mismo hombre, ó el mismo cuerpo de los principales, " ó de los nobles del pueblo exerciese estos tres poderes el " de hacer las leyes, el de executar las resoluciones públicas " y el de juzgar los crímenes ó las diferencias de los parti" culares (*d*)."

Parece que el mismo Montesquieu conoció el peligro de sus instrucciones, quando queriendo consolar (no quiero decir, quando aparentaba consolar) á los pueblos, añadió: En la " mayor parte de las monarquías de Europa el gobierno es mo" derado, porque el príncipe que tiene los primeros poderes " dexa á sus vasallos el exercicio del tercero." Pero, ¿y de que le sirve á Montesquieu esta restriccion? ¿Qué importa que los príncipes dexen á sus vasallos el exercicio del tercer poder, quando veinte líneas ántes nos dice, que la reunion de los dos primeros poderes en una misma persona bastan pa-

(*c*) *Veanse á Joinville y Pasquier.*

(*d*) Espíritu de las leyes, *allí mismo.*

ra que *no haya libertad*? ¿Y á que fin añadir: „ En los tur„ cos, en donde están reunidos sobre la cabeza del sultán, es„ tos tres poderes, reina un horroroso despotismo?" ¿No se sabe que el sultán tambien dexa ordinariamente á los tribunales el cuidado de juzgar los procesos? Se sigue pues, que el ilustre autor queria decirnos: vosotros, á quienes cada siglo de vuestra historia ofrece reyes, que exercian por sí mismos este poder, como Hugo Capeto juzgando á Arnaldo de Reims, Luis el jóven juzgando al obispo de Langres, y al duque de Borgoña, Luis XI juzgando á todos aquellos vasallos que recurrian á su justicia, Cárlos V. juzgando al marqués de Saluces, Cárlos VII. condenando al duque de Alenzon, Francisco I. pronunciando sobre el condestable de Bourbon, Luis XIII juzgando al duque de Valette; vosotros, digo, á quienes la historia presenta con tanta frecuencia á vuestros reyes, exerciendo ellos mismos las funciones de magistrado, aprended, que todo estaba perdido baxo el gobierno de estos príncipes; que eran otros tantos sultanes verdaderos, baxo los quales reynaba un *horroroso despotismo*, y que vosotros estais muy cercanos á volver á caer debaxo del yugo de los sultanes cada vez, que vuestros reyes exercen las mismas funciones.

Quando vemos á algunos de estos reyes, como Francisco I. que ellos mismos pronuncian sobre causas de alta traicion, se podria pensar que tambien eran jueces en propia causa. Pero en el fondo aqui es la causa general del estado; y si el rey no pudiese juzgar por sí semejante causa, tambien se podria decir, que un parlamento francés no podria juzgar á algun vasallo traidor á la Francia, porque todos los franceses son parte. No obstante, se propuso esta dificultad á Francisco I. en el negocio del marqués de Saluces, y la deshizo el procurador general: pero á lo menos sirvió para probar, que un rey juez no era un déspota, pues fué preciso juzgar sobre este mismo rey; y pronunciar si en semejante causa tenia ó no tenia derecho de juzgar (*e*).

(*e*) Repert. de Juris. art. roy par Mr. Polverel.

"¿Mejor habria dicho Montesquieu : lo que hace del sultan un déspota, no es el derecho de hacer antes la ley; y despues juzgar, es decir, exàminar y pronunciar segun las reglas conocidas de la ley; es el derecho de pronunciar todo lo que le parece bien, segun su voluntad instantánea y caprichosa, segun su pasion é interés en aquel momento. El embia sus *cordones*; estos son la órden de muerte, y una órden no es juicio. Los embia, porque quiere; quiera, ó no quiera la ley; sea que lo quiera con el parecer de un senado compuesto de otros jueces, sea que él lo quiera solo y á pesar de todos los magistrados, los quales cerca de él no tienen mas que el nombre de jueces. Sí: esto hace el sultan, el déspota: pero esto no era mas que una chimera en Francia. El error de este célebre escritor es aqui tanto mas admirable, como que lo vemos plenamente refutado por él mismo, en el momento en que habla de aquellos duques y condes que baxo el antíguo gobierno de los *francos*, exercian tambien los tres poderes. "Tal vez se "pensará (dice) que el gobierno de los *francos* era entonces "muy duro, porque los mismos oficiales tenian al mismo tiem- "po sobre sus súbditos, el poder militar, y el poder civil, "y aun el poder fiscal: (tambien se puede añadir el poder le- "gislativo, porque en su ducado ó condado hacian sus de- "terminaciones (*placites*) ó leyes *para juzgar las qüestiones* "*sobre la libertad*, cosa, que segun he dicho en los libros pre- "cedentes, es uno de los caractéres distintivos del despotismo. "Pero no se ha de pensar que los condes juzgasen solos, y ad- "ministrasen justicia como los *Baxás* en Turquia. Ellos jun- "taban, para juzgar los negocios, unas especies de audien- "cias, ó juntas extraordinarias, en donde eran convocados "los notables:—ordinariamente el conde tenia siete jueces; "y como era necesario que fuesen doce, llenaba el número "con notables. Pero qualquiera que fuese el que tenia la ju- "risdiccion, el rey, el conde, *le gravion*, el centurion, los "señores, ó los eclesiásticos nunca juzgaban solos; y este uso "que traia su origen de los bosques de la *Germánia* (como "el *bello sistema* de la admirable constitucion) se conserva-

» ba aun quando los feudos tomaron una nueva forma (f)."
No era pues necesario decir á los franceses cuyos reyes modernos no juzgaban mas solos, que los reyes de aquellos tiempos, que *todo estaba perdido* entre ellos; que *ya no habia libertad* porque *el poder de juzgar no estaba separado de los poderes legislativo y executivo.*

Otro error de Montesquieu que lleva á los estados generales.

Facilmente se descubre la inquietud, que estos principios de Montesquieu habian de causar en el espíritu de sus compatriotas, y quanto podian hacer odioso, ó sospechoso el poder de su rey. ¡Que lástima! habian de hallar en los mismos escritos las semillas de otras muchas desgracias. Constandoles por una larga experiencia las disensiones, que se seguian á sus estados generales, los franceses ya no se acordaban de ellos, sino para celebrar la paz de que gozaba su patria, y el brillo que habia adquirido baxo los monarcas, que con su sabiduria suplian aquellos antiguos estados. No bastaron á Montesquieu aquellas falsas alarmas sobre el poder legislativo y executivo del soberano; tuvo tambien la desgracia de enseñar á sus compatriotas y á la multitud, que todo pueblo que se quiere creer libre, no debe descansar sino sobre sí mismo ó sobre sus représentantes para darse leyes. El fué el primero, que dixo al pueblo: » *Como en todo estado libre, todo hombre, que piensa tener un alma libre se debe gobernar por sí mismo*, seria necesario que el pueblo en cuerpo tuviese el poder legislativo: pero como esto es imposible en los grandes estados, y en los pequeños está sugeto á muchos inconvenientes, *es preciso que el pueblo haga por medio de sus representantes todo lo que él no puede hacer por si mismo* (g).

No corresponde observar aqui los muchos errores, que se pueden descubrir en estas aserciones. El mayor de todos es haber hecho un principio general de lo que el autor creyó haber visto en Inglaterra, y de no advertir, que lo mismo que

(f) *Lib. 30 cap. 6.*
(g) *Lib. 11 cap. 6.*

conduce una nacion á su libertad puede conducir á otra á la anarquía, y de allí al despotismo. Con esta opinion erigida en principio general y en dogma político, aprendieron los franceses, que si querían formar un pueblo libre, erá preciso volver á sus estados generales, y á darles el poder legislativo. Montesquieu para juntar el poder fiscal, quitando al monarca ambos poderes, añadió: "Si el poder legislativo establece, no para de año en " año, sino para siempre, la recaudacion de las rentas públi- " cas, *corre peligro de perder su libertad*, porque el poder " executivo ya no dependerá de ella, y quando se tiene para " siempre un derecho semejante, es bastante indiferente, que " lo tenga de sí mismo, ó de otro. Lo mismo es, si establece, " no para de año en año, sino para siempre, las fuerzas de tier- " ra y mar, que debe confiar al poder executivo (*h*)."

Quando se considera hasta que punto se ignoraba esta doctrina en Francia, antes de Montesquieu; quando se ha visto ir en su seguimento aquella multitud de copiantes serviles, que todos decian como él, que la libertad es nula en donde el pueblo no exerce por sí mismo, ó por sus representantes, todo este poder legislativo y este derecho de fixar cada año las recaudaciones de las rentas públicas; principalmente quando se cotejan con esta doctrina los menoscabos que causaron á la monarquía los primeros revolucionarios, que se llamaron, unos *constitucionales*, otros *monarquistas*; quando nos acordamos de los principios que sirvieron de base á Necker, Mirabeau, Target, Barnave, Lafayette ¿que se vé resultar de este conjunto, sino una verdad, que no honra la memoria de Montesquieu; pero verdad, que no puede disimular la historia? A Montesquieu deben los franceses todo este sistema, fundado sobre la necesidad de dividir el cetro de su rey, de hacer al monarca dependiente de la multitud, dándose ella misma sus pretendidas leyes por la via de sus representantes; este sistema que se fundó sobre la necesidad de restablecer, ó mas bien de crear estos estados generales, debia, muy presto, baxo del nombre de *asamblea nacional*, hacer de Luis XVI. un

(*h*) *Allí mismo.*

rey de teatro, hasta que las nuevas consecuencias enseñasen al pueblo á cortar la cabeza á este desgraciado príncipe sobre un cadalso.

Es cierto que nadie acusará á Montesquieu de haber previsto y llamado tantos crimenes; se tendrá compasion de su ingenio por no haber advertido, que quitar al soberano el derecho de hacer la ley en un pueblo siempre extremo en sus conseqüencias, era trasladarlo á una multitud, que no sufriria en la aristocracia lo que se le habia enseñado á detestar en sus monarcas. Pero lo que causa mas admiracion de Montesquieu, es, que haya ignorado, que todo este sistema, que él daba á los franceses, como idea única que debia seguirse, para recobrar los derechos de un pueblo libre, era precisamento la que los grandes enemigos de la Francia deseaban que adoptase para vengarse del poder y brillo de que gozaba y con que lucia baxo de sus reyes. Lo que hará odiosos para siempre á los serviles copiantes de Montesquieu, sean constitucionales, sean monárquicos, es el haber llamado y apresurado este proyecto, que poniendo habitualmente al monarca baxo la tutela de los estados generales, llenaba los deseos y juramentos de la mayor liga, que nunca se ha formado contra su patria.

Su sistema es el mismo que el de los mayores enemigos de la Francia.

Todos estos hombres que blasonaban tanto porque habian estudiado las constituciones en Inglaterra y otras partes, habrian podido saber á lo menos de autores ingleses, que en el año de 1691 á 16 de Enero, en el Congreso de la Haya, compuesto de príncipes de Alemania, de ministros del emperador, de los de Inglaterra, de Italia, España y Holanda se resolvió y proclamó, protestó delante de Dios y juró, que ninguna de estas potencias haria la paz con Luis XIV, sino con ciertas condiciones, de las quales la quarta era precisamente la convocacion y renovacion de estos mismos estados generales, que tanto han invocado despues los pretendidos defensores de la libertad nacional. Este quarto artículo, que copio de la Geografia historica inglesa de Salmon, di-

ce formalmente, que ninguna de estas potencias dexará las armas, „ hasta que los estados generales de la Francia sean res-
„ tablecidos en su antigua libertad, de modo que el clero, la
„ nobleza, y estado llano gozen de sus antiguos privilegios;
„ hasta que los reyes de Francia estén reducidos á convocar es-
„ tos estados todas las veces, que querrán colectar subsidios,
„ baxo qualquiera pretexto, que sea; y hasta que los parlamen-
„ tos del reyno, y todos los demas vasallos hayan recobrado
„ sus antíguos derechos. Con esta misma proclama todos es-
„ tos confederados convidaban á los franceses á unirse á ellos
„ en esta empresa *por sus derechos y libertades*, amenazando
„ con ruina y devastacion á quantos reúsasen unirse á ellos
„ para estos objetos."

Estas expresiones que acabo de traducir son del autor inglés, en uno de los libros mas comunes en Inglaterra para instruir la juventud (*i*). ¡De este modo treinta años de trabajos, de discusiones, y de sábias investigaciones de parte de Montesquieu, y quarenta años de nuevas discusiones de parte de sus doctos

(*i*) *El texto inglés de la Geografia histórica del Salmon, dice así.* „January 16 1691. At the Congress of the Hague,
„ consisting of the Princes of Germany, the Imperial, En-
„ glish, Italian, Spanish and Dutch Ministers, a declaration
„ was drawn up, wherein, they solemnly protested before God,
„ that their intentions were never to make peace with Lewis
„ the XIV. untill the Estates of the kindom of France should
„ be established in their ancient liberties, so that the Clergy,
„ the Nobility and the third Estate might enjoy their ancient
„ and lawful privileges; nor till their kings for the future
„ hould be obliged to call together the said Estates, when they
„ desired any supply, without whom they should not rise any
„ money, on any pretence whatsoever and till the Parliament
„ of that kindom and all other his subjects were restored to their
„ just rights. And the Confederates invited the subjects of Fran-
„ ce to join with them in this undertaking for restoring them
„ to their rights and liberties, threatening ruine and devansta-
„ tion to those that refused." (*Pag.* 309, *édit.* 1750.

discipulos constitucionales ó monárquicos debian rematar con el proyecto de dar á la Francia su patria, para hacerla mas libre, precisamente la misma constitucion, que todos los estudiantes ingleses sabian que habia sido inventada por todos los enemigos de la Francia, aliados para esclavizarla, á lo menos para triunfar de todo el poder, que habia adquirido baxo de sus reyes legisladores! Aunque ya esté dicho, debo repetir que no se trata aqui de averiguar qual fue en otro tiempo la constitucion de los franceses, ni de averiguar si sus antiguos reyes tuvieron, ó no el poder legislativo (lo que creo que han discutido mal nuestros políticos modernos); aun se trata menos de saber qual sea en sí misma la mejor constitucion. Para decidir sobre el intespestivo ingenio de Montesquieu, y el funesto servicio que los sofistas propagadores de sus máxîmas preparaban á la Francia, no se necesita mas que de un principio en que todos convíenen. El mejor gobierno para un pueblo, qualquiera que sea, es el que lo hace mas feliz, mas quieto en el interior, y mas fuerte y poderoso contra los enemigos exteriores. En este estado se hallaba la Francia, despues del ministerio dulce y pacifico del Cardenal de Fleury, y de las famosas campañas de Flandes baxo del mariscal de Saxe, y quando era mayor el entusiásmo del amor de los franceses á sus reyes, vino Montesquieu á aturdir á sus compatriótas con el pretendido despotismo en que vivian, valiéndose de todo su arte para hacerles sospechosa la constitucion que los hacia felices, y para llamar su admiracion ácia las leyes extrangeras.

Es muy cierto que estas ideas, en aquel tiempo eran para los franceses tan nuevas y falsas, como las que se dirigian á quererles manifestar que los reyes á quienes ellos tanto amaban, eran déspotas, é igualmente qualquiera otro que gozase de la misma autoridad de que gozaba el suyo. ¿Hasta que grado de imprudencia no llegó aquí el simple error, ó el delirio del ingenio? La respuesta á esta pregunta no es tan facil y decisiva como seria de desear para gloria de este célebre escritor. Si se le hubiese de juzgar segun los testimonios de sus mayores admiradores, no repararía, como parece que estos

lo hacen en colocarle en el número de sus iniciados conjurados. D'Alembert mas lo acusaba que defendia, quando decia, á los que se quexaban de la oscuridad del *espiritu de las leyes*; ›› Lo que seria oscuro para los lectores vulgares, ›› no lo es para los que el autor tenia á la vista: Por otra par- ›› te la *oscuridad voluntaria* no es en una sola ocasion. El ›› Señor de Montesquieu teniendo que presentar algunas veces ›› verdades importantes, cuyo anuncio absoluto y directo ha- ›› bria podido herir sin fruto, *tuvo la prudencia de envolver-* ›› *las*, *y con este inocente artificio* las ha encubierto á aque- ›› llos á quienes podian ser dañosas, sin que por esto estuvie- ›› sen perdidas para los sábios (*k*)." No aprecio esta *oscuridad voluntaria* en un hombre, que ya ha establecido con tanta claridad principios inconciliables con las leyes, y gobierno de su patria. Todos estos *artificios* reputados por *inocentes* me harian tomar por juegos de un sofista, ó rodeos de un hipócrita las protestas de Montesquieu, quando despues de haberse valido de todo su arte para probar á la mayor parte de los pueblos, que no tienen libertad y que sus reyes son unos déspotas verdaderos, intenta apartar léjos de sí la sospecha de ser un espíritu inquieto, revoltoso, sedicioso y revolucionario.

El cumplimiento no es mas alagüeño para Montesquieu. Quando d'Alembert le hace el honor de esta pretendida *luz general sobre los principios del gobierno*, *que acaba de enlazar mas los pueblos con lo que mas deben amar*; ¿qué significan en la boca de este astuto sofista las palabras: *lo que mas deben amar*? ¿Porqué no dice, á su rey, ó al gobierno de su patria? Es porque ya se há visto lo poco que él amaba al uno y al otro. En estos tiempos en que el nombre de *enciclopedista* se ha hecho tan justamente odioso, es otra desgracia para Montesquieu, que su panegirista haga un gran mérito de su zelo á favor de la monstruosa compilacion, que hicieron aquellos hombres, cuyo grande objeto ya ha dexado de ser

---

(*k*) *Elogio de Montesquieu por d'Alembert*, *al principio del tomo 5 de la Enciclopedia.*

misterioso. Tambien es otra desgracia para Montesquieu saber de los sofistas mas revolucionarios, que él *no habria escrito sus obras*, si no le hubiesen precedido las de Voltaire. Condorcet, con esta asercion, dice con bastante claridad, que si Voltaire hubiese adelantado menos la revolucion religiosa, Montesquieu habria contribuido menos á la revolucion politica; que si aquel hubiese sido menos atrevido contra el altar, este habria sido menos osado contra el trono.

Para ayudar á resolver este desgraciado problema ¿qué terrible prueba contra Montesquieu no se hallaria en una carta publicada con su nombre, en un periódico de Lóndres, si se pudiese probar su autenticidad (*l*)? Voltaire y d'Alembert conspiraban contra los Jesuitas, porque pensaban ver en ellos el principal apoyo de la religion; Montesquieu, si es verdadera la carta, habria acelerado con mas energía su destruccion porque los creía demasiado adherídos á la autoridad del rey. "Tenemos (dice esta carta) un príncipe bueno, pero débil; esta *sociedad* emplea todos los medios para hacer del monarca un déspota. Si ella prevalece temo las circunstancias que resultarán, la guerra civil, los rios de sangre que inundarán todas las partes de Europa,.... los escritores ingleses nos han dado tan bien la idea de la libertad, tenemos tantos deseos de conservarla, aunque pequeña, que seríamos los peores esclavos del mundo." ¿Que ya se habian hecho las

---

(*l*) *Suplico encarecidamente á los que tengan noticias mas particulares de esta* carta, *ó que tengan á mano el* diario *en que se publicó, que me hagan el favor de comunicarmela.* No *dudo de la verdad del Señor Abate* le Pointe, *que me dió la traduccion; le conozco muy bien para creer que la ha visto y traducido del* diario *inglés que salió en alguno de los últimos meses del año* 1795. *pero como él mismo Sr. Abate no atendió á su contenido con tanto interés como yo lo habria hecho, ya no se acuerda del título distintivo del dicho* diario de la tarde, *ni de la fecha de la oja que traduxo, lo que me ha impedido llegar á su origen, y me precisa á pedir á mis lectores aquellas instrucciones que puedan tener sobre este particular.*

últimas resoluciones violentas? Esta carta lo indicaria, pues lo es de un perfecto conjurado. Ella está llena de esta especie de expresiones: " Si no podemos escribir libremente, *pen-* " *semos y obremos*.... Es preciso esperar con paciencia; pe- " ro sin dexar nunca de trabajar por la libertad.... Ya que " no podemos volar á la cumbre, vamos trepando."

¿Habia ya Montesquieu formado el plan de echar las *guardias suizas*, y llamar las guardias nacionales para la revolucion? Esto lo dirian muy claro estas palabras: " ¡Oh y quanto ha- " bríamos ganado, si estubiesemos libres de estos soldados ex- " trangeros y mercenarios! Un exército de nacionales se de- " clararia por la libertad, á lo menos en parte. Pero por es- " to se mantienen tropas extrangeras." Aunque parezca dificil quitar á Montesquieu de la lista de los cunjurados, habiéndose expresado en estos términos, debo decir, que absolutamente se le puede escusar. Esta carta podia haberse escrito en uno de aquellos momentos de humor, y por una de aquellas estravagancias y contradicciones de que no están siempre exêntos los ingenios. Montesquieu en su *espíritu de las leyes*, habia hecho un grande elogio de los Jesuitas (*m*); este no les impidió el que reprobasen muchas de sus opiniones. Un despecho momentáneo podia muy bien haberle hecho desear su destruccion; se sabe, que por lo general era Montesquieu mas sensible á la crítica, de lo que se debia esperar de un hombre superior al vulgo de los escritores. Toda su pasion ácia la libertad no impidió que acudiese á la cortesana Pompadour para hacer suprimir y quemar, muy despoticamente, la refutacion que Mr. Dupin hacia del *espíritu de las leyes* (*n*).

Habia en este ingenio otros muchos rasgos que parece no se pueden conciliar. Estaba muy enlazado con los atéos, ó deistas de la Enciclopedia, sin embargo era muy zeloso paraque sus amigos muriesen como buenos cristianos, y no muriesen sin haber recibido los últimos socorros de la iglesia. Entonces se volvia apostol y teólogo. Apretaba los argumen-

(*m*) *Lib*. 4. *cap*. 6.

(*n*) *Vease su artículo en el Diccionario de hombres ilustres.*

tos, exôrtaba, insistia hasta que el enfermo se rendia. Él mismo corrió en lo mas entrado de la noche á buscar el sacerdote, que creyó mas á propósito para terminar la conversion. Este servicio lo prestó á lo menos á Mr. Meiran su amigo y pariente (*o*).

Se descubre asimismo, con bastante frecuencia, la misma extravagancia en sus escritos. Hace grandes elogios de la religion; y es preciso defenderla de algunos dardos que dispara contra ella. Al mismo tiempo que defiende el cristianismo contra Bayle, nos dice, que los cristianos perfectos "serian " ciudadanos infinitamente mas ilustrados sobre sus deberes; " que quanto mas pensarian deber á la religion, mas pensarian " deber á la patria; que los principios del cristianismo bien gra- " bados en el corazon, se rian infinitamente mas fuertes, que este " falso honor de las monarquias, y estas virtudes humanas de las " republicas (*p*)". Aquí dexa la religion, para continuar en hacer de este falso honor y de estas virtudes humanas el movil de las monarquías (*q*); y nos dice que *no se necesita de mucha probidad*, ó virtud paraque " un gobierno monárquico se " sostenga; que en las monarquías bien arregladas, todos, con " poca diferencia, serán buenos ciudadanos, y que pocas ve- " ces se halla alguno, que sea hombre de bien .... que es " muy dificil, que el pueblo sea virtuoso (*r*)". Esto, con poca diferencia, es decirnos, que la religion cristiana es la que mas conviene á las monarquías; y que sin embargo es la que menos puede observar fielmente el pueblo en las monarquías. Él escribia en un pueblo que mas se distinguia entonces por el amor á sus reyes; y parece, que todo su sistema lo escribió para decir al mismo pueblo, que vivia baxo de déspotas, cuyo movil es el terror. A la verdad, ó el rey bien amado no es déspota, ó el temor no es el movil del despotismo. ¿Y todos estos no serán mas que los *inocentes artificios* de que ha-

(o) *Alli mismo.*
(*p*) *Lib.* 24 *cap.* 6.
(*q*) *Lib.* 24. *cap.* 3.
(*r*) *Lib.* 3. *cap.* 3, 6. *&c.*

bla d'Alembert? Yo descubro otra cosa bien diferente.

Montesquieu declaró en sus últimos dias, que si habia aventurado en sus escritos ideas capaces de hacer dudar sobre su creencia "era por el gusto de la novedad y de singularizarse, " con el deseo de pasar por un ingenio superior á las preo- " cupaciones y máximas comunes; con el deseo de agradar, " y de merecer los aplausos de aquellas personas que dan el " tono á la estimacion pública, y que nunca, con mas segu- " ridad conceden la suya, que quando parece, que se las au- " tororiza para sacudir el yugo de toda dependencia, y vio- " lencia (*s*)". Esta declaracion me haria pensar, que en los sistemas políticos de Montesquieu habia mas gusto por lo nuevo y singular, que en sus ideas sobre la religion. Conservó siempre lo bastante de su educacion religiosa, para ser reservado sobre el cristianismo: pero no lo bastante para no abandonarse á sistemas políticos, que le podian merecer, como en efecto le merecieron la estimacion que él tanto deseaba de estos nuevos sofistas, por sus ideas de *libertad é igualdad*, para sacudir el yugo de toda dependencia. No creo qua haya conspirado con ellos: pero hizo mucho por ellos. A lo menos, hasta que la carta que he citado, sea auténtica, me atendré á este juicio. No conjuró ideando estos sistemas: pero, por desgracia, estos sistemas hicieron conjurados. Creó una escuela, y de esta salieron los sistemas, que añadiendo al suyo, lo hicieron aun mas funesto.

CAPÍTULO III.

Sistema de Juan Jacobo Rousseau.

Conseqüencias que Montesquieu pasó en silencio.

Sea qual fuere la reserva con que Montesquieu expresó sus sentimientos, ya estaba puesto el gran principio de toda revolucion democrática, y ya se habia resuelto en su escuela, que

---

(*s*) *Vease el mismo Diccionario.*

todo hombre, que en un estado libre, piensa tener una alma libre, debe gobernarse á sí mismo. Este axîoma decia, con toda evidencia, que ningun hombre y ningun pueblo se debe creer libre, si el mismo no se ha hecho las leyes, que lo gobiernan: y de aquí era muy facil concluir, que apenas exîstia sobre la tierra un pueblo, que tuviese el derecho de creerse verdaderamente libre, ó que no tuviese que romper algunas cadenas para no ser esclavo. La misma Inglaterra apenas podia lisonjearse de que realmente gozaba de esta libertad, y se ve que Montesquieu no se atrevia á asegurarlo, quando añadió: "No me toca exâminar si los ingleses gozan actualmente de esta libertad, ó no; me basta decir, que está establecida por sus leyes, sin inquirir mas." Si esto bastaba al maestro, muy bien podia no bastar á los discípulos, y podia alguno decirle, que segun su principio, faltaba mucho para que las leyes diesen á los ingleses la libertad de un pueblo que se gobierna por sí mismo. Porque al fin los ingleses no son tan bondadosos que crean, que la multitud, ó que diez ó quince millones de hombres tengan todos la sabiduria y luces necesarias para pronunciar sobre la ley. Los ingleses, con mucha sabiduria dexando el cuidado de discutir y hacer la ley á su parlamento y á su rey, no han querido, que todos los ciudadanos tuviesen, sin excepcion, el derecho de *nombrar ó diputar los miembros de su parlamento.* Para gozar de este derecho se necesíta entre ellos una propiedad suficiente, determinada por la ley; propiedad, cuya tasa excluye de la eleccion, y sobre todo de la diputacion, no solamente al populacho, sino tambien á un gran número, y puede ser á una tercera parte, *á lo menos la mitad* de los ciudadanos. Era evidente, que hasta los mismos ingleses, para creerse todos libres, debian negar, como demasiado general, el principio de Montesquieu; y es muy cierto, que tenian derecho para hacerlo, y para decirle: La "libertad civil para nosotros consiste en el derecho de hacer "impunemente todo lo que no está prohibido por nuestras "leyes; y todo inglés rico, ó pobre, es igualmente libre, tanto si goza de la fortuna que se requiere para diputar al parlamento, como si carece de ella; sea que él haga la ley di-

„ rectamente con su voto, ó indirectamente por sus diputados, „ ó que en manera alguna contribuya; porque en todos estos „ casos está igualmente cierto de ser juzgado por la misma „ ley. Hasta el extrangero entre nosotros es libre como nosotros „ mismos quando quiere observar nuestras leyes; porque pue- „ de hacer impunemente como nosotros todo lo que no está „ prohibido por ellas."

Si la Inglaterra podia con tanta justicia echar en cara á Montesquieu la generalidad de su principio, ¿qué podian hacer las otras naciones, la Francia, la España, la Alemania la Rusia, en donde el pueblo estaba tan distante de gobernarse á sí mismo, de hacerce las leyes, ni por sí ni por sus representantes? ¿De que servia aquel mismo principio para todas aquellas repúblicas, en Suiza, en Italia, en donde los tres poderes estaban reunidos en un senado, en que, por esta razon, segun su expresion misma, *siendo uno todo el poder*, pensaba Montesquieu *descubrir y sentir en cada instante un príncipe despótico*? Era pues evidentemente necesario que los pueblos se desengañasen del principio de Montesquieu, ó que toda la Europa enpezando á tenerse por esclava, trátase de sacudir el yugo por medio de una revolucion general en sus gobiernos. Era preciso que se levántase algun hombre cuyo ingenio borrase la impresion que hacia el de este ilustre autor. Pero la desgracia de la Europa quiso precisamente lo contrario. No solo admiraron á Montesquieu, y le celebraron como lo merecia en muchas partes de su *Espíritu de las leyes*, sino que lo admiraron y celebraron particularmente por esta parte de sus escritos, por sus principios de libertad, igualdad y legislacion, que no manifestaban mas que esclavitud en los gobiernos del dia. Los sofistas le perdonaron sus restricciones, sus protestas, sus rodeos, sus *oscuridades y sus inocentes artificios*, porque descubrieron, que bastaba en aquella época haber abiérto el camino y manifestado el término á que podia conducir.

Rousseau, reasumiendo el principio de Montesquieu, es mas atrevido en sus consecuencias.

El primero que se encargó de ensancharlo fué Juan Jacobo

Rousseau, aquel famoso ciudadano de *Ginebra* á *quien hemos* visto prestar tantos servicios á los sofistas de la impiedad en su conjuracion contra el altar. Fué con toda particularidad el sugeto de que mas necesitaban los sofistas de la rebelion paraque les sirviese de guia en su conjuracion contra el trono. Ciudadano, que habiendo nacido en una república, contraxo con su nacimiento, como él mismo dice, el *odio á los reyes*, como Voltaire á Jesu-Cristo. Poseía, aun mas que Montesquieu, *el arte* de revestir el error, con el trage de interés, y de dar á lo paradoxô visos de profundidad. Tenia sobre todo aquella osadia, que no admite á medias los principios, y que no se asusta por sus consecuencias. Excedió á su maestro, y en sus teorías políticas lo dexó muy atrás. *El espíritu de las leyes* salió al público en el año 1748 y el *contrato social de Rousseau* en el año de 1752. Montesquieu supo despertar las ideas de libertad é igualdad: Rousseau supo hacer de ellas la suprema felicidad. „ Si se busca, dice, en que „ consiste *el mayor de todos los bienes*, se hallará, que se re„ duce á estos dos objetos principales, *la libertad*, *y la igual„ dad*. La *libertad*, porque toda dependencia particular es otra „ tanta fuerza, que se ha quitado al cuerpo del estado; la „ *igualdad*, porque la libertad no puede subsistir sin ella (a)."

El hombre, segun Rousseau, es en todas partes esclavo.

Montesquieu no habia tenido valor para decidir si hasta los ingleses eran ó no libres; al mismo tiempo que hacia la crítica mas severa de los otros gobiernos, se habia atrincherado en la intencion de no *abatirlos*, y de no molestar á nadie. Rousseau á nada atiende, y empieza con decir á todos los pueblos (*): *El hombre ha nacido libre, y en todas partes es-*

(a) *Contrato social lib.* 2 *cap.* 11.

(*) El contrato social *de Rousseau lo han traducido al español A. G-M. y S. con el título*: Principios del derecho político, *y se ha impreso en Valencia por Josef Ferrer de Orga año* 1812.*Este escrito contra los tronos lo han traducido y hecho imprimir unos sugetos ya bien conocidos por su odio al altar.*

tá *encadenado* (b). Montesquieu habia creido, que para creerse libre era preciso, que todo hombre *se gobernase á sí mismo*; que hiciese siempre sus leyes, y su voluntad. El medio le habia parecido difícil en los estados pequeños, é imposible en los grandes. Rousseau habria tenido por falso el principio, si lo hubiese creido imposible en la práctica. Lo supuso verdadero en la teoría, como lo habia hallado en Montesquieu, y para exceder á este su maestro, le pareció que no debia hacer mas, que manifestar la posibilidad y facilitar la execucion. Hizo de él su problema favorito.

Objeto del sistema de Rousseau.

» Hallar una especie de asociacion que defienda y prote-
» ja con toda la fuerza comun la persona y los bienes de ca-
» da asociado, y por la qual uniéndose cada uno á todos, sin
» embargo no obedezca sino á sí mismo, y quede de este mo-
» do tan libre como lo era ántes." Tal es, nos dice Rousseau el problema fundamental, cuya solucion nos dá el contrato social (c). Era esto en otros términos buscar precisamente el modo de realizar el principio de Montesquieu, para dar á todo hombre, que se considera libre, los medios de gobernarse á sí mismo, y de no tener otras leyes, que las que el mismo se habria hecho.

Error en este objeto.

No era fácil de concebir como un hombre, despues del contrato social, se hallaria tan libre, como si no hubiese entrado en él; como despues de haberse sometido, á lo menos, á la pluralidad de los votos, ó de las voluntades, quedaria tan libre como quando para sus acciones no tenia mas que consultar su propia voluntad. Esto precisamente era decirnos, que el objeto de la sociedad civil era, el de conservar toda la libertad del estado de la naturaleza, aunque segun las ideas recibidas, el contrato social lleva necesariamente consigo el sacrificio de una parte de esta libertad para conservar la restante, para comprar, con el precio de este sacrificio, la paz, la se-

---

(b) *Contrato social, cap.* 1 *las primeras palabras.*
(c) *Libro* 1 *cap.* 6.

guridad de su persona, de sus propiedades, de su familia, y todas las otras ventajas de la sociedad civil. Aun se hace mas dificil de resolver el problema, atendiendo á lo que nos dice el mismo Rousseau: *Es bien evidente que la primera intencion del pueblo es, que el estado no perezca* (d). Con esta segunda máxîma ya no se trataba mas de gobernarse esencialmente á sí mismo, ó de hacer siempre su voluntad, y sus leyes, sino de tener leyes buenas, qualquiera fuese el legislador, y de ser gobernado de modo que se salvase el estado.

Primera consecuencia, que deduce del principio de Montesquieu: el pueblo solo legislador.

Las contradicciones y dificultades no eran capaces de detener á Rousseau. Él queria realizar el principio de Montesquieu, y comenzó por suponer, que todo hombre libre debe gobernarse á sí mismo, es decir, que todo pueblo libre no debe obedecer sino á las leyes, que él mismo ha hecho, no viendo otra cosa en la ley que *la expresion de la voluntad general*. Esta pretension por sí sola borraba todas las leyes, que hasta entónces habian hecho los príncipes, los reyes ó emperadores, sin el voto dominante de la multitud; por esto Rousseau no dudó decir: » Que no se pregunte mas á quien pertenece el derecho de hacer las leyes, pues que ellas son *la expresion de la voluntad general*: . . . el poder legislativo pertenece al pueblo, y no puede pertenecer á otro: .... lo que un hombre, qualquiera sea, ordena de su propia autoridad, no es ley; . . . . porque el pueblo sometido á las leyes debe ser su autor (e)."

Segunda consecuencia: el pueblo soberano.

Tal fué la primera consecuencia que Rousseau, discípulo de Montesquieu, dedujo del grande principio de su maestro, y de la distincion de los tres poderes. La segunda conclusion del discípulo no fué menos alhagüeña para la multitud. Toda la

(d) *lib. 4 cap. 6.*
(e) *Lib. 3 cap. 1.*

soberanía, segun Rousseau, residia en el poder legislativo; dando este poder al pueblo, concluye, que *el pueblo es soberano*, y en tal manera lo es, *que no se puede someter á otro soberano.* Toda sumision de su parte, se vuelve en la nueva escuela, una violacion del mismo acto por el qual exîste todo el pueblo, y violar este acto es para el pueblo *aniquilarse* á sí mismo; y por última consecuencia, toda sumision de parte de un pueblo qualquiera sea, es *nula*, por el grande motivo, que *que el que nada es, nada produce* (f). Temiendo que no se le hubiese entendido lo bastante, Rousseau vuelve mas de una vez al principio y á las consecuencias. » La soberanía, *repetia entre otras*, no siendo mas que el exercicio de la voluntad general, jamas se puede enagenar. . . . *Si el pueblo promete solamente obedecer, se disuelve por este acto; y pierde su qualidad de pueblo. En el mismo instante en que tiene un señor, ya no hay soberano, y desde entonces queda destruido el cuerpo político* (g)." No se podia decir mas claramente á los pueblos: hasta aquí habeis tenido reyes, que llamabais *soberanos*, si quereis cesar de ser esclavos empezad por haceros *soberano*, por dictar vosotros mismos todas vuestras leyes, y que vuestros reyes, si os son necesarios, no sean mas que servidores hechos para obedecer á vuestras leyes, y para hacerlas observar á los otros.

Tercera consecuencia: el pueblo infalible en sus leyes.

Montesquieu habia temido que este pueblo legislador no estuviese bastante ilustrado para la discusion de las leyes y negocios, y este temor no le habia hecho abandonar el principio. Rousseau insistiendo sobre el principio, no descubrió sugeto mas á proposito que el pueblo para poner en práctica el principio y las consecuencias. En el nuevo sistema no solo podia hacer la ley la voluntad general del pueblo, sino que el mismo pueblo en la haciendo sus leyes, se volvia infalible; porque como decia Rousseau: *la voluntad general es siem-*

(f) *Lib.* 1 *cap.* 7.
(g) *Lib.* 2 *cap.* 1.

pre recto, y se ordena siempre á la utilidad pública; y este pueblo tan despreciado *nunca se puede corromper* (h). Bien se le puede engañar: pero de qualquiera manera que se le engañe, este pueblo *soberano, por el mero hecho de serlo, es siempre lo que debe ser* (i).

Quarta consecuencia: él solo se representa.

Para suplir la incapacidad del pueblo en la construccion de las leyes, Montesquieu le daba representantes, ó personas que hacian la ley por él. Rousseau reconoció, que estos representantes lo son solo de nombre; que Montesquieu haciendo elegir diputados, daba ciertamente al pueblo abogados, y procuradores, es decir, sugetos encargados de discutir sus intereses, como un tutor los de su pupilo: pero que los procuradores ó tutores no son verdaderos representantes; que estos tutores y abogados cuyo parecer deberia seguir el pueblo podian tener opiniones y voluntades contrarias á las del mismo pueblo, lo que seria dar al pueblo verdaderos legisladores, y no hacerlo á él legislador. Observó á mas de esto, que la voluntad del pueblo no se representaria mejor por estos diputados, que la de un pupilo por su tutor, y él no queria que el pueblo se diese tutores. Por esto añadió á despecho de su maestro: „ *El soberano*, es decir el pueblo, *que no es mas que* „ *un sér coléctivo, no puede ser representado sino por sí mismo*; „ *se puede muy bien transmitir el poder, pero no la voluntad....* „ El soberano por otra parte puede muy bien decir: quie- „ ro actualmente lo mismo que quiere tal hombre, ó á lo me- „ nos, lo que dice que quiere, pero no puede decir: lo que „ este hombre querrá mañana, yo aún lo querré, porque es „ absurdo que su voluntad se encadene para lo por venir (k)."

Quinta consecuencia: el pueblo superior á las leyes.

De estos raciocinios se seguian calidades y derechos, que acaso Montesquieu no habria querido negar al pueblo so-

---

(h) *Lib.* 1 *cap.* 3.
(i) *Lib.* 1 *cap.* 7.
(k) *Lib.* 2 *cap.* 1.

berano, pero que á lo menos no se atrevió á declarar. El pueblo soberano *no podia ser injusto*, porque nadie es injusto contra sí mismo (l). El pueblo soberano hacia la ley, pero ninguna ley lo podia obligar. Porque, insistia Rousseau: "En todo estado de causa, un pueblo siempre es señor de mudar sus leyes, aunque sean las mejores. Si le acomoda hacerse *mal á sí mismo* ¿quien tiene derecho para impedirselo (m)?"

Sexta consecuencia: Juntas del pueblo.

La gran dificultad, en fin, que Montesquieu consideraba paraque los hombres se gobernasen á sí mismos y se hiciesen las leyes, provenia de la imposibilidad de que en un grande estado tubiese sus juntas el pueblo legislador. Estos inconvenientes é imposibilidades desaparecieron á la presencia de Rousseau, porque conoció muy bien, que era preciso ó abandonar el principio, ó no asustarse de sus consecuencias. No quedaba satisfecho con los parlamentos, ni con los estados generales, queria verdaderas juntas del pueblo, y aun de todo el pueblo. Por esto continuó diciendo: "No teniendo el soberano otra fuerza que el poder legislativo, no obra sino por las leyes; y no siendo las leyes sino actos auténticos de la voluntad general, *el soberano no podrá obrar sino quando el pueblo está congregado*. Se dirá: el pueblo congregado, ¿qué chimera? Es chimera en el dia, pero no lo era há dos mil años. ¿Que han mudado los hombres de naturaleza? Los límites de lo posible en las cosas morales son menos estrechos de lo que pensamos. Son nuestras debilidades, nuestros vicios y nuestras preocupaciones que los estrechan. Las almas baxas no dan crédito á los hombres grandes; los viles esclavos se sonrien con un tono burlesco al oir nombrar *libertad* (n)."

Exemplos falsos del pueblo soberano.

Qualquiera que sea la confianza con que Rousseau pro-

(l) *Lib. 3 cap. 3.*
(m) *Lib. 2 cap. 12.*
(n) *Lib. 3 cap. 12.*

nunció aquellas palabras, los exemplos sobre que él se apoyaba nada eran menos que propios para demostrarnos estas juntas de un pueblo soberano. Los ciudadanos de Atenas ó de Roma corrian sin cesar á su plaza pública: pero estos ciudadanos, ó este pueblo de Roma principalmente no eran el pueblo soberano y por todo soberano. El imperio era inmenso, y en todo este imperio, el pueblo lexos de ser soberano era esclavo de una ciudad déspota, de un exército de *quatro cientos mil soldados*, llamados ciudadanos, siempre dispuestos para salir de un campo llamado *Roma*, para echarse sobre las ciudades, ó provincias cuyo pueblo se hubiese ensayado en sacudir el yugo. Lo mismo á proporcion sucedia con los ciudadanos de Atenas, déspotas de sus colonias, y ciudades aliadas. Estos exemplos de Rousseau prueban lo que la revolucion francesa nos ha manifestado, á saber, que una ciudad inmensa como Roma y París, cuyos habitantes se hacen todos soldados, puede muy bien dar el nombre de *libertad* y de *igualdad* á sus revoluciones: pero que en lugar de un rey que han destronado, se convierten ellos mismos en quatro cientos ó quinientos mil déspotas y tiranos de las provincias tiranizadas por sus tribunos. Son testigos para las provincias los pueblos de Lyon, de Rouen, de Bordeaux y de qualquiera otra ciudad, que ensayó de sacudir el yugo de la ciudad déspota, de los arrabales S. Antonio, S. Marcial y de los ciudadanos de París. Son testigos para París, los Robespieres en un tiempo, y los cinco reyes en otro.

Reconvenciones que Rousseau hace á Montesquieu.

Ocasiones hubo en que Rousseau advirtió estos inconvenientes: pero no por eso abandonó su grande principio del pueblo soberano, ni las juntas de este pueblo. Entonces, como Montesquieu, acudia á *la virtud* de las repúblicas, del pueblo soberano: pero echaba en cara á Montesquieu de que *faltaba muchas vezes á la exâctitud, por no haber hecho las distinciones necesarias, y no haber visto que siendo la autori-*

(o) *Lib. 3 cap. 4.*

dad soberana la misma en todas partes, el principio debia tener lugar en todo estado bien establecido (o). Entonces confesaba: „ Que no habia estado alguno tan sugeto á guerras ci„ viles y agitaciones intestinas, como el *democrático* ó po„ pular (es decir, este estado en donde la *virtud* es el gran „ movil); porque no hay alguno que se ordene con tanta fuerza „ y continuacion á mudar de forma, ni que pida mas vigilan„ cia y valentía para mantenerse en la suya." Confesaba aún entónces, que para gobernarse democraticamente, seria necesario *un pueblo de diόses; que un gobierno tan perfecto no conviene á hombres* (p). Pero aun entonces, antes que *faltar á la exâctitud*, como Montesquieu, para reunir el pueblo soberano, proscribió de las tierras de la libertad á todos los grandes imperios; solo deseaba estados muy pequeños (q); y aun no deseaba mas que una ciudad en cada estado, y de ningun modo queria ciudades capitales.

Séptima consecuencia: division de los estados.

Aquí la doctrina de Rousseau era formal. „ Una ciudad, „ decia, como una nacion, no puede estar legítimamente su„ geta á otra, porque la esencia del cuerpo político es el con„ venio de la obediencia y de la libertad, y estas palabras „ vasallo y soberano son correlaciones idénticas, cuya idea „ se reúne baxo de la sola palabra de ciudadano." En estilo mas inteligible todo esto significaba, que todos los soberanos y vasallos de un mismo estado solo son los ciudadanos de una misma ciudad; que un ciudadano vasallo y soberano de Lóndres es nada en Portsmouth, ó en Oxford, como el ciudadano vasallo y soberano de Oxford, ó de Portsmouth no es mas que un extrangero en Lóndres, Cambridge ó Plimouth; en fin que los ciudadanos de una ciudad, qualquiera sea, no pueden ser vasallos de un soberano que habita en otra ciudad; por eso continuaba Rousseau: „ Siempre es un mal unir muchas

(o) *Lib.* 3. *cap.* 4.
(p) *Allí mismo.*
(q) *Allí mismo.*

» ciudades en una sola ciudad (es decir aquí, en un solo im» perio); .... no hay que objetar el abuso de los grandes » estados al que no quiere sino estados pequeños. ¿Pero co» mo dar á los estados pequeños bastante fuerza para resistir » á los grandes? Como ya he dicho, que las ciudades griegas » resistieron al grande rey, y como mas recientemente la Ho» landa y la Suiza han resistido á la casa de Austria." Todo esto queria decir, que en el sistema de la libertad y de la igualdad del pueblo soberano, era necesario dividir los grandes estados en democracias confederadas.

» En fin, si no es posible reducir el estado á límites jus» tos (á pesar de la admiracion del mismo sábio por el pue» blo de Roma), queda aún un recurso, este es, no sufrir al» guna capital; de hacer que el gobierno resida alternativa» mente en cada ciudad, y de juntar por turno los estados » del pais, ó el pueblo soberano (r)." Temiendo, que no le dixesen al filósofo, que estos pequeños estados democráticos no harian mas que dividir los estados grandes en tantas provincias pequeñas, siempre atormentadas *por las guerras civiles*, *por las agitaciones intestinas*, y siempre dispuestas *á mudar de forma*, como sus democracias, consintió en ver sobre la tierra aristocracias. Estas, y sobre todas la aristocracia electiva, la consideraba *el mejor de todos los gobiernos* (s). Pero sea democracia, sea aristocracía, y sea tambien monarquía, siempre solo el pueblo era soberano, y siempre necesarias las juntas del pueblo soberano. Las queria frecuentes, periódicas y en tal manera arregladas, que ningun príncipe, ningun rey y ningun magistrado las pudiese impedir, *sin declararse abiertamente infractor* de las leyes, y enemigo del estado (t).

Octava consecuencia: Preguntas que se han de hacer en las juntas del pueblo.

Rousseau, siempre mas consecuente que Montesquieu,

(r) *Lib.* 3 *cap.* 13.
(s) *Lib.* 3 *cap.* 5.
(t) *Lib.* 3 *cap.* 18.

cuyo principio habia heredado, continuaba: » La apertura » de estas juntas, que solo tienen por objeto la conservacion » del contrato social, se ha de hacer siempre por dos proposi- » ciones, que nunca se han de poder suprimir y que se han » de votar separadamente. La primera: *si place al sobera- » no conservar la presente forma de gobierno*. Segunda: *si pla- » ce al pueblo* (ó al soberano) *dexar la administracion á los » que actualmente están encargados de ella.*" Es decir, conservar el magistrado, el príncipe, ó bien sea el rey, que él se ha dado (u). Estas dos qüestiones en el sistema del pueblo soberano no son mas que consiguientes del gran principio que puso Montesquieu, que todo hombre libre, *que conoce*, *que tiene una alma libre*, *debe gobernarse á sí mismo*. Porque este hombre, ó este pueblo conociendo que tiene una alma libre, podria muy bien no querer ser gobernado hoy, como lo fué ayer. Y si no lo queria, ¿cómo seria libre si estubiese obligado á conservar el gobierno, y al que se ha dado por xefe?

Esta consecuencia, á un filósofo menos intrépido que Rousseau, habria bastado para abandonar el principio. Sin dexar de ser sábio, se le habria podído decir: Qualquiera pueblo que ha previsto las desgracias á que lo exponen unas revoluciones perpetuas en su gobierno, no ha podido, sin envilecerse, y sin hacerse esclavo, darse una constitucion, que jura de observar; ha podido escoger y darse xefes, y magistrados, que juren de gobernarlo segun la misma constitucion. Este convenio es un pacto, que tanto mañana, como hoy, seria un crímen violarlo, como el mas religioso de los juramentos. Si se supone que el pueblo sacrifica su libertad por un pacto de esta especie, ¿tambien se deberá reputar esclavo el hombre honrado que se cree obligado á cumplir hoy lo que prometió ayer, quando juró de vivir en el estado segun la ley? Todo este raciocinio habria hecho muy poca impresion en Rousseau. Tenia por error muy grande el pretender que una constitucion que el pueblo y sus xefes deben observar, sea un con-

(u) *Allí mismo.*

trato entre el pueblo y los xefes que él se da ; y la razon que da , es , que es absurdo y contradictorio , que el soberano se dé un superior ; que *obligarse á obedecer á un señor , es lo mismo que reponerse en plena libertad* (v).

Novena consecuencia: Todos los reyes simplemente provisionales.

Á eso conducia la idea del pueblo soberano, esencialmente soberano, que para ser libre debe gobernarse á sí mismo , y conservar, á pesar de todos los juramentos, el derecho de tildar hoy todas las leyes, que ayer juró de observar. La conclusion por extraña que pareciese, no dexaba de ser aquella, cuya aplicacion agradaba de un modo particular al sofista de las revoluciones, quando añadió; »Si sucede que el pueblo establezca un gobierno » hereditario, sea monárquico en una familia, sea aristocrático » en una clase de ciudadanos, *no es alguna obligacion que » contrahe* , es una forma provisional , que da á la adminis» tracion, hasta que le acomoda ordenarla de otro modo (x);" es decir , hasta que le acomode echar su senado , ó bien sus parlamentos , y sus reyes. Nadie se admire al ver que insisto tanto en estas Memorias sobre la expresion de semejante sistema. La aplicacion de las causas á los efectos será mas comprehensible con la serie de sucesos que la revolucion francesa subministra al historiador. Si este quiere descubrir con mas individualidad el influxo del filósofo ginebrino sobre la nueva guerra , que ha declarado esta revolucion á todos los tronos , debe á mas de enterarse de las aplicaciones , que este sofista hizo de sus principios , á las monarquías , estudiar las liciones , que daba á los pueblos sobre los reyes.

Décima consecuencia : toda monarquía , verdadera democracia.

Sobre este particular Montesquieu habia puesto los fundamentos , y Rousseau no hizo mas que levantar el edificio. Este admitió como su maestro la necesidad absoluta de separar el po-

(v) *Lib.* 5 *cap* 4.
(x) *Lib.* 3 *cap.* 18.

der legislativo del executivo: pero siempre mas atrevido que Montesquieu, á penas dexaba el nombre á las monarquías. "Doy el nombre de república, decia, á todo estado goberna- " do por leyes, qualquiera sea su administracion; porque en- " tonces solo gobierna el interés público y la cosa pública es " alguna cosa. . . . . Para ser legítima es preciso que el go- " bierno no se confunda con el soberano, sino que sea el minis- " tro; y entonces hasta la monarquía es república (y)." Parece que estas últimas palabras manifiestan que Rousseau, á lo menos reconocia la legítimidad de un rey que recibiese la ley del pueblo; que reconociese como soberano al pueblo, y no ser mas que ministro ó esclavo del pueblo soberano. Porque en todo este sistema el solo sér libre es el que hace la ley, y el solo esclavo es el que la recibe. El pueblo la hacia, el rey la recibia. Luego solo el rey era el esclavo del pueblo soberano.

Undécima consecuencia: desprenderse de todo rey, mientras se pueda.

Es verdad que con estas condiciones consiente Rousseau en reconocer un rey en los grandes imperios; pero enseña á los pueblos, que la necesidad de tener un rey en tales estados solo proviene de su culpa; que habrian aprendido mejor á saberse desprender de él, si hubiesen observado que *quanto mas se engrandece el estado, tanto mas se disminuye la libertad*; que su verdadero interés habria consistido en ocupar cien veces menos terreno, para hacerse cien veces mas libres; que si es dificil que un grande estado esté bien gobernado, *aún lo es mas que lo esté por un hombre solo* (z).

Duodécima consecuencia: Todo rey, simple oficial, y siempre el pueblo con poder para deponerlo.

Pero al fin tales como son estos estados, á lo menos es necesario, segun el mismo filósofo, nunca olvidar, que toda la dignidad de estos hombres llamados *reyes, absolutamen-*

(y) *Lib.* 3 *cap.* 6 *y la nota.*
(z) *Lib.* 3 *cap.* 1.

te no es otra cosa mas que una comision, un empleo en que
„ unos simples oficiales del soberano exercen en su nombre el
„ poder, del qual les ha hecho depositarios, y que él puede li-
„ mitar, modificar, y reasumir quando bien le parezca (*a*)."
Aun con todas estas condiciones no habrian durado mucho tiempo los reyes, estos oficiales ó comisarios del pueblo soberano, si se hubiese atendido á los deseos de Rousssau. Estos deseos se manifiestan desde el principio hasta el fin de su capítulo titulado *de la Monarquía*. Aqui se vé al sofista reúnir todos los inconvenientes de la dignidad real, sea electiva, sea hereditaria. Aquí, suponiendo siempre las imaginarias virtudes del pueblo y de la muchedumbre, no descubre sobre el trono mas que tiranos, ó déspotas viciosos, interesados y ambiciosos. No temió añadir, que si por rey se queria entender el que gobierna para utilidad de sus vasallos, se seguiria, que desde el principio del mundo, no habria habido un solo rey (*b*).

Las consecuencias mas directas de todo este sistema eran evidentemente, que todo pueblo zeloso de conservar sus derechos de igualdad y de libertad, debe en primer lugar procurar desprenderse de todo rey, y darse una constitucion republicana; que los pueblos quando crean que necesitan de un rey, deben á lo menos tomar todas las precauciones necesarias para conservar sobre él los derechos de soberano, y sobre todo no olvidar que en calidad de soberanos, siempre conservan el derecho de desprenderse del rey, que ellos han creado, de romper su cetro, de derribar su trono siempre que bien les pareciere. Ni siquiera una de estas consecuencias atemorizó al filósofo ginebrino; era preciso admitirlas en su escuela, ó no ser inconsecuentes como Montesquieu, y abandonar la tierra á la esclavitud. Si se le objetaba, que las naciones mas imbuidas de estas ideas de pueblo igual, libre y soberano, fueron precisamente aquellas en donde se veían mas esclavos, se contentaba con responder; „ Tal fué, es verdad,
„ la situacion de Esparta; pero vosotros pueblos modernos,

(*a*) *Lib 3 cap.* 1.
(*b*) *Lib.* 3 *cap.* 6 *y la nota sobre el cap.* 16.

„ no teneis esclavos, *sino que lo sois*. Pagàis su libertad con „ la vuestra. Bien podeis blasonar de esta preferencia; pe- „ ro yo en élla descubro mas cobardía, que humanidad (*c*)." Que todos los pueblos del dia son esclavos, es la terciadécima consecuencia del sistema de Rousseau. De este modo, siempre mas activo, urgente y atrevido que su maestro, Rousseau no sabia pasar en silencio alguna de las consecuencias del principio que estableció Montesquieu. De este modo insultando á un mismo tiempo á los ingleses y á los demas pueblos, decia atrevidamente: *todos vosotros sois esclavos baxo de vuestros reyes*.

El deismo religion del sistema de Rousseau.

No le bastó á Rousseau haber excedido en esta materia á su maestro Montesquieu. Este suavizando algunas vezes sus expresiones, insinuando el error, y á pesar de sus elogios del cristianismo, pareciendo que mas de una vez sacrificaba las virtudes religiosas á la política, pareció aun tímido á sus discipulos. Rousseau mas resuelto declaró abiertamente, que *nada conocia mas contrario al espíritu social*, que la religion del evangelio. Un verdadero cristiano, segun su sentir, no és mas que un hombre siempre dispuesto á sugetarse al yugo de los Cromwels, ó de los Catilinas. Montesquieu habia hecho de *la religion católica* la religion de los gobiernos moderados, y de las monarquías temperadas; y de *la religion protestante* la religion de las repúblicas (*d*). Rousseau no necesitaba de cristiano católico, ni de cristiano protestante. Concluyó su sistema con la misma paradoxa de Bayle, y que Montesquieu habia impugnado. No descubrió otra religion para un pueblo igual, libre y soberano, sino el deismo. Para socabar todos los tronos de los reyes proscribió de la religion del estado todos los altares de Jesu-Cristo (*e*). Esta conclusion por sí sola dió á Rousseau, en el espíritu de los sofistas, muchas ventajas sobre Montes-

---

(*c*) *Cap.* 18.

(*d*) *Espíritu de las leyes, lib.* 24 *cap.* 5.

(*e*) *Véase el último cap. del contrato social.*

quieu. El tiempo habia de descubrir qual de los dos sistemas prevalceceria. Cotege el historiador sus efectos, observe la naturaleza y progresos sucesivos de la opinion, y no se admirará quando vea que llega el dia en que, de las dos escuelas, triunfa la que respeta menos el altar y el trono.

CAPÍTULO IV.

Tercer grado de la conspiracion.

Efecto general de los sistemas de Montesquieu y de Rousseau.

Convencion de los sofistas: union de su conspiracion contra el trono á su conspiracion contra el altar.

Razones de Montesquieu á favor do la aristocracia.

Cotejando los dos sistemas que acabo de exponer, fácilmente se descubre que las ideas de libertad y de igualdad políticas habian adquirido en el espíritu de Montesquieu, y de Roussaau aquel giro y modificaciones, que naturalmente se debian esperar de la diferente condicion de estos dos célebres escritores. El primero, educado en aquella parte de la sociedad, que distingue los títulos y las riquezas, habia dado menos á esta igualdad, que confunde todas las clases de los ciudadanos. A pesar de su admiracion por las repúblicas de la antigüedad, observó que "siempre en un estado hay personas "distinguidas por su nacimiento, riquezas ú honores; que si "estos hombres se confundiesen con el pueblo y no tuvie"sen mas voz que los otros, la libertad comun seria su escla"vitud, y no tendrian interés en defenderla." De estos hombres formó un cuerpo que fuese capaz de oponerse á las deliberaciones del pueblo, asi como este á las de aquellos. Admitia en los grandes imperios un rey, que pudiese contener á unos y á otros. (*a*).

(*a*) *Espíritu de las leyes lib.* 11. *cap.* 6.

Debia llegar el dia en que este sistema habia de manifestar á los jacobinos que Montesquieu fué el padre de la aristocracia, y parece bastante verosimil, que lo que mas le agradaba de esta idea era el papel que representarian los hombres de su estado, elevados á la clase de con-legisladores, y gozando desde entónces de aquella libertad, que él hacia consistir en gobernarse á sí mismo y jamás obedecer sino á sus propias leyes. La precaucion que habia tomado de no generalizar sus ideas sino quando hablaba de aquella isla (Inglaterra) en donde habia aprendido á admirarlas, le ponian en cierta manera á cubierto de toda censura y de la acusacion de querer trastornar el gobierno de su patria para introducir en ella un extrangero. Esta precaucion no impidió que muchos de sus lectores viesen, mas una constitucion que debian desear, que la que celebraba con tantos elogios, y mas unas leyes propicias á la libertad, que las de un pais en donde cada uno se gobierna á sí mismo.

Porque y por quienes fué tan celebrado su sistema.

Los franceses en aquella época estaban poco exercitados en las discusiones políticas, y mas acostumbrados á gozar de las ventajas de su gobierno baxo las leyes de su monarca, que á discutir sobre su autoridad. Ellos eran libres baxo de estas leyes; y no se entretenian en buscar como lo podian ser sin haberlas hecho ellos mismos. La novedad de este asunto excitó la curiosidad de una nacion para la qual solo el título de *Espíritu de las leyes* habria bastado para considerar esta obra como admirable. Se hallaba en todas partes una vasta extension de conocimientos, y á pesar de una multitud de reflexiones picantes y casi satirícas, hablaba con una decencia y moderacion, que se atrahia la pública estimacion. Tambien le admiraron los ingleses, y á pesar de las supresiones de Montesquieu, les fué muy fácil celebrar un ingenio, cuyo grande error consistia en haber podido creer, que todos los otros pueblos eran bastante sábios, ó que estaban bien colocados sobre el globo político, para no necesitar de otras leyes que las suyas, si querian ser libres.

La estimacion en que se tenia á la Gran-Bretaña (sentimiento que una nacion, tal vez entonces su mayor rival, jamas le habia negado) aumentó el apreció del *espíritu de las leyes*. La obra se traduxo en muchas lenguas, y habria sido poco decoroso á un francés manifestar que no la habia estudiado. Que se me permita la expresion de que voy á valerme: el veneno, el verdadero germen de la revolucion mas democrática se insinuó, sin que se advirtiese. Este germen se halla entero en este principio: *todo hombre que piensa tener una alma libre, debe gobernarse por sí mismo*. Este principio corresponde absolutamente á este otro: *solo en el pueblo reunido reside el poder legislativo*. Los admiradores de la aristocracia que halló Montesquieu, no sintieron lo bastante las consecuencias de este grande axîoma. No advirtieron que los filósofos de la rebelion no harian mas que mudar los términos, quando dirian: la ley es la expresion de la voluntad general; quando concluirian: luego solo al pueblo ó á la multitud toca hacer y deshacer todas las leyes: luego el pueblo mudando ó trastornando, como le agrade, todas las leyes; no hace mas, que lo que tiene derecho de hacer.

Ventajas, que de Montesquieu sacaba la democracia.

Quando Montesquieu andaba al traves de estas consecuencias, ó hacia semblante de que no las advertia; y sobre todo quando echando una mirada sobre las diversas monarquías de Europa, se veía precisado á convenir en que, exceptuando una solamente, no se conocia alguna, en donde el pueblo gozase de aquel pretendido derecho de gebernarse á sí mismo y de hacer sus leyes; quando añadia, que quanto menos estaban fundadas sodre este derecho, tanto mas *la monarquía degeneraba en despotismo*; quando despues de haber dicho, que ya no habia libertad sin la distincion y separacion de aquellos poderes, que él veía reunidos en la cabeza de tantos soberanos; aun parecia que queria consolar á estos diversos pueblos, hablándoles de la mayor ó menor libertad, que aun podian atribuir á lo que él llamaba preocupaciones, á su amor á

la *gloria de los ciudadanos, del estado, y del príncipe* (b), ¿que era todo esto sino una niebla con que se ocultaba? Despues de haber establecido unos principios que no manifiestan mas que esclavitud en todas partes ¿piensa él sosegar los espíritus hablándoles de una libertad de preocupaciones, que aun pueden conservar? ¿Será por ventura esto alguna de aquellas *oscuridades voluntarias*, á que d'Alembert dió el nombre de *inocentes artificios*? ¿ó será preciso atenerse á Rousseau acusando á Montesquieu de *faltar á la exâctitud*?

Sea lo que fuere, tales eran los principios de Montesquieu, que era imposible seguirlos en Francia, ni en otra parte alguna, sin aquellas revoluciones, que trasladan al pueblo la parte mas importante de la autoridad del soberano. Despues del *espíritu de las leyes*, ya se vé, que para excitar aquellas revoluciones solo se necesitaba de un hombre bastante atrevido para no temer las consecuencias, y aun para celebrarlas, contemplando, que igualarian y borrarian en una clase superior las distinciones y títulos, que le podrian humillar en la suya. Este hombre fué Rousseau, hijo de un simple artesano, educado al principio en la tienda de un reloxero, que se aprovechó de las armas, que le suministraba Montesquieu para descubrir el mismo derecho á la legislacion, y soberanía en un simple artesano, que en un grande Señor, y en un plebeyo, como en un noble. Toda la aristocracia de Montesquieu fue para el ginebrino un andámio vano. Si conservó la expresion para manifestar el mejor gobierno, se cuidó de restituir á esta palabra *aristocracia*, su primer sentido; entendió que significaba, no el noble, ó el rico, sino el mejor, fuese rico, ó pobre, elegido en magistrado por el pueblo; y en la misma aristocracia no descubrió otra cosa, que el pueblo legislador y soberano. Montesquieu necesitaba de nobles entre los reyes y el pueblo; y Rousseau detestó los intermedios; pues le pareció absurdo que el pueblo soberano necesitase de ellos.

Comparacion y efectos naturales de los dos sistemas.

Montesquieu dividió el cetro de los reyes para dar una

(b) *Libro* 11. *cap.* 7.

parte preciosa de él á la aristocracia de las riquezas, de las clases y de los títulos. Rousseau, sin riquezas, sin títulos y sin clase distinguida, rompió absolutamente el cetro de los reyes, de la nobleza y de las riquezas. Para tener igual parte en la soberanía, que el milord y el noble, hizo la multitud soberana. Ambos llamaban las revoluciones; ambos, á pesar de todas sus protestas francas ó disimuladas, no dexaban de enseñar á las naciones, que el gobierno en general era despótico; que para salir de la esclavitud era necesário darse constituciones nuevas, y nuevas leyes, xefes mas dependientes y menos libres en sí mismos, paraque la libertad de los ciudadanos estuviese menos expuesta. Ambos diciendo lo que habria debido ser segun sus ideas de libertad, decian á los pueblos quanto les era necesario hacer en adelante, paraque se creyesen libres. La opinion, como los dos sistemas, debia moderarse y estrecharse en los límites señalados por Montesquieu, ó bien ensancharse y estenderse segun toda la latitud, que le daba Rousseau, segun la fuerza y preponderancia, y segun la multitud de discípulos, que el interés podia dar á uno, ó bien al otro de estos modernos políticos. Todo hombre acostumbrado á reflexîonar habria podido desde entonces preveer, que Montesquieu tendria en su favor á todos los rebeldes de la aristocracia; pero que todas las clases medianas, y subalternas, embidiosas y enemigas de la aristocracia pelearian por Rousseau.

Tal debia ser el efecto natural de los dos sistemas, á proporcion que irian haciendo sus conquistas sobre la pública opinion. Es verdad, que este efecto podia faltar á causa de la opinion, aun dominante entre los pueblos, á los quales las ideas falsas de libertad no habian aun acostumbrado á considerarse como esclavos baxo las leyes de sus príncipes. Todos estos principios revolucionarios podian sobre todo no tener fuerza ni accion sobre el espíritu de aquellos á quienes la religion habia acostumbrado á mirar á los reyes, y á todos los xefes de la sociedad como ministros de aquel Dios que gobierna el mundo. Todos estos sistemas se debian desvanecer delante de un evangelio, que proscribiendo toda injusticia, arbitrariedad y tiranía del príncipe, y toda rebelion de los vasallos, sube

al verdadero manantial y al verdadero objeto de toda autoridad, y en manera alguna fomenta el orgullo de los pueblos con decirles, que todos son soberanos: pero ya los sofistas de la impiedad socababan los fundamentos de esta religion, y ya contaban con muchos iniciados, especialmente de aquella clase de hombres, que embidiaban en secreto las distinciones ó el poder. Luego concibieron todo el partido que les seria facil sacar de los dos sistemas, para hacer que prevaleciesen en el órden político las mismas ideas de libertad y de igualdad, á las que cedian todos sus resultados contra el cristianismo.

Eleccion y conspiraciones de los sofistas por el sistema contra los reyes.

Hasta esta época el odio de los proselitos de Voltaire, y de los compañeros de d'Alembert contra los reyes habia sido vago é indeterminado: era en general, un deseo de libertad y de igualdad, y un aborrecimiento, que tenian en su corazon á toda autoridad represiva. Pero la necesidad de un gobierno, qualquiera que fuese, para la sociedad civil, sofocaba, casi del todo, sus clamores. Parece, que entonces advirtieron, que no bastaba destruir, sino que era preciso, quitando á los pueblos sus leyes actuales, darles otras nuevas. Soltaban sus sarcasmos contra los reyes, pero sin manifestar que atentasen contra sus verdaderos derechos. Daban instrucciones contra la tiranía y el despotismo, sin haber aun decidido, que todo príncipe, y todo rey fuese déspota. Pero ya no observaron esta conducta despues de la aparicion de los dos sistemas. El de Montesquieu les enseñaba á gobernarse á sí mismos, y hacer la ley con sus reyes. El de Rousseau les enseñaba á desprenderse de los reyes y gobernase á sí mismos haciendo la ley. Desde esta aparicion cesó su irresolucion, y decretaron la abolicion de los reyes, asi como habian decretado la de la religion de Jesu-Cristo. Desde este momento las dos conspiraciones contra el altar y contra el trono no formaron en la escuela de los sofistas mas que una sola y misma conspiracion. Desde entonces ya no fue la sola voz de Voltaire, ó de algun otro sofista abandonado á sus caprichos y vomitando sus sarcasmos contra la autoridad de los

reyes; la que se dexaba oir, fueron los esfuerzos reunidos de los sofistas, combinando para en adelante los proyectos de la rebelion con los de su impiedad; confundieron en lo sucesivo sus medios, sus deseos, sus odios y todos sus artificios para enseñar á los pueblos á volcar los tronos de los reyes, asi como les habian enseñado á demoler los altares de su Dios.

Esta acusacion es muy importante, y es muy formal, y sus pruebas se hallan todas en la boca de los mismos conjurados. Aqui ya no es solo la simple declaracion de su conspiracion; es el orgullo del sofista que pone toda su gloria en su crimen; que pinta la negrura, la hipocresía y la perversidád, del mismo modo, que habria pintado el objeto, ingenio y trabajos de la misma sabiduria, ó de la verdadera filosofia para la felicidad del género humano. Escuchemoslos como escriben la historia de sus conspiraciones, dando sus conspiraciones y resultados como la mas grande prueba de los progresos del espíritu en la carrera de las verdades filosóficas.

Pruebas do la Conspiracion. Declaracion de Condorcet.

Acababa la revolucion francesa de derribar el trono de Luis XVI. quando el mas impio y encarnizado de los conjurados, el monstruoso Condorcet, imaginó, que ya no le quedaba mas que hacer, sino celebrar la gloria, y descubrirnos los progresos de aquel filosofismo, al que solo se debian todos los crímenes y desastres que fundaron su república. Temiendo, que alguno ignorase el orîgen de tantas maldades, descubre, subiendo á la mas remota antigüedad, el origen de su escuela; reconoce que sus padres y maestros son todos los corifeos de la impiedad y rebelion, que ha producido cada siglo. Llega hasta la época en que descubre que se ponen los fundamentos de su revolucion, y república. Paraque la historia pese su testimonio y aprecie como debe su declaracion, no mudaré de lenguage, y permitiré que ensalce su escuela, y todos sus pretendidos beneficios. Á mediados del siglo pasado coloca la época en que piensa ver, que todo el delirio de la supersticion cede á la *aurora* de la filosofia moderna, en la que supone instruidos á sus lectores. Despues de esto, he aqui la trama, que se

pone á desenredar, como que es la historia y triunfo de su filosofia.

»Luego *se formó en Europa una clase de hombres*, menos » ocupados en descubrir, ó profundizar la verdad, que en es» tenderla, que dedicándose á perseguir las preocupaciones en » los asilos en donde el clero, las escuelas, los gobiernos y » las corporaciones antiguas las habian recogido y protegido, » pusieron toda su gloria en destruir los errores populares, mas » que á hacer retroceder los límites de los conocimientos; modo » indirecto de servir á sus progresos, que ni era el menos peli» groso, ni menos útil. En Inglaterra, Collins y Bolimbroke; en » Francia, Bayle, Fontenelle, Voltaire, Montesquieu, y *las es» cuelas que formaron estos hombres*, combatieron en favor de la » verdad, empleando sucesivamente las armas que la erudicion, » la filosofia, el espíritu y talento de escribir pueden submi» nistrar á la razon; *tomando todos los tonos*, *y empleando » todas las formas*, desde el chiste hasta lo patético, desde la » compilacion mas sábia y extensa hasta el romance y folleto » del dia; *cubriendo la verdad con un velo para que no lasti» mase los ojos débiles*, *y dexase el placer de adivinarla*; al» hagando las preocupaciones con destreza, para descargar so» bre ellas con mas seguridad los golpes, casi nunca ame» nazando á muchas á un tiempo, ni siquiera á una del to» do; consolando algunas vezes á los enemigos de la razon, *pa» reciendo que no se queria en la religion sino una media tole» rancia*, *en la política una media libertad*; *no hablando de » despotismo*, *quando ellos combatian los absurdos religiosos*, » *ni de culto*, *quando se levantaban contra el tirano*; *atacan» do estas dos plagas en su principio*, *al mismo tiempo que pa» recia que solo las habian con los abusos chocantes ó ridículos*, » *y batiendo las raices de estos árboles funestos*, *quando pa» recia qae se limitaban á escamondar algunas ramas viciosas*; » *ya enseñando á los amigos de la libertad*, *que la supersti» cion que cubre al despotismo con un escudo impenetrable*, *es » la primera victima que deben sacrificar y la primera cadena » que han de romper*; ya por el contrario, *representándola » á los déspotas como la verdadera enemiga de su poder*, asus-

„ tándolos con el quadro de sus hipocresías, conspiraciones „ y furores sanguinarios: pero sin nunca cansarse de recla- „ mar *la independencia de la razon*, *la libertad de escribir*, „ como que es el derecho y la salud del género humano; le- „ vantándose con una infatigable energía contra todos los crí- „ menes del *fanatismo* y de la *tiranía*; persiguiendo en *la re-* „ *ligion*, en la *administracion*, en las *costumbres*, en las *leyes* „ todo lo que llevaba el carácter de la opresion, de la du- „ reza, y de la barbarie; mandando en nombre de la natu- „ raleza á *los reyes*, á *las guerreros*, á *los sacerdotes*, y á „ *los magistrados* respetar la sangre de los hombres, echan- „ doles en cara con una enérgica severidad la que su polí- „ tica, ó su indiferencia prodigaba en los combates, ó en los „ suplicios y tomando en fin por grito de guerra, *razon*, *to-* „ *lerancia*, *humanidad*." = „ Tal fué esta nueva filosofía, „ objeto del odio comun de aquellas numerosas clases, que „ solo exîsten á causa de las preocupaciones.... Sus xefes, aun- „ que se expusieron al odio, tuvieron casi siempre el arte „ de escaparse de la venganza; *supieron ocultarse en la per-* „ *secucion, aunque se manifestaron lo bastante para no perder* „ *algo de su gloria* (c).

Resultados de esta declaracion.

Quando la rebelion, la impiedad y la sublevacion *personificadas* hubiesen buscado la persona y pluma de Condorcet para manifestar la época, objeto, autores, medios y toda la artificiosa perversidad de las conjuraciones, que desde el principio se formaron contra el altar, y despues se dirigieron y continuaron contra los reyes, y xefes de las naciones ¿con que rasgos se podian manifestar y hacer mas evidentes estas conspiraciones? ¿De que manera el *héroe*, ó iniciado mas impuesto en los misterios de la conjuracion podia describir con mayor claridad el que tenian de volcar los tronos, deseo que se derivaba del voto de derribar los altares? Aprovéchese de estas declaraciones el historiador, ó por decir mejor, de es-

---

(c) Esquise d'un Tableau historique des progrès del esprit humain, par Condorcet, 9. époque.

te panegirico de las conjuraciones. Descubrirá, que todo lo que pueda decir el mas atrevido, é instruido de los conjurados, lo ha reunido la pluma de Condorcet para retratarnos la conspiracion mas caracterizada y la mas general, urdida por unos hombres llamados filósofos, tramada no solo contra los reyes y sus personas, y contra todos los reyes, sino contra la misma dignidad real, y contra la misma esencia de toda monarquía. El momento en que se formó la conjuracion es aquel en que los Collins, los Bolingbrokes, los Bayles, los maestros de Voltaire, y el mismo Voltaire habian ya propagado la doctrina de su impiedad contra Jesu-Cristo.

Tambien es el momento en que Montesquieu y Rousseau, que le siguió de muy cerca, aplicando las ideas de libertad y de igualdad á los sistemas políticos, han hecho que los lectores concibiesen aquel espíritu de inquietud sobre los títulos de los soberanos, sobre los límites de su autoridad, sobre los pretendidos derechos del hombre libre, sin los quales todo ciudadano no es mas que un esclavo, y todo rey un déspota. Es, en fin, el momento en que los sistemas se presentan á los sofistas de vanas teorías, para suplir la falta de los reyes en el gobierno de los pueblos. Hasta este momento, parecia, que la secta se limitaba á no querer sino reyes filósofos, ó á lo menos reyes gobernados por filósofos: pero como nunca pudo gloriarse de conseguirlo, hizo juramento de acabar con la dignidad real en el primer momento en que creyó hallar en sus sistemas el verdadero medio para desprenderse. No están señalados con menos claridad los sugetos, que Condorcet nos manifiesta como que componen la escuela de los conjurados. Estos son los maestros é iniciados de aquella nueva filosofía, que antes de resolver la abolicion de los reyes empezó con levantarse contra la religion; y son los mismos que antes de descubrir que en todas partes no habia otra cosa que despotismo y tiranía, se habian esforzado en manifestar que no habia sino fanatismo y supersticion en el cristianismo.

Tambien se manifiesta aquí con la mayor evidencia los medios, y constancia de la conspiracion. Los sofistas conju-

rados hacen semblante de que solo quieren en la religion una *media tolerancia*, y en la política una *media libertad*. Respetan la autoridad de los reyes, quando combaten la religion, y respetan el culto, quando se levantan contra los reyes. Hacen semblante de no querer atacar sino los *abusos*; pero *la religion y la autoridad de los monarcas* no son para ellos mas que *dos árboles funestos*, cuyas raíces cortan; son *dos plagas*, que atacan en sus principios, para que no queden vestigios de ellas. *Toman todos los tonos*, emplean *todas las formas*, *carician con destreza* á los mismos cuyo poder quieren aniquilar. Nada economizan para derribar á los reyes cuyos tronos socaban. Les proponen la *religion*, como si fuese *el mayor enemigo de su poder*; y al mismo tiempo no cesan de decir á sus iniciados, que la *religion es el escudo impenetrable de los reyes*, y que por lo mismo es *la primera víctima que se ha de sacrificar* y la *primera cadena que se ha de romper* para sacudir el yugo de los reyes, aniquilarlos á todos, quando logren destrozar el Dios del Evangelio.

Esta coalicion de la maldad la hicieron los iniciados; su convenio y concierto no pueden pintarse mejor. Tienen su grito de guerra; *independencia* y *libertad*. Todos tienen su secreto; y al mismo tiempo en que todos están ocupados en continuar su grande objeto, se valen de todo su arte para ocultarlo. *Nunca se cansan, y continuan en su empresa con una constancia infatigable*. ¿A que pues se podrá dar el nombre de conspiracion, si esta no lo es contra los reyes? ¿Y que podrian decirnos mas los filósofos para manifestar, que su guerra contra los reyes, lo mismo que contra Jesu-Cristo, es una guerra de extincion, y de exterminio?

Temo, que aun haya quien me diga, que estas expresiones, *despotismo*, y *tiranía* no tienen por objeto á la dignidad real. Pero ya he dicho, que los *tiranos* y *déspotas* que quieren destruir nuestros sofistas, no son, sin que se pueda dudar, sino los reyes ó monarcas, contra los quales conspiran, y que si Luis XVI es un tirano y déspota para ellos, es preciso reconocer que la misma *tiranía*, y el mismo *despotismo* se hallaban en el mas benigno y moderado de los so-

beranos. Pero es préciso advertir al lector, para que no se dexe engañar, que no piense, que algun resto de pudor precisó *siempre á los sofistas conjurados á ocultar su conspiracion y* odio contra la dignidad real, baxo el velo y expresiones de *tiranía y despotismo.* El mismo Condorcet, de quien se diria, que con los demas conjurados sofistas, solo insulta á los tiranos y déspotas, no ha querido permitir que nadie se pudiese equivocar sobre qual era el objeto de la conspiracion.

Apenas quedaba en Francia el nombre, fastasma y sombra de rey en Luis XVI. Los primeros rebeldes de la revolucion, que se llamaban legisladores, llamados constitucionales ¿á que estado no habian reducido la autoridad de este desgraciado príncipe? ¿Que apariencias de despotismo y tiranía podia tener entonces su poder? Sin embargo en tales circunstancias aun no se habian cumplido los deseos de los sofistas conjurados, y Condorcet fué el que se encargó de manifestar su extension. Aun se conservaba entonces el nombre de rey; Condorcet ya no dixo: *destruid el tirano, acabad con el déspota*: sino, *destruid á este mismo rey.* Manifestando que su deseo era el de todos los filósofos, propuso, sin rodeo sus problemas, sobre la misma dignidad real. Les puso por título: *De la república*, y puso al frente la qüestion: ¿*Un rey es necesario á la libertad*? El mismo respondió: La dignidad real, no solamente no es necesaria, no solamente no es útil, *sino que es contraria á la libertad*, es irreconciliable con la libertad. Despues de haber así resuelto su problema, añadió: "A las razones que nos puedan oponer "no les haremos el honor de refutarlas, aun menos responderemos á aquella multitud de escritores mercenarios, que "tienen tan buenas razones para probar, que no puede haber buen gobierno, sin una gerarquía civil, y les permitiremos "que traten de locos á los que tienen la desgracia de pensar como todos los sábios de todos los tiempos, y de todas las naciones (d)."

Esta era sin rodeos en la boca de este mismo sofista, que

(d) De la republique, par Condorcet, an. 1791.

mas se internó en las conjuraciones de su escuela, la extension de sus maquinaciones, y estos los votos de todos los que él llama sábios. No solamente declara que el despotismo, sino la misma dignidad real, y hasta la imagen, ó vano nombre de rey, es incompatible con la libertad. ¿Pues y que se debe hacer para que se cumpla su último voto sobre los reyes, del mismo modo que sobre los sacerdotes? Este voto no se limita á sola la Francia, ó á sola la Europa; la legion de los sofistas conjurados ha sabido estenderlo á toda la tierra y á toda region que el sol ilumina. Ya no es un simple deseo, es ya esperanza, y confianza de conseguir el intento, que con un tono profético anuncia, por la boca del mismo iniciado, á los sacerdotes y reyes (gracias al convenio, á los trabajos y á la constante guerra, que les hacen los filósofos) „de que llegará aquel momento en que el sol no „iluminará sobre la tierra mas que hombres libres; momento „en que *los hombres no reconocerán otro señor que su razon*, „*en que los tiranos, los esclavos, los sacerdotes, y sus estúpi-* „*dos ó hipócritas instrumentos solo exîstirán en la historia, ó en* „*los teatros* (e)." He aquí pues en toda su extension el voto y maquinacion de los sofistas, manifestado por el mismo que se halla á su frente, por aquel á quien los xefes de su escuela juzgaron que era el mas digno para sucederles, y el que estaba mas penetrado de su espíritu; por aquel cuyo gran consuelo era al tiempo de morir, que aun quedaban sobre la tierra gentes para honor de su secta (f). Para que esta conspiracion y todo su objeto se cumpliese y llenase era preciso, que el nombre de *sacerdotes* y de *reyes* solo exîstiese en la *historia* ó en los *teatros*; allí para que sean el objeto de todas las calumnias y maldiciones de la secta, y aquí para que lo sean de la irrision pública.

Testimonios de diversos otros iniciados célebres.

A mas que, no es Condorcet el único sofista, que engrei-

(e) *Carta* 101 *de Voltaire á d'Alembert.*
(f) Condorcet, époq. 10.

do con el éxîto de la doble conspiracion, nos manifiesta su manantial en aquel convenio é inteligencia de los sofistas con que reunieron sus medios, y trabajos, dirigiéndolos, ya contra el altar, ya contra el trono, con el voto comun de destruir á uno y otro. Es sin duda Condorcet el què mas blasona de haber urdido esta trama, y esto, porque habiendo sacudido mas descaradamente todo pudor, y todo sentimiento moral, podia avergonzarse menos manifestando con complacencia todos los artificios, y dar por sendas del honor, de la verdad, y de la sabiduria aquellos caminos tortuosos, aquel atroz disimulo, aquellas asechanzas, que ponia á un mismo tiempo á los sacerdotes, á las naciones y á los reyes, y todo aquel encadenamiento de medios, cuya astucia y perversidad nos manifiesta que á su escuela, en lugar de filósofos, concurrian los mas abominables conjurados. Pero á mas de Condorcet hay una multitud de iniciados, á quienes se les escapó el secreto, en el mismo momento en que creyeron, que lo podian revelar, sin comprometer el éxîto de la conspiracion.

La Harpe y Marmontel.

Con esta sola expresion: *El brazo del pueblo executará las revoluciones políticas: pero el pensamiento de los sábios es el que las prepara*, dixeron casi tanto como Condorcet los iniciados del *Mercurio* la Harpe, Marmontel y Champfort. No dexaron de manifestar menos los pretendidos sábios, que disponian á la larga y á la sordina la opinion del pueblo, dirigiéndola hácia aquella revolucion que derribó el trono de Luis XVI. que solo desea romper el imaginario yugo de los sacerdotes, para romper el de los pretendidos tiranos, y tiranos tales como Luis XVI. que es decir, deshacerse hasta de los reyes mas humanos, mas justos, y que mas desean hacer felices á sus vasallos. Antes de Condorcet, y ántes de los iniciados del Mercurio, una multitud de otros prosélitos no habian dexado de manifestar ya la obra concertada, ya la gloria de su escuela en aquella revolucion tan amenazadora y terrible para los tronos. Entre la multitud de testigos escuchemos á algunos de aquellos hombres, que se de-

ben suponer mas instruidos, porque son de aquellos de los que el filosofismo se gloria mas poder contar entre sus discípulos.

La Métrie y Gudin.

Mr. de la Métrie no era uno de los iniciados vulgares; fué uno de los que supieron dar al mismo ateismo todo el aparato de las ciencias naturales. Este iniciado de tanto mérito entre los sábios de la secta, da principio á sus observaciones y memorias desde 1º Enero de 1790 con estas notables palabras: „ En fin, han llegado los dichosos momentos „ en que la filosofía triunfa de sus enemigos. Estos mismos „ confiesan, que las luces que ella ha derramado, principal„ mente en estos últimos años, *han producido los grandes acon„ tecimientos, que distinguirán el fin de este siglo.*" ¿ Que grandes acontecimientos son estos, á los quales el sábio Ateo, dice, que prestamos homenage? Son los de una revolucion, que nos manifiesta al hombre *rompiendo las cadenas de la esclavitud*, y sacudiendo el yugo, baxo del qual, *los audaces déspotas* le habian hecho gemir. Son el pueblo, que vuelve á recuperar el *derecho inalienable* de hacerse solo la ley, de deponer sus príncipes, de *mudarlos ó continuarlos* á su voluntad; de no ver en los mismos reyes sino hombres que no se atreverán á quebrantar la ley del pueblo, *sin hacerse culpables del crimen de lesa nacion.*

Temiendo la Métrie que los pueblos no olviden las liciones, sobre las quales se fundan estos pretendidos derechos, los repite con toda la elocuencia del entusiasmo. Temiendo que no se tributen los honores por estas sus instrucciones y corolarios, á otros que á sus maestros; y temiendo, en fin, de que no se descubriese lo bastante la intencion y concierto de los que las dieron, en el mismo instante en que Luis XVI ya no era mas que el juguete del populacho legislador y soberano tuvo gran cuidado de decir: *Estas son aquellas verdades repetidas mas de mil veces por los filósofos de la humanidad, que han producido los preciosos efectos que esperaban.* Tambien tuvo cuidado de añadir: Si la Francia es la primera en romper las cadenas del despotismo, es porque los filó-

sofos la han sabido preparar para estos nobles esfuerzos *por medio de una multitud de excelentes escritos.* En fin, para que no ignoremos hasta que punto debian, con el tiempo, estenderse estos *acontecimientos* preparados por la filosofía y por el convenio de sus liciones repetidas mas de mil veces, añade la Métrie: » Las mismas luces se propagan por los otros pue-» blos, y muy presto dirán como los franceses: *queremos ser » libres....* ¡ Que brillantes resultados *acaba de lograr la filo-» sofia!.... Estemos bien persuadidos de que nuestros traba-» jos no serán inútiles.*"

El fundamento de esta esperanza (nunca desprecie el historiador esta observacion, ya que los filósofos la repiten con tanta frecuencia) es siempre, que todo igualmente anuncia *una revolucion religiosa*; es, que las sectas, tan enemigas como la filosofia, de los pretendidos déspotas, y del cristianismo, se multiplican y propagan, principalmente en el *norte de América* y en *Alemania*; y es, que los nuevos dogmas se *propagan en silencio*, y que todas estas sectas unen sus esfuerzos á los de los filosofos. La extension de esta esperanza consiste en que la filosofia, despues de haber *conquistado la libertad en Francia y en America*, la llevaria por una parte *á Polonia*, y por otra *á Italia y España*, (*) y hasta *la Turquía*; *y penetrará hasta las regiones mas distantes de Egipto, de la Asiria, y hasta las Indias* (g).

¿Será necesario de que se nos diga con mas claridad, que esta revolucion se debe á los esfuerzos combinados, á los votos y trabajos de los sofistas modernos? La Métrie nos dice, que el la habia anunciado con mucha claridad á los reyes, dicien-

---

(*) *Esto es lo que, con la mayor afliccion, ya estamos viendo y tocando en este desgraciado reyno. Al principio fué nuestra revolucion santa y gloriosa: pero el filosofismo, que ha hecho tantos progresos, quiere hacerla fatal al altar y al trono. ¡ Pobre España si este prevalece! infeliz generacion, y desgraciada posteridad si este triunfa ....* No *lo permita Dios....*

(g) Observations sur la physique, l' histoire naturelle &c. Janvier 1790 Disc. preliminaire.

doles: „ Príncipes desengañaos .... *Tell enarboló el estan-*
„ *darte de la libertad, y todos sus conciudadanos le siguieron.*
„ El poder de Felipe II se estrelló en Holanda. Un fardo de *té*
„ libertó la América del yugo inglés. La libertad, entre los pue-
„ blos que tienen energía, siempre nace del despotismo. Pe-
„ ro Josef II y Luis XVI estaban muy léxos para ver que es-
„ tas advertencias se dirigian á ellos. ... Aprovéchense de
„ este exemplo los reyes, los aristocratas y theocratas. Si no
„ se aprovechan, el mismo sábio encogerá los hombros, y con
„ una voz lastimera les volverá á decir: Estos privilegiados
„ cálculan muy mal la mania del espíritu humano y el *influ-*
„ *xo de la filosofía*; reparen, que su caida no ha sido tan pre-
„ cipitada en Francia, sino porque no hicieron este cálcu-
„ lo (h)."

Otro filósofo tan famoso como la Métrie, celebrando y descubriendo, casi con tanta claridad como Condorcet, los proyectos, intencion, y maquinaciones de la secta, y á quien esta venera, como que fué el que mas se internó en los sistemas políticos de su escuela, es el iniciado Gudin, quien añadiendo sus instrucciones á las de Rousseau, colocó toda la gloria de sus maestros, no unicamente en los principios y votos de la revolucion, sino en todo lo que hicieron para dirigirla, habiendo tomado tan bien las medidas, que *pudieron anunciarlo como idefectible.* Dice aun mas este iniciado, que los filósofos quisieron hacer la revolucion francesa, no valiéndose de los brazos del populacho, síno de los mísmos reyes y sus ministros, y que les avisaron de que en vano la impedirian. „ Segun él (Rousseau) los mismos filósofos que baxo del
„ antiguo gobierno dixeron al rey, al consejo y á los minis-
„ tros: *estas mudanzas que se efectuarán á pesar vuestro, si*
„ *no os resolvéis â hacerlas*, dicen hoy á los que se oponen á
„ la constitucion: es imposible volver al antiguo gobierno,
„ demasiado vicioso, y demasiado desacreditado por los que
„ lo desechan, para que nunca se restablezca, qualquiera
„ sea el partido, que domine (i).

(h) *Condorcet*, *Janvier*, *an.* 1790 *pag.* 150.

De este modo estos hombres, que vemos en el dia, con el nombre de filósofos, partidarios tan ardientes y en tan crecido número de una revolucion, que destrona los reyes, que declara soberano al pueblo, y que realiza los sistemas mas directamente opuestos á la autoridad de los monarcas; estos hombres, que antes de ensayar sus fuerzas, valiéndose de los brazos del pueblo, ya habian sabido fortalecer su revolucion con la opinion pública, ya estaban bien asegurados para atreverse á decir á los minístros y á los reyes: ó haced vosotros mismos esta revolucion, ó sabed, que tenemos ya todos los medios para hacerla, sin *vosotros* y á pesar vuestro. No acabaria si quisiese extractar ó referir todas las pruebas de una filosofía, que solo esperaba el resultado de sus maquinaciones para blasonar de haberlas tramado. El historiador las hallará en los muchos discursos, que pronunciaron los iniciados, ya sobre la tribuna del *club* legislador, llamado *Asamblea nacional*, ya sobre la del *club* regulador, llamado de los *Jacobinos*. Apenas oirá nombrar en estas dos cavernas de la revolucion el nombre de *filósofos*, sin oir expresiones de reconocimiento con que se les atribuye el honor de la revolucion.

Podria añadir testimonios de otra especie; estos serian los mismos iniciados, que muchos años antes de la revolucion, en sus íntimas confidencias, manifestaban todo su secreto á aquellos sugetos, que creian poder atraher á su partido revolucionario. Nombraria á aquel abogado, el sofista Bergier, de quien Voltaire hace memoria, como de uno de los mas zelosos partidarios (k). Conozco la persona á quien confiaron este secreto, en el parque de *St-Cloud*, cinco años antes de la revolucion francesa, á la qual Bergier dixo, sin vacilar y en un tono profético, que ya no estaba distante el tiempo en que la filosofia triunfaria de los sacerdotes y de los reyes; que particularmente en quanto á los reyes, ya habia llegado el fin de su imperio, y que asímismo acabarian todos los grandes y totodos los nobles; que se habian escogido muy bien los medios, y que el negocio estaba ya tan adelantado, que no podia du-

(k) Corresp. general.

darse del éxîto. Pero el sugeto que me ha comunicado estas confidencias, y quo las ha escrito de su mano, no permite que yo lo nombre. Hizo como muchos otros; tuvo por verdadera locura el tono de seguridad de aquel sofista, sabiendo que era uno de los mayores visionarios de la filosofia; y aun en el dia se porta como muchos otros, que no sabiendo quanto interesa á la historia, que ésta clase de hechos estén apoyados por testimonios conocidos, sacrifican este interés á la delicadeza de no manifestar lo que saben por una simple confidencia.

Testimonio de Alfonso Leroy.

Viéndome precisado á respetar aquella delicadeza, habré de pasar en silencio otros pasages de esta especie, que todos nos manifestarian á los sofistas, que confian el secreto de sus maquinaciones, y manifiestan con tanta claridad como Bergier, el fin de los reyes y el triunfo de la filosofia. Consiento en callar el nombre del Sr. francés que residiendo en Normandia, recibió la siguiente carta: »Señor Conde, no se engañe » V. pues esto no es negocio de una borrasca. La revolucion está » hecha y consumada. Los mayores ingenios de Europa la han » ido disponiendo ya ha muchos años, y *tiene partidarios en » todos los gabinetes*.... Ya no habrá otra aristocracia, que » la del espíritu; V. tiene mas derecho que qualquiera otro » para pretender." Escribió esta carta poco tiempo despues de la presa de la Bastilla, año 1789 el médico *Alfonso Leroy*. Sé quien la ha recibido; sé quien la ha leido, y no necesita de comentario.

Ya es tiempo de conducir mis lectores ácia aquel otro Leroy, cuya historia se ha visto ya en el primer tomo de estas Memorias, cap. 17. No es este un sofista que blasona de sus maquinaciones. No es como Condorcet, la Métrie, Gudin y Alfonso, que miran los mayores delitos, las maquinaciones mas atroces contra el altar y el trono, como el triunfo de la filosofía. Es un iniciado avergonzado y arrepentido, á quien la reflexîon, el dolor, y los remordimientos arrancan un secreto, que ya no puede ocultar su oprimido corazon. Pero tanto el iniciado arrepentido, como el iniciado obsti-

nado están acordes en su deposicion sobre el particular de la conspiracion. Seria muy extraña la equivocacion, si pensase el lector, que la declaracion de Leroy y el objeto de sus remordimientos se limitaba á las conspiraciones contra el altar. En el mismo momento en que hizo esta declaracion, no se habia decretado la constitucion, ni la apostasía; no se trataba de despojar ni profanar los templos, ó de abolir el culto. Aun nada se habia atentado contra el símbolo del cristianismo. Estaba, sí, ya todo preparado, y todo se apresuraba: pero la asamblea solo cometia aun los primeros crímenes contra la autoridad política y derechos del rey. En esta ocasion se le reconviene á Leroy con los desgraciados resultados de su escuela, y á esta reconvencion es, que responde: *¿A quien lo decis? Lo sé mejor que vos: pero moriré de dolor y remordimientos.* Quando despues manifestó lo abominable de esta trama, que urdió su academia secreta en la casa de Holbach; quando dixo, que en esta se formó, y continuó toda aquella conspiracion, cuyos efectos se descubrian, ya se ve que detestaba las maquinaciones, el peligro en que estaba el trono, y los ultrages que se le iban á hacer. Si al mismo tiempo manifestó las maquinaciones que se formaron contra el altar es, porque de estas se siguieron las otras, y porque era preciso manifestar que el odio que aquel pueblo desenfrenado tenia á su rey, se derivaba del que le habian inspirado contra su Dios. De este modo, la declaracion que hizo el desgraciado iniciado manifiesta con la mayor evidencia la conspiracion que los sofistas habian tramado contra la religion y los reyes.

En vano se nos opondria: que este desgraciado sectario amaba á su rey; citó por testigos á quantos le rodeaban de su adhesion á Luis XVI, ¿como pues pudo él entrar en una conspiracion, que se formaba contra el mismo rey Luis XVI? Esta objecion es vana; porque todo se concilia y combina en un corazon agitado por los remordimientos. Este desgraciado secratario de una academia conspiradora podia muy bien amar la persona del monarca, y detestar la monarquía, á lo menos en el estado en que se hallaba, y la que le hacian mirar sus maestros como inconciliable con sus dogmas de igual-

dad y libertad. Yá se proporcionará ocasion en que descubriremos, que los pareceres de esta academia secreta no eran uniformes. Unos querian un rey, ó á lo menos conservar el nombre y la apariencia en el nuevo órden de cosas que meditaban; otros que eran del partido de aquellos que todo lo querian transtornar, no querian nombre, ni apariencia de rey; ninguno de los dos partidos queria que perseverase la dignidad real como hasta entonces. Aquellos necesitaban de una revolucion fundada sobre la combinacion de los dos sistemas de Montesquieu y de Rousseau. Estos querian una revolucion que abrazase y realizase todas las consecuencias que Rousseau habia sabido deducir de los principios que estableció Montesquieu: pero ambos partidos se habian reunido para rebelarse, y todos conspiraban para una revolucion qualquiera fuese. El iniciado penitente solo queria una media revolucion, y no pensaba que los pueblos amotinados llegasen á cometer el exceso, que él detestaba. Se lisonjeaba de que los filósofos conspiradores que amotinaban al populacho, gobernarian sus movimientos; que les inspirarian miramiento y respeto á la dignidad de un príncipe que amaba como francés y como cortesano, pero que destronaba como sofista. He aquí lo que indican sus arrepentimientos y protestas de adhesion á la persona de Luis XVI. Él queria hacer un rey sumiso á los sistemas de los sofistas, é hizo un rey que fué el blanco de los furores y ultrages del populacho, y esta era la causa de sus dolores y remordimientos.

Pero quanto mas domina en su confesion este resto de afecto á su rey, tanto mas peso da á su declaracion. Nadie espontaneamente se acusa de haber traspasado el pecho al que ama, nadie de haber tenido parte en las maquinaciones contra aquel, cuyo trono ve con dolor y sentimiento, que se arruina; y nadie se finge autor de un evento, que detesta. Que se pese pues esta declaracion del iniciado arrepentido. ¿Que es lo que dice Condorcet, ufano y soberbio, sobre la conspiracion de los filósofos contra el trono? ¿Y que es lo que dice este desgraciado Leroy, que se muere de vergüenza, de dolor y de remordimientos?

Comparacion de los testimonios.

El iniciado jactancioso Condorcet nos dice, que de los discípulos de Voltaire y de Montesquieu, es decir, que de los principales xefes de toda impiedad y de toda la política de los sofistas del siglo, se formó una escuela, una secta de hombres aliados, que combinaron sus trabajos y producciones para derribar sucesivamente la religion de Jesu-Cristo y los tronos de los reyes. El iniciado penitente Leroy nos manifiesta á estos mismos discipulos de Voltaire, Montesquieu y Rousseau, reunidos con el nombre postizo de *economistas* en la casa de Holbach, y nos dice, que aqui combinaban sus trabajos y vigilias para desviar la opinion pública sobre la religion y el trono. Que de aquí salia la mayor parte de aquellos libros que se han dexado ver *contra la religion, las costumbres y el gobierno, compuestos todos por los miembros, ó de órden de aquella sociedad,* pues dice que *todos eran obra suya, ó de algunos confidentes* (1). El desgraciado Leroy no habla solamente de escritos contra la religion y las costumbres, habla tambien de escritos contra el gobierno. Y aunque no lo hubiese dicho, los mismos escritos lo manifiestan, pues la mayor parte de los que salieron del club de Holbach unen estos dos objetos, y presto veremos que la mayor parte se dirige á derribar el trono y el altar; pues eran unos mismos los sofistas que conspiraban á la destruccion del uno y del otro.

El sectario Condorcet se complace en describirnos el arte con que los sofistas confederados dirigian sus ataques ya contra los sacerdotes, ya contra los reyes, cubriendo la verdad con un velo para no molestar los ojos débiles, alagando con destreza las opiniones religiosas para descargar con mas seguridad sus golpes sobre ellas: sublevando aun con mas arte los príncipes contra los sacerdotes, y los pueblos contra sus príncipes; resueltos á derribar igualmente los altares de los sacerdotes, y los tronos de los príncipes. Estas mismas astucias describia el sectario arrepentido quando decia: » Antes de dar á la impren-

(1) *Véase en el tomo I. de estas* Memorias, *cap.* 17.

„ ta todos estos libros impios y sediciosos, los revistabamos,
„ añadiamos, ó quitabamos, segun lo exîgian las circunstan-
„ cias. Quando nuestra filosofía se descubria demasiado, aten-
„ diendo á las circunstancias del tiempo, lá cubriamos con
„ un velo: pero quando creiamos que podiamos adelantar,
„ hablabamos con mas claridad." Esta doble conspiracion, pues, en su objeto, medios y autores es siempre la misma en la boca de Condorcet y de Leroy. Ambos nos manifiestan la escuela de los sofistas conspirando contra Cristo y los reyes, no prometiendose ventajas contra los monarcas y sus tronos, hasta que la fé de los pueblos se hubiese debilitado y desviado con las astucias de los que se llaman filósofos.

El orgullo de Condorcet y su entusiasmo por la revolucion, el dolor, verguenza y remordimientos de Leroy no habian ciertamente combinado esta conformidad de sus declaraciones. Aquel obstinado en su rebelion é impiedad reserva su secreto hasta el momento en que lo puede violar sin temor de impedir la consumacion de sus crímenes; se ve en fin inundado de gozo á causa de su triunfo, y piensa que manifestando sus cómplices no hace mas que descubrir unos hombres, que se deben respetar como bienhechores del género humano. Este para disminuir de algun modo su delito, en el mismo instante en que se reconoce culpable, nombra á quantos le han seducido; señala el lugar de sus maquinaciones para maldecirlo; descarga el peso de sus crímenes sobre sus pérfidos amos, sobre Voltaire, d'Alembert, Diderot y todos sus cómplices, y no descubre sino monstruos en los que le indugeron á la rebelion. Quando pasiones, intereses y sentimientos tan opuestos deponen sobre la misma conspiracion, sobre los mismos medios y sobre los mismos conjurados, la verdad no puede desear mayores pruebas, porque es evidente y demostrada.

Aproxîmacion de los primeros grados de la conspiracion.

Tal es el primer enigma de esta revolucion tan fatal á los monarcas. Voltaire la deseaba con todo su corazon, mientras apresuraba la que meditaba contra Cristo, predicando y haciendo predicar su catecismo de la nueva libertad, y disparan-

do con arte sus sátiras y sarcasmos contra los imaginarios déspotas de su patria y de la Europa. Montesquieu con su sistema enseñó el camino que *se habia de emprender para llegar á esta* libertad. Rousseau se aprovechó de los principios de Montesquieu y llevó adelante las consecuencias de la libertad. Enseñó á los pueblos á deponer y desprenderse de los reyes, y reuniendo los díscipulos de Voltaire, Montesquieu y Rousseau sus votos en la academia secreta de Holbach, se confederaron con sus juramentos. Del juramento de destrozar á Jesu-Cristo y del juramento de destrozar á los reyes no se formó mas que un solo juramento. Aunque en prueba de esta conjuracion no tuviésemos la declaracion del iniciado orgulloso Condorcet, ni del iniciado arrepentido Leroy, aquel muy ufano del resultado, y este que muere de dolor y remordimientos en vista del resultado, lo que nos queda que descubrir sobré esta coalicion, bastaria para demostrar la exîstencia y objeto, atendiendo á la publicidad de los medios, que empleó la secta.

CAPÍTULO V.

Quarto grado de la conspiracion contra los reyes.

Inundacion de libros contra la dignidad real. Nuevas pruebas de la conspiracion.

Identidad de autores por la doble conspiracion.

Por lo mismo que la conspiracion contra los reyes se tramaba en la academia secreta de Holbach, y por los mismos hombres, que la conspiracion contra el cristianismo, facilmente se vé, que muchos de los medios que se emplearon contra el altar, se emplearon igualmente contra el trono. El que mas habia contribuido á extender el espíritu de impiedad fue del que mas se valieron los sofistas para inspirar la insurreccion, y el trastorno. Nada lo prueba mejor que su atencion á combinar los tiros que disparaban contra los monarcas con la guerra que hacian al Dios del evangelio en tantas produccio-

nes anticristianas, que hemos visto extendidas con tanto cuidado entre todas las clases de ciudadanos. La inundacion de libros que destinaron para borrar del espíritu de los pueblos todo afecto á sus reyes, y hacer que sucediese á los sentimientos de confianza y de respeto el desprecio y odio á sus monarcas, no es una plaga distinta de la que he hablado, tratando de la conspiracion contra Jesu-Cristo, baxo el título de *inundacion de libros anticristianos.* Son producciones que salieron del mismo tallér, compuestas por los mismos iniciados, celebradas, recomendadas, y revistas por los mismos xefes, distribuidas con la misma profusion, transportadas á los pueblos y campañas por los mismos agentes del club de Holbach, repartidas á los mismos maestros de los lugares, para comunicar el veneno hasta las cabañas, y desde la clase mas elevada de la sociedad hasta la mas indigente. Tan cierto es que todas estas producciones eran para los sofistas el gran medio de su conspiracion contra Cristo, como que estas mismas; que son una combinacion monstruosa de los principios de la impiedad con los de la rebelion, son una prueba evidente y sin réplica de que estos sofistas habian unido á la mas impia de las conjuraciones contra el Dios del cristianismo, la mas odiosa contra los reyes.

Porque se manifestaron mas tarde las conspiraciones contra los tronos.

La sola diferencia que aquí se ha de observar es, que en las primeras producciones de la sociedad secreta de Holbach, se descubria menos el espíritu de rebelion. Para atacar descaradamente á los reyes, creyó la secta que debia esperar á que sus principios de impiedad hubiesen ya dispuesto los pueblos á desenfrenarse contra los imaginarios déspotas, como desde el principio lo habia hecho contra las imaginarias supersticiones religiosas. La mayor parte de estas producciones, que tanto amenazaban á los monarcas, son posteriores, no solo á los sistemas de Montesquieu y de Rousseau, sino al año 1761 en que hemos visto que Voltaire echó en cara á los sofistas, *que todo lo veían de través* quando buscaban medios para disminuir la autoridad de los reyes.

En las varias ediciones de la Enciclopedia se va manifestando mas la conspiracion contra los reyes.

Los mismos filósofos de la Enciclopedia, en la primera edicion de su informe compilacion, solo habian apuntado ligeramente los principios de aquella igualdad y libertad, que tanto aman los enemigos de los reyes. Aunque no faltaron personas que afearon á d'Alembert haber dicho en su discurso preliminar que solo *un derecho bárbaro causa la desigualdad de condiciones*; aunque á los realistas, y tambien á muchos ciudadanos de todas clases, y de todo gobierno no acomodase leer en la Enciclopedia esta asercion, de la que supieron tan bien aprovecharse los jacobinos: "Ninguna sugecion natu-"ral, en la qual han nacido los hombres respeto á su padre, "ó *á su príncipe, ha podido nunca mirarse como un víncu-"lo que les obligue, antes de su propio consentimiento* (a);" y aunque los enciclopedistas se habian afanado á demostrarse como principales defensores de Montesquieu, el temor de alarmar las autoridades, los contuvo aun por algunos años. Fué preciso esperar nuevas ediciones; aun no desplegaron sus opiniones en la de Yverdun, y la primera en que dieron libre curso á los principios revolucionarios fué la de Ginebra. En esta, temiendo que el lector no los advirtiese, Diderot los reduxo, repitió y resumió con todo el aparato del sofisma, á lo menos en tres diferentes artículos (b). Ni Montesquieu, ni Rousseau, ni algun enemigo de los reyes puede negar un solo artículo de quantos componen la cadena de aquellos sofismas. ¿Será este el motivo porque Voltaire deseaba tanto que esta edicion se propagase en Francia, y manifestó á d'Alembert sus temores de que nunca llegaria á estenderse? (c) Sin embargo fue esta la mas comun en aquella nacion: pero ya

(a) Memoires philosofiques chap. 2 sur l'art. de l'Encyclopedie Gouvernement.

(b) *Veanse en esta edicion los artículos*, Droit de gens, Epicureens, eclectiques.

(c) *Vease su correspondencia con d'Alembert.*

entonces, es decir en el año de 1773 la academia secreta de los conjurados habia producido y no cesaba de producir y repartir aquella multitud de escritos, de que dió noticia el iniciado Leroy, y que el mas sencillo exâmen manifiesta, que se destinaban á destruir la religion, las costumbres, y los gobiernos, y entre estos principalmente á los que tienen por xefes á reyes ó monarcas.

Convenio de los sofistas contra todos los gobiernos que entonces habia.

En efecto, los sofistas piensan del mismo modo sobre todos los gobiernos, que sobre toda religion. Consideran que tanto sobre lo uno, como sobre lo otro es preciso establecer un nuevo orden de cosas. Los vemos á todos, ó casi á todos acordes en querernos persuadir, que apenas en alguna parte del globo hay un solo estado en donde los derechos del pueblo igual y libre no se vean horrorosamente violados. Si se hubiese de dar crédito á sus instrucciones combinadas y repetidas, casi con los mismos términos en una multitud de producciones, *la ignorancia*, *el temor*, *la casualidad*, *la sinrazon*, *la supersticion*, *el imprudente reconocimiento de las naciones*, *han presidido en todas partes al establecimiento de los gobiernos*, *como á sus reformas*, y este es el único origen de todas las sociedades y de todos los imperios que se han conservado hasta nuestros dias. Esta es la proposicion que asienta por verdadera el *sistema social*, que la academia secreta ha hecho suceder al *Contrato social* de Rousseau. Estas son las liciones del *Ensayo sobre las preocupaciones*, que publicó baxo el nombre supuesto de Dumarsais. Estas mismas dá el *Despotismo oriental*, que la secta propagó baxo el nombre de Boulanger. Y estas, en fin, son las del *Sistema de la naturaleza*, que los electos entre los electos unidos á Diderot, dieron á luz, y que procuran se extiendan por todas partes (d).

Rousseau quando enseñó, que el hombre ha nacido libre y que *en todas partes está encadenado*, añadió á lo menos es-

(d) *Veanse estos escritos, en particular el* sistema social, *tomo 2, cap. 2 y 3, y el* sistema de la naturaleza, *parte 2.*

ta pregunta: ¿*Como se hizo esta mudanza*? á que respondió: *no lo sé* (e). Pero sus discípulos de la academia secreta de Holbach se habian vuelto mas sábios, ó menos modestos. Los mas moderados de estos sofistas, ó á lo menos los que baxo el estandarte del economista Quesney querian manifestarse tales, no dieron al pueblo una noticia mas lisongera, sea en quanto al origen, sea en quanto al estado actual de sus gobiernos. „ Es precisó convenir (dicen por boca del meloso „ Dupont) en que la mayor parte de la naciones son aun víctimas de una infinidad de delitos y desgracias, que no podrian tener lugar, si el estudio reflexîonado del derecho natural, de la justicia moral calculada, y de la verdadera y sana politica hubiese ilustrado la mayor parte de los espíritus. Aquí se estienden las prohibiciones hasta los pensamientos; allí naciones desviadas á causa del amor feroz de las conquistas sacrifican por objetos de usurpacion los adelantamientos de que tienen mayor necesidad para hacer valer su territorio. Arrancan de los desiertos el reducido número de habitantes, y las pocas riquezas que se hallan sembradas aqui y allí para embiarlos á derramar la sangre de sus vecinos y multiplicar de este modo los desiertos. De un lado.... Del otro.... Aquí.... Allí...." Este quadro sombrío acababa por una multitud de puntos, que ocupando el lugar de veinte ó treinta líneas dexaba á la imaginacion el cuidado de llenarlas, y de decirnos con el benigno autor: „ Tal es aun el mundo: tal ha sido siempre en nuestra „ Europa, y casi sobre toda la tierra (f)."

Convenio de los sofistas en especial contra el gobierno inglés.

Observe el lector, que los que así hablan á los pueblos sobre el gobierno, tienen un cuidado muy particular de insertar estas liciones en aquellos periódicos que ellos destinan especialmente para la instruccion de los labradores. Observe la exâctitud con que siguen las huellas de su maestro Rousseau.

(e) Contrato social, *cap.* 1.

(f) Ephémérides du citoyen, tom. 7, art. Operations de l'Europe.

Éste, reusando exceptuar la Inglaterra de aquella su asercion: *en todas partes está el hombre encadenado*, no reparó en decir: » El pueblo inglés piensa ser libre, y se engaña mucho; » solo lo es mientras dura la eleccion de los miembros del » parlamento: luego que están elegidos, *el pueblo es esclavo*, » *es nada*. En los breves momentos de su libertad, el uso que » de esta hace merece *bien que la pierda* (g)." Los iniciados algo reflexîonados habrian preguntado á Rousseau, como su pueblo igual y soberano podia ser mas libre que los ingleses, y como no era tambien tan esclavo en todas partes, sino en sus asambleas, pues que solo en el momento de estas asambleas puede obrar el pueblo soberano, y aun en estas mismas asambleas es nula su soberanía, y todos sus actos *nulos*, é *ilegítimos*, si se junta *sin ser convocado por el magistrado* (h), ¿pues que en todas partes este pueblo soberano no debe mas que obedecer?

Algunos iniciados de reata se empeñaron en manifestar que el gobierno de los ingleses era abominable, y por lo mismo dixeron: »Aun las naciones que piensan estar mejor gobernadas, » como la Inglaterra, *no tienen otro placer* que el de luchar » incesantemente contra la autoridad soberana, de hacer que » su impuesto natural sea insuficiente para los gastos públi» cos, ... de ver que sus representantes venden y enagenan » sus rentas, presentes y futuras, el pan y las casas de su pos» teridad, la mitad de su isla &c. . . . á este precio demasia» do caro, de las tres quartas partes, la Inglaterra forma una » república en la que, con gran felicidad de la nacion, se » halla *una compilacion de excelentes leyes*, pero su constitu» cion, á pesar de la opinion del grande Montesquieu, no » parece envidiable (i)." El respeto que tengo á esta nacion me impide exponer á la vista de los lectores declamaciones de otra especie. Bastan aquellas para que se vea, que la intencion de los sofistas, valiéndose de estas diatribas, era decir á las na-

---

(g) Contrato social, *lib.* 3, *cap.* 15.

(h) *Cap.* 12 *y* 13.

(i) Dupont de la republique de Gènéve *cap.* 4.

ciones: Si los derechos del pueblo soberano se ven violados en la misma Inglaterra, de un modo tan extraño, y si es preciso que mude su constitucion para recobrar sus derechos, ¿que interés no tendrán los otros pueblos en las revoluciones, quando solo estas pueden romper sus cadenas?

Odio de los sofistas contra los reyes.

» Esto solo era una guerra indirecta que hacian los sofistas á los reyes, que gobiernan la mayor parte de los pueblos. Nadie piense que el filosofismo, comentando á Montesquieu, Rousseau ó Voltaire, se atuviese á sola esta especie de guerra para hacer odiosos los tronos. Montesquieu habia hecho de las preocupaciones el móvil de las monarquías; habia dicho que en un gobierno monárquico *es muy difícil que sea el pueblo virtuoso.* Helvecio, corroborando esta licion, al salir de su academia secreta se puso á escribir: » La *monarquía* verdadera no es mas que *una constitucion imaginada para corromper las costumbres y esclavizarlas*, como lo hicieron los romanos con los espartanos y bretones, quando les dieron un rey, » ó un déspota (k)."

Rousseau habia enseñado á los pueblos á pensar que si la *autoridad de los reyes se deriva de Dios, es como las enfermedades y los azotes del género humano.* (l). Raynal añadió: *Estos reyes son como las bestias feroces que devoran las naciones* (m). Se presentó un tercer sofista y dixo: *Vuestros reyes son los primeros verdugos de sus vasallos; la fuerza y la estupidez son el único origen de su trono.* (n). Llega el quarto y dá la noticia de que *los reyes son como Saturno de la fábula, que devoró sus propios hijos.* Aun acuden mas, diciendo: » El » gobierno monárquico poniendo fuerzas extrañas en la mano de » un solo hombre debe por su misma naturaleza tentarlo á que abu» se de su poder, para ponerse sobre las leyes, para exercer

(k) Extrait de l'Home, tom. 2, note sur la sect. 9.
(l) Emilio, *tom.* 4, *y* contrato social.
(m) Hist. phil. & polit, tom. 4, lib. 19.
(n) Syst. de la raison.

„ el despotismo y la tirania, que son los mas terribles azo„ tes de las naciones (o)." La mas moderada de sus expresiones es, que la dignidad real pone demasiada distancia entre los monarcas y los vasallos, para que pueda ser un gobierno aprovado por la sabiduria; y que si es necesario absolutamente que haya reyes, no deberian estos ser mas que los primeros comisionados de su nacion.

Esta necesidad es lo que desespera á los sofistas. Para hacer que sus compatriotas triunfen, les dicen, que están debaxo del yugo *del despotismo, cuya propiedad es envilecer el pensamiento de los espíritus y embrutecer las almas*; que su misma patria gobernada por reyes, solo puede hallar remedio á sus males, siendo presa de las *conquistas*; que mientras permanezcan baxo el cetro de los reyes, „ se verán *invenciblemente arrastrados al embrutecimiento por la misma forma del gobierno*; que en vano se difundirian entre ellos las luces, por„ que iluminarian á los franceses para ver las desgracias del „ despotismo, sin procurarles el medio de subtraherse." Lo mismo que á sus compatriotas, dicen á todos los pueblos de la tierra. Consagran tomos enteros para persuadir, que *solo los terrores pánicos han hecho los reyes, y solo los mismos terrores los conservan* (p).

Dicen indistintamente al Inglés, al Español, al Prusiano, al Austriaco, como al francés, que *los pueblos son tan esclavos en Europa como en América; que su única ventaja sobre los negros consiste, en que pueden romper una cadena para sujetarse á otra.* A todos dicen, que *la desigualdad de poderes* en un estado, qualquiera sea, principalmente la reunion del supremo poder en sus xefes, es *un exceso de demencia*; que esta *libertad ó independencia*, que no sabe sufrir superiores, y aun menos *reyes, es el mismo instinto de la naturaleza ilustrado por la razon.* A todos enseñan aquel *cuchillo paralelo*, que amenaza á la cabeza de los reyes y *de-*

(o) Essai sur les préjugés. Despotisme oriental. Systeme Social, tom. 2, chap. 2 & 3.

(p) *Veanse particularmente*: Despotisme oriental.

he segar á quantas se eleven sobre el plano horizontal (q). Si los pueblos, mejor instruidos por la experiencia que por estas declamaciones de una filosofia sediciosa buscan un asilo en la proteccion de los reyes; si añaden al poder del monarca para disminuir los desórdenes de la anarquía, entonces mas que nunca se estremecen y exclaman los iniciados: » ¿Que » no se pide para este espectáculo humillante? (quando la Suecia restableció los derechos de su monarca) ¿que cosa es el hombre? ¿que es este sentimiento original y profundo de dignidad, » que se le supone? ¿ha nacido para la independencia, ó para la » esclavitud? ¿que cosa es este rebaño imbecil, que llaman na- » cion? ¡ Pueblos cobardes, rebaño imbecil, os conten- » tais con gemir, quando os debiais avergonzar! .... » Pueblos cobardes y estúpidos, ya que la continuacion » de la opresion no os comunica alguna energía ..... » ya que contándoos por millones sufris que una docena de » niños, (llamados reyes) armados con pequeños bastones (lla- » mados cetros) os llevan como quieren, obedeced; pero pasad » adelante sin importunarnos con vuestras quejas; y aprended » á lo menos á ser desgraciados, ya que no sabeis ser libres (r)."

Si todas, todas las naciones que se gobiernan por reyes los hubiesen asesinado quando el filosofismo usaba este lenguage ¿habrian hecho mas que seguir las instrucciones de los sofistas? Y quando vemos que los que así hablan son principalmente los corifeos de la secta Helvecio, Boulanger, Diderot y Raynal; quando se sabe que los escritos, que contienen estas instrucciones, son los mas estimados de la secta, ¿que pueden significar aquel concierto y convenio de los mas famosos sectarios? ¿Quales eran sus proyectos? ¿Contra quien se dirigian sino contra los tronos y altares, quando desfogaban su rabia? ¿De que revolucion necesitaban sino de la que á un mismo tiempo ha derribado los mismos tronos y los mismos altares? Ya sé lo que la historia debe aquí añadir sobre algunos de estos sofistas, por exemplo, sobre Raynal. Quando este secta-

(q) Hist. polit. & phil. de Raynal tom. 3 & 4.
(r) *El mismo.*

rio vió la revolucion, sé, que se horrorizó al ver sus resultados, que lloró, que se presentó á los legisladores, y que tuvo valor para afearles de que habian pasado los límites, que la filosofia les habia fixado: pero estas gestiones de Raynal fueron solo una escena de comedia, que representaron en vano algunos revolucionarios embidiosos y humillados, que querian oponerse á revolucionarios triunfantes con sus resultados, y solo sirve de una nueva prueba de las maquinaciones de los sofistas.

Raynal, en su nombre, tuvo valor para decir á los nuevos legisladores franceses: *No es esto lo que queriamos; estais fuera de la línea que habiamos demarcado á la revolucion.* A esto se reducen las instrucciones y el discurso que pronunció en la abertura de la *asambléa nacional.* Sé que este sofista en su retiro cerca de París, realmente derramó amargas lágrimas, al contemplar los excesos de la revolucion; que dió principalmente la culpa á los calvinistas franceses, y que dixo: "Estos infelices, lo se muy bien, estos mismos hombres, por quienes he hecho tanto, son los que nos precipitan en tantos horrores." Estas palabras me las refirió un abogado general del parlamento de Grenoble, el mismo dia en que se las oyó y poco ántes del famoso 10 de Agosto. Pero ¿y que prueban todas estas lágrimas? Raynal, sin duda, y sus cofrades los principales filósofos, no querian todos aquellos asesinatos de que daba la culpa á los calvinistas: pero Rabaud de San Estevan (*Saint Etienne*), Barnave y demas calvinistas diputados, actores ó directores de los calvinistas, no eran los únicos que habia formado la filosofía. Los maestros entendieron la revolucion á su modo, y los discípulos la hicieron al suyo. El que formó los rebeldes ¿con que derecho se queja de los excesos, delitos y atrocidades de la rebelion? = Tambien se nos ha asegurado que Raynal acabó con volver á la religion. És un grande exemplo que debe añadirse al que dió la Harpe. Si esto es verdad, y si los que tanto contribuyeron á la revolucion con su impiedad reconocen, que no pueden expiar su delito, sino volviendo á aquel Dios que habian

abandonado, ¡que verguenza para aquellos, que sacrificados por esta revolucion, llevaron á su destierro el espectáculo de su impiedad! ¡Que confusion ser á un mismo tiempo víctima de los jacobinos, y escándalo de los cristianos! Pero volvamos á las reconvénciones que Raynal hizo á los legisladores franceses.

¿Que significaban aquellas expresiones? ¿Y que derecho no tenemos para decir al que las usa: estos rebeldes no siguen la línea que les habiais sañalado para la revolucion vos, y todos vuestros sábios? Luego ha sido esta una revolucion, que vos y vuestros sábios habiais meditado y preparado. ¿Que acasó las maquinaciones de las revoluciones contra los reyes van separadas de las maquinaciones de la rebelion? Estas revoluciones que tanto deseabais, que podian ser en qualquiera parte, sino lo que prometian vuestras instrucciones de *libertad é igualdad*, y que *no nos manifestaban mas* que un rebaño de *imbeciles* y *cobardes* en todo pueblo que se dexaba gobernar por su rey, ó que *se contentaba con gemir, quando se debia avergonzar* de estar sugeto á un monarca? Y quando estos pueblos empiezan á *avergonzarse*, ¿de que os quexais? Lejos de haber traspasado los límites que les habiais señalado, los legisladores jacobinos aun no han llegado al término á que los conduciais. El *cuchillo paralelo* aun no ha segado las cabezas de todos los reyes. Esperad á que ni siquiera quede uno sobre la tierra; y quando esto suceda, el jacobinismo no traspasará vuestros límites, sino que executará con exâctitud vuestras instrucciones.

A esta respuesta, que tan bien merecia Raynal, podria haber añadido la asamblea nacional: antes de quejaros, comenzad con darnos las gracias por la justicia, que os habemos hecho. Uno de nuestros amigos, Mr. Malouet, amigo como vos de los filósofos, nos ha hecho presente la injusticia de los reyes, que insultabais: nos ha manifestado en vos la santa libertad de la filosofía, oprimida por el despotismo: al solo nombre de filósofo, hemos reconocido nuestro maestro y el digno émulo de Voltaire, de d'Alembert, de Rousseau y de tantos otros, cuyos escritos y convenio preparaban nues-

tro éxîto. Hemos oido las peticiones de vuestros amigos; os hemos vuelto la libertad, que habiais perdido, á vista de este rey, que os la habia quitado, y á quien nos enseñais á ultrajar; idos y gozad en paz de los servicios de la amistâd y de los decretos de la asamblea, mientras ella se ocupa en correr el camino, que le habeis enseñado. De este modo, hasta las vanas protestas de la filosofía humillada y forzada á avergonzarse de los excesos que han causado sus instrucciones, sirven para demostrar la exîstencia y realidad de sus conspiraciones.

Pero no basta haber manifestado estos tiros que dispararon por sí cada uno de los conjurados; es preciso oirlos quando se exôrtan y animan los unos á los otros para accelerar las maquinaciones y sublevar los pueblos contra los reyes. Oigamos al mismo Raynal que convoca á todos los iniciados y en voz alta les dice: „ Sábios de la tierra, *filósofos de to-* „ *das las naciones*, haced que se avergüenzen esos millares de „ esclavos asalariados, que están prontos á exterminar á sus „ conciudadanos luego que sus amos se lo manden. Excitad „ en sus almas los sentimientos de la naturaleza y de la hu- „ manidad contra este trastorno de las leyes sociales. Haced- „ les saber, que *la libertad se deriva de Dios, y la autori-* „ *dad de los hombres.* Reveladles los *misterios que tienen al* „ *universo encadenado y en tinieblas*, para que conociendo que „ se burlan de su credulidad, los pueblos ilustrados venguen „ el honor de la especie humana (s)."

Aquí se descubre el arte con que los sofistas atendian á impedir los socorros, que de la fidelidad de las tropas podian prometerse los reyes contra los rebeldes, que la secta se gloriaba, de hacer entrar algun dia en accion. En estos discursos se ve como anticipadamente dieron á los exércitos aquellas instrucciones, que la revolucion francesa repitió despues con tanto éxîto, para hacer inútil y reducir á inaccion el valor de las tropas; como les manifestaban, que todos los vasallos rebeldes eran otros tantos hermanos y conciudadanos,

---

(s) *Tomo* I.

contra los quales la humanidad, la naturaleza y las leyes sociales no les permitian exercer el derecho de la espada, al mismo tiempo en que se trataba de defender la autoridad y la vida del monarca. Se ve que los sofistas prepararon, con anticipacion, un curso libre á los furores de un populacho de pretensos patriotas amotinados, para que usase, sin temor, de todas sus picas y segures. Y en fin, se ve como anticipadamente iban preparando los exércitos para que vendiesen alevosamente á su monarca, baxo el pretexto de hermandad con los rebeldes y asesinos. A estas malvadas precauciones, que quitaban á los rebeldes el temor á la fuerza armada que estaba por los reyes, añadamos todas aquellas que supo tomar la secta para quitar á los mismos monarcas todos los recursos que les ofrecia el cielo; y añadamos aquella afectacion y conato en acallar los remordimientos que les habia de causar la rebelion, y en detestar aquel Dios que protege los reyes, tanto como los detestan los sofistas. ¿Como puede dexar de descubrirse su doblada intencion en aquellas instrucciones que dictó á un mismo tiempo la rábia de la rebelion y de la impiedad.

Instrucciones de Diderot sobre los reyes.

No hay necesidad en una sociedad numerosa, fixa y civi-
» lizada, multiplicandose las necesidades y cruzandose los inte-
» ses, de recurrir á gobiernos, á leyes, á cultos públicos,
» y á sistemas uniformes de religion .... entonces los que
» gobiernan los pueblos se *sirven del temor de las potestades*
» *invisibles para contenerlos, hacerlos dóciles y forzarlos á vivir*
» *en paz.* De este modo la moral y la política se hallan en-
» lazadas con el sistema religioso. Los xefes de las naciones,
» que tambien muchas veces son supersticiosos y están poco
» ilustrados sobre sus propios intereses, poco versados en
» la sana moral, poco instruidos en los verdaderos mobi-
» les, creen que todo lo han hecho por su propia autoridad,
» como por el bien estar y quietud de la sociedad, haciendo
» á sus súbditos supersticiosos, amenazándoles con los fan-
» tasmas invisibles (de su divinidad), y tratándolos como ni-
» ños, á quienes se acalla con fábulas ó quimeras. Con el au-

„ xîlio de estas prodigiosas invenciones, con que muchas ve-
„ zes son engañados los mismos xefes y guias de los ciudadanos, y que se trasmiten de una en otra generacion, los reyes están dispensados de instruirse, desprecian las leyes, se enervan con los deleites, y solo siguen sus caprichos. Confian en que los dioses contendran á sus vasallos; fian la instruccion de los pueblos á eclesiásticos encargados de hacerlos muy sumisos y devotos, y de enseñarles á temblar baxo el yugo de los dioses visibles é invisibles (t). De este modo los tutores tienen las naciones en una infancia perpetua, y no las mantienen en este estado sino con vanas quimeras. . . . Quando alguno se quiera ocupar útilmente en procurar la felicidad de los hombres, debe empezar su reforma por los dioses del cielo.... *No se puede fundar gobierno, que sea bueno sobre un Dios despótico; siempre de sus representantes hará tiranos* (u)"

¿Se pueden combinar con mas perversidad los tiros que dispara á un mismo tiempo contra el Dios del cielo, y las potestades de la tierra? Los tiranos, ó los reyes han hecho este Dios, y este Dios y sus sacerdotes son los que solos conservan los reyes y los tiranos. Esta pérfida asercion la repite sin cesar en el famoso sistema de la naturaleza, en aquella produccion que la sociedad secreta estendia con mas profusion. Diderot con todos los del club de Holbach, que han condensado todo su odio en este famoso sistema, irán aun mas lejos. Si se les quiere dar crédito, los vicios de los tiranos y sus atrocidades, la opresion y desgacias de los pueblos no reconocen otro origen, que los atributos y justicia del Dios del Evangelio. Este Dios vengador de la maldad, y terrible para los malos; este Dios remunerador, consuelo y esperanza del justo, á los ojos del sofista no es mas que *un ser caprichoso y quimérico, útil unicamente á los reyes y sacerdotes.* Y porque los sacerdotes predican á los pueblos y á los reyes este Dios vengador y remunerador, son perversos, los reyes déspotas y

(t) *Tom.* 2. *cap.* 3.
(u) Sistema de la naturaleza, *tom.* 2, *cap.* 13.

tiranos, y los pueblos están oprimidos. Por este motivo en los príncipes, aun *quando están mas sumisos á la superticion, no se descubre mas que bandidos, demasiado orgullosos para ser humanos, demasiado grandes para ser justos*, y que se hacen un código separado de perfidias, violencias y traiciones. Por este mismo motivo los pueblos embrutecidos con la superstición sufren que unos *niños*, ó que *reyes aturdidos con la adulacion los gobiernen con un cetro de hierro....* Con este Dios estos *niños*, ó estos *reyes insensatos, transformados en dioses son los dueños de la ley, y tienen poder para criar lo justo y lo injusto....* Con este mismo Dios vengador y remunerodor *su libertad es ilimitada, porque están seguros de que son impunes .... acostumbrados á no temer sino á Dios, se gobiernan siempre como si nada tuviesen que temer.* Y *la historia solo manifiesta una multitud de potentados viciosos y malignos* por este Dios vengador y remunerador (v). Copiando estas expresiones abrevio largos capítulos que se ordenan á comunicar á los lectores todo este odio á Dios y á los reyes con que la secta animaba á sus principales iniciados. Solo Diderot es capaz de manifestarnos hasta que punto llegaba este odio en su corazon. Hemos visto que Voltaire deseaba ver ahorcado el último Jesuita con los intestinos del último Jansenista. El mismo frenesí inspiraba á Diderot las mismas expresiones contra los sacerdotes y reyes. Todo París tenia noticia de esta exclamacion que se le escapaba en las convulsiones de su locura ó de su rabia: *¿Quando veré al último rey ahorcado con los intestinos del último sacerdote?*

Instrucciones de otros iniciados frenéticos.

Con todo, el sistema de la naturaleza no fue la produccion mas maligna del club de Holbach, ni la mas propia para sublevar los pueblos, y determinarlos á no descubrir en sus reyes y príncipes sino monstruos que se debian exterminar. El iniciado ó iniciados autores del *sistema social* se aprovecharon de la impresion que ya habia hecho la obra de Diderot. Aunque mas

(v) *El mismo, tomo 2, cap. 8.*

reservados en quanto á las opiniones sobre el ateismo, tomaron un tono mas amenazador contra los reyes. En esta produccion aprendian los pueblos á mirarse como víctimas de una larga guerra que los habia puesto baxo del yugo de los reyes: pero que era una guerra que no los dexaba sin esperanzas de romper sus cadenas y de aprisionar con ellas á los reyes que las habian forjado. Con esto se exâltaba la imaginacion, y el último vasallo tenia atrevimiento para decir á los reyes: „ Hemos sido los mas débiles; hemos cedido á la fuerza: *pe-„ ro si llega á suceder que seamos los mas fuertes, os arran-„ caremos un poder que habeis usurpado*, luego que abuseis „ de él para nuestra infelicidad. Solo mientras nos hagais bien „ consentiremos en *olvidar los infames títulos* por los qua-„ les reynais sobre nosotros.... *Si somos demasiado débiles „ para sacudir vuestro yugo, lo llevaremos, pero con hor-„ ror*. Tendreis un enemigo en cada uno de vuestros esclavos, „ y os vereis precisados, cada momento á temblar sobre el tro-„ no, del qual no sois mas que injustos usurpadores (x)."

Se podria pensar, que este tono amenazador es el último periodo del furor de los conjurados: pero ellos lo tomaron aun mas alto. Para enseñar á los pueblos á horrorizarse solo al oir el nombre de monarca, se elevaron hasta bramar como el leon. Quanto vomitaron de mas frenético, en tiempo de la revolucion francesa, Pethion, Condorcet, Marat y sus cómplices para excitar el pueblo á cortar la cabeza á Luis XVI. ya estaba muchos años antes extendido en las producciones de los conjurados. Ya habia mucho tiempo, que despues de habernos dicho, que *no se trataba de pulir el lenguage sino de ser exâcto* para serlo encarándose con los reyes, les dixeron: *Tigres deificados por otros tigres, ¿pensais que sereis inmortales?.... Sí*, respondian los que hacian la pregunta, pero en tono de *exêcracion* (y). Con el mismo frenesí, comenzando este axioma: *El primero que fué rey, fué un soldado feliz*, y poseido de su Voltaire, como la pitonisa del demonio, el mismo ini-

(x) Sistema social, *tom.* 2, *cap.* 1.
(y) Syst. raison, note.

ciado atufado de cólera, y colocado sobre su tripode, dirigiéndose á las naciones, les decia: "Millares de verdugos, co- "ronados de flores y laureles despues de sus expediciones, lle- "van por todas partes en triunfo un ídolo que se llama *rey*, "*emperador ó monarca*. Coronan á este ídolo, y se postran á "sus pies..... despues al sonido de instrumentos y de mil "aclamaciones bárbaras é insensatas, lo declaran para que "en adelante sea el que mande todas las escenas sangrientas "que se han de representar en el imperio, pues á este fin le "nombran *primer verdugo de la nacion* (z)."

Despues de haber así declamado; con el pecho entumecido, centelleando sus ojos, y echando espumarajos de rábia por su boca, hizo que resonacen estas fulminantes palabras: "*A* "*los pretensos señores de la tierra*. Azotes del género humano, "ilustres tiranos de vuestros semejantes, *reyes*, *príncipes*, "*monarcas*, *xefes*; vosotros que *elevandoos sobre el trono*, *y* "*sobre vuestros semejantes*, habeis perdido las *ideas de la* "*igualdad*, de la *equidad*, de la *sociabilidad*, de la *verdad*, y en "quienes no se han desemvuelto las ideas de la sociabilidad, "de la bondad, ni el germen de las virtudes mas ordinarias, "os cito ante el tribunal de la razon. Si este desgraciado glo- "bo, dando vueltas silenciosamente en medio del éter, arrastra "consigo millones de infelices asidos á su superficie y encade- "nados al decreto de la opinion; si este globo ha sido pre- "sa vuestra, y si aun en el dia devorais su triste heredad, "no lo debeis á la sabiduría de vuestros predecesores, ni á "las virtudes de los primeros hombres, sino *á la estupidez*, *al* "*temor*, *á la barbarie*, *á la perfidia y á la supersticion*. *Estos* "*son vuestros títulos*. No soy yo quien falla contra vosotros; "es el oráculo del tiempo, y son los anales de la historia. "Registradlos; ellos sin duda os instruirán mejor, y los mul- "tiplicados monumentos de nuestras miserias y de nuestros er- "rores son una prueba tan evidente, que el orgullo político, "y el fanatismo no la pueden poner en duda.... *Baxad de* "*vuestro trono*, *y deponiendo el cetro y corona*, *id á pregun-*

(z) Syst. raison, *pág.* 7.

„ tar al último de vuestros vasallos; instadle á que os diga,
„ que es lo que verdaderamente no ama sino á sus iguales, y
„ que aborrece á sus amos (a).”

Consecuencias de estas instrucciones y de su combinacion.

De este modo, tomando sucesivamente todos los tonos, desde el de la sátira, folletos, romances, sistemas, y pasages trágicos, hasta el de las declamaciones del entusiasmo, de los furores, y de los bramidos, la escuela de Voltaire y de Montesquieu, tan bien retratada por Condorcet, llegó al cabo de inundar, nó solo la Francia, sino toda la Europa, de aquellas producciones cuyo efecto natural debia ser borrar de la tierra la memoria de todos los reyes. Para hacer sensible la intencion y convenio de los sofistas, no debe olvidar el historiador la caverna, de donde salian todas estas producciones; el arte y los hombres de que se valieron para propagarlas, desde los palacios hasta las cabañas; y acordándose de la sociedad secreta de Holbach en París, verá, que de allí salian las multiplicadas ediciones, que se extendian por todas las ciudades; que valiéndose de sus buhoneros las derramaban en los pueblos; que la oficina de educacion, y los maestros iniciados que nombraba d'Alembert, las introducian en las familias acomodadas; y por medio de sus maestros de escuela de los pueblos las introducian entre los artesanos y labradores (b). Observe el historiador, que entre los varios giros de esta conjuracion, están acordes los principios, los sentimientos y los oidos; y sobre todo no se olvide de que estos mismos escritores, que han disparado tantos tiros de ódio contra los reyes, son al mismo tiempo los enemigos mas escarnizados de la religion. Y si en esta escuela de toda impiedad, que se ha hecho la escuela de toda rebelion, no descubre la conspiracion que los mismos sofistas han tramado contra los tronos, tan manifiesta en sus consequencias contra el altar; si la misma evidencia de esta conspiracion podia de algun modo causar alguna duda sobre la realidad, no reusaré responder á los escrú-

---

(a) *El mismo pág. 7 y 8.*
(b) *Vease en el primer tomo de estas* Memorias *el cap. 17.*

pulos y dudas que tenga y me oponga el historiador, pues las mismas objeciones, bien analizadas, son nuevas pruebas de la conjuracion.

Nuevas pruebas sacadas de las objeciones.

Ya sé, que se me puede decir, que aquí mis pruebas ya no son de la misma naturaleza que aquellas, que en gran parte he sacado de la misma correspondencia de los conjurados entre sí. A esto respondo, que si en esto hubiese algo de admirable, es cierto que no seria, porque las cartas de los conjurados que se han publicado, no traten de esta conjuracion contra los reyes: por el contrario, lo que causa mas admiracion es, que nos suministren tantos documentos contra los mismos conjurados. Lo mas admirable y singular está en que los editores de aquellas cartas hayan tenido atrevimiento para manifestarnos á Voltaire que conjura á d'Alembert para que no manifieste su secreto sobre los reyes; á Voltaire que anhelaba por las repúblicas; á Voltaire que se aflige de que se vayan de París aquellos iniciados que predicaban en esta capital el nuevo catecismo de la libertad republicana; á Voltaire que merece todo los elogios de d'Alembert por el arte con que combatia á los reyes, pretendidos déspotas, y preparaba las revoluciones y sus uracanes; y á Voltaire que sentia mucho que estuviesen tan distantes, que no pudiese ser testigo de ellas. Esta misma correspondencia nos ha manifestado á d'Alembert, que en el secreto de sus confidencias, se desespera porque tiene *atadas las manos*, no puede descargar los mismo golpes que Voltaire sobre los pretendidos déspotas, y que auxîlia y coopera á los designios de Voltaire en esta guerra. Quando Condorcet, y demas editores en 1875 publicaron estas cartas, aun estaba sobre el trono Luis XVI; la revolucion estaba aun distante; habia motivos de temer que no se manifestasen las maquinaciones, y con esto facilmente se descubre el motivo que hubo para suprimir muchas cartas. Es preciso que Condorcet y los demas editores iniciados ya confiasen mucho en el buen éxito de su conspiracion, pues no las omitieron todas. Quando en la correspondencia entre los conjurados se pasase

en silencio su conspiracion contra los reyes, ¿podria dudarse de ella despues de la declaracion de Condorcet y de tantos otros iniciados? ¿Bastaria este silencio para creer, que no se valieron de los mismos artificios, calumnias, y medios contra el trono que contra el altar, principalmente quando en las mismas producciones de la secta se manifiesta con la mayor evidencia su comun proyecto de derribarlos á ambos?

La conjuracion denunciada por los magistrados.

Pero habrá quien diga: si era tan evidente este proyecto ¿como los magistrados guardaron tanto silencio? ¿Como los conjurados pudieron evitar la severidad de las leyes? Bastaria para respuesta é estas preguntas recordar aquel precepto, que tan estrechamente observaron los conjurados: *Herid, pero esconded la mano*. Bastaria tambien esta declaracion de Condorcet, quien despues de haber expuesto con tanta claridad aquella doble *conspiracion*, *los trabajos y convenio de los filósofos para* destruir los tronos y altares, tuvo cuidado de añadir: que *los xefes de estos filósofos siempre tuvieron arte para evitar la venganza, no exponiendose al odio; ocultándose á la persecucion al mismo tiempo que se manifestaban lo bastante para no perder nada de su gloria* (c). Pero ¿y es verdad que los magistrados guardasen silencio? Pudieron los conjurados ocultarla á los tribunales: pero no por eso la ignoraban los magistrados, y esto lo demuestran las denunciaciones mas jurídicas, las que añaden nueva fuerza á nuestras demostraciones. Si el historiador necesita de esta especie de pruebas, escogeré las que nos suministra uno de los magistrados mas célebres. Escuchemos á Mr. Séguier abogado general, quando en 18 Agosto de 1770 denunció esta conjuracion de los filósofos al primer parlamento del reyno.

» Despues de la extirpacion de las heregías que han alte» rado la paz de la iglesia, se ha visto salir de las tinieblas » un sistema aun mas nocivo por sus consecuencias, que » aquellos antiguos errores, que siempre se disiparon á pro-

(c) Esquise des progrés &c. èpoq. 9.

» porcion que se reproducian. *Se levanta en medio de nosotros* » *una secta impia y audáz, que ha decorado su falsa sabiduria* » *con el nombre de filosofía.* Baxo este título respetable ha pre» tendido poseer todos los conocimientos. Sus partidarios se » han erigido en maestros del género humano. *Libertad de pen-* » *sar*; he ahí su grito, y grito que se hace oir desde uno has» ta el otro extremo del mundo. *Con una mano han intentado* » *hacer balancear el trono, y con la otra han pretendido der-* » *ribar los altares.* Su objeto es apagar la creencia y que los » espíritus tomen otro curso sobre las *instituciones religiosas y* » *civiles.* La revolucion, para decirlo así ya está hecha; los » prosélitos se van multiplicado, y sus máxîmas se han es» parcido. *Los reynos han visto bambolear sus antiguos fun-* » *damentos*; y las naciones asombradas de ver á sus príncipes » anonadados se han preguntado, ¿por qué fatalidad se han » vuelto tan diferentes á sí mismas? Los que se hallaban con » mejor disposicion para ilustrar á sus contemporáneos, se han » puesto al frente de los incrédulos; *han desplegado el estan-* » *darte del tumulto*, y por aquel espíritu de independencia » han pensado aumentar su celebridad. Una multitud de es» critores oscuros que no podian sobresalir por el explendor de » sus limitados talentos se han dexado ver con la misma auda» cia. . . . En fin; la religion cuenta en el dia casi con tan» tos enemigos declarados, quantos son los pretendidos filó» sofos, que tanto blasonan de *sábios ilustrados. Debe* » *temblar el gobierno* si tolera en su seno una secta feroz de in» crédulos, que parece que *solo intenta sublevar los pueblos* » *baxo pretexto de ilustrarlos* (*d*)."

Esta denunciacion formal de la doble conspiracion de los sofistas estaba apoyada sobre el cuidado que estos tenian de propagar sus principios, igualmente impíos que regicidas, en una multitud de producciones diarias, y en particular estaba apoyada sobre las que el elocuente magistrado presentó á la córte, como que merecian mas especialmente ser proscritas. Entre estas producciones habia principalmente un escrito de Voltai-

(*d*) Réquisit. du 8 Aout 1770.

re, presidente entonces honorario del club secreto de Holbach. Era este uno de los mas impíos que tenia por título: *Dios y y los hombres.* El segundo de estos escritos habia salido de la pluma de aquel Damilaville, iniciado tan zeloso del mismo club, y tenia por titulo: *El cristianismo sin máscara.* Era el tercero aquel pretendido *exâmen crítico*, que el secretario Leroy declaró que habia salido del mismo club, baxo el nombre supuesto de *Freret.* El quarto era, en fin, aquel famoso *Sistema de la naturaleza*, que compuso Diderot y dos iniciados mas de la misma sociedad secreta. Tan cierto es, que todo el veneno de la impiedad y rebelion, que ha inficionado á casi toda la Europa, salió de aquella caverna de los conjurados. A mas de estos habia algunos otros traducidos del inglés, y que eran precisamente aquellos cuya impiedad desagradaba á los ingleses, pero que á Voltaire y al club parecian admirables.

„ Reuniendo todas estas producciones (continuaba el ma„ gistrado orador) se puede formar un cuerpo de doctrina cor„ rompida cuyo agregado *prueba invenciblemente*, que el „ objeto que se han propuesto no es solamente destruir la re„ ligion cristiana. . . . La impiedad no limita sus proyectos „ de inovacion á dominar sobre los espíritus; . . ,. *su genio* „ *inquieto, emprendedor y enemigo de toda dependencia, as*„ *pira á trastornar todas las constituciones políticas, y sus votos* „ *no se cumplirán . . . . hasta qae haya destruido aquella desi*„ *gualdad necesaria de clases y condiciones; hasta que* „ *haya envilecido la magestad de los reyes, haya hecho* „ *precaria su autoridad y subordinada á los caprichos de una* „ *multitud ciega; y hasta que en fin, que con el favor de es*„ *tas extrañas mudanzas habrá precipitado al mundo entero* „ *en la anarquía, y en todos los males, que le son inseparables.*"

A estas denunciaciones formales y positivas, hechas de parte del magistrado publico, podria yo añadir las que no cesaba de hacer el clero de Francia en sus asambleas, muchos Obispos en sus instrucciones particulares, la Sorbona y casi todos los autores y oradores religiosos, en sus conclusiones, y refutaciones de los sofistas del dia, y desde la cátedra del Es-

píritu Santo. En vano se diria, que esta clase de testimonios, salen de la boca de un contrario, que quiere sostener su causa por la de los reyes; porque á lo menos se debe oir este contrario quando habla en favor vuestro, como suyo, y quando se presenta con pruebas. Seria extrema la imprudencia no quererle escuchar y atender quando os dice: *Os habeis unido á los que intentan perderme: pero sabed, que tan enemigos vuestros son, como mios; sabed que no han conspirado contra mí, sino para asegurarse del éxîto de lo que maquinan contra vos* (e). Quando el clero hablaba de este modo á los reyes, era muy fácil averiguar si era solo el interés que lo animaba, ó si era la verdad. No se necesitaba mas que exâminar ligeramente las pruebas que producia de una conspiracion, que con tanta evidencia se dirigia contra el trono, como contra el altar. Estas pruebas las suministraban las mismas producciones de la secta. En estas las sátiras, los sarcasmos, las calumnias contra los reyes y las exôrtaciones que se dirigian á los pueblos para sacudir su yugo, se hallan al lado de lo que inspiraba en el pueblo para borrar en él todo amor y respeto á la religion. Se descrubia con toda evidencia, que todas estas producciones eran de los mismos sugetos, de la misma junta de autores y de los mismos conjurados: eran pues tambien los mismos sofistas, que manifestaba el clero, y que éste tenia un verdadero derecho para representar que iban armados con dos teas incendiarias, una para pegar fuego á los templos, y la otra para reducir á cenizas los tronos, y tal vez los huvo que conspiraron con mas furor contra lss reyes, que contra el sacerdocio. Vea el lector y combine las instrucciones de los sofistas, que habemos producido, su convenio, constancia, artificio ó audacia de los que las dieron, y diga, si lejos de haber excluido los tronos de la ruina con que

(e) *Veanse en particular las Actas de las asambleas del clero, año 1770. Cartas pastorales del Sr. de Beaumont Arzobispo de Paris. Sermones de Neuville, y los escritos del Abate Bergier &c.*

amenazaban, no es evidente que su resolucion de derribar los tronos llegó á ser el principal objeto de sus maquinaciones, y que miraban la religion cristiana como el primer baluarte que habian de destruir, para *poder asaltar, sin estorbo el trono de los reyes.*

Testimonio del rey de Prusia.

Pero quiero convenir en que se deseche como sospechoso aquel testimonio del clero, ya que así se quiere, aunque ya no estamos en tiempo que se pueda decir que era falso. ¿Quien recusará el de un hombre que ciertamente tenia mucho interés en no desacreditar la secta? He oido hacer esta pregunta: Si es verdad que los sofistas conspiraban contra los reyes, ¿como es posible que el rey sofista y aliado con los sofistas; como es posible que Federico, conspirando con ellos contra Jesu-Cristo, pudiese engañarse hasta tal punto, y permanecer por tanto tiempo confederado con unos hombres enemigos de su trono y de todos los tronos? Válgase el historidor de esta objecion para corroborar sus pruebas. El mismo Federico, este iniciado tan querido de los sofistas de la impiedad, será el que nos dará á conocer sus maestros como sofistas de toda rebelion. Quanto mas perseveró en sus preocupaciones contra la religion, tanto será mas irrecusable su testimonio, quando en los enciclopedistas, cuya irreligion protegió, manifiesta unos sábios vanos, tan enemigos de los tronos como de los altares.

En efecto, llegó el tiempo en que Federico advirtió, que sus queridos filosofos no le habian descubierto mas que la mitad del secreto, quando lo iniciaron en los misterios de su impiedad; que quando se valia de todo su poder para destrozar la religion de Jesu-Cristo, en nada pensaban tanto los sofistas como en derribarle á él, y á todos los demas reyes de sus tronos. Quando Federico advirtió esto, no representó el papel de iniciado arrepentido como el desgraciado Leroy; su alma estaba profundamente sumergida en el cieno de la impiedad: pero fué á lo menos un iniciado corrido y avergonzado al considerarse tan engañado. La indignacion y el despecho ocupa-

ron el lugar de la admiracion, se irritó, al ver, que por tanto tiempo, habia tenido por amigos á unos hombres que se habian valido de él para socabar los fundamentos de su propio poder, del qual era mas zeloso que qualquiera otro. Se hizo denunciador público de aquellos mismos enciclopedistas, que tanto debian de sus resultados á su proteccion. Avisó á los reyes de que el grande objeto de la secta era, entregarlos á la muchedumbre, enseñar á las naciones, que *los vasallos deben gozar del derecho de deponer sus monarcas*, *quando están mal contentos* (*f*). Avisó á los reyes de Francia de que la eonspiracion se dirigia mas particularmente contra ellos. La denunciacion clara y formal estaba concebida en estos términos: » Los » enciclopedistas reforman todos los gobiernos. La Francia » (segun sus proyectos) se ha de volver estado *republicano* en » donde un geómetra será el legislador, que lo gobernaran » geómetras, sometiendo todas las operaciones de la *nueva* » *republica* al cálculo infinitesimal. Esta *república* conservará » una paz constante, y se sostendrá sin exército (*g*)."

Este modo irónico y satírico, con que se produce Federico, no debe causar admiracion. La reputacion de filósofos, ó de sábios aumentaba el influxo de los iniciados y les ayudaba á seducir al pueblo; y por esto Federico deseaba hacer despreciable la secta. Por este motivo ya no habla de estos pretendidos sábios sino como de unos seres llenos de amor propio y ridículos por su orgullo. Pero en qualquiera tono que hable, no por eso dexa de describir aquí las maquinaciones de la secta para avisar á las naciones y á los reyes. No con menos claridad dice: » Los enciclopedistas son una » secta de los que á sí mismos se llaman filósofos, que » se ha formado en nuestros dias, y piensan que son supe» riores á quantos ha producido la antigüedad en este gé» nero. A la *desverguenza de los cinicos* añaden la impuden» cia de decir todas las paradoxas que les pasan por la cabeza.

(*f*) *Refutacion del sistema de la naturaleza por Federico Rey de Prusia.*

(g) Prem. Dial, des morts par le Roy de Prusse.

„ Son unos *presumidos*, que nunca reconocen su error. Se„ gun su principio, el sábio nunca se engaña; él solo es ilus„ trado; de él se debe derivar la luz que disipe las densas „ tinieblas en que está sepultado el vulgo imbecíl y ciego. ¡Tam„ bien, sabe Dios como lo ilustran! Uno se ocupa en descu„ brir el orígen de las preocupaciones; otro en componer un „ libro sobre el espíritu; este en idear á su modo el sis„ tema de la naturaleza: pero esto nunca acaba. *Un hato de* „ *pícaros*, sea por inclinacion, sea por moda, se tienen por „ discípulos suyos; afectan copiarlos y se erigen en segundos „ maestros del género humano."

Mientras Federico con estas pinceladas retrataba las pretensiones y el ridículo orgullo de los maestros y discipulos, habria querido que á unos y á otros los hubiesen enviado *á la casa de locos para que fuesen legisladores de otros locos como ellos*. En otra ocasion para manifestar la ignorancia de los sistemas políticos, y los desastrosos resultados que de ellos se seguirian, deseaba, „ que hubiesen entregado al gobierno de „ los sofistas una provincia que hubiese merecido castigo. Así „ despues de haberlo trastornado todo, aprenderian (dice „ Federico) por propia experiencia, que son unos grandísimos „ ignorantes; que es muy fácil criticar, pero muy dificil el or„ denar; y sobre todo, que *el que habla de lo que no entiende*, „ *se expone á decir tonterias* (*h*)." Ocasion hubo en que el mismo Federico, para defender su causa y la de todos los reyes, pensó que en lugar del despecho y del sarcasmo debia valerse del raciocinio. Entonces se le veía salir á la palestra é inclinarse en cierto modo hasta refutar las calumnias é impertinencias de sus maestros. De este modo se puso á refutar el *sistema de la naturaleza*, y aquella produccion, que la academia secreta de los conjurados habia publicado baxo el nombre de *Dumarsais*, y con el título de *Ensayos sobre las preocupaciones* (*essais sur les préjugés*). Aquí aplicó toda su atencion en desenvolver el engaño de los sofistas, y manifiesta el arte pérfido con que los conjurados calumniaban á un

(*h*) *Allí mismo.*

mismo tiempo los sacerdotes y los monarcas para hacerlos igualmente odiosos á los pueblos. Aquí mismo, entre otras cosas, dixo: » El autor del *Sistema de la naturaleza* ha tomado singularmente á su cuenta *declamar contra los reyes.* Aseguro » que *nunca han dicho los eclesiásticos, á los reyes las baxezas » que les imputa.* Si alguna vez han calificado á los reyes de » imágenes de la divinidad fué sin duda en un sentido hiperbólico, siendo su intencion avisarles con esta comparacion, » de no abusar de su autoridad, ser justos y bienhechores, conforme á la idea de la divinidad que el vulgo de todas las » naciones se forma. El autor se figura que se hacen tratados entre los reyes y eclesiásticos, por los quales los príncipes prometen honrar y acreditar al clero, con la condicion, de que este predique á los pueblos la sumision; *me » atrevo á asegurar que es esta una idea vacía*; *que ninguna » cosa es mas falsa, ni mas ridiculamente imaginada, que este que se llama pacto* (i)."

Nadie piense, que quando Federico hablaba de este modo de los eclesiásticos, estimase mas su causa. No; pues se manifiesta tan dominado de sus preocupaciones anticristianas, que toda la reconvencion, que sobre el particular hace á los sofistas, no es porque han atacado la religion, sino porque la han atacado mal. Tanto la aborrece aun, que les enseña las armas de que él habria querido que se hubiesen valido para combatirla. Pero quanto mas conserva su odio al cristianismo, tanto mas lo que ha dicho de los que le han inspirado aquel odio, en quanto á sus maquinaciones contra los reyes, se hace mas evidente. No solo permite que destruyan el altar, sino que coopera con ellos á que lo destruyan: pero sostiene el trono. Lo que manifiesta, que ha descubierto, y que está convencido, que de sus maquinaciones contra el altar, han pasado á conjurarse contra los tronos. Este es el objeto de sus refutaciones, y esto afea á todos los sofistas, quando hablando de Diderot dice: » Los verdaderos sentimientos del autor *sobre los gobiernos* no se des-

(i) *Refutacion del sistema de la naturaleza.*

„ cubren hasta cerca del fin de su obra. Aquí dice, que *los* „ *vasallos deben gozar del derecho de deponer á sus monarcas*, „ luego que estos les desagraden. Para llevar las cosas á este „ extremo declama contra los grandes exércitos, que lo po„ drian impedir. Parece que al leer esto, se lee la fábula „ de la Fontaine, *del lobo y del pastor*. Si en alguna ocasion „ se pudiesen realizar las ideas vacias de este filósofo, *seria* „ *preciso refundir el gobierno en todos los estados de Europa*, „ lo que parece seria una friolera. Seria tambien preciso, lo „ que me parece imposible, que *estos vasallos erigidos en jue*„ *ces de sus Señores*, fuesen sábios, y equitativos; que los „ que aspiran al trono no tuviesen ambicion, y que la in„ triga, la cábala, y el espíritu de independencia no pudie„ sen prevalecer &c. (*k*)."

Nada hay tan bien aplicado, en estas observaciones, como la fábula del lobo y del pastor. Conoció Federido, que las declamaciones de estilo de la secta contra la vana gloria de las batallas, no se dirigian tanto á inspirar á los reyes el amor á la paz, como á quitarles los medios de contener á los pueblos, que el filosofismo queria sublevar. No se paró en impugnar aquellas verdades comunes con que se atrincheraban los sofistas, como si fuesen ellos los solos hombres que sentian las desgracias que lleva consigo el azote de la guerra: pero habiéndose manifestado sus maquinaciones, aborreció de tal modo la secta, que aplicó toda su atencion en lo sucesivo para contener en sus estados á los filósofos, y hacerlos en las otras partes tan despreciables, como descubria que eran nocivos. Entonces compuso aquellos *diálogos de los muertos entre el príncipe Eugenio, Malbourough y el príncipe Lichtenstein*, en donde descubre, con toda particularidad, la ignorancia y desatinada pretension de los *enciclopedistas* en querer arreglar el mundo á su modo, y sobre todo sus proyectos, para abolir el gobierno monárquico, empezando por derribar el trono de los Borbones, para hacer de la Francia una república. Desde entonces Voltaire y d'Alembert ya solicitaron

(*k*) *Alli mismo.*

en vano su proteccion en favor de los iniciados. Federico les respondió seca y laconicamente, que los escritorcillos de la secta solo podian buscar asilo en la república de Holanda, *en donde podrian exercer su oficio con tantos otros que les parecian.* Las expresiones de su desprecio é indignacion fueron tales, que á d'Alembert le pareció que las debia moderar antes de comunicarlas á Voltaire (*l*).

Entonces conoció d'Alembert el gran yerro que habia cometido la filosofía confederando contra sí á los reyes y á los sacerdotes. Desde esta época Diderot y sus cooperadores en el *sistema de la naturaleza* no fueron mas que unos chapuceros, que echaron á perder el oficio. Desde este momento Federico dexó de ser el *Salomon del Norte.* D'Alembert ya no descubrió en el sino un hombre lleno de *humor*, y un enfermo, al que los filósofos podian decir, como Chatillon â Nerestan: *Señor, si es así, vuestro favor es vano. A mas de que* (añadió d'Alembert) *puede ser que Mr. Delisle* (iniciado recomendados y mal acogido de Federico) *no habria sido feliz con el empleo*, que le queriamos proporcionar (cerca del Rey de Prusia). *Sabeis tan bien como yo, con que maestro las habia de haber* (*m*). Voltaire, que habia perdido el crédito, se consoló en esta desgracia, escribiendo á d'Alembert: *¿Qué quereis, querido amigo? Es preciso tomar los reyes, quales son, y á Dios tambien* (*n*). Se debe observar que ni d'Alembert, ni Voltaire se empeñaron en disuadir á Federico del proyecto y maquinacion, que este atribuía á su escuela. Les pareció que era prudencia guardar silencio sobre la conspiracion. En efecto, así se debian portar unos hombres, que sabian muy bien, que una explicacion ulterior podia empeñar á Federico á producir nuevas pruebas, y á manifestar con mas claridad intenciones y maquinaciones, de que aun no se podian gloriar.

Por muchas que sean las pruebas, que ya he dado de

(*l*) *Carta de d'Alembert á Voltaire del 27 Diciembre* 1778.
(*m*) *Allí mismo, y en la carta del 24 Enero de* 1778.
(*n*) *Carta del 4 Enero de* 1778.

estas maquinaciones que se tramaron contra los reyes; qualquiera que sea la evidencia que ya resulta de todos los deseos y confidencias secretas de d'Alembert y de Voltaire; qualquiera sea el conjunto de sistemas, que adoptó la secta, unos entregando al pueblo todo el cetro de los reyes, para hacer de los monarcas unos verdaderos esclavos de la muchedumbre; otros borrando de la lista de todo gobierno hasta el nombre de rey: por innegable que sea el objeto de tantas producciones filosóficas, que todas, ó casi todas salieron de la academia secreta de los sofistas, (o) y que todas respiran el ódio á los reyes y el juramento de derribar tanto los tronos como los altares: qualquiera que sea la fuerza, que da á nuestras demostraciones la declaracion de los cómplices avergonzados, y de los cómplices que blasonaron de sus resultados; por auténtico que sea el testimonio de los tribunales públicos, que denunciaron á todo el universo las mismas

---

(o) *Despues de los pormenores que he dado, en el primer tomo, de la caverna en que se reunian los conjurados, sobre la declaracion del iniciado Leroy, no me parece haya necesidad aquí de nuevas pruebas sobre este particular, pues ninguna objecion se me ha hecho contra las que allí presento. No obstante, añadiré aquí, que despues de la impresion del primer tomo, he tratado con diversas personas, que sin estar instruidas de los pormenores, que he dado sobre la sociedad de* Holbach, *tenian noticia de su principal objeto, y sabian que allí con mas particularidad, se tramaba la doble conspiracion. Sobre todo he visto á un caballero inglés á quien, en el principio de la revolucion, habia asegurado el académico Dufaux, que del palacio y junta de* Holbach *habian salido aquellos diferentes escritos que han causado una alteracion tan grande en el espíritu del pueblo, tanto por lo relativo á religion, como á monarquìa. Este testimonio de Dufaux, sugeto entonces tan intimamente enlazado con los sofistas, y que en el dia tiene asiento entre los legisladores de la revolucion; este testimonio, repito, vale tanto como el del iniciado arrepentido, y el del iniciado jactancioso.*

maquinaciones de los sofistas contra todos los monarcas; y en fin, por gravosas que sean á los autores de estas maquinaciones la indignacion, el despecho y denuncias del iniciado rey, precisado á manifestarnos y á combatir á los maestros de su impiedad por su traicion y conspiracion contra el suyo y los demas tronos; aunque todo esto sea así, no es mas que el principio de las pruebas que algun dia podrá sacar el historiador de estas Memorias. Nos quedan aun que descubrir muchos grados, y cada uno de estos aumentará la demostracion,

CAPÍTULO VI.

Grado quinto de la conspiracion contra los reyes.

Ensayo democrático *en Ginebra.*

Mientras que Federico denunciaba á la Europa, como enemiga de todas las potencias, aquella misma secta de impiedad, que hasta entonces habia protegido con tanto tesón, es muy cierto que no habia descubierto todos los enredos y extension de la trama, que estaba urdiendo. Dirigia principalmente á Voltaire sus quexas sobre la temeridad de aquellos filósofos, contra los quales se veía precisado á defender el trono: (a) pero al mismo tiempo Voltaire y los iniciados de la *Enciclopedia*, principalmente los que se daban el tratamiento de *economistas*, estaban del todo ocupados en el primer ensayo, que hacia la secta de sus sistemas.

Gobierno de Ginebra antes de la revolucion del año 1770.

Ginebra, aquella ciudad en donde, según blasonaban los sectarios, ya no habia sino algunos *ruines* que creyesen en el cristianismo, (b) fué la ciudad que escogieron para este primer ensayo. La democracia, que Calvino habia establecido

(a) *Véase la carta á Voltaire del 7. Julio de 1770. y la correspondencia de Voltaire y d'Alembert, del mismo año.*

(b) *Véase el tomo I. de estas* Memorias, *cap.* 3,

en esta ciudad, les pareció que vulneraba aun los derechos del hombre. Veian que en el pueblo se distinguian varias clases. La primera, era la de los ciudadanos. Los de esta clase, descendientes de los antiguos ginebrinos, ó alistados en la incorporacion, eran los que unicamente podian entrar en los consejos, y ser admitidos á las dignidades que componian el gobierno. Gozaban sobre todo de voto en el consejo general. Los demas que poco antes habian entrado en el dominio de la república, ó que nunca habian estado incorporados en la clase de ciudadanos, se dividian en tres clases, la de los naturales, la de simples habitantes en la ciudad, y la de súbditos. Aquellos podian, con poca diferencia exercer su comercio, sus varias profesiones, adquirir, y cultivar tierras: pero eran excluidos de los consejos, y de las principales dignidades.

Por odiosas que pareciesen á los sofistas estas distinciones, qualquiera hombre que acude á los verdaderos principios, facilmente convendrá en que en una república, y aun en qualquiera estado, los dueños y señores de su territorio tienen derecho para admitir nuevos habitantes con condiciones que sean justas, y algunas veces necesarias, sin establecer entretanto una perfeta igualdad entre los hijos verdaderos y los súbditos adoptivos de la patria. El que pidió ser admitido sabia las condiciones ó excepciones que señalaban las leyes á su admision. Era libre en aceptar ó reusar, y buscarse un asilo en otra parte: pero es cierto, que habiendo admitido una vez estas condiciones, ya no tiene derecho para alterar la república y baxo el pretexto de que todos los hombres son iguales, pretender, que el habitante adoptivo debe gozar de los mismos privilegios que los hijos mas antiguos del estado. Estos principios, tan sencillos como evidentes no eran los de la secta, y ya habian dexado de serlo de Voltaire. A fuerza de predicar la libertad é igualdad religiosa, llegó á enseñar todo el catecismo de la igualdad y libertad políticas. A dos leguas de Ginebra observaba, desde mucho tiempo las contestaciones de los ciudadanos y de los magistrados; concibió, que á la gloria de la revolucion que decia que ha-

bia causado en la religion de los ginebrinos, podria añadir la de una revolucion en su gobierno.

Papel que representó Voltaire y otros filósofos en esta revolucion.

Aquellas contestaciones entre los magistrados y ciudadanos no habian tenido hasta entonces otro objeto que la interpretacion de ciertas leyes y de la constitucion. Los naturales y las otras clases excluidas del derecho legislativo no entraban en estas diferencias sino en calidad de espectadores, quando Voltaire y los otros sofistas pensaron en mudar hasta la constitucion de esta república, y hacer un modelo de su gobierno de igualdad, libertad, y del pueblo legislador y soberano. Sabe toda la Europa los alborotos, que agitaron á Ginebra en esta época, es decir, desde el año 1770 hasta 1782. Todos los escritos públicos nos dieron noticia del trastorno que padeció la constitucion de Ginebra: pero lo que omitieron los papeles públicos, y que pertenece á estas *Memorias*, es el influxo secreto que tuvieron los filósofos en esta revolucion, y los artificios de que se valieron para realizar la democracia mas absoluta segun el sistema de Rousseau. Paraque se pueda formar concepto de la intriga que vamos á desenvolver, que se pregunte, como lo hemos hecho, á las personas capaces de observar, que vivian entonces en aquellos parages y que verdaderamente representaron el papel de ciudadanos en aquellos alborotos, y se verá la exâctitud de los documentos que hemos adquirido.

Las primeras pretensiones de los naturales ó habitantes de Ginebra al derecho legislativo y soberano, es cierto que tuvieron su origen en el sistema de su compatriota Rousseau. Estas pretensiones pasaron á ser activas con las insinuaciones de Voltaire, y con las maniobras de los iniciados, que acudieron á socorrerle. De la parte de Voltaire consistia la intriga ya en animar los á ciudadanos contra los magistrados, ya en insinuar á los que solo eran habitantes ó naturales, los quales tenian otros derechos que reclamar contra los mismos ciudadanos. Unas veces convidaba á su mesa á unos, otras á otros, y á

cada uno hablaba segun sus miras. A los ciudadanos les decia, que su calidad de legislador ponia absolutamente al magistrado baxo su dependencia. A los otros que siendo habitantes de la misma república, y viviendo baxo las mismas leyes, la igualdad natural les daba los mismos derechos que á los ciudadanos; que ya habia llegado para ellos el tiempo de acabar de ser esclavos, obedecer á leyes que ellos mismos no habian hecho; de ser víctimas de distinciones las mas odiosas, de estar sometidos á tasas las mas humillantes, y esto solo porque no habian sido llamados para dar su consentimiento.

Voltaire para dar mas peso á estas insinuaciones, tuvo cuydado de hacerlas circular por medio de aquellos folletos, que con tanta facilidad producia su fecunda pluma. El que publicó baxo el nombre de *ideas republicanas*, y en que se ocultó con la máscara de ginebrino, nos manifiesta quanto se habian fortificado en su corazon, á proporcion de sus años la aversion á los reyes, y el amor á la igualdad y libertad republicanas. Esto se lee en dicho folleto, en quanto al primer artículo: „Jamás ha habido gobierno perfecto, porque „los hombres tienen pasiones.... *El mas tolerable de todos* „*es, sin duda el republicano, porque es el que acerca mas los* „*hombres á la libertad natural.* Todo padre de familia de„be ser señor en su casa; pero no en la de su vecino. Es„tando compuesta una sociedad de muchas casas y de muchos „terrenos que le están anexòs, *es contradictorio, que un so*„*lo hombre sea señor de tantas casas y de tantos terrenos; la* „*naturaleza dicta que cada señor tenga su voz para bien de* „*la sociedad* (c)." Todo se lo decia á los ginebrinos este solo artículo. Les enseñaba, sobre todo, á los naturales y á los que habian adquirido propiedades en el suelo de la república, que privándolos del voto legislativo, los privaban de un derecho natural. Para decirlo mas positivamente, despues de haberse hecho verdadero discípulo de Montesquieu y de Rousseau, aun quando refutaba algunas de sus opiniones accidentales, Voltaire, hecho demagogo, repitió sus instruc-

(c) *Ideas republicanas num.* 42. *edicion de Kell.*

ciones accidentales, las que en estos términos daba á los ginebrinos: "El gobierno civíl es *la voluntad de todos*, exe-
" cutada por uno solo, ó por muchos, en virtud de *leyes*
" *que todos han hecho* (d). Se sabe muy bien, que en quan-
" to á las rentas del estado, toca á los ciudadanos arreglar
" la cantidad para sus gastos (e)."

Muchas personas no se pueden persuadir hasta que punto Votaire se volvió democrático: pero que se lean con la debida atencion sus últimos escritos, principalmente este de donde he extractado lo que dexo dicho, y se verá que llegó hasta detestar la distincion *de noble y plebeyo*, que en su opinion solo significará, *Señor y esclavo*. Léase su *Comentario del espíritu de las leyes*, y se verá con que ojos se habia acostumbrado á mirar á aquella misma nobleza, en la que habia tenido tantos admiradores, y á la que debia mucha parte de los progresos de su filosofismo. Solo en tono de odio pudo decir, por exemplo, en este comentario: "Yo habria
" deseado que el autor (Montesquieu) ó algun otro escritor
" tan enérgico, nos hubiese manifestado con claridad el mo-
" tivo porque la *nobleza* es la esencia del gobierno monar-
" quico; me veo precisado á creer que ella es la esencia del
" gobierno feudal, como en Alemania, ó de la aristocracia
" como en Venecia (f)." Pero yo me veo precisado á creer, que Voltaire en su vejez, como en su juventud, confunde muchas veces las ideas. La de la nobleza en general nos manifiesta los descendientes de personages que se han distinguido por sus servicios, sean militares, sean en los tribunales, que forman en el estado un cuerpo de ciudadanos cuya educacion, sentimientos é intereses se ordenan, por lo general, á ser mas aptos para aquellos empleos, cuya distribucion depende de los monarcas. Es muy cierto, que esta distincion puede subsistir sin el feudalismo de los alemanes, y sin la aristocracia de los venecianos. Facilmente se pue-

(d) *Allí mismo núm.* 13.
(e) *Allí mismo núm.* 42.
(f) *Núm.* 111.

de concebir una monarquía sin un cuerpo de nobles: pero es muy cierto que esta distincion, por sí se ordena á formar un cuerpo de personas mas aderidas al monarca, y muy útiles al estado para los empleos, para los quales la educacion de la muchedumbre pocas vezes sirve de preparacion.

Era imposible decir con mas claridad á los ginebrinos, que no opinaban sobre sus leyes, ni sobre las rentas, que no habiéndose consultado su voluntad, á nada estaban obligados baxo el gobierno en que vivian, y que para ellos no habria verdadero gobierno hasta que se hubiese trastornado su antigua constitucion. Qualquiera podrá facilmente hacer juicio sobre la impresion, que debia hacer esta especie de producciones de Voltaire, derramadas con profusion y con aquel arte de que sabia valerse, quando trataba de extender su modo de pensar hasta las últimas clases del pueblo. *Los medios mas pérfidos* se enlazaban con estas insinuaciones y producciones. Ya se ha visto á los sofistas exâltar la beneficencia de su corifeo, dandonos por prueba de ella la multitud de artesanos ginebrinos que se refugiaban en Ferney, y hallaron en el dominio de Voltaire y baxo su proteccion, una nueva patria, y en sus riquezas abundantes recursos para entablar de nuevo su comercio, y sustentar sus familias. Pero que se pregunte á los que estaban en estado de conocer y observar de cerca los motivos y medios de esta perfidia beneficencia, y se les oirá, que responden: es verdad que Voltaire fué, en cierto modo el fundador de Ferney, y de una nueva ciudad: pero, añaden, ¿de qué la pobló? De sediciosos, que habia sublevado contra su patria y que reunió, ya en Ferney, y ya en Versoy, para hacer de ellos un foco de fermentacion, y precisar á esta desgraciada república á recibir la ley de los filósofos, á causa de la desercion de sus naturales y habitantes, y substituir á su constitucion la de sus sistemas. A mas de estos medios y artificios, tenia la secta *niveladora* otros actores en Ginebra para excitar sus revoluciones. Ya contaba entre sus cofrades á aquel Clavière, que continuó despues sus revoluciones en *París*. Tenia en Mr. Berenger una especie de

medio-Sieyes, y en Ségère un verdadero incendiario.

Lo que hicieron Servan y Bovier.

Tenia la secta á mas de los nombrados un sugeto de quien no se debia esperar que dexase en Francia la magistratura para pasar á representar el papel de Jacobino en Ginebra. Fué este Mr. Servan, aquel mismo abogado general en el parlamento de Grenoble, que en sus cartas á d'Alembert y Voltaire se presenta como uno de los *grandes maestros* de la filosofía moderna, y uno de aquellos á quienes esta debia sus *grandes progresos* (g). En calidad de verdadero propagador de la libertad é igualdad acudió Mr. Servan á Ginebra para combinar sus esfuerzos con los de Voltaire. Su reputacion consejos, inclinaciones y urgentes exôrtaciones no fueron el único socorro que embió la filosofía á los ginebrinos revolucionarios. Un abogado del mismo parlamento llamado Mr. Bovier les sirvió con su pluma. Mientras que los otros iniciados trabajaban é instaban en los clubs, y en las juntas sublevando á los ciudadanos contra los magistrados, á los naturales y habitantes contra los ciudadanos, para penetrar y llegar por entre aquellas disensiones y uracanes de la discordia á una constitucion de *igualdad*, se presentó Bovier con todas las armas del sofisma, no para pedir una nueva constitucion, sino como un sugeto que conocia muy bien la antigua, y que no queria otra para restablecer los derechos del pueblo igual y soberano.

No dexaron de admirarse los ginebrinos mas revolucionarios al oir que un sofista extrangero les decia, que hasta entonces habian ignorado todas sus leyes; que todas aquellas distinciones de ciudadanos, habitantes, naturales, y todos los privilegios de los primeros no eran en la república de Ginebra mas que una usurpacion muy moderna, que habia tenido su origen en el año 1707; que ántes de esta época un domicilio, aunque de poco tiempo concedió á todo advenedi-

(g) *Carta á d'Alembert del 5 de Noviembre de 1770, que fué el tiempo de los mayores alborotos en Ginebra.*

zo „ los derechos de ciudadano, la admision al consejo ge„ neral, *soberano*, *legislador*; que con un año de morada en „ Ginebra, qualquiera hombre se veía ser soberano en la re„ pública; y en fin, que la igualdad entre todos los individuos „ era perfecta, tanto si vivian dentro de la ciudad, como „ en el territorio de la república (h)." Esta marcha era, con poca diferencia, la que emprendió entonces la secta en Francia para volver á la pretendida constitucion del pueblo soberano y legislador, por medio de los estados generales. Bovier se vió combatido y refutado hasta la evidencia: pero sabian los sofistas, que un pueblo que está en revolucion devora qualquiera falsedad mientras sea favorable á su soberanía. Supiéron los sofistas ponerlo en movimiento, y halláron medios aun mas eficaces para mantener la fermentacion.

Figura, que hicieron los economistas, *en especial Dupont de Nemours.*

Baxo el nombre de *Efemérides del ciudadano* se publicaba entonces en París un periódico dirigido por los *economistas*, es decir, por iniciados de una especie, tal vez, la mas nociva de todas, que eran los que con un aire de moderacion, y con la mayor jactancia de zelo patriótico, iban preparando las revoluciones, aun con mayor eficacia que los frenéticos del club de Holbach. La secta se dexó decir, que este periódico serviria de socorro á Voltaire, Servan, y Bovier, hasta que el ensayo de la constitucion democrática tuviese su éxîto completo en Ginebra. El hipócrita y meloso Dupont de Nemours fué entre sus cofrades el que se encargó de dar cada mes un nuevo empujon á los revolucionarios. Dirigiendo con cuidado sus escritos ácia este objeto, desde París los dirigia á Ginebra para suministrar nuevo cebo á los *democratizadores*. Para poder formar concepto del arte con que Dupont cumplia con su mision seria preciso recor-

---

(h) *Véase la* memoria *del abogado Bovier, desde la página* 15 *hasta la* 29 *y la refutacion sobre los naturales de Ginebra.*

rer quanto supo insertar el periodista en los artículos titulados: *de la república de Ginebra*. Aquí se veria al humanísimo sofista que se compadece de los alborotos que ya habian costado la vida á algunos naturales, y causado el destierro á otros; y baxo el pretexto de esta humanidad, que precisa al verdadero filósofo á clamar por la paz, hace quanto puede para sublevar el pueblo ginebrino, presentándole su constitucion como si fuese de la aristocracia mas opresora; asemejando los naturales y habitantes de Ginebra á aquellos *ilotas* (*), que dominados por ciudadanos libres, solo tenian para sí la esclavitud en el mismo seno de una república (i). En seguida se le vé, que para instruir á estos *ilotas*, establece los que él llama principios, y da al pueblo ginebrino, que ya estaba en fermentacion, unas liciones como esta: » Decir, que estos hombres pueden consen» tir formal ó tacitamente, por sí y por sus descendientes » en la privacion *del todo*, *ó de una parte de su libertad*, se» ria decir, que unos hombres tienen derecho para esti» pular contra los derechos de otros hombres, de vender ó » de ceder lo que pertenece á otro, de enagenar la felicidad, » y disponer de la vida de un tercero: pero ¿y de qué ter» cero? de aquel cuya felicidad y vida le deben ser tan sa» gradas, porque es su posteridad. Esta doctrina insultaria » la dignidad de la especie humana, ofenderia la natura» leza, y á su autor (k)."

Esto si que es engañar neciamente la razon y la sociedad; porque, si todo hombre viviendo baxo el imperio de las leyes civiles, sacrifica alguna parte de su libertad, será tan libre para violar en la sociedad civil sus leyes, y tenerlas por nada, como entre salvages. Pero estas eran las instrucciones, que la lástima de los filosofistas daba á un pueblo, que se hallaba en revolucion, para que se propasase hasta el total desenfreno. Dupont para impedir en Ginebra

(*) *Esclavos de Lacedemonia.*
(i) *Cap.* 1. *y en la nota.*
(k) *Él mismo cap.* 2.

el derramamiento dé sangre, enseñó á los *naturales*, á los *habitantes* y á los *ciudadanos* á que dixesen á los senadores: » ¿Pensais acaso que no se trate sino de ser soberanos? » ¿Y que ser buen soberano no ès tambien una obligacion que » se ha de cumplir? ¿Sabeis acaso, que desde que este pue- » blo os habrá reconocido con esta qualidad, estareis imperio- » sa y estrechamente obligados, baxo la pena de exêcracion » la mas bien merecida, de hacerlo feliz, proteger su liber- » tad, afianzar y hacer respetar, en toda su extension, los » derechos de propiedad? Republicanos, si quereis soberanía » sobre vuestros compatriotas, sabed que hasta los reyes no » la logran, sino á este precio." » ¿Queriais ser peor so- » berano que los *déspotas* arbitrarios del Ásia? Y quando es- » tos, sin embargo que reinan sobre pueblos embrutecidos » por la ignorancia y fanatismo, llegan á excederse con el » abuso de su poder insensato.... se les trata de tiranos. » ¿Y sabeis lo que les sucede? Id á la puerta de los serra- » llos del oriente; *mirad al pueblo amotinado que pide las* » *cabezas de los visires y de los atemadulетas*, y que algunas » veces *cortan la de los sultanes y de los sófis*; y así reinad » arbitrariamente, si os atreveis, principalmente en vues- » tra ciudad, sobre un pueblo instruido, y que educado con » vosotros, ha tenido mil ocasiones, en la familiaridad de » los juegos de la infancia, de experimentar, que, dexando » aparte vuestra dignidad, no valeis mas que él (1)."

De este modo, quando se les proporcionaba ocasion, sabian los sofistas mas moderados, como Raynal y todo el club de Holbach, avisar los pueblos á que no se limitasen á gemir, sino á avergonzarse, y á valerse de la fuerza del terror y de la matanza para conquistar sus pretendidos derechos. Estas instrucciones iban entremezcladas con las que los economistas daban á los reyes sobre la administracion pública. » Los veían » (dicen las memorias de un hombre, que siguió mejor su » marcha en toda esta revolucion) los veían entremeterse en » todos los negocios de la república, con el fin de valerse de

(1) *Allí mismo.*

„ la ocasion de anunciar toda la doctrina de la secta. Al tra-„ vés de sus pretendidos consejos de economía, particular-„ mente no se debe olvidar el que daban de arrasar las for-„ tificaciones, cuya conservacian pedia, segun ellos tantos „ gastos inútiles y siempre onerosos. Ginebra, decian en esta „ ocasion, no puede considerarse como un estado capaz de „ defender una plaza fuerte, suponiéndola en guerra con sus „ vecinos; y en quanto á una sorpresa, la fuerza real se ha-„ lla en los habitantes de la campaña (m)." Proposicion absurda, quando se trata de una campaña que apenas tiene una legua quadrada. Pero no era esto lo que les causaba estorbo; querian aplicar esta proposicion general á la Francia y á todo pais, es decir que no querian que los reyes tuviesen con que resistir á los primeros furores de un pueblo alborotado, que á viva fuerza reclama aquella libertad é igualdad, que los filósofos le presentan, sin cesar, como que son sus derechos naturales. Estas mismas instrucciones pérfidas que daban á los magistrados, se ordenaban á representarlos al pueblo como sus opresores, valiéndose de una aversion que suponian antigua en este, quando eran ellos los que se la habian inspirado.

Con el mismo arte decian: „ Los defensores naturales „ de Ginebra son los que habitan en el campo: pero estos son „ los súbditos de la república. Es posible, y muy fácil aficio-„ narlos tanto al gobierno, que formarian las mejores guar-„ dias avanzadas que pudiese haber. . . . Pero es preciso que „ la patria sea para ellos otra cosa, que un *dominador du-„ ro y sévero, que exîge respetos*. Es tambien preciso restitu-„ irles *el libre exercicio de todos los derechos naturales del „ hombre, y asegurarles la posesion* (n)." He querido saber, que especie de opresion padecia de parte de los magistrados el pueblo del territorio de Ginebra, y he visto que con dificultad podia hallarse otro que tenga mas motivos de afecto á su gobierno; que hasta aquella época el convenio en-

---

(m) Ephémer du citoyen, an. 1771. tom. 1.
(n) *Allí mismo*, *pag.* 176.

tre los magistrados y los súbditos se parecia al de una numerosa familia enlazada con ternura á sus xefes. No lo ignoraban los sofistas: pero ellos no hablaban solamente para los ginebrinos. Suponian discordias entre estos para sembrarlas en donde no las habia, y para aumentarlas en los parages en donde ya se habian dexado ver. Con estas instrucciones lograba la secta dos ventajas; la de extenderse por medio de su periódico por toda la Francia, preparando desde lejos al pueblo para que á su tiempo usase del mismo lenguage con sus reyes, y la de atizar periódicamente el incendio del pueblo de Ginebra, al que principalmente se dirigian. Los cofrades de París lo continuaron, hasta que al fin Servan y demas agentes de la secta vieron coronados sus trabajos en Ginebra, por la revolucion, que trastornó las leyes de esta república.

Es verdad que los sofistas no lograron por mucho tiempo los aplausos de esta su primera tentativa. El Sr. Conde de Vergennes, que al principio se interesó poco en esta revolucion, llegó á conocer su importancia; se dexó al fin persuadir por la misma evidencia, y conoció, que quanto pasaba en Ginebra no era mas que un ensayo de los principios y de los sistemas de los sofistas del siglo; que sus proyectos y maquinaciones no se atendrian solo á este primer resultado; que solo miraban como un preámbulo de las revoluciones, de las que la Francia, tarde ó temprano, podria ser víctima. Tuvieron los sofistas el pesar de ver, que las legiones francesas destruyeron su obra. Estaba reservado á Claviere, y despues á Robespierre el volverla á emprender, embiando al apóstata Soulavie para que la concluyese por medio de las proscripciones y demas medios de la filosofía, que

(o) *Quanto va referido sobre el objeto y conducta en general de los filósofos, en especial de Voltaire, Servan y Dupont de Nemours, en esta revolucion de Ginebra, no es mas que un extracto de las* memorias, *que me han comunicado testigos oculares, y los escritos filósofos, cuyas citas he verificado.*

desde el castillo de Ferney habian pasado á la caverna de los jacobinos (o).

CAPÍTULO VII.

Ensayo aristocrático en Francia.
Objeto de este ensayo.

Exponiendo las pruebas de la conjuracion tramada contra las *monarquías*, dixe, que habia filósofos tan asegurados de causar en Francia alguna revolucion, que no dudaron en aconsejar á los reyes y á los ministros el hacerla por sí mismos, temiendo, sin duda, que la filosofía no podria dirigir sus movimientos. Entre los filósofos de esta especie, que se querrian llamar *moderados*, y á quienes Rousseau llamó *inconsecuentes*, se distinguió sobre todos Mr. Mably, hermano de Condillac, y uno de aquellos abates, que sin exercer funcion en el clero y no llevando mas que su hábito, se ocupaba mucho en los estudios profanos, y muy poco, ó nada en el de las ciencias eclesiásticas.

Errores y partidarios de Mably.

Sin ser impío como Condorcet y Voltaire, y detestando hasta cierto punto su impiedad, fué Mr. Mably de un catolicismo, á lo menos, muy equívoco. Fué tambien algunas veces tan subversivo en su moral, que para conservarle alguna estimacion, fué preciso decir, que se habia explicado mal, y que no se habian penetrado sus intenciones. A lo menos de este modo ví que se pretendia justificar de las censuras de la Sorbona. La materia en que se creía mas versado fué la política; de esta habló toda su vida; se persuadió de que tenia ingenio para ella, y halló hombres que lo creyeron. Mejor concepto se habria formado de sus talentos frios y medianos, si no se le hubiese mirado sino como un personage lleno de preocupaciones en lo que pensaba saber de la antigüedad, y que queria sugetarlo todo á las ideas que el mismo se formó. Mr. de Mably tenia tambien su cabeza atestada de sistemas de libertad, de pueblo legislador y soberano, de los

tre los magistrados y los súbditos se parecia al de una numerosa familia enlazada con ternura á sus xefes. No lo ignoraban los sofistas: pero ellos no hablaban solamente para los ginebrinos. Suponian discordias entre estos para sembrarlas en donde no las habia, y para aumentarlas en los parages en donde ya se habian dexado ver. Con estas instrucciones lograba la secta dos ventajas; la de extenderse por medio de su periódico por toda la Francia, preparando desde lejos al pueblo para que á su tiempo usase del mismo lenguage con sus reyes, y la de atizar periódicamente el incendio del pueblo de Ginebra, al que principalmente se dirigian. Los cofrades de París lo continuaron, hasta que al fin Servan y demas agentes de la secta vieron coronados sus trabajos en Ginebra, por la revolucion, que trastornó las leyes de esta república.

Es verdad que los sofistas no lograron por mucho tiempo los aplausos de esta su primera tentativa. El Sr. Conde de Vergennes, que al principio se interesó poco en esta revolucion, llegó á conocer su importancia; se dexó al fin persuadir por la misma evidencia, y conoció, que quanto pasaba en Ginebra no era mas que un ensayo de los principios y de los sistemas de los sofistas del siglo; que sus proyectos y maquinaciones no se atendrian solo á este primer resultado; que solo miraban como un preámbulo de las revoluciones, de las que la Francia, tarde ó temprano, podria ser víctima. Tuvieron los sofistas el pesar de ver, que las legiones francesas destruyeron su obra. Estaba reservado á Claviere, y despues á Robespierre el volverla á emprender, embiando al apóstata Soulavie para que la concluyese por medio de las proscripciones y demas medios de la filosofía, que

(o) *Quanto va referido sobre el objeto y conducta en general de los filósofos, en especial de Voltaire, Servan y Dupont de Nemours, en esta revolucion de Ginebra, no es mas que un extracto de las* memorias, *que me han comunicado testigos oculares, y los escritos filósofos, cuyas citas he verificado.*

desde el castillo de Ferney habian pasado á la caverna de los jacobinos (o).

CAPÍTULO VII.

Ensayo aristocrático en Francia.
Objeto de este ensayo.

Exponiendo las pruebas de la conjuracion tramada contra las *monarquías*, dixe, que habia filósofos tan asegurados de causar en Francia alguna revolucion, que no dudaron en aconsejar á los reyes y á los ministros el hacerla por sí mismos, temiendo, sin duda, que la filosofía no podria dirigir sus movimientos. Entre los filósofos de esta especie, que se querrian llamar *moderados*, y á quienes Rousseau llamó *inconsecuentes*, se distinguió sobre todos Mr. Mably, hermano de Condillac, y uno de aquellos abates, que sin exercer funcion en el clero y no llevando mas que su hábito, se ocupaba mucho en los estudios profanos, y muy poco, ó nada en el de las ciencias eclesiásticas.

Errores y partidarios de Mably.

Sin ser impío como Condorcet y Voltaire, y detestando hasta cierto punto su impiedad, fué Mr. Mably de un catolicismo, á lo menos, muy equívoco. Fué tambien algunas veces tan subversivo en su moral, que para conservarle alguna estimacion, fué preciso decir, que se habia explicado mal, y que no se habian penetrado sus intenciones. A lo menos de este modo ví que se pretendia justificar de las censuras de la Sorbona. La materia en que se creía mas versado fué la política; de esta habló toda su vida; se persuadió de que tenia ingenio para ella, y halló hombres que lo creyeron. Mejor concepto se habria formado de sus talentos frios y medianos, si no se le hubiese mirado sino como un personage lleno de preocupaciones en lo que pensaba saber de la antigüedad, y que queria sugetarlo todo á las ideas que el mismo se formó. Mr. de Mably tenia tambien su cabeza atestada de sistemas de libertad, de pueblo legislador y soberano, de los

derechos de imponerse el mismo, y de no contribuir á los cargos públicos, sino en el solo caso de haber consentido por su voto, ó por el de sus representantes. Pensó que todo esto lo habia descubierto en los *griegos y romanos*, y *principalmente en los antiguos franceses*. Tenia por muy cierto, que sin los estados generales, no habia monarquía en Francia; que para restablecer la verdadera constitucion era absolutamente necesario volver á los estados generales (a).

Mably y sus discípulos, ó por mejor decir todos estos discípulos de Montesquieu, detestaban el regimen feudal, y no vieron, que estos estados generales no eran mas que un efecto del feudalismo. Quando Felipe el *Hermoso* y *algunos otros príncipes* se vieron *precisados á recurrir á las asambleas* para obtener subsidios, fué, porque baxo este regimen feudal, el rey, como los condes de Provenza, de Champaña, y de Tolosa, ó los duques de Bretaña tenian sus rentas fixas, su dominio particular, que entónces se miraba como suficiente para subvenir á los gastos de su gobierno. Y en efecto, las guerras mas prolongadas podian entonces continuarse, sin añadir á las rentas del rey. Los exércitos se componian de Señores y Caballeros, que suministraban *de sus propios lo necesario á los vasallos* que llevaban consigo. Mably y sus discípulos no vieron que en unos *tiempos en* que la Francia habia adquirido tantas provincias nuevas, en donde los exércitos, los generales, los oficiales y los soldados no marchaban sino al sueldo del rey, era imposible, que su antiguo dominio bastase á las necesidades del gobierno. No concibieron, que con todas las nuevas relaciones de la política y de su nueva marcha, habria sido en Francia muy imprudente que el monarca para preservarse de sus enemigos, ó bien anticiparse á ellos, hubiese habido de esperar cada vez el beneplácito de los grandes *embidiosos*, de los tribunos sediciosos, de los diputados mal intencionados, y tal vez asalariados por el enemigo, para que negasen los subsidios necesarios. Nada de esto concibieron los sofistas.

(a) Véanse sus *Derechos del ciudadano*.

En que tiempo y por que motivos pedian los sofistas los estados generales.

Persuadido siempre de que los franceses tenian necesidad de sus estados generales y de una revolucion para dexar de ser esclavos, Mably, como aseguran los filósofos, que le eran mas afectos, hizo algo mas, que combidar á los grandes y á los ministros á hacer por sí mismos esta revolucion. „ En su tratado de los *derechos de los ciudadanos*, que escri„ bió en 1771 reconvino al pueblo por no haberse valido „ de muchas ocasiones para hacerla, y le indica el modo como „ la debe hacer. Aconsejó al parlamento que reusase en lo su„ cesivo empadronar algun edicto pecuniario; que declara„ se al rey, que no tenia derecho para imponer contribu„ ciones, pues este solo pertenecia á la nacion; que *pidie*„ *se perdon al pueblo* por haber cooperado por tanto tiempo „ á hacerle pagar contingentes ilegítimos; y que suplicase „ con instancia al rey para que convocase los estados ge„ nerales. . . . *Una revolucion*, añadió, conducida por este „ camino, seria tanto mas ventajosa, quanto el amor del „ órden y de las leyes, y no de una libertad licenciosa, se„ ria su principio (b)."

Este sistema de una revolucion dirigida segun las ideas de Montesquieu, con que se trasladase al pueblo, por sus representantes en los estados generales, el poder legislativo y el de fixar las imposiciones, tenia entonces en Francia, y principalmente en la aristocracia muchos partidarios, porque dexaba subsistir toda la distincion de los tres órdenes. Todos los iniciados de la impiedad, que ya contaba el filosofismo en la junta del Duque de la Rochefoucault, no descubrió en los grandes sino un medio de recuperar su antiguo influxo sobre el gobierno, y de reconquistar sobre la corte y el rey aquellas ventajas, que insensiblemente habian ido perdiendo en los últimos reynados. No sabian, que los otros so-

(b) *Suplemento al contrato social por Gudin, parte* 3. cap. 1.

fistas los acechaban, dispuestos ya á hacer valer, y á que dominase, en estos estados generales, su igualdad, y representar *los tres órdenes separados, como opuestos á los intereses, y que embidiosos el uno del otro, destruían su fuerza; que esta distincion habia sido la causa porque los antiguos estados generales habian dado tan poco fruto, y hecho tan poco bien.* Los grandes no vieron este lazo que ya les disponian los sofistas de la igualdad, y estos, á causa de las disensiones, que entonces habia entre Luis XV. y los parlamentos, pensaron que estaban en vigilias de que se uniesen al fin los estados generales en donde se habia de hacer su revolucion.

Estas disensiones ya tenian por causa principal una nueva opinion que habia hecho nacer en los primeros tribunales del reyno el sistema de Montesquieu. Los magistrados, que segun este sistema, no descubrian libertad en donde la nacion y sus representantes no repartian con el rey la autoridad legislativa y el derecho de fixar los subsidios, habian imaginado que los mismos parlamentos eran representantes de la nacion; que su conjunto, por separados que estubiesen en las diferentes ciudades del reyno, solo formaba un mismo cuerpo indivisible, cuyos diferentes miembros, aunque fixos y residéntes por órden del rey en las varias ciudades del imperio, no dexaban por eso de tener su autoridad de la misma nacion, de la qual se hacian representantes habituales, encargados de conservar sus derechos cerca de los monarcas, de suplir sobre todo su consentimiento, suponiendolo necesario y de derecho natural imprescriptible é inagenable para hacer las leyes ó decretar subsidios. Este sistema estaba muy distante de la idea, que de los parlamentos se habian formado los reyes, quando los establecieron sin consultar siquiera la nacion. Era en efecto bastante extraordinario que unos tribunales creados, fixos, ó ambulantes, á disposicion del rey, perteneciesen á la esencia de la constitucion; que magistrados nombrados todos por el rey, representasen los diputados, que deben ser elegidos libremente por la nacion; y sobre todo, ¿ como unos cargos, que en tal manera estaban á la dis-

posicion de los reyes, que los habian hecho venales, podian confundirse con la calidad de diputados del pueblo en los estados generales?

Esta palabra *Parlamento*, que han conservado los primeros tribunales, ha causado una ilusion, que era muy fácil evitar, observando, que esta misma palabra, como la voz *Plaid* en la historia antigua de Francia, significa unas veces aquellas grandes juntas, que los reyes consultaban sobre los negocios importantes, y otras aquella especie de tribunales ambulantes, que estaban destinados para administrar justícia. Los reyes solamente han hecho permanentes estos últimos, á los que han sucedido los parlamentos tales como estaban en Francia. La diferencia es tan sensible, como que las grandes juntas, ó estados generales nunca han tenido por objeto las funciones judiciarias, que son la ocupacion esencial de los magistrados. En estas asambleas, en todo tiempo fué admitido el clero, como que es el primer órden del estado, siendo así, que por la naturaleza de sus deberes estaba exênto y aun excluido de los parlamentos ó *plaids* judiciarios (c). En vista de esto, ¿ como se confunden los estados generales, los *plaids*, ó curso de justicia?

Estos mismos estados no tenian otra idea que los reyes sobre los magistrados del parlamento. Es muy facil convencerse por estas palabras del presidente Hénaut sobre los estados del año 1614. » Debo decir en esta ocasion, que como » no reconocemos en Francia otro soberano sino el rey, cor» responde á su autoridad hacer la ley. *Lo que quiere el rey,* » *quiere la ley.* De este modo los estados generales no tienen » mas que la voz de representacion, y de la muy humil» de súplica. El rey condesciende á sus clamores y súpli» cas, segun las reglas de su prudencia y justicia. Porque, » si estubiese obligado á otorgarles quanto piden, ya no se» ria rey, dice uno de los mas célebres autores. *De aquí* » *se origina, que miemtrás dura la junta de los estados gene-*

(c) Historia de Francia, *por el presidente Hénaut*, *año* 1137.

» *rales, la autoridad del parlamento, que no es distinta de
» la del rey, no padece alguna diminucion, como se puede ver
» facilmente en los procesos verbales de estos ultimos esta-
» dos* (d)."

Era pues una pretension muy extraña la de los parlamentos, creados por el rey, hacerse diputados de la nacion para resistir al rey; llamarse representantes habituales, y suplentes ordinarios permanentes de los estados generales, quando nada habia de tales representantes y suplentes, pues solo se descubria que eran criaturas del rey. Pero quando los sistemas llegan á propagar la inquietud y excitar deseos de revolucion, ocupa facilmente la ilusion el lugar de la verdad. Los magistrados mas respetables, arrastrados al fin por la autoridad de Montesquieu y por el impulso de los sofistas, *se dexaron persuadir de que en la realidad* no habia sino despotismo y esclavitud en donde el pueblo no exerce la autoridad legislativa por sí mismo, ó por sus representantes. A fin de que las leyes, que desde tanto tiempo, habian hecho los reyes, y proclamado los parlamentos, no se mirasen de una vez como de ningun valor, los magistrados, que las habian registrado y proclamado, se hicieron representantes del pueblo.

Estas pretensiones pasaron á servir de pretexto para resistir con el mayor teson á las órdenes del monarca; el consejo del rey, y en particular el canciller Maupeau, pensaron que descubrian en esto una verdadera coalicion, que se dirigia á desnaturalizar la monarquía, á dividir la autoridad del trono, á hacer que el monarca dependiese habitualmente de sus doce parlamentos y á excitar los alborotos y disensiones entre el rey y los tribunales, siempre que á algun magistrado, transformado en tribuno del pueblo, le acomodase oponer la nacion al rey. Luis XV. resolvió aniquilar los parlamentos, crear otros nuevos, cuyo resorte tuviese menos elasticidad, y por lo mismo fuese mas facil de contener en los límites de sus funciones. Ya empezaba á executarse

(d) *El mismo, año* 1640

esta resolucion que los sofistas conjurados miraban con complacencía, porque aumentaban las disensiones. Persuadidos de que los alborotos hacian necesaria la convocacion de los estados generales, buscaban ocasion de manifestar sus intenciones, para que, á lo menos en parte, se efectuase la revolucion que intentaban, y embiaron como precursor á aquel mismo Malesherbes, que ya hemos visto tan del todo consagrado al filosofismo de su impiedad. Ocupaba este entonces el importante empleo de presidente del tribunal de subsidios (*cour des aides*), que era el primero en París, despues del parlamento. Empeñó sus compañeros en que diesen publicamente los primeros pasos para oponer al rey los estados generales. Extendió aquellas representaciones, que se hicieron tan famosas entre los *filósofos*, porque al través de algunas expresiones de respeto, habian sabido introducir todos los nuevos principios de la secta, y todas sus pretensiones contra la autoridad de los monarcas.

Malesherbes y los Parlamentos piden los estados generales.

En estas representaciones respetuosas, en la apariencia, estaba concebida en estos términos la convocacion de una asamblea nacional: „A lo menos hasta este dia la reclamacion de las cortes suplia la de los estados generales, aunque imperfectamente; porque, á pesar de todo nuestro zelo, no blasonamos de haber indemnizado á la nacion de las ventajas que tenía de explayar su corazon con el monarca. Pero en el dia se le ha quitado al pueblo el único recurso que tenia. . . . ¿Quien defenderá de vuestros ministros los intereses de la nacion? . . . . El pueblo disperso no tiene órgano para hacerse oir. . . . Preguntad, Señor, á la misma nacion, pues ninguno mejor que ella merece ser oida (e)." Los parlamentos que siguieron el exemplo de Malesherbes no sabian lo bastante las intenciones de la secta, que lo habian puesto en movimiento. Se

(e) Representacion del tribunal de subsidios *del* 18 *de Febrero de* 1771.

abandonaron, en cierta manera, y á pesar suyo, al impulso que habian dado los conjurados, y á la corriente de la opinion pública, que ya en gran parte se gobernaba por los sistemas de Montesquieu, sobre la parte que todos deben tener en la construccion de las leyes, en el reglamento de los subsidios, para observar aquellas, y pagar estos, sin ser esclavo. El parlamento de Rouen seducido con el exemplo de Malesherbes, en su representacion del 19 de Marzo de 1771. dixo tambien al monarca: „ Ya que los esfuerzos de „ la magistratura no son poderosos, dignaos, Señor, de con„ sultar la nacion reunida." Los antiguos colegas de Montesquieu en el parlamento de Bordeaux pensaron, que debian manifestar mas zelo á favor de sus principios. Por esto sus representaciones del 25 de Febrero del mismo año fueron aun mas urgentes. Entre otras cosas se leía:

„ Si fuese verdad, decian los magistrados, que el par„ lamento, que se volvió sedentario en tiempo de Felipe el „ Hermoso, y perpetuo en el de Carlos IV. no es el mismo, „ que el antiguo parlamento ambulante, convocado en los pri„ meros años del reynado de Felipe el Hermoso, en el de los „ dos Luises VIII y IX., y Felipe Augusto; el mismo que „ los *placita* convocados en los tiempos de Carlo-magno y sus „ descendientes; el mismo que las antiguas juntas de los fran„ cos, de los quales la historia nos ha transmitido los ves„ tigios, antes y despues de la conquista; si la distribucion „ de este parlamento en varios resortes ha mudado su esencia „ constitutiva; en una palabra, si vuestras cortes del par„ lamento, Sr., no tenian el derecho de exâminar y verificar las „ leyes nuevas, que era del beneplácito de V. M. proponer, „ *no podia la nacion perder este derecho. Es imprescribible, y* „ *no se puede enagenar. Atacar este principio es hacer traicion,* „ *no solo á la nacion, sino á los mismos reyes.* Es tambien tras„ tornar la constitucion del reyno. Es destruir el fundamen„ to de la autoridad del monarca, ¿Se puede creer que la ve„ rificacion de leyes nuevas en vuestras córtes de los par„ lamentos no suple este derecho primitivo de la nacion? ¿Po„ dria ganar el orden público viendo que aun lo exerce la na-

„ cion? Si se digna V. M. de restablecerla en sus derechos, „ no se la verá reclamar aquella parte de autoridad, que los „ reyes, sus predecesores nos han confiado para que la nacion „ los exerza por sí misma (f)." De este modo los parlamentos, sin conocer la extension de los intentos de la secta, cooperando á ellos, pedian de algun modo perdon al pueblo por haberse descuidado por tanto tiempo de sus derechos imprescriptibles é inagenables á la legislacion, y del exercicio, ó á lo menos repartimiento de la soberanía en la junta de los estados generales. No previeron entonces, que llegaria un dia en que ellos habrian de pedir perdon al mismo pueblo por haber solicitado los estados generales, que tan funestos han sido para el rey, para la nacion, y para ellos mismos.

De que modo esta demanda acarreó la revolucion.

Ya entonces se habria consumado la revolucion, si Luis XV. se hubiese dexado vencer. Puntualmente se hallaba la secta, en esta época, en aquel estado, que poco antes habia manifestado el abogado general al parlamento de París, quando dixo: „ que *solo queria sublevar á los pueblos*, so *pretexto* „ *de ilustrarlos*; en que su genio inquieto, emprendedor, y „ enemigo de toda dependencia aspiraba á trastornar todas las „ constituciones políticas, y en que sus deseos no se cumplirian hasta que habria puesto en manos de la muchedumbre los poderes legislativo y executivo, y hasta que hubiese envilecido la magestad de los reyes, hecho precaria su autoridad y subordinada á los caprichos de una „ multitud ciega." En este momento „ se multiplicaron los „ prosélitos y se extendieron sus máximas; los reynos vieron „ que balanceaban sus antiguos cimientos, y admiradas las „ naciones se preguntaban: que fatalidad las habia hecho tan „ diferentes de sí mismas." Se hallaban los negocios en un estado en que Mably y los suyos solicitaban una revolucion; en que los economistas hacian circular con mas profusion sus

(f) Representacion del Parlamento de Bordeaux *del 26 de de Febrero de 1771.*

principios por todas las clases del pueblo; y en que los filósofos previendo la revolucion, la anunciaban, y proponian el modo de hacerla con aprobacion del pueblo (g).

Desde entonces era ya infalible la revolucion si se hubiesen convocado los estados generales. Para que se executase ya los sofistas no tenian necesidad de inclinar el magistrado público á sus sistemas. Habria podido variar la aplicacion: pero ya estaban admitidos los principios. El derecho de *verificar y de exâminar la ley*, era para el pueblo un derecho *primitivo é imprescriptible*. Si los parlamentos, en este tiempo de ilusion, solo usaban de este lenguage con los reyes para asegurar su autoridad contra el ministerio, los sofistas de la rebelion no pedian mas para *envilecer la magestad, para hacer su autoridad precaria y subordinada á los caprichos de un populacho ciego*. Para pasar del derecho de exâmen al de desechar, de éste á la insurreccion y á todos los derechos, que componen el código de la revolucion, solo faltaba un paso; pero los sofistas estaban prontos á franquearlo á la multitud. Parecia que casi todas las leyes eran de ningun valor, porque las habian hecho los reyes, sin consulta del pueblo: por lo mismo podian anularse, porque el pueblo las podia exâminar y proscribirlas.

Quienes cooperaban á esta revolucion.

Entretanto los sofistas daban á esto el nombre de una *revolucion moderada*. Tenia en su favor, no solo á aquellos magistrados, que disputan al monarca sus derechos, poniéndolos en las juntas populares, porque pensaban que fuera de estas juntas gozarian en paz de los mismos derechos, sino que tambien tenia en su favor á todo aquel partido de la aristocracia, que como ya veremos en otra ocasion, llevaron á los estados generales las mismas ideas del pueblo legislador; de un pueblo, que conserva en todas estas juntas legislativas toda aquella gerarquía, de la qual la distincion de su nacimiento los hacia tan zelosos; es decir en otros

(g) *Gudin, suplemento al* Contrato social.

términos, de un pueblo que solo adopta los principios de Montesquieu para sufrir con sosiego la aplicacion á la aristocrácia. Tenia, en fin, esta revolucion en su á favor toda aquella multitud de sofistas, que satisfechos con haber sostenido los principios del pueblo legislador, consentia en conservar al primer ministro de este pueblo el nombre de rey.

Luis XV. impidió esta revolucion.

Luis XV advirtió mas que otro alguno, que con esto iba á perder los derechos mas preciosos de su corona. Aunque naturalmente bondadoso y enemigo de valerse de su autoridad, estaba resuelto á transmitir á sus herederos toda aquella de la que se habia revestido quando subió al trono. Queria vivir y morir rey; despidió los parlamentos, desechó los estados generales, y no permitió que se le hablase de tal cosa mientras vivió. Pero sabia muy bien, que conteniendo á los magistrados, no habia cortado todas las cabezas á la hidra revolucionaria. Mas de una vez manifestó que temia lo que habria de padecer el jóven heredero de su corona. Tenia por tan seguros los esfuerzos que harian los sofistas contra su sucesor, que dixo muchas veces con un semblante inquieto; *Quisiera saber como Berri se deshará*, señalando con este nombre á su nieto Luis XVI que antes de la muerte del primer Delfin, se llamaba *Duque de Berri.* Pero á lo menos Luis XV mientras vivió, supo impedir esta revolucion de que se veía amenazada la Francia. Sintieron mucho los conjurados haber de prorogar sus proyectos; y se contentaron con ir preparando los pueblos á su execucion. Mientras la secta esperaba mejor ocasion en Francia, hizo otra especie de ensayos en otras partes, que la historia no debe pasar en silencio.

CAPÍTULO VIII.

Ensayo de los sofistas contra la Aristocracia.

Resucita el filosofismo en Alemania el odio á los nobles y ricos.

Una escuela, cuyos principios, tanto religiosos, como políticos, se reducen á estas dos expresiones, *igualdad y li-*

bertad, no podia limitarse á quitar la distincion entre reyes y vasallos. En todas las sociedades civiles hay hombres, á mas del monarca, que se elevan sobre el plano horizontal de la multitud. Hay personas que se distinguen por su clase, por sus títulos, por los privilegios concedidos á su nacimiento, á sus propios servicios, ó á los de sus antepasados. Muchos deben á sus padres, ó á su propia industria una abundancia y riquezas de que no disfruta el comun del pueblo. Hay hombres que comen el pan que han ganado con el sudor de su rostro, y otros que gozan pacificamente del fruto de aquellos trabajos, pagándolos con su dinero y sin combinar sus trabajos con los de aquellos. Si no hay en todas partes nobles y plebeyos, siempre hay pobres y ricos. Qualquiera que haya podido ser el interés de tantos iniciados de la aristocrácia para no instar demasiado sobre las consecuencias de su igualdad contra Dios, hubo muchos en las otras clases á quienes no causaban el menor temor. Los habia en Francia, y mas en Alemania, en Polonia y en otras partes de Europa, á donde habian penetrado las instrucciones de los modernos sofistas.

Conspiracion de los sofistas de Boemia y Austria contra los nobles.

Año de 1766 escribió Federico á Voltaire, "que la filosofía "penetraba hasta la supersticiosa Boemia, y hasta el Austria, "mansion antigua de la supersticion." En esta época se esparcieron las primeras semillas de un proyecto, que debia dar en estos paises á la filosofía el espectáculo de una república, en la qual ya no se verian las distinciones de marqueses y paisanos, nobles y plebeyos, ricos y pobres. Quanto voy á decir sobre este proyecto y sobre los ensayos de la filosofía trasplantada en Boemia y Austria y hasta en Hungría y Transilvania, es un extracto de dos memorias, que me han suministrado unos sugetos, que estuvieron entonces en disposicion de observar, el uno las causas, y el otro los efectos de una revolucion, que da á los sofistas alemanes la gloria de haber anticipado en gran parte las *carmañolas* francesas, y los asesinatos de Setiembre.

Apenas los principios de la filosofía francesa hubieron penetrado hasta las riberas del Moldaw, quando se vió, que volvian á fermentar aquellos principios de igualdad y libertad con que el inflamado zelo de los Husitas y Táboritas incendiaron tantos palacios y monasterios, martirizaron á tantos sacerdotes, y quitaron la vida á tantos nobles. Se formó en Praga una conspiracion, que debia hacer su estallido dia 16 de Mayo. Se habia señalado este dia, porque en él concurre á la ciudad una multitud de paisanos á celebrar la fiesta de S.t Juan Nepomuceno. Al verificarse este inmenso concurso de gentes del campo, debian comparecer algunos miles de conjurados armados, y otros se habian de apoderar de las puertas de la ciudad y del puente. Otros debian mezclarse con la multitud, hacer sus arengas á los paisanos, anunciándoles que aquel era el dia de su libertad, exôrtándoles á sacudir el yugo de la esclavitud, apoderarse de los campos que tanto tiempo habia cultivaban sus brazos, y cuyos frutos, se suponia que solo enriquecian á señores ociosos, vanos, orgullosos y tiranos.

Estos discursos habian de causar una impresion muy viva en unos hombres, que la mayor parte no tenia en efecto otros campos, que los que el Señor les prestaba, baxo condicion, de que en determinados dias de la semana habian de ir á cultivar los que el Señor se reservaba. Estos paisanos, que en la lengua del pais se llaman *Robota*, no estaban reducidos todos á igual servidumbre. Unos debian trabajar por el Señor tres dias por semana, otros quatro. Por justas que puedan ser las condiciones de esta servidumbre, con dificultad puede un viagero, acostumbrado á otro gobierno, dexar de mirar aquellas gentes como muy infelices. Yo tambien me inclinaba algo á esta opinion, quando un espectáculo, que yo no esperaba, me reconcilió con este regimen. Este espectáculo consistió en un inmenso granero, que pertenece al Señor. Habia grandísimos montones de trigo en medio de una espaciosa alhóndiga y habia en sus alrededores tantas casillas, quantas eran las familias del pueblo, y en cada una de ellas el trigo que les pertenecia. Regularmente se hacia el reparti-

miento cada semana baxo la inspeccion de un comisionado. Si llegaba á faltar la provision de alguna casilla, se le socorria á la familia con la cantidad necesaria, que se tomaba del granero del Señor, con la condicion de devolver la misma cantidad en la nueva cosecha. De este modo el paisano mas infeliz estaba seguro de que no le faltaria lo preciso para subsistir. Ahora pues, que se decida, ¿si no es mejor este régimen, que el de tantos mendigos libres, que se mueren de hambre? Sé muy bien, que en todas partes hay que desear: pero el verdadero filósofo no desea trastornarlo todo con la esperanza ilusoria, de que todo se ha de poner en el estado que él desea. — Volvamos, despues de esta digresion, al asunto.

Luego que el populacho se hubiese acalorado con aquellas arengas de *igualdad y libertad* se le habian de entregar armas, los señores y los ricos habian de ser las primeras víctimas de sus furores; sus tierras se habian de repartir entre los asesinos; se habia de proclamar la libertad, y de este modo la Boemia habria sido la primera república de la filosofía. Aunque se tramó la conjuracion con bastante secreto, no faltaron iniciados que la descubrieron. Maria Teresa supo sofocarla, y su consejo procedió con tanta prudencia, que á penas se pudieron descubrir algunos indicios en los periódicos del tiempo. Tal vez juzgó la corte, y con mucha prudencia, qué asegurando los xefes, era mejor evitar un castigo que habria podido dar brillo á unos principios, de los quales la historia de Boemia manifestaria todo el peligro.

Nuevo plan de los sofistas austriacos.

Habiendo abortado esta conspiracion, los *filósofos del Moldaw* y del Danubio no perdieron todas las esperanzas de llegar á su igualdad. Imaginaron un plan, que causó ilusion á la misma Maria Teresa, y aun mas á Josef II. Segun la parte que se puede manifestar de este plan se debia precisar á los propietarios, demasiado ricos para cultivar por sí mismo su terreno, á ceder parte de él á los paisanos, y estos, en

calidad de recompensa debian pagar anualmente á los antiguos propietarios una cantidad igual á la estimacion del redito. Cada comunidad se debia obligar á castigar severamente al paisano negligente en cultivar el terreno cedido, ú omiso en pagar la renta convenida. Se presentó con tanto artificio este plan á Maria Teresa, que pensó descubrir en él un medio de aumentar las riquezas de sus estados, favoreciendo la industria y la emulacion de los verdaderos cultivadores. Mandó á varias personas empleadas en el gobierno estender memorias sobre este proyecto. Ella misma hizo el ensayo cediendo con aquellas condiciones una parte de sus dominios.

Temian los sofistas la lentitud de las deliberaciones, y para accelerar la execucion general de su proyecto, extendieron sus ideas por entre los mismos paisanos. El mas fervoroso de sus misioneros fue un eclesiástico intrigante, que se puso á correr las campañas, á fin de disponer los ánimos á esta reforma de propiedades, que á èl le parecia admirable. Poco le costó inspirar á los paisanos el mismo fervor, que le agitaba. Los señores no vieron en este proyecto otra cosa sino un medio de despojarlos de sus propiedades, cubierto con el velo de una justa compensacion. Se opusieron, alegando, que los paisanos, hechos propietarios de los fondos de la tierra, bien presto hallarian medio para apropiarse todos los frutos; que entónces el filosofismo tendria una razon mas para dispensarlos de pagar las rentas convenidas, representando que por dos motivos era injusto dar á los nobles el producto de unos fondos, que nunca habian cultivado y de los quales ya no tenian propiedad; que en fin, si los paisanos se resolvian á coligarse para eximirse de toda paga, tendrian entonces para sí el dinero y las tierras; que á la nobleza entonces solo le quedaria el arbitrio de ponerse á salario para poder subsistir.

Insurreccion contra los señores de Boemia.

Esta oposicion no hizo mas que aumentar el fervor de los propagandistas de la igualdad. Habian dado á los aldea-

nos seguras esperanzas, de un buen resultado, y por lo mismo fué muy fácil irritarlos contra los que se oponian. Los señores en lugar de unos vasallos apacibles y respetuosos, ya no descubrian sino insolentes. Fue preciso recurrir á castigos, que solo sirvieron de aumentar las quexas y mormullos. La Emperatriz continuaba seducida por la pretendida justicia del plan que le habian propuesto; el Emperdor con su filosofismo y ambicion reunidos queria abatir á la nobleza, y ambos tuvieron la imprudencia de escuchar las quexas de los que los señores habian castigado. Esta especie de connivencia hizo creer á los lugareños, que nada tenian que temer de parte de la corte. Los emisarios del filosofismo les inspiraban que era preciso lograr con la fuerza lo que no se les queria dar á título de justicia. La insurreccion fué el resultado de estas insinuaciones, que se verificó casi en toda la Boemia, año de 1773. Ya los aldeanos habian empezado á quemar ó saquear los palacios, y la nobleza, y principalmente los propietarios ricos se veían amenazados de muerte. Reconoció Maria Teresa, aunque algo tarde el error, que habia cometido, y á lo menos procuró impedir sus resultas. Embió un exército de 28000 hombres con órden expresa y terminante de atajar esta sublevacion. Las fuerzas de los sofistas no estaban aun organizadas, y los aldeanos se vieron precisados á sosegarse. Las partes de la Prusia y Silesia, vecinas á Boemia, se resintieron de la insurreccion. Luego conoció Federico que estos eran efectos de las instrucciones de los sofistas; habia tenido la precaucion de no licenciar su exército, para no complacerles; y acudió con mas prontitud que Maria Teresa á quitar á los rebeldes la vanidad de estas insurrecciones. Castigó inmediatamente á los *cabecillas*, y los filósofos niveladores tuvieron el disgusto de haber de permitir que hubiese aun por algun tiempo, señores y aldeados, ricos y pobres: pero sin perder de vista su objeto. El sucesor de Maria Teresa les proporcionó bien presto ocasion para emprender nuevos ensayos, aun mas pérfidos, para destruir la nobleza.

Preocupacion filosófica de Josef II. contra los señores.

Josef II. iniciado en los misterios filósoficos, habia sabido enlazar las ideas de igualdad y libertad con las de un déspota, que con el pretexto de reynar como filósofo, solo iguala quanto le rodea, con el fin de sugetarlo todo á sus sistemas. Con su libertad de conciencia habria sido el personage de su siglo que mas oprimió la religion, si los tiranos de la revolucion francesa no le hubiesen seguido tan de cerca. Con su pretendida igualdad deseaba ver abatida la nobleza, y despojados los señores, pasar su fortuna á las manos de sus vasallos, para trastornar las leyes de su imperio, tanto las que miran la propiedad, como las que dicen relacion á la religion, para no hallar mas resistencia de parte de los señores, que de parte de sus vasallos. Con todas sus pretensiones de ingenio, necesitó de las instrucciones mas terribles para que llegase á conocer, que toda esta filosofía de igualdad y libertad y religiosa política, solo se ordenaba á derribar los tronos y altares. Tal fué la filosofía de este príncipe, y qualquiera haya sido su intencion, es cierto, que á lo menos tuvo la desgracia, con sus inovaciones, de dar pretexto á una cruel insurreccion contra todos los nobles de una parte considerable de sus estados. El modo con que sabia hacerse obedecer, hizo pensar que le habian obedecido demasiado en la atroz lentitud de las dilaciones, quando era tan necesario volar en socorro de las víctimas.

Quanto voy á decir sobre este memorable acontecimiento, y sobre los horrores con que la corte de Viena intentó en vano borrar la memoria, es un extracto de la relacion de M. J. Petty, noble, que sé es uno de los que se libraron de la matanza, y vive en el dia en Betchworth cerca de Darkin en el Condado de Surry. Esta memoria, que este caballero ha tenido la bondad de remitirme, es la que he anunciado como que dá las mejores instrucciones sobre los hechos. Lo que dexo dicho en este capítulo es un extracto de un escrito de otro personage que se ha extendido mas en manifestar el enlace

de estos mismos hechos con los progresos, que hacia entonces el filosofismo y jacobinismo en los paises sugetos á la casa de Austria. Uniendo estas dos relaciones se vé, que en Viena, baxo los pretextos de humanidad, y libertad, hallaron los sofistas medios para deshacerse de la nobleza, ó precisar á los señores á renunciar sus antiguos derechos sobre sus vasallos y siervos; que el medio y ocasion de executar este proyecto se halla en las órdenes que dió Josef *II.* sobre el modo de proveer á la seguridad de las fronteras en Transilvania. En efecto, estas órdenes se dirigian, á privar á los señores húngaros de todo derecho sobre sus siervos, ó bien á sublevar á todos los siervos contra los señores. Hasta este nuevo plan adoptado por el Emperador, los cordones destinados á guardar las fronteras de la parte de Turquia se componian de paisanos ó siervos, á quienes este servicio dispensaba de una parte de los trabajos ordinarios; pero sin dexar por esto de depender de sus amos. En la primavera del año de 1784. Josef II. embió el Mayor-general Geny á Hermanstadt con órden de aumentar el número de estas guardias, y ponerlas todas sobre el pie ordinario de tropas, es decir, independientes de los señores. Las indemnizaciones que se propusieron no impedieron las reclamaciones. Lo que parecia que las justificaba (lo que facilmente se podia preveer) y lo que sin duda querian los sofistas que habian inspirado el nuevo plan), es, que los paisanos acudieron de tropel para alistarse, y exímirse por este medio de toda sumision, de todo servicio, y de toda obligacion ácia sus señores.

Iusurreccion que excitó este plan en Transilvania.

En obsequio de la verdad debo añadír con M. Petty, que la dureza de los señores aumentaba muchas veces la miseria de aquellos paisanos ó siervos. Mientras se esperaba la respuesta á las reclamaciones, que habian hecho los propietarios, y la nobleza, el comandante general de Hersmanstadt pensó, que debia declarar, que los alistamientos no debian mirarse como que hubiesen alterado el estado antiguo de

lás cosas, hastá qué llegasen las nuevas órdenes que se esperaban del Emperador. Estas órdenes nunca llegaron, y las que habia dado el comandante general ya se habian despachado tarde. Los paisanos alistados, no solo se tuvieron por libres de todo servicio, sino que cometieron tales excesos con sus amos, que los magistrados pensaron, que no los podian reprimir, sino logrando del general la revocacion de todos aquellos alistamientos. Tambien fué inútil la revocacion; se sabia que el Emperador no habia respondido; los paisanos en lugar de volver al yugo de sus señores, que habian ultrajado, continuaban en portarse como soldados independientes, quando de repente se dexó ver un Valaco llamado Horja, de la misma clase que los paisanos, y que reunió á un gran número. Decorado con una cruz y pertrechado con una patente escrita con letras de oro, les hizo su arenga, y se declaró embiado por el Emperador para alistarlos á todos. Se ofreció ponerse á su frente para restituirles la libertad. Todos los paisanos se reunieron á este nuevo general. Los propietarios embiaron á Hermantadt para dar parte al gobierno y al general de lo que pasaba, diciendo, que se tenian muchas juntas secretas, y que se preparaba una insurreccion. Toda la respuesta que recibieron consistió en echarles en cara su timidez.

Matanza de la nobleza en Transilvania.

Entretanto llegó al dia señalado por los conjurados. Horja se dexó ver dia 3 de Noviembre de 1784 al frente de quatro mil hombres; los dividió en bandas, y embió á incendiar los palacios y asesinar á sus señores. Estos precursores de los Jacobinos de Marsella, ó de las galeras, executaron sus órdenes con toda la rabia del ódio, que se les supo inspirar contra la nobleza. En breve se aumento el número de los rebeldes hasta doce mil, y en poco tiempo asesinaron á mas de cincuenta. La desolacion y carnicería se extendia de condado en condado, y en todos se saqueaban y quemaban las casas de los nobles. Ya no bastó el asesinato para que se vengasen estos furiosos: apelaron á los tormentos mas

esquisitos y atroces para hacer penar á los nobles y á los ricos. A unos los empalaron vivos, á otros les cortaron pies y manos, y á otros quemaron á fuego lento. No añadamos á nuestras memorias, pues solo traducirlas causa horror. "Entre los castillos que incendiaron, se notan sobre todos los de los condes Esterhazi y Teleki. Entre los señores asesinados, se distinguen los dos condes y hermanos Ribiczi. Al primogenito de estos dos señores lo empalaron y asaron. Otras varias personas de la misma familia, mugeres y niños fueron asesinados. La desgraciada Señora Bradi-Sador, en cuya casa pasé algunos dias (añade M. J. Petty) fue una de las víctimas mas tristes. Estos bárbaros le cortaron los pies y manos y dexaron que espirase en este estado..... Pero corramos un velo sobre estos horrores, pues me recuerdan las personas que yo mas amaba, y que he visto sacrificadas de un modo tan atroz, que me falta ánimo para referirlo."

Cotejo de las insurrecciones antiguas y modernas contra la nobleza.

Quisiera haber podido omitir la relacion de estas atrocidades; pero reunidas á las de los jacobinos de Setiembre añaden á las instrucciones de la historia. ¡Ah! y que mas instructivas serian estas liciones, si fuese este el lugar de reunir quanto nos suministra la historia sobre el particular, desde los mas remotos tiempos de la secta! Se veria, que el mismo filosofismo de *igualdad y libertad* ha cometido siempre las mismas atrocidades con la parte mas distinguida de la sociedad, por sus títulos, clase, y riquezas; y la aristocracia mejor instruida por su propia historia aprenderia á hacer menos favor á los sofistas, que siempre han alagado á los ricos y grandes para poder llegar sin estorbo á la general matanza de todas las clases distinguidas por su grandeza y riqueza. No puedo dexar de atribuir á los Jacobinos del dia y á sus padres este espectáculo de Señores empalados y asados, de mugeres mutiladas, de familias enteras, padres, madres y niños asesinados en Transilvania, en nombre de la libertad. Como tam-

poco puedo dexar de atribuir á aquellos canibales de la plaza *Delfin* la atrocidad con que quemaron á fuego lento, en 3 de Setiembre, á la condesa de Perignan y sus hijas, á madama de Chévres, y á tantas otras víctimas; llegando su fiereza á hacer comer á las que quedaban la carne de las que ya habian sacrificado. Estos delitos, aunque tan atroces, nada tienen de nuevo en la historia de la secta, y no estaba reservado á los *carmañolas* transilvanos, ni á los parisienses dar al mundo el primer exemplo.

Quando en la *Historia del clero en el tiempo de la revolucion francesa* (*) di algunos pormenores sobre estos horrores que se cometieron en la plaza Delfina, (*Dauphine*), hubo lectores que pensaron, que podian ponerlos en duda, baxo pretexto de que nada supieron, en un tiempo en que el terror ápenas les permitia salir de su asilo secreto para saber lo que pasaba entonces en París. Que lean en el dia la historia de Mr. Girtanner, Médico suizo y testigo de lo que él refiere, y verán que la obra, de la qual he citado las expresiones, no es mas que una traduccion de esta historia. Ignoraba yo entonces, que fuese el traductor el Sr. Baron de *Pelissier Vien*, lo que he sabido despues de él mismo. He visto tambien á Mr. Cambden capellan de un regimiendo Irlandés, quien habia hecho imprimir en Lieja la misma relacion, y me ha asegurado que lo hizo baxo el testimonio de veinte testigos, quienes aseguraron, que lejos de exâgerar Mr. Girtanner y yo, no llegamos á referir todo lo que pasó en la realidad.

Ya sé que la reunion de estas atrocidades hacen extremecer de horror: pero aquí de nada sirve el horror. Lo que interesa es, no dar oido á los sofistas de una *igualdad y libertad*, mas atroces aun que chiméricas, viendo que sus sistemas hacen de los hombres otras tantas fieras. El error es demasiado funesto. Reparemos, si es necesario, con recuerdos, aunque humillantes de la naturaleza, lo que ha destruido la ilusion

(*) *Esta historia tan impórtante, ya traducida, se imprimió en Málaga por Iglesias y Martinez. Si hay proporcion cuidaremos de reimprimirla despues de estas* Memorias.

que ha causado la soberbia. Sabemos lo que han producido en nuestro tiempo estos vanos sistemas de igualdad y libertad; veamos, á lo menos en parte lo que produxeron en tiempo de nuestros antepasados. En el año de 1358 tambien tuvo la Francie sus jacobinos, cuyo sistema era el de la igualdad y libertad. He aquí, segun Froissard, uno de los mejores historiadores de aquella nacion, lo que ellos causaron. Al citar á este autor no me valdré de otra licencia, que de la de traducir su idioma antiquado.

»En el mes de Mayo del año 1358 fué castigada la Francia con una extraña desolacion. Algunas gentes del campo que á lo mas llegarian á ciento, sin tener al principio xefe, se reunieron en Beauvoisis diciendo, que todos los nobles del reyno deshonraban á la Francia, y que destruirlos á todos seria un gran bien. Sus camaradas respondieron; esto es verdad. Infame sea el que no hiciere todos sus esfuerzos para destruir á todos los nobles. Se reunieron entonces, é inmediatemente, sin mas armas que chuzos y cuchillos, se dirigieron á la casa de un caballero del vecindario. Despues de haberle asesinado á él, su muger y á todos sus hijos grandes y pequeños, quemaron la casa. En seguida pasaron á otro palacio; se apoderaron de su dueño, que era un caballero; ultrajaron y mataron á su presencia á su muger y á una hija suya, como y tambien á todos los demas hijos; despues le martirizaron y arrasaron el palacio. Lo mismo hicieron con muchas otras casas y palacios. Se aumentó su número hasta seis mil; y se fué aumentando en todos los lugares de su tránsito, porque todos sus semejantes se les reunian. Los otros, acosados del terror, y llevándose consigo sus mugeres é hijos, huyeron á la distancia de diez y aun de veinte leguas, viéndose precisados á abandonarlo todo en sus casas, que quedaron indefensas. Estos malvados, sin xefes, herian, quemaban y asesinaban á quantos nobles encontraban. Ultrajaban de un modo el mas indigno á todas las mugeres y doncellas. El que cometia los mayores excesos y horrores, que no se pueden ni deben escribir, era celebrado entre ellos, y respetado como mas diestro. No ten-

„ go valor para describir las atrocidades inconcebibles que „ cometieron con las mugeres. . . . Entre otros horrores, ma- „ taron á un caballero, lo espetaron y asaron, á presencia de „ su muger é hijos, é hicieron que esta comiese de la carne „ de su marido, y despues la hicieron morir de *mala muerte*. „ Estos malvados quemaron y destruyeron cerca de Beauvoi- „ sis y en los contornos de Corbie, Amiens, y Mondidier mas „ de sesenta palacios. . . . Destruyeron mas de ciento entre el „ condado de Valois, el obispado de Laon, Noyon, y Sois- „ sons (a)."

Se debe notar, que quando se les preguntaba á estos infelices, ¿que motivos tenian para cometer aquellos horrores? Respondian: que no lo sabian. Esto mismo respondieron en Francia los primeros incendiarios de los palacios. Esto mismo habrian respondido los *carmañolas* transilvanos. ¿De donde le vino á aquel simple paisano Horja aquella cruz de caballería, y aquellas patentes con letras de oro? ¿Quién las forjó sino la misma secta que supo, en 1789 forjar en el Delfinado las pretendidas órdenes de Luis XVI. dirigidas á los paisanos para que pasasen á incendiar los palacios y echarse sobre los nobles? Por todas partes hubo mismos los pretextos, y la mano que se escondia se valia en todas partes de los mismos resortes.

A mas de que, en esta insurreccion de Transilvania contra la nobleza, hay un terrible enigma que descifrar. Desde el principio el gobierno de Hemanstadt reusó embiar socorros, baxo pretexto de que las alarmas carecian de fundamento. Quando ya no hubo medio de ocultar la atrocidad de los rebeldes, se embiaron tropas; pero sin órden á los soldados de emplear la fuerza contra aquellos asesinos asoladores. Se habria dicho, que los xefes del partido estaban en inteligencia con los que los debian reprimir. Los revoltosos continuaron en sus estragos sin temor de la menor oposicion de

(a) Histoire & chronique de messire Jean Froissard, edit. de Fontenelles, historiogr. de Henri II. Lyon an. 1559. chap. 182.

parte de la fuerza militar. Los soldados oían los gritos de las nuevas víctimas, y veian pegar fuego á las casas; los mismos incendiarios pasaban por entre los soldados, y la falta de toda órden, teniendo en inaccion á los soldados, los redujo á ser unos espectadoros tranquilos. En fin; los nobles que se escaparon de la matanza reuniendose con los que acudieron á socorrerlos de los condados vecinos, formaron un pequeño exército, marcharon contra los bandidos, los deshicieron en varios encuentros, y Horja se vió precisado á retirarse con los de su faccion, aun bastante numerosa, á los montes. Aquí reunió nuevas fuerzas, y volvió á las devastaciones y asesinatos. Parecia que á lo menos era esta la ocasion de dar órden á los soldados para hacer una verdadera resistencia: pero entonces se hizo mas inexplicable el enigma. Mientras hacia sus correrias Abrud-Banga con sus bandidos pillaron la caxa del descuento, que pertenecia á la cámara reàl; la respetaron diciendo, que era propiedad del emperador. Poco despues un destacamento de solos veinte y quatro hombres, mandados por un teniente, transportaba la misma caxa á Zalatna; una partida numerosa de Horja habria podido cogerla, pero entonces uno de los insurgentes se separó de los suyos se abocó con los austriacos y les propuso una conferencia entre su capitan y el teniente; se dexó ver el capitan de los bandidos, diciendo: » Nosotros en manera alguna somos rebeldes; amamos y adoramos al » Emperador de quien somos soldados. Todo nuestro objeto es romper el yugo tiránico que nos ha impuesto la nobleza, que ya es inaguantable. Idos y decid á los » oficiales de la cámara de Zalatna, que nada tienen que » temer de mí."

Se observó fielmente esta palabra, y fué preciso volver á nuevos combates, en los quales se les hicieron á los rebeldes muchos prisioneros. Quisiera poder decir que en esta ocasion se manifestó generosa la nobleza de Transilvania: pero mi historiador la acusa de haberse vengado cruelmente de una multitud de infelices, que solo se habian unido á los reboltosos cediendo á la fuerza. Un magistrado cruel los con-

denó á muerte á todos indistintamente, y fueron en tan gran número, que un mayor del exército austriaco le amenazó de hacerle responsable delante del Emperador de la sangre inocente que derramaba. Este tratamiento que se dió á los prisioneros irritó mas á Horja y á los suyos contra la nobleza. Se atrincheró en las montañas, y aunque se le propuso una amnistia general, comenzó de nuevo al siguiente año sus terribles estragos, hasta que lo pillaron por estratagema. Desconcertados entonces los rebeldes, pidíeron la paz, y depusieron las armas.

De este modo se terminó una conjuracion, que en aquellas remotas provincias solo fué un ensayo de la que entonces tramaban los sofistas de la igualdad y libertad contra todos los que en la sociedad se elevan sobre el vulgo. La causa aparente de tantos asesinatos se derivó de otra causa demasiado real de parte de los señores transilvanos, y esta era el excesivo abuso de sus derechos con que oprimian á sus vasallos. El escrito, de donde he extractado esta relacion, manifiesta una sabiduria y veracidad, que no permite la menor duda sobre estas vexaciones, y baxo este punto de vista, parece que esta relacion no es á proposito para el objeto de estas Memorias. Pero la insurreccion de los negros en las colonias puede tambien atribuirse al yugo insoportable, baxo el qual gemian. No es ménos ciérto que notorio, que todas las atrocidades que cometieron los esclavos con sus amos en Santo Domingo, Martinica y Guadalupe, se derivaron de las maquinaciones tramadas en París por los sofistas de la igualdad y libertad.

Puntualmente baxo este punto de vista se presenta la insurreccion de los transilvanos contra sus señores en las instrucciones que me ha dado una persona, que se halló con las mejores proporciones para observar ya en Viena ya en otras partes del Austria, los progresos y maquinaciones del filosofismo. Tuvo conocimiento de estas, y combatió sus pretextos; previó sus funestos efectos, y los anunció mas de una vez al gobierno austriaco. No se le atendió, asi como no se ha atendido á otras muchas personas, cuyos funestos vati-

cinios han verificado las revoluciones. Entre lo que me han suministrado las memorias de este sábio observador de la insurreccion de Transilvania, descubro, á mas de la accion de los sofistas modernos, los manejos de una secta oculta, ya ha mucho tiempo, en las tras-logias (*arriere-loges*) de la francmazoneria. En la época en que nos hallamos, no se puede dudar, que en efecto se han reunido los sofistas y los mazones, y lo manifiestan los auxîlios que se prestan mutuamente. Por lo mismo ya es imposible manifestar los ulteriores progresos de unos, sin subir al orígen de los otros. Es preciso dar á conocer esta combinacion de ódios y sistemas, que de las maquinaciones de unos y otros no ha hecho mas que una sola y misma conspiracion, tanto contra los altares de Jesu-Cristo, como contra los tronos de los reyes. Consagro, pues, esta segunda parte á la manifestacion de los misterios de la francmazonería, á fin de descubrir á continuacion los medios que suministró á los sofistas modernos en la revolucion francesa, y como esta union se ha hecho tan fatal y amenazadora para la sociedad universal.



PARTE SEGUNDA.

GRADOS Y MISTERIOS DE LA *FRANC-MAZONERIA.*

CAPITULO PRIMERO.

Secreto general, ó los pequeños misterios de los Franc-Mazones.

Excepciones y distinciones, que se han de hacer entre los Franc-Mazones.

Habiendo de tratar de los Franc-Mazones, exîgen la verdad y la justicia, que demos principio por una excepcion, que ponga á cubierto de nuestras acusaciones aquel crecido número de hermanos iniciados en las lógias mazónicas, que habrian concebido el mayor horror á esta asociacion, si hubiesen previsto que esta hubiese podido imponerles obligaciones contrarias á los deberes de hombre religioso y de ciudadano verdadero.

Franc-Mazones Ingleses.

En particular la Inglaterra está llena de unos hombres honrados, excelentes ciudadanos de todo estado y condicion, que tienen por honor ser Mazones, y que no se distinguen de los demás sino por unos vínculos que parece estrechan mas los de la beneficencia, y de la caridad fraternal. No es el temor de ofender á una nacion en donde he hallado asilo, lo que me sugiere especialmente esta excepcion. Mas puede conmigo el agradecimiento y amor á la verdad, que todos los temores; y tendria valor si hubiese motivo, para decir en medio de Lóndres: » La Inglaterra está perdida; ella no evitará la revo» lucion francesa, si estas lógias mazónicas se parecen á las » que voy á manifestar." Aun diré mas: que el gobierno y

todo el cristianismo, ya ha mucho tiempo, se habrian perdido en Inglaterra, si se pudiese suponer, que sus franc-mazones estan iniciados en los últimos misterios de la secta. Ya ha mucho tiempo que sus lógias son bastante numerosas para haber llevado á execucion semejante proyecto, si con los medios de los tras-mazones (*arriere maçons*) hubiesen los ingleses adoptado los planes y las maquinaciones.

Este solo raciocinio me bastaria para exceptuar, en general, á los franc-mazones ingleses de lo que tengo que decir de los otros. A mas de que en la misma historia de la mazonería hay muchas razones, que tambien justifican la necesidad de esta excepcion. He aquí una, que me parece demostrativa. En el tiempo en que los iluminados de Alemania, los mas detestables de todos los jacobinos, buscaban, para aumentar su partido, á los mazones, se vió siempre que aquellos hicieron el mayor desprecio de los mazones ingleses. Las cartas de Filon á Espartaco (*) representan á los iniciados de Lóndres que llegan á Alemania cubiertos y recamados de cordones y joyas de todos sus grados: pero que en el fondo ningun proyecto han formado, y ningun misterio ocultan que se dirija contra los gobiernos, ó contra la religion. Quando refiera la historia de los iluminados se verá el grande aprecio que se ha de hacer de este testimonio en favor de las lógias inglesas. Hace mucho honor á los ingleses verse despreciados de los mayores enemigos del trono, del altar, y de toda sociedad (a).

Excepciones que se han de hacer en los otros paises.

Por espacio de mucho tiempo se pudo hacer una excepcion casi tan general de la mayor parte de las lógias de Francia y Alemania. Y aun se ha visto que algunas no solo protesta- ublicamente, sino que renunciaron la mazonería luego

Nombres de secta de los dos iluminados: Knigge y upt, como se verá en el siguiente tomo.

Véanse las cartas de Filon á Espartaco.

que esta, á causa de las intrigas de los iluminados, se inficionó con los princípios y proyectos revolucionarios (b). En una palabra, las excepciones de mazones honrados son tantas, que parecen un misterio inexplicable á los que no saben la historia y principios de la secta. En efecto: ¿como es posible concebir una asociacion muy numerosa de personas unidas con lazos y juramentos, que en extremo aman, y en la qual solo hay un número muy reducido de iniciados, que tienen noticia del último objeto de la misma asociacion? Este enigma seria muy facil de descifrar, si antes de estas Memorias sobre los jacobinos modernos, me hubiese sido posible resumir lo que espero publicar algun dia sobre el jacobinismo de la antigüedad y de la edad media. Para suplir esta falta y á fin de poner en órden nuestras ideas sobre esta famosa asociacion, trataré en primer lugar de su secreto comun á todos los grados, es decir, en cierta manera de sus *pequeños misterios*, y despues del secreto y doctrina de sus *tras-logias*, ó sea de los *grandes misterios* de la franc-mazoneria. Tambien hablaré de su origen y propagacion; y en fin de su union con los sofistas conjurados y de los medios que les ha suministrado para la execucion de sus maquínaciones tanto contra la religion, como contra los reyes.

Secreto general de la mazoneria manifestado por los mismos mazones.

Hasta dia 12 de Agosto del año 1792 no habian los jacobinos franceses puesto la fecha de los fastos de su revolucion, sino por los años de su pretendida libertad. En este dia Luis XVI. despues de quarenta y ocho horas de haber declarado los rebeldes, que habia perdido todos sus derechos al trono, fue llevado preso á las torres del Temple. En este mismo dia decretó la asamblea de los rebeldes que á la *fecha de la libertad* se añadiese en adelante en los actos públicos la *fecha de la igualdad*; y á este mismo decreto se le

(b) *Véase el discurso de un* Venerable *pronunciado en una lógia de Baviera.*

puso la fecha: *año quarto de la libertad*, *año primero y dia primero de la igualdad.* En este mismo dia estalló, en fin, por la primera vez, en público, aquel secreto tan querido de los franc-mazones, y prescrito en sus lógias, con toda la religion del juramento mas inviolable. Al leer este decreto, exclamaron; *En fin, ahí lo veis: toda la Francia no es mas que una grande lógia; todos los franceses son franc-mazones, y dentro de poco tiempo todo el mundo lo será como nosotros.*

Yo mismo he sido testigo de estos arrebatos; he oido las preguntas y respuestas á las que estos dieron lugar. He visto á los mazones, los mas reservados hasta entonces, responder sin algun disimulo: *Sí; al fin.... he aquí cumplido el grande objeto de la franc-mazoneria. Igualdad y libertad; todos los hombres son iguales y hermanos; todos los hombres son libres; esta es toda la esencia de nuestro código, todo el objeto de nuestros deseos, y todo nuestro gran secreto.* Con toda particularidad oí estas palabras de la boca de los franc-mazones mas zelosos, á quienes habia yo visto condecorados con todas las órdenes de la mazoneria mas reservada, y revestidos de todos los derechos de *Venerables* para presidir á las lógias. Los he visto gloriarse á presencia de todas aquellas personas, á las que los mazones hasta entonces llamaban *profanas*, hombres y mugeres, y esto sin nunguna reserva, sino al contrario manifestando deseos de que lo supiese toda la Francia, para gloria de la secta, y para que reconociese en ellos la nacion á sus bienhechores y á los autores de toda aquella revolucion de la igualdad y libertad, de las que daba el grande exemplo á todo el mundo.

En efecto; este era el secreto general de los franc-mazones. Este era lo mismo que fueron en los juegos de los antiguos los pequeños misterios, comun á todos los grados, la expresion que todo lo decia, pero que no todos entendian. Solo la explicacion lo hacia inocente en unos, y monstruoso en otros. Miéntras se espera, que señalemos la razon de esta diferencia, los mazones, de qualquiera grado que sean, no nos pueden dar la culpa si este famoso secreto, ya público en París, llega á ser público en otras partes. Porque no somos

los primeros que lo habemos publicado. Ya hay muchos *profanos* que en el pais de las revoluciones saben en que consiste, para que lo ignoren por mucho tiempo las otras provincias. En Inglaterra los que aún lo querrán guardar, es regular que digan, que nos han engañado; pero bien presto se verá si lo hemos podido ser. Quando estuviésemos reducidos á este solo testimonio, siempre podríamos decir: Estos mazones no nos han engañado, que revelando estos misterios, no han tenido mas interés que la gloria de la mazoneria, y que solo esperaban, para manifestarlos, el momento en que lo pudiesen hacer sin exponerse á frustrar su objeto. Tampoco nos han engañado los que habiendo sido en otro tiempo iniciados á estos misterios, han llegado á conocer que se habian llevado chasco, al ver que aquella libertad é igualdad que miraban como un juego de la mazoneria, ha pasado á ser un azote tan funesto á su patria, y puede serlo de todo el mundo. A mas de que he hallado despues de la revolucion, en Francia y en otras partes, muchos de estos iniciados, en otro tiempo muy zelosos de la mazonería, que en el dia confiesan con amargura este fatal secreto, que reduce toda la ciencia mazónica, como toda la revolucion francesa á estas dos solas palabras: *igualdad y libertad*.

Otras pruebas de este secreto.

Vuelvo á pedir encarecidamente á los mazones honrados, que no piensen que á todos indistintamente los acuso de haber querido tramar una semejante revolucion. Quando yo haya hecho constar este artículo de su código, que es la esencia y base de todos sus misterios, manifestaré como ha podido suceder que muchas personas honradas y virtuosas no hayan tenido sospechas de sus miras ulteriores, y que solo hayan descubierto en la mazoneria una sociedad de beneficencia y de aquella hermandad, que todos los corazones sensibles desearian que fuese general. Interesa mucho á la historia de la revolucion, que no quede alguna duda sobre este secreto fundamental. Sin esto seria imposible concebir el partido, que los sofistas de la impiedad y de la rebelion han sabido sacar de

la sociedad mazónica. No quiero pues atenerme á aquellas declaraciones que muchas personas pueden certificar que han oido, como yo, de la misma boca de los iniciados, despues que su éxîto en Francia les ha hecho mirar como superfluo aquel secreto.

Antes de todas aquellas declaraciones ya habia un medio muy facil para conocer, que la libertad é igualdad eran el grande objeto de la franc-mazoneria. El solo nombre de franc-mazones, que significa siempre lo mismo que *albañiles libres*, ya indicaba el gran papel que habia de hacer, desde el principio, la libertad en su código. En quanto á la igualdad eran mas reservados, y la ocultaban baxo el nombre de *hermandad*, que significaba muy bien lo mismo. ¿Y quantas veces se les ha oido jactarse de que en sus lógias eran todos *hermanos*; que en sus lógias no habia marqueses, nobles, ni plebeyos, ricos, ni pobres, ni distincion alguna de clases ó personas, pues no conocian otro título que el de *hermanos*, porque solo este los hacia *iguales*? Es verdad, que estaba estrechamente prohibido á los franc-mazones escribir juntas estas dos palabras, *igualdad*, *libertad*, con el menor indicio de que en la reunion de estos dos grandes principios consistiese su secreto; y esta ley la observaron con tanta exâctitud sus escritores, que no me acuerdo haberla visto quebrantada en sus libros, aunque tengo un gran número de estos, y los mas reservados para sus diferentes grados, El mismo Mirabeau, quando aparentó que queria manifestar el secreto de la mazoneria, no se atrevió á revelarlo sino en parte. *La órden de los franc-mazones*, decia, *estendida por todo el mundo*, *tiene por objeto la caridad*, *la igualdad de condiciones y la perfecta armonia* (c). Aunque esta expresion, *igualdad de condiciones* ya manifiesta lo bastante la libertad, que debe reynar en esta igualdad, Mirabeau, que era mazon, sabia, que aun no habia llegado el tiempo en que sus cofrades le pudiesen perdonar el haber manifestado, que en aquellas dos palabras reunidas consistia su secreto general: pero esta reserva no

---

(c) *Véase su ensayo sobre los* iluminados, *cap.* 15.

impidió, que se pudiese descubrir, que las dos hacian el precioso secreto de sus misterios. Que se hagan las debidas reflexiones sobre los mas de los himnos, que cantan á coros en sus festines, y de los quales han hecho imprimir tantos, y se verá que casi en todos se celebran la *libertad é igualdad* (d). Tambien se verá, que ya la una, ya la otra, son el objeto de sus instrucciones en los discursos que pronuncian, y que algunas veces han hecho imprimir.

Si no se quiere hacer caso de estas pruebas, propondré las que me son propias. Aunque he visto á tantos mazones, despues del decreto sobre la *igualdad*, explicarse sin rodeos, sobre este famoso decreto, y aunque su juramento debia hacerlos mas reservados que á mí, que no he hecho alguno ni en sus lógias, ni en su revolucion de *igualdad y libertad*, aun guardaria yo un profundo silencio sobre lo de que puedo deponer como testigo, sino estuviese del todo convencido de que interesa en el dia, que el último y mas reservado objeto de la mazoneria sea al fin notorio á todos los pueblos. Sentiria mucho ofender, principalmente en Inglaterra, á millares de mazones honrados, ciudadanos excelentes, llenos de zelo por la verdadera felicidad del género humano: pero es muy cierto que los mazones de esta especie no antepondrán el honor de su secreto á la felicidad pública, y á las precauciones que se deben tomar contra el abuso de la mazo-

---

(d) *De este modo en las canciones inglesas, al través de los elogios de la beneficencia, que es su principal objeto, siempre se hallan versos semejantes á estos:*

Masons have long been free;
And may they ever be....
Princes and King our brother are.

Que traducido dice: Los mazones han sido mucho tiempo libres, y pueden serlo siempre..... Los principes y el rey son nuestros hermanos.

Pero todo esto tiene entre los ingleses un sentido muy diferente del jacobinismo, aunque manifiesta la libertad, é igualdad.

neria, y contra una secta malvada, que se vale de la misma virtud para engañar al mundo. Hablaré pues sin disimulo y sin temor de ofender á aquellos mazones que estimo y respeto, dándoseme muy poco de incurrir en la indignacion de los que desprecio, y cuyas maquinaciones detesto.

El Autor fué admitido á las lógias, y de que modo.

De veinte años á esta parte era facil hallar en Francia, y principalmente en París, algunos sugetos, que habian sido admitidos á la sociedad mazónica. Conocia yo á muchos y entre ellos á algunos que yo estimaba y cuya amistad apreciaba. Con todo el zelo, que es tan ordinario, en los nuevos iniciados, me solicitaron á que me hiciese escribir en su cofradia. Viendo que constantemente me resistia, tomaron el partido de alistarme contra mi voluntad. Se convinieron; me combidaron á comer en casa de un amigo, y me hallé el único *profano* en medio de mazones. Acabada la comida, y despedidos los domésticos, se propusieron formar una lógia, é iniciarme. Persistí en mi resistencia, y principalmente en no querer hacer el juramento de guardar un secreto, cuyo objeto me era desconocido. Me dispensaron del juramento, y aun me resistí; me instaron, asegurandome, que no habia el menor mal en la mazoneria, y que su moral es excelente; á lo que respondí, preguntando: si era mejor que la del evangelio. En lugar de responderme, se formaron en lógia, y dieron principio con todas aquellas monadas ó ceremonias pueriles que se hallan descritas en varios libros mazónicos, como son *Jakin y Booz*. Miré si me podia escapar; la habitacion era grande y separada; los domésticos estában en inteligencia, y todas las puertas cerradas. Me vi pues precisado á resolverme á portarme como pasivo, y dexarles hacer. Me hicieron varias preguntas, á las que respondí, casi siempre riendo, y con esto me declararon *aprendiz*, y en seguida *compañero*. Poco despues se resolvieron á conferirme el tercer grado, que es el de *maestro*. A este fin me conduxeron á una sala espaciosa; se mudó la escena y se hizo mas séria. Aunque me dispensaron las pruebas molestas, pero no muchas pre-

guntas impertinentes é insignificantes.

En el momento en que me ví precisado á permitir que representasen esta comedia, tuve cuidado de decir, que ya que no habia medio para impedir aquel entremés, yo les dexaria obrar: pero con el bien entendido, que si yo advertia la menor cosa contra el honor, ó la conciencia, aprenderian á conocerme. Hasta aquí solo habia yo observado juego, puerilidades y ceremonias burlescas, á pesar del tono de gravedad que afectaban; pero yo no les habia desagradado con mis respuestas. Sobrevino, al fin, esta pregunta, que con toda gravedad, me hizo el *Venerable*: "¿Estais dispuesto, hermano, á
" executar todas las órdenes del *Gran-Maestre* de la mazo-
" neria, aun quando recibais órdenes contrarias de parte de
" un rey, de un emperador, ó de qualquiera otro soberano,
" que sea? . . . . Mi respuesta fué: *No*. — Se admiró el *Ve-*
" *nerable*, y prosiguió: ¡Como no! ¿Que acaso habeis ve-
" nido para publicar nuestros secretos? ¿Que ácaso vacilareis
" entre los intereses de la mazoneria y los de los *profanos*? ¿Que
" no sabeis que todas nuestras espadas, sin exceptuar una so-
" la, están prontas á traspasar el corazon de los traidores?"....
En estas preguntas, á pesar de la seriedad y amenazas que las acompañaban, yo aun no descubria mas que un juego; no obstante, no por eso dexé de responder negativamente. Añadí lo que facilmente se puede pensar, y fué: "Es
" muy gracioso suponer, que he venido á averiguar los se-
" cretos de la mazoneria, quando estoy aqui por fuerza. Me
" hablais de secretos, y aun no me habeis confiado alguno.
" Si para llegar á esto es preciso que yo prometa obedecer á
" un hombre, que no conozco, y si los intereses de la ma-
" zoneria pueden comprometer alguno de mis deberes, *á Dios,*
" *Señores*, aún es tiempo; nada sé de vuestros misterios, ni
" los quiero saber."

Esta respuesta no perturbó al *Venerable*. Continuó en representar su papel, á las mil maravillas; me instaba, y con mayores amenazas. Yo no dudaba que todas aquellas amenazas fuesen un verdadero juego: pero yo no queria, ni aun jugando, prometer obediencia á su *Gran-Maes-*

tre, principalmente en la suposicion de que sus órdenes fuesen en alguna ocasion contrarias á la ley; y así le respondí: » Hermanos, ó señores, ya he dicho, que si en estos » vuestros juegos hubiese alguna cosa contraria al honor, ó a » la conciencia, que aprenderiais á conocerme; y en fin, ha» ced de mi lo que os dá la gana; pero no lograreis, que yo » en alguna ocasion haga tal promesa. Digo otra vez que no." A excepcion del *Venerable*, todos los hermanos guardaban un profundo silencio, aunque en la realidad solo se divertiesen con esta representacion. *Aún se volvió mas seria* entre el *Venerable* y yo; no se rendia y volvia á hacer su pregunta para abrumarme y arrancarme un *sí*. Al fin, me sentí abrumado; tenia los ojos bendados; arranqué la benda, la eché á tierra, y dando un golpe con el pie, respondí un *no* acompañado con todo el accento de la impaciencia. En el mismo instante quantos componian la lógia empezaron un palmotéo en señal de aplauso. El *Venerable* elogió entonces mi constancia: *he aquí*, dixo entre otras cosas, *las personas de que necesitamos . . . . hombres de carácter y que tengan firmeza*. En seguida le dixe: » *Hombres de ca*» *rácter!* ¿Y quantos hallais que resistan á vuestras amena» zas? ¿Y ustedes mismos, señores, no respondieron *sí* á » la pregunta? Y si respondieron ¿como pretenden ustedes ha» cerme creer, que en sus misterios nada hay que sea con» trario al honor ó á la conciencia?"

El tono con que hablé interrumpió el órden de la lógia, los *hermanos* se me acercaron y me dixeron: que yo tomaba las cosas con sobrada seriedad, y demasiado á la letra; que nunca habian pretendido obligarme á alguna cosa que fuese contraria á los deberes de un buen frances, y que á pesar de mi resistencia no dexaria de ser admitido. El mazo del Venerable remitió á cada uno á su lugar: me anunció mi recepcion al grado de *maestro*, añadiendo, que si yo no sabia aún el secreto de la mazoneria, era, porque no se me podia comunicar sino en una lógia mas regular y tenida con las ceremonias ordinarias. Para el entretanto me dió los signos y motès de paso para este tercer grado, como lo habia hecho pa-

ra los otros dos. Esto me bastaba para ser admitido en lógia regular; todos nos hallamos hermanos; y yo, en una tarde, *aprendiz*, *compañero y maestro franc-mazon*, sin haber tenido idea de esto por la mañana.

Yo conocia muy bien á los que me habian recibido, para dexar de creer la protesta del que nunca habian intentado obligarse á cosa alguna que fuese contraria á su deber; y les debo hacer esta justicia, que en tiempo de la revolucion siempre se manifestaron todos *buenos realistas*, á excepcion del *Venerable*, á quien ví pasarse del todo al jacobinismo. Prometí asistir á sus sesiones regulares, pero con la condicion de que no se me hablase de juramento. Me prometieron, que no me lo exîgirian, y cumplieron su palabra. Solo me pidieron que escribiese mi nombre en la lista, que embiaban regularmente al *Grande Oriente*. Lo reusé, pidiendo tiempo para deliberar; y quando hube visto lo en que consistian estas lógias, me retiré, sin haber consentido á aquella subscripcion.

La primera vez que fuí admitido á lógia regular, me desempeñé por un buen discurso sobre la mazoneria, de la qual yo aun no sabia gran cosa. Me reduxe á hablar de la hermandad y sobre el placer de vivir con hermanos. Ya se habia convenido en que en el mismo dia se recibiria á un *aprendiz*, á quien se le entregaria el secreto con todas las formas ordinarias, á fin de que yo pudiese instruirme por mi mismo, como simple testigo. No quiero perder aquí las páginas describiendo ya la lógia, ya las ceremonias y ya las pruebas de estas recepciones. Todo esto en los primeros grados solo parece juego de niños. Yo puedo sencillamente dar testimonio de que todo lo que se lee en la *Llave de los mazones* (*clef des Maçons*) en su *catecismo*, y en algunos otros libros de esta especie, es muy exâcto en quanto al ceremonial, á lo menos de los tres grados que he recibido y he visto conferir, con muy poca diferencia, en lo que es esencial. En fin, lo que mas me importaba era saber el famoso secreto de la mazonería. Llegó el momento en que el que habia de ser recibido, debia acercarse al *Venerable*. Entonces los hermanos, que estaban armados de espadas, se formaron en dos líneas teniendo levan-

tadas sus espadas é inclinadas á delante, de modo que formasen lo que los mazones llaman *bóveda de acero.* El que ha de de ser recibido pasa por debaxo de esta *bóveda* y llega á una especie de altar elevado sobre dos gradas en el fondo de la lógia. El *Venerable* sentado en un sillon, ó trono, á la otra parte del altar, le hace un largo discurso sobre la inviolabilidad del secreto que se le va á confiar, y sobre el peligro á que se expone si falta al juramento que va á hacer; le enseña las espadas, prontas á traspasar los traidores, y le asegura que no evitará la venganza. El que ha de ser recibido jura, que quiere *le sea cortada la cabeza, arrancado el corazon y las entrañas, y sus cenizas arrojadas á los vientos,* si en alguna ocasion viola el secreto. Pronunciado el juramento, el *Venerable* le dice estas palabras, que he retenido muy bien, porque se puede pensar la impaciencia con que yo las esperaba. Querido hermano, el secreto de la franc-mazoneria consiste en estas palabras: *igualdad y libertad; todos los hombres son iguales y libres; todos los hombres son hermanos.* El *Venerable* ni siquiera añadió una sola palabra. Abrazamos al *hermano igual y libre*; se cerró la lógia, y con toda alegría se fueron á su *comida mazónica.*

Tan distante estaba yo entonces de sospechar alguna intencion reservada en este famoso secreto, que poco faltó á que estallase de risa quando lo oí, y con el mayor candor dixe á los que me habian introducido: si en esto consiste vuestro gran secreto, sabed, que ya ha mucho tiempo que lo sé. En efecto; si por esto se entiende, que los hombres no han sido hechos para ser esclavos, sino para gozar de una verdadera *libertad* baxo el imperio de las leyes; si por *igualdad* se quiere decir, que siendo todos hijos de un padre comun, de un mismo Dios, se deben amar todos los hombres, auxîliarse mutuamente como hermanos, no veo que yo tuviese necesidad de ser mazon para saber estas verdades. Las encuentro de un modo mucho mejor en el evangelio que en sus juegos de niños. Debo decir, que en toda la lógia, aunque fué bastante numerosa, no ví á un solo mazon, que entendiese de otro modo el gran secreto. Ya se verá, que era preciso pasar por

otros muchos grados, para llegar á una libertad é igualdad en todo diferentes; que la mayor parte de los mazones, aun de los grados mas adelantados, no llegaba á la última explicacion.

No hay pues de que admirarse, de que en Inglaterra principalmente, sea la mazoneria una sociedad compuesta, por lo general, de muy buenos ciudadanos, cuyo objeto principal es auxîliarse mutuamente por los principios de una igualdadad, que para ellos no es otra cosa que la hermandad general. La mayor parte de los mazones ingleses no conoce mas que los primeros grados; y qualquiera puede estar seguro de que en estos tres grados, dexando á parte la imprudente pregunta sobre la obediencia al Gran-Maestre de la órden, solo hay la explicacion jacobina de la libertad é igualdad, que hace peligroso su secreto. El buen sentido de los ingleses les ha hecho desechar esta explicacion. Tambien he oido hablar de una resolucion de sus principales mazones para desechar á quantos pretendan introducir la igualdad y libertad revolucionarias. He visto en la historia de su mazoneria discursos é instrucciones muy sábias para evitar los abusos. He visto al Gran-Maestre advertir á los hermanos de que la verdadera igualdad mazónica no les debe impedir de dar á cada qual, fuera de las lógias, aquellas señales de respeto y deferencia, que el uso de la sociedad mira como anexâs á su clase en el mundo, ó á los diferentes grados y títulos políticos. He visto tambien en estas instrucciones secretas de los Grandes-Maestres excelentes instrucciones para conciliar toda su libertad é igualdad mazónica con la fidelidad y sumision á las leyes y con todos los deberes de un buen ciudadano (e). De este modo, aunque todo sea comun entre los mazones ingleses y los de qualquiera otra nacion, hasta el grado de maestro inclusivamente; aunque tengan el mismo secreto, las mismas expresiones, y las mismas señales para conocerse, los ingleses parándose, por lo general, en este

(e) *Véanse estas instrucciones en la historia inglesa de la mazonería, parte primera.*

grado, no llegan á los *grandes misterios*, ó para decir mejor, los han desechado. Ellos han sabido purificar la franc-mazoneria (**). Vamos á ver hasta que punto estos grandes misterios son en efecto inconciliables con el carácter de una nacion, que tantas veces ha justificado la idea que se tiene de su sabiduria.

CAPÍTULO SEGUNDO.

De los grandes misterios, ó secretos de las tras-lógias de la Mazonería.

Objeto de estos misterios

Lo que aquí entiendo por *tras-lógias*, ó últimos grados de la mazoneria, comprehende en general á todos los mazones, que despues de haber pasado por los tres primeros grados de *aprendices*, *compañeros y maestros*, se halla que son bastante zelosos para ser admitidos á los grados ulteriores, y en fin á aquel en que se rasga el velo para ellos, en donde ya no hay mas emblemas, ni alegorías, y en donde sin equivocacion se explica el doble principio de igualdad y libertad, que se reduce à estas palabras: *Guerra á Cristo y á su culto; guerra á los reyes y á todos los tronos.* Para demostrar que este es el resultado de los grandes misterios de la franc-mazoneria, no temo la falta de pruebas, su multitud es la que me embaraza. Solo ellas llenarian un grande volúmen, y quie-

(**) *Tanto la hayan purificado; no puedo comprehender tanta beneficencia y hermandad con un secreto tan inviolable. Muy bien puede ser que nada malo contenga en lo político: ¿y en lo religioso? No lo dice el autor de estas Memorias; y yo no se resolverlo. Y si tampoco nada malo hay en esto ¿á que fin un secreto tan inviolable? Sepamos lo que oculta, para que siendo bueno, como se pretende, nos sepamos aprovechar de lo que está tan* purificado.

ro reducirlas á este capítulo. Dispénseme el lector á lo menos los pormenores de los emblemas, de los ritos, de los juramentos y de las pruebas que acompañan á cada uno de estos grados. Lo que importa es, dar á conocer la doctrina, y el último objeto. Esto es á lo que principalmente me quiero dedicar. Empezemos por observaciones que pongan al lector en estado de seguir los misterios á proporcion que se vayan revelando. Aunque en los primeros grados de los mazones todo parece pueril, sin embargo hay muchas cosas que la secta no ha anticipado en los primeros grados sino para juzgar, por la impresion que ellas hacen sobre los jóvenes iniciados, hasta que punto los puede conducir.

Razones generales, que hacen sospechosos estos misterios.

En primer lugar. El grande objeto, segun ella nos dice, que se ha propuesto, es, unas veces, *edificar templos á la virtud, y calabozos al vicio*; otras iniciar sus sectarios *á la luz*, para sacarlos de las tinieblas en que están sepultados los *profanos*. Estos *profanos* son el resto de los hombres. Esta promesa es la del primer *catecismo* de los mazones. No se hallará ni un solo iniciado, que no convenga en esto. Entretanto esta sola promesa anuncia que hay para los mazones una moral y doctrina, en cuya comparacion la de Jesu-Cristo y su Evangelio no es mas que error y tinieblas.

En segundo lugar. La era *mazónica* no es la del cristianismo; el *año de la luz* empieza para ellos en los primeros dias del mundo. Es este uno de aquellos usos, que no negará algun mazon. Este uso, dice con bastante claridad, que toda su luz, su moral, su ciencia religiosa es anterior á la revelacion evangélica, y aun anterior á la de Moyses y los Profetas; y que será todo lo que á la incredulidad le acomode llamar religion de la naturaleza.

En tercer lugar. En el idioma de los mazones todas sus lógias no son sino un templo para representar el universo, templo que se extiende de *Oriente á Occidente, y de Mediodia al Norte*. En este templo se admite con la misma indi-

ferencia al juicio que al cristiano, al musulman que al idólatra, á hombres de toda religion y secta. Todos ven la *luz*, todos aprenden allí la ciencia de las virtudes, y de la verdadera felicidad, y todos pueden continuar en su secta en todos los grados hasta llegar á aquel en que al fin se les enseña, que todas las religiones no son sino *error y preocupacion*. Aunque muchos mazones no descubren en esta reunion sino aquella caridad general, con la que la diversidad de opiniones no ha de impedir los efectos para extenderse sobre el gentil y judio, sobre el ortodoxo y herege, temo, que tanto zelo para reunir el error y la mentira no sea otra cosa que el arte de sugerir la indiferencia por todas las religiones, hasta que llegue el momento de destruirlas á todas en el corazon de los iniciados.

Objeto de los misterios probados por la naturaleza de los grados mazónicos.

En quarto lugar. Los mazones siempre comunican su pretendida luz, ó el arte de edificar templos á la virtud, ó calabozos al vicio, con la precaucion de los mas terribles juramentos sobre el secreto. Facilmente se concibe que quando la verdad y la virtud todo lo pueden temer de parte de los tiranos, pueden dar sus instrucciones en secreto; pero en lugar de exigir juramento de guardar secretas sus instrucciones, consideran que comete un verdadero crimen el que las oculta quando las puede extender; ellas mandan, que se predique en público lo que se ha aprendido en tinieblas. O la ciencia de los mazones lo es verdaderamente de virtud y de felicidad conforme á las leyes del cristianismo y al sosiego de los estados, y entonces, ¿que tienen que temer de parte de los obispos y de los reyes despues que el mundo es cristiano? O bien esta pretendida ciencia está en oposicion con las leyes religiosas y civiles del mundo cristiano; y si es así, solo queda que decirles: el que ha obrado mal desea ocultarse.

En quinto lugar. Lo que ocultan los mazones no es lo que puede ser digno de alabanza en su sociedad; no es aquel espíritu de hermandad, de beneficencia general con que pue-

den convenir con los religiosos observantes del Evangelio; no son aquellos placeres y dulzuras de su igualdad, de su union y de sus convites fraternales: por el contrario, ellos celebran, sin cesar, su espíritu de beneficencia, y nadie ignora los placeres de sus iniciados convidados. Hay pues en su secreto alguna cosa de una naturaleza del todo distinta de esta hermandad; alguna cosa menos inocente que el placer de sus convites mazónicos.

He aquí lo que se puede decir en general á todo mazon; lo que á ellos mismos les habia de causar algunas sospechas de que en los últimos grados de su sociedad hay secretos, que por unos motivos muy diferentes de su hermandad, de sus señales y de sus expresiones pasadas, se deben ocultar. Solo la afectacion del secreto sobre estas primeras expresiones de la mazoneria *igualdad y libertad*; el juramento de nunca manifestar, que estas dos palabras son la base de la doctrina mazónica, ya manifiestan, que debe haber una explicacion de estas palabras, que interesa á la secta ocultarla á los miembros de la religion y del estado. En efecto, para llegar á aquella explicacion en los últimos misterios es preciso pasar por tantas pruebas y juramentos, y por tantos grados. Para poner al lector en estado de juzgar hasta que punto se verifican estas preocupaciones en las tras-lógias, debo volver á hablar sobre el grado de maestro, y referir la historia alegórica, de la qual son explicacion y descubrimiento los profundos misterios de la secta. En este grado de maestro mazon la lógia está colgada de negro; en medio de ella hay una tumba fúnebre, elevada sobre cinco gradas, cubierta con un paño funeral; los hermanos están al rededor en actitudes de dolor y de venganza. Quando el iniciado ya está admitido, el *Venerable* le refiere la historia ó fábula siguiente.

Historia alegórica de Adoniram, *base de todos estos grados.*

Adoniram, nombrado por Salomon, presidia al pago de los trabajadores, que edificaban el templo. Estos trabajadores eran en número de tres mil. Adoniram, para dar á cada uno el salario que

le correspondia, los dividió en tres clases, *aprendizes*, *compañeros y maestros*. Dió á cada una su contraseña, sus señales propios, y les enseñó el modo como lo habian de tocar para ser conocidos. Cada clase debia tener extremadamente secretos sus señales y contraseñas. Tres de la clase de *compañeros* queriendo saber la contraseña de los *maestros* y procurarse por este medio su salario, se escondieron en el templo, y despues se colocaron uno en cada puerta del templo. En el momento en que Adoniram tenia costumbre de cerrar el templo, el primer *compañero* con quien se encontró, le pidió la contraseña de *maestro*. Adoniram reusó dársela, y recibió en la cabeza un gran golpe con un palo. Quiso huir por otra puerta, y tuvo el mismo encuentro, pues se le pidió lo mismo, y recibió el mismo tratamiento. En fin, en la tercera puerta, el tercer *compañero* lo mató por el mismo motivo de no haber querido revelar la contraseña de *maestro*. Sus asesinos lo enterraron baxo de un monton de piedras sobre el qual pusieron una rama de acacia para reconocer el puesto en donde habian colocado el cadáver.

Salomon y los maestros se desesperaban al advertir la falta de Adoniram. Le buscaban por todas partes; en fin un *maestro* descubrió su cadaver, y lo tomó por un dedo, que se desprendió de la mano; lo tomó por el puño, y este se separó del brazo, y el maestro admirado exclamó: *Mac Benac*, que significa, segun los mazones; *la carne se separa de los huesos.* Temerosos de que Adoniram no hubiese revelado su contraseña, llamada la *palabra*, convinieron todos los *maestros* en mudarla y substituyeron en su lugar esta de *Mac Benac*, palabras venerables, que los franc-mazones no se atreven á pronunciar fuera de sus lógias, y en donde cada uno no pronuncia mas que una sílaba, dexando al que le está inmediato, que acabe la palabra.—Concluida esta historia, instruyen al iniciado de que el objeto de su grado es, ocuparse en buscar aquella palabra, ó contraseña perdida, y vengar la muerte de Adoniram, martir del secreto mazónico (a). La mayor parte

(a) *Véase en los libros de mazoneria el grado* Maestro.

de lós mazones no descubre en esta historia mas que una fábula, y en todo lo que la acompaña juegos de niños; y por lo mismo se cuidan muy poco de pasar adelante en el conocimiento de sus misterios.

Grado de Escogido. *Parte primera,*

El grado de *Escogido* es el momento en que aquellos juegos se vuelven *mas* sérios. Este grado tiene dos partes; la primera se aplica á la venganza de Adoniram, y la segunda se ocupa en buscar la *palabra*, ó la doctrina sagrada que ella expresaba, y que se ha perdido. En este grado de *Escogido* todos los hermanos van vestidos de negro llevando al lado izquierdo una especie de peto sobre el qual se ha bordado *una calavera*, *un hueso y un puñal*, rodeado todo con la divisa: *vencer*, *ó morir*, con un cordon en aspa, que lleva la misma divisa. Todo respira muerte y venganza en el trage y en la postura. El pretendiente es conducido á la lógia, bendados los ojos y llevando en sus manos unos guantes ensangrentados. Un iniciado con un puñal en la mano le amenaza traspasarle el corazon en castigo del crimen de que le han acusado.. Duespues de muchos terrores, se le concede la vida, baxo la condicion de vengar al padre de los mazones con la muerte de su asesino. Le enseñan una caverna oscura en la que se le hace entrar; le gritan diciendo: pegad á todo lo que os haga resistencia; entrad, defendeos y vengad á nuestro maestro; y á este precio sereis *Escogido*. Con un puñal en la mano derecha y una lámpara en la izquierda, se adelanta; se encuentra con un fastasma; oye otra vez que le dicen: pegad, vengad á Hiram, ese es su asesino. Lo hiere, y derrama sangre; . . . cortad, le dicen, la cabeza al asesino; . . . lo hace, derribandole la cabeza á sus pies; la toma por los cabellos, se la lleva triunfante, y en prueba de su victoria la enseña á todos los hermanos, quienes declaran, que es digno de sér *Escogido*. Facilmente se conoce que este cadáver no es mas que un maniquí con algunos intestinos llenos de sangre. He preguntado á varios mazones si este aprendizage de ferocidad no les hacia sospechar de que la cabeza,

que iban á cortar, era la de los reyes; y me han confesado que no habian dado en ello hasta que la revolucion les abrió los ojos.

Segunda parte del grado de Escogido.

Lo mismo sucede, en quanto á la parte religiosa, de este grado. Aquí el iniciado se halla ya pontifice y sacrificador con todos sus cofrades. Revestidos de ornamentos sacerdotales, ofrecen pan y vino, segun el órden de Melchisedech. El objeto secreto de esta ceremonia es, restablecer la igualdad religiosa; manifestar que todos los hombres son igualmente sacerdotes y pontífices; hacer volver todos los mazones á la religion natural, y persuadirles que tanto la de Moyses, como la de Jesu-Cristo han violado con la distincion de sacerdotes y legos, los derechos naturales de la libertad é igualdad religiosas. Muchos iniciados han tenido necesidad de la revolucion para confesar, que habian sido engañados con esta impiedad, como lo habian sido con el ensayo regicida en su grado de *escogido.*

Grado mazónico llamado: los caballeros del sol.

Si yo no quisiese ser tan rigoroso en mis pruebas, pondria aquí el grado mazónico llamado de los *caballeros del sol*: pero solo conozco este grado por lo que se lee en el *Velo quitado* (*le Voile levé*) obra del Sr. Abate le Franc, eclesiástico ciertamente muy virtuoso, muy verídico, y uno de aquellos dignos eclesiásticos que mas quiso morir baxo la espada de los asesinos del 2 de Setiembre, que hacer traicion á su religion: pero este autor omitió darnos noticia de donde habia adquirido estos conocimientos sobre los grados mazónicos. Veo por otra parte que no estaba bastante instruido sobre el origen de la mazoneria, pues solo la hace llegar hasta Socino. Me parece que solo tuvo noticia de los grados escoceses por medio de traducciones poco exâctas, y hechas con toda la libertad de las mudanzas que quisieron hacer los franceses. Por otra parte sé, que este grado del *sol* es de creacion moderna. Creo, que conoceria á su autor por su estilo tudesco. Si de-

bo creer lo que he oido decir, fué uno de aquellos filósofos de la alta aristocracia, que se hallaba muy bien con su gerarquía en este mundo para no aspirar á otra igualdad, que á la que se limita á hacer iguales á todos los hermanos en las orgias mazonicas é igualmente impios. Por eso nada se descubre en este grado, que tenga parte en el sistema de derribar los tronos. En el se procede con tanta claridad, que muy presto habria alborotado á muchos franc-mazones, á quienes solo se podia hablar con emblemas susceptibles de otra explicacion. No obstante, he visto en Francia á algunos de estos mazones *caballeros del sol*. Este grado solo se debia á iniciados cuya impiedad ya no era equívoca. Mas es un grado del nuevo filosofismo de la impiedad, que de la antigua mazoneria. Baxo de este aspecto merece ser conocido. Bastará, para formar juicio, lo que voy á decir, sirviéndome de guia el citado Mr. Franc.

Quando el iniciado llegaba á este grado superior ya no podia ignorar que el código mazónico era incompatible con el menor vestigio del cristianismo. Aquí el *Venerable* toma el nombre de *Adan*, el introductor el de *Verdad*, y he aquí una parte de las instrucciones, que el hermano *Verdad* ha de dar al nuevo iniciado, resumiendo todos los emblemas que hasta entonces ha visto en la mazonería:

» Sabed en primer lugar, que los tres primeros muebles » que habeis visto, que son la biblia, el compás y la esqua» dra tienen un significado reservado, que no entendeis.... Por » la biblia debeis entender que no habeis de tener otra ley que la » de Adan, la que el Eterno gravó en su corazon. *Esta ley es la » que se llama ley natural*. El compás os advierte que Dios es el » punto centrico de todas las cosas, del qual todos están igual» mente distantes y cercanos.... Por la esquadra se nos des» cubre que Dios ha hecho *todas las cosas iguales*.... La » piedra cúbica os advierte, *que todas vuestras accio» nes deben ser iguales con relacion* al soberano bien.... La » muerte de Hiram y la mudanza de la contraseña de maes» tro os enseñan, que es muy dificil evitar los lazos de la ig» norancia: pero que es necesario manifestarse tan constan-

» te como lo fué nuestro *Venerable* Hiram, que prefirió morir asesinado á rendirse á la persuasion de sus asesinos."

Lo mas esencial de este discurso del hermano *Verdad* está en lo que añade explicando el grado de *Escogido*. He aquí entre otras cosas, lo que se lee: » Si me preguntais, ¿que » calidades ha de tener un mazon para llegar al centro del ver» dadero bien? Os responderé: que es preciso haber aplas» tado la cabeza de la serpiente de la ignorancia mundana; ha» ber *sacudido el yugo* de las preocupaciones de la infancia, *rela» tivas á los misterios de la religion dominante* en que ha nacido. » *Todo culto religioso solo ha sido inventado por la esperanza » de mandar y de ocupar el primer puesto entre los hombres, » por una pereza que engendra, con una falsa piedad, la co» dicia de adquirir los bienes agenos.* En fin, *solo ha si» do inventada por la glotoneria, hija de la hipocresía, que » de todo se vale para mortificar los sentidos carnales de los que » poseen aquellos bienes, paraque se los ofrezcan sobre un altar » levantado en sus corazones, como sacrificios que el deleite, la » luxuria y el perjurio les ha procurado.* He aquí, querido her» mano, todo lo que debeis saber combatír!... He aquí el » monstruo, baxo la figura de serpiente, que habeis de ex» terminar. *Esta es una fiel pintura de lo que el vulgo inbe» cil adora baxo el nombre de religion.*"

»El profano y tímido Abiram fué, quien, *á causa de un ze» lo fanático, se hizo el instrumento del rito monacal y religio» so*, y dió las primeras estocadas en el seno de nuestro pa» dre Hiram, es decir: que socabó los fundamentos del templo » celestial, que el mismo Eterno habia edificado sobre la tierra á » la sublime virtud. La primera edad del mundo ha sido testigo » de quanto digo. *La mas simple ley de la naturaleza* hizo que » mis primeros padres fuesen los mortales mas felices: pero el » monstruo del orgullo se dexó ver sobre la tierra; grita y se ha» ce oir de todos los hombres de este tiempo; les promete » la bienaventuranza, y les dice con palabras melosas, » que es preciso tributar al Eterno, criador de todas las co» sas, *un culto mas distinguido y extendido* del que hasta en» tonces se habia practicado sobre la tierra. *Esta hidra con*

» *cien cabezas*, ha engañado y engaña aun á los hombres » que estan sumisos á su imperio, y los engañará hasta el mo» mento en que los verdaderos *escogidos* se dexarán ver para » combatirla y destruirla enteramente (b)." No se necesita de mucha reflexîon para conocer la impiedad de estas instrucciones.

Altos grados de los franc-mazones escoceses.

En efecto: estos misterios no se declaran formalmente al hermano *escogido*. La mayor parte de los mazones, admitidos á este grado, se cuidan muy poco de penetrar su sentido; y aun desean ignorar las explicaciones que los irritaria, en proporcion de los sentimientos de religion, que aun conservan, y de la fidelidad que profesan á sus príncipes. Muchos se incomodan con tantas pruebas, y se contentan con los grados inferiores, que les bastan para que en todas partes los miren como hermanos todos los otros mazones, para pagar su escote en todos los combites, y en todas las fiestas ú orgias (*) mazónicas, ó tambien para tener derecho á los socorros que las lógias destinan á los indigentes. Aquel cuyo zelo no se resfria, pasa ordinariamente, ó del grado de *maestro*, ó del de *escogido*, á los tres grados de la *caballería escocesa*. No iré á buscar el resultado de estos tres grados en autores de quienes se pueda sospechar, que los quieren desacreditar. El iniciado alemán, que los ha traducido en su lengua para instruccion de los mazones sus compatriotas, es uno de los caballeros mas zelosos de la doctrina que él ha insertado. Se vale de todo su ingenio para sostenerla, y me parece que no puedo valerme de un autor menos sospechoso, pues escribió para aumentar las luces de sus hermanos. He aqui pues lo que los *profanos* pueden deducir de sus instrucciones (c).

Qualquiera mazon, que quiera ser admitido á estas altas lógias escocesas, como tambien á todos las demas grados ma-

---

(b) *Vease el grado de los* Caballeros de la estrella, *num.* 17.

(*) *Festines de los gentiles en honor de Bacb.*

(c) *Veanse los grados de los* Maestros escoceses, *impresos en Stokolmo, año* 1784.

zonicos, lo primero que ha de saber es, que hasta á aquel momento ha vivido en la esclavitud. Este es el motivo porque se le admite delante de los hermanos como un esclavo, llevando una cuerda al cuello y pidiendo que le rompan sus lazos. Aun será necesario que se presente en otra postura mas humillante quando del segundo grado de maestro escocés querrá pasar al tercero, al de caballero de San Andrés. El mazon que aspira á este honor es encerrado en un obscuro retrete; aqui una cuerda con quatro ñudos, ó lazos corredizos aprietan su cuello; aqui tendido en tierra, á la sombría luz de una lámpara, se ve abandonado á sí mismo paraque medite su esclavitud, á la que aun está reducido, y paraque aprenda á conocer el precio de la libertad. Al fin llega uno de los hermanos, y lo introduce, tomando con una mano la cuerda y empuñando con la otra una espada desembaynada, con ademan de atravesarle sí opone alguna resistencia. No se le declara libre hasta que ha respondido á muchas preguntas, y principalmente hasta despues de haber jurado sobre la salud de su alma de que nunca hará traícion á los secretos que se le confiarán. Seria inútil repetir aquí todos los juramentos; cada grado, y cada subdivision de grado tiene el suyo, á qual mas horroroso. *Todos los juramentos sometén el aspirante á las mas terribles venganzas ó de Dios, ó de los hermanos, si descubre su secreto.* Me atengo pues aun á la doctrina de estos mismos secretos.

En el primer grado de caballero escocés aprende el iniciado, que le elevan á la dignidad de *gran sacerdote*, recibe una especie de bendicion en nombre del *inmortal é invisible Jehova.* Se le intima, que de allí en adelante ha de adorar la dinividad baxo de aquel nombre, *porque el significado de Jehova es mucho mas expresivo que el de Adonaí.* No se le comunica la ciencia mazónica sino como de Salomon y de Hiram, renovada por los caballeros del Temple: pero en el segundo grado ya se le manifiesta que tiene por padre á Adan. Este primer hombre y despues Noe, Nemrod, Salomon, Hugo de *Payens*, ó Paganos, fundador de los Templarios y Jayme Molay su último gran-maestre son los grandes maestros dé la mazonería y los favoritos de *Jehova.* En fin, en su tercer grado se descorre

el velo y se le dice, que la famosa *palabra*, olvidada ha tanto tiempo y perdida despues de la muerte de Hiram, es este nombre de *Jehova*. Dicen, que la volvieron á hallar los Templarios en ocasion en que los cristianos querian edificar una iglesia en Jerusalen. Cavando el terreno en donde estuvo en otro tiempo aquella parte del templo de Salomon, llamada *el santo de los santos*, se descubrieron tres piedras, que servian de fundamento al antiguo templo. La forma y union de estas tres piedras llamaron la atencion de los Templarios: se aumentó su admiracion, quando vieron gravado sobre la última el nombre de *Jehova*. Esta es la famosa palabra, que se perdió con la muerte de Adoniram. Los caballeros del Temple, de vuelta á Europa, no abandonaron un monumento tan precioso; llevaron á Escocia aquellas tres piedras, y con mas cuidado aquella en donde estaba gravado el nombre de *Jehova*. Los sábios escoceses, por su parte no dexaron de tributar el respeto que se debia á este monumento, é hicieron que sirviesen de piedras fundamentales á su primera lógia, y como esta lógia se comenzó en el dia de San Andrés, los que sabian el secreto de las tres piedras, y del nombre de *Jehova*, se dieron el nombre de caballeros de San Andrés. Sus herederos, succesores del secreto, son en el dia los perfectos maestros de la franc-mazonería, y los grandes sacerdotes de *Jehova*.

Esta es en substancia toda la doctrina que se le revela al hermano iniciado en los últimos misterios de la caballería escocesa. Le parecerá al lector, despues de esto, que ha leído los preceptos de la ciencia de la piedra filosofal, ó de la transmutacion de los metales. En la especie de catecismo, que le hacen, para saber si se acuerda bien de todo lo que ha visto y le han dicho en la lógia en orden al templo de Salomon, hay una pregunta, que está concebida en estos términos: ¿*Es esto todo lo que habeis visto?*.... La respuesta es: *He visto otras muchas casas: pero guardo el secreto en mi corazon con los maestros escoceses*. Este secreto, mas adelante, no debe ser muy dificil de adivinar, pues se reduce á mirar en el *maestro escocés al gran sacerdote de Jehova*, del culto, y de la pretendida religion del deista, que se dice, que ha sido succesivamente la

de Adan, de Noe, de Nemrod, de Salomon, de Hugo de Paganos, del gran-maestre Molay, de los caballeros del Temple, y que en el dia debe ser la sola religion del perfecto maestro franc-mazon.

Los iniciados pueden atenerse á estos misterios. A los mazones escoceses se les declaraba libres en adelante, y todos igualmente sacerdotes de *Jehova*. Este sacerdocio los eximia de todos los misterios del Evangelio, y de toda religion revelada. La libertad y felicidad, que la secta hacia consistir en su vuelta al deismo, ya decia con bastante formalidad á los iniciados, lo que debian pensar sobre el cristianismo y su divino fundador. Sin embargo aun no se han consumado los altos misterios. Tienen aun los franc-mazones que descubrir quien robó aquella famosa palabra *Jehova*, ó en otros términos, quien abolió el culto del deista, tan estimado de la secta. Bien se veía que toda la fábula de Hiram ó de Adoniram y sus asesinos no era mas que una simple alegoria, cuya explicacion daba aun lugar á esta pregunta: ¿quien fue el verdadero asesino de Adoniram? ¿Quien es el que ha destruido el deismo sobre la tierra? ¿Quien fue el verdadero ladron de la famosa palabra? La secta que detestaba á este ladron habia de inspirar el mismo odio á sus profundos iniciados. Este objeto lo es de un nuevo

Grado llamado: *Caballeros de la Rosa-Cruz*.

Es muy cierto, que la blasfemia mas atroz está en acusar á Jesu-Cristo de haber destruido, por medio de su religion, la doctrina de la unidad de Dios. El mas evidente de todos los hechos es, que á él solo se debe tóda la destruccion de aquellos millares de dioses, que adoraba el mundo idólatra. Pero el Evangelio manifestándonos la unidad de la naturaleza divina nos ha revelado la trinidad de personas. Este inefable misterio y todos los que cautivan el entendimiento en obsequio de la revelacion, humillan á los sofistas. Ingratos con el que predicando al mundo la unidad de Dios, derribó los altares de los ídolos, le han jurado un odio eterno, porque el Dios que les predicó, no es el Dios que su demencia quiere comprehender. Hacen de Jesu-Cristo un destructor de la unidad de Dios,

y le hacen el gran enemigo de *Jehova*. El odio que les roía su corazon, y que querian inspirar á sus iniciados es el grande misterió de un nuevo grado al que llaman de la *Rosa-Cruz*.

Como rara vez suceda, que alguno se inicie en este grado, sin haber obtenido antes el de caballero escocés, ya vé el lector que la palabra, que se ha de buscar ya no es la de *Jehova*. Aqui todo muda y dice relacion al autor del cristianismo. Parece que la decoracion solo se hace para recordar la tristeza del dia en que fue sacrificado sobre el Calvario. Una larga vayeta negra cubre las paredes, y en el fondo se descubre un altar; sobre este un velo trasparente que permite se vean tres cruces, llevando la de en medio la inscripcion ordinaria de un crucifixo. Los hermanos, con casullas sacerdotales, estan sentados en el suelo; observan un profundo silencio; su aspecto es triste y melancólico, y apoyan la frente sobre su mano en señal de dolor. Pero el acontecimiento que los entristece no es en manera alguna la muerte del hijo de Dios, víctima que se sacrificó por nuestros pecados. De la respuesta á la pregunta, con que se da principio á estos congresos mazónicos, se descubre el grande objeto. El presidente pregunta al primer zelador: ¿*que hora es*? Aqui varía la respuesta segun los grados; en este es la siguiente: »Es la primera hora del dia, instante en » que se rasgó el velo del templo, y en que las tinieblas y » la consternacion se derramaron sobre la superficie de la tierra, » en que se obscureció la luz, en que *se rompieron los trebejos* » *de la mazonería*, en que desapareció la estrella que arrojaba » llamas, en que se quebró la piedra cúbica, y *se perdió la* » *palabra* (d)."

El iniciado, que ha seguido en la mazonería los progresos de sus descubrimientos, no tiene necesidad de nuevas instrucciones para comprehender el sentido de estas palabras. Ve en ellas, que el dia en que se perdió la palabra *Jehova*, es precisamente el mismo en que Jesu-Cristo hijo de Dios, muriendo por la salud de los hombres, consumó el grande misterio de la religion cristiana, y destruyó toda otra religion,

---

(d) *Vease el grado* Rosa-Cruz.

sea judáica, sea natural, sea filosófica. Quanto mas adicto está un mazon á la palabra, es decir, á la doctrina de su pretendida religion natural, tanto mas se inclinará á detestar el autor y consumador de la religion revelada. Esta palabra, que ya ha encontrado el iniciado en los grados anteriores, no es en este el objeto de sus investigaciones; alguna cosa mas exîge su odio. Necesita de una palabra, que pronunciándola su boca y las de sus con-sectarios recuerde habitualmente la blasfemia del desprecio y del horror contra el Dios del cristianismo; y esta palabra se halla en la misma inscripcion de la cruz. Se sabe que las letras que componen esta palabra *INRI* son las iniciales de la inscripcion: *Jesus Nazareno Rey de los Judios.* El iniciado *Rosa-Cruz* substituye en su lugar la siguiente interpretacion: *Judio de Nazaret* conducido por *Rafael* en *Judea*; interpretacion, que ya no hace de Jesu-Cristo sino un judio ordinario, llevado á Jerusalen por otro judido llamado Rafael, paraque se le castigasen por sus delitos. En el momento en que el iniciado, con sus respuestas manifiesta, que comprehende el sentido mazónico de aquella inscripcion *INRI*, exclama el *Venerable*: *Hermanos, ya se ha encontrado la palabra*; entonces todos los concurrentes celebran este rayo de luz, que se les ha comunicado, con el qual el hermano les da á conocer, que aquel que con su muerte consumó la redencion del género humano, no fue mas que un simple judio crucificado por sus delitos.

Temiendo, que aquella interpretacion no se les borre de la memoria, y paraque mantengan todo el odio que ella inspira contra Jesu-Cristo, los mazones de *Rosa-Cruz* la dicen y vuelven á decir quando encuentran algun hermano de este su grado. Esta palabra *INRI* es la contraseña que se les da para conocerse y distinguirse de los que no han recibido este grado. De este modo esta palabra, que para el cristiano es un recuerdo del amor que debe á su Dios sacrificado para su eterna felicidad, es para la secta una expresion de blasfemia, y de odio contra el crucificado. Para descorrer el velo, que encubre este atroz misterio de los tras-mazones no me valgo de testimonios de personas que no son de la secta. Lo que he referido de mi *ini-*

ciacion á los primeros grados me proporcionó entrar en conversacion con los que yo sabia que estaban mas adelantados; he tenido muchas y muy interesantes conferencias, y en ellas, á pesar de toda su fidelidad al secreto, se les escapaban á los mas zelosos algunas cosas, que me han servido de mucho. Otros hubo, que aunque mas reservados, convinieron en prestarme libros mazónicos, pensando, que ó su oscuridad, ó la falta de palabras esenciales, ó bien el modo con que se ha de proceder para hallarlas, no me dexarian sacar nada en limpio. Sin embargo, adiviné algunas de estas palabras, como *Jehova*, reuniendo las hojas, de las quales cada una solo contenia una letra en lo mas baxo de la página. Habiendo hallado esta famosa palabra, encontré tambien la de *INRI*; combiné quanto habia visto con lo que habia oido, y sabia de diversos grados; combiné quanto habia observado en las *medias palabras* y en los discursos enigmáticos de ciertos mazones, cuyo filosofismo me era conocido por otra parte. Me dirigí á los que yo sabia, que procedian con la mejor fé del mundo en los mismos grados, y les reconvine con todas aquellas ceremonias irrisorias de la religion, en las quales solo habian visto hasta entonces unos juegos sin objeto. Ni siquiera hallé uno, que dexase de convenir en los hechos, como los he descrito; me confesaron tambien la transformacion de esta palabra *INRI* en su grado de *Rosa-Cruz*: pero protestaron, que no habian formado la idea de las consecuencias, que yo deducia. Otros, haciendo sus reflexîones, las hallaron muy fundadas, y otros me decian, que yo las exâgeraba.

Habiendo llegado la revolucion combiné estas medias declaraciones con los decretos de la asamblea y el secreto del primer grado. Llegué al estado de ya no poder dudar, que la mazonería no fuese una sociedad, formada por unos sugetos que desde el primer grado se comunicaban por secreto suyo estas palabras *igualdad y libertad*, permitiendo que todo mazon honrado y religioso les diese una explicacion, que no fuese contraria á sus principios, pero reservándose para los últimos grados la interpretacion de las mismas palabras segun toda la extension del sentido que les daba lo revolucion francesa. Un

hermano mazon, que ya años habia, que era del grado de *Rosa-Cruz*, pero al mismo tiempo muy honrado y religioso, no podia sufrir, que fuese de la opinion, que he manifestado. De todo se valia paraque yo formase mejor concepto de una sociedad en la que se gloriaba que habia exercitado las funciones mas honoríficas. Este fue muchas veces el asunto de nuestras conversaciones. Queria absolutamente que me alistase á la mazonería. Casi se dió por agraviado quando me oyó decir, que tan caballero *Rosa-Cruz* como era, aun no habia llegado al útimo grado, ó bien, que este mismo grado tenia sus divisiones, y solo tenia conocimiento de alguna de sus partes. *Llegué al extremo* de pedirle el significado de ciertos geroglificos mazónicos: pero me respondió que tambien él lo habia pedido, y se lo habian negado. Sin embargo sostenia, que sucederia con estos geroglíficos lo mismo que con la esquadra, el compás, la trulla y demas trebejos. Sabia yo que solo faltaba dar un paso, y para sacarle de su ceguedad me resolví á sugerirle el camino que habia de emprender para llegar al grado en que se rasga el velo, y ya no es posible padecer alguna ilusion sobre el objeto ulterior de los últimos iniciados. Tambien deseaba el saber lo que podria ser, y al intento quiso ensayar los medios, que yo le habia propuesto; pero gloriándose al mismo tiempo de que todo aquello no serviria sino para suministrarle nuevas pruebas para convencerme de mis yerros y de la injusticia de mis preocupaciones sobre la mazonería.

Pocos dias se pasaron, quando le ví entrar en mi casa, en un estado, que solo sus expresiones pueden declarar. *¡Ah querido amigo*, dixo: *ah querido amigo ! Teniais mucha razon.... Si que teniais mucha razon !.... ¿ En donde me hallaba yo, Dios mio ? ¿En donde estaba ?...* Entiendo facilmente, le dixe, ese lenguage.... Ya no podia casi proseguir ; se sentó como un hombre, que ya no puede mas, repitiendo aun varias veces : *¿En donde estaba yo ?.... ¡Ah que vos teniais mucha razon !.....* Habria yo querido que me hubiese manifestado alguno de los pormenores que yo no sabia : pero solo me contextó con decir : *Teneis mucha razon; y esto es quanto os puedo decir. ¡ Ah infeliz* le dixe yo entonces, *os pido perdon.* Venís de hacer un jura-

mento abominable; y yo soy que os he expuesto á hacerlo: pero protesto que este juramento atróz no me acudió al pensamiento quando os sugerí los medios de llegar á conocer á los que por tanto tiempo os habian llevado engañado. Conozco que valia mas ignorar el fatal secreto, que comprarlo al precio de tal juramento. Me habria guardado muy bien de exponeros á esta tentativa, porque yo, en conciencia, no lo podia hacer: pero digo ingenuamente, que no lo reflexioné. Yo decia la verdad; no pensé entonces en tal juramento, y sin querer averiguar hasta que punto podia obligar, desistí, temiendo ser indiscreto. Tenia la satisfacion de haber manifestado á aquel señor, que á lo menos sabia yo alguna parte de aquel profundo misterio. Con las preguntas que le hize, ya vió, que nada me enseñaba por una declaracion, que por sí sola ya manifestaba lo esencial.

La revolucion habia arruinado su fortuna, y me confesó que *para en adelante se le repararia, si acceptaba lo que se le proponia. Sí quiero*, me dixo, partir para Londres, para Bruxelas, para Constantinopla, ó para qualquiera otra ciudad, á mi eleccion, ni mi muger, ni mis hijos, ni yo necesitaremos ya de alguna cosa....Lo creo, le respondí; pero con la condicion de que vayais á predicar la *igualdad y libertad*, y toda la revolucion.... *Asi es*, respondió: *pero es quanto os puedo decir.... ¡Ah Dios mio! En donde estaba yo!... Os pido encarecidamente, que no me hableis mas de esto.*—Me hube de contentar entonces, esperando que con el tiempo adquiriria mas noticias. No me he engañado, y he aqui lo que me han comunicado varios mazones, quienes hallándome ya instruido en la mayor parte de sus secretos, se han desaogado conmigo y con tanta confianza como reconocian que habia sido el engaño que habian padecido de parte de esta secta subterránea, y aun habrian querido rasgar publicamente el velo, si hubiesen pensado poderlo hacer sin exponerse.

Mazonería mística.

Quando llegaba un iniciado al grado de *Rosa-Cruz*, la explicacion que se le daba sobre lo que habia visto hasta entonces, dependia absolutamente de las disposiciones que en él ob-

servaban. Si era alguno de aquellos, que no es posible volver impios; pero que á lo menos se le puede separar de la fe de la iglesia, baxo el pretexto de reengendrarla, se le decia, que en el actual cristianismo reynaba una multitud de abusos contra la igualdad y libertad de los hijos de Dios. La *palabra*, para estos, que se habia de buscar, era el deseo de una revolucion, que restableciese aquellos tiempos en que todo entre los cristianos era comun, y no habia entre ellos ricos ni pobres, ni altos y poderosos señores. En fin, se les prometia la renovacion mas feliz del género humano, y en cierta manera un nuevo cielo y nueva tierra. Los espíritus sencillos y crédulos se dexaban engañar con estas bellas promesas. La revolucion era para ellos el fuego que habia de purificar la tierra: por esto se les ha visto cooperar con tanto zelo como si fuese la empresa mas santa. Era esta la que se puede llamar, *Mazonería mística*. Era esta la de todos aquellos imbeciles para quienes los mazones consumados metieron en danza aquella pretendida profetisa Labrousse, que tanta bulla metió en el principio de la revolucion. Y fue tambien la del imbecil Varlet, obispo *in partibus* de Babilonia. No sabia yo de donde le venian á este hombre éstas opiniones, hasta que tuvo la debilidad de reconvenirme por haberlas combatido. Lo supe por uno de sus combidados, tenido por sábio mazon á quien el buen obispo convidaba algunas veces á sus cenas mazónicas. Hasta en estos combites se habria podido observar la diferencia que habia entre los iniciados de un mismo grado, quienes habian recibido instrucciones tan diversas como eran sus caractéres. El obispo *in partibus* entusiasmado en la regeneracion religiosa, que le habian dado á entender, ordenaba toda la mazonería á la perfeccion del evangelio; por esto observaba en los combites mazones el precepto de la iglesia, si aquellos se hacian en dia de abstinencia. El apóstata Don Gerle, por el contrario, se manifestaba mazon de un sistema muy diferente, y ya cantaba aquellos versos, que en una carta á Robespierre declaró, que los habia consagrado á la verdad: *ni culto, ni sacerdotes, ni rey; porque la nueva Eva eres tu* (e).

(e) Ni culte, ni prêtres, ni roi; car la nouvelle Eve c'est

En estos mismos combites mazónicos, el Doctor Lamothe sábio *Rosa-Cruz*, se manifestaba mas modésto. Ya se podia prevéer entonces lo que he oido decir de su conversion, que llegaria dia en que detestaria igualmente la mazoneria de Varlet, y de Don Gerle. Á este último lo guillotinaron; los otros aun viven; los nombro porque no temo que me desmientan, y porque las pruebas que resultan de esta especie de anécdotas las hace interesantes; porque se ve quantas personas piadosas y caritativas han pódido padecer engaño; como una princesa, *hermana del duque de Orleans*, pudo llegar á tal punto de seduccion, que desease esta revolucion para regeneracion del mundo cristiano. Esta explicacion del grado de *Rosa-Cruz* era solo para los tontos, y en los quales descubria la secta una cierta inclinacion á la mística. Al vulgo lo abandonaban á sus propias explicaciones; pero si el iniciado manifestaba grandes deseos de hacer progresos; si se le consideraba en estado de sugetarse á las pruebas, le admitian al grado en que se rasga el velo, llamado de *Kadosc*, que significa el *hombre reengendrado*.

Grado de Kadosc.

Á este grado fué admitido aquel iniciado, de quien ya tengo hecha mencion. No me admiro del estado de extenuacion á que se hallaba reducido, á causa de las pruebas á que se habia habido de sugetar. Algunos iniciados del mismo grado me han asegurado, de que no hay recursos en los medios físicos, en el juego de máquinas para asustar á una persona, no hay espectos horrorosos, ni terrores, que no se empleen para probar la constancia del aspirante. Mr. Montjoie nos habla de una escalera, por la qual se le hizo subir al duque de Orleans, y de cuya altura hicieron que se precipitase. Si se reduxo á esto la prueba, es de pensar, que se tomaron las correspondientes precauciones. Imagínese un profundo subterráneo, un verdadero abismo, de cuyos bordes se eleva una especie de torre muy estrecha, hasta la altura de las lógias. Á este abismo pues es

---

toi. *Proceso verbal de los papeles hallados en casa de Robespierre, núm.* 59.

conducido el iniciado, al través de subterráneos, en donde todo causa horror. Aqui lo encierran y amarran; hallándose en este estado de abandono siente que lo elevan, por medio de máquinas, que hacen un ruido espantoso. Lo suben lentamente, teniéndole colgado en aquel pozo tenebroso; algunas veces lo suben horas enteras y lo dexan caer de golpe, como si ya no le sostuviesen. Muchas veces lo vuelven á subir, y vuelven á soltar, con las mismas angustias, y cuidado, de que no dé algun grito, que manifieste temor. Esta descripcion no declara, sino con mucha imperfeccion, una parte de las pruebas, de que hablan hombres, que han pasado por ellas. Añaden que les es imposible hacer una descripcion exâcta; que pierden su espiritu; que muchas veces no saben en donde están, que necesitan de bevidas, y que muchas veces se las dan para fortalecerlos, pero sin que les aumente la reflexîon: ó por mejor decir, que solo aumentan sus fuerzas para reanimar ya el sentimiento del terror, ya el del furor.

Por muchas circunstancias, que refieren de este grado, yo habria creído, que pertenecia al iluminismo: pero en el fondo se ha tomado de la alegoria mazónica. Aquí se renueva la prueba del grado en que el iniciado se hace asesino: pero el maestro, cuya muerte se ha de vengar, ya no es *Híram*, es *Molay* el gran-maestre de los templarios, y el que han de matar, es un rey, es Felipe el hermoso, en cuyo reynado fué destruida la órden de los caballeros templarios. En el momento en que el iniciado sale de la caverna, llevando la cabeza de este rey, exclama: *Nekam, ya lo he muerto.* Despues de esta prueba atroz, lo admiten al juramento. Sé de un iniciado, que en este, instante tenia delante de sí á un caballero *Kadosc*, que con una pistola amenazaba matarle, si reusaba hacer el juramento. Habiendo preguntado al mismo iniciado si creía, que la amenaza fuese séria, respondió: no lo aseguro, pero la temí. En fin, se rasga el velo; sabe entónces el iniciado, que solo á medias se le habia manifestado el secreto; que esta *libertad* é *igualdad*, cuyos nombres se le habian dado en su entrada á la mazoneria, consisten en no conocer superior alguno sobre la tierra; á no mirar en los reyes y potífices sino hombres igua-

les á los demás, y que no tienen otros derechos al trono, ó al altar, que los que el pueblo les quiere dar, y que les puede quitar quando le dé la gana. Se le dice mas, que ya ha mucho tiempo, que los príncipes y sacerdotes abusan de la bondad y sencillez del mismo pueblo; que el principal deber de un mazon, para edificar templos á la igualdad y libertad es, librar la tierra de estas dos plagas, destruyendo todos los altares que han levantado la credulidad y la supersticion, y derribando todos los tronos en donde solo se descubren tiranos, que reynan sobre esclavos. Estas noticias sobre el grado de *Kadosc* no las he adquirido solamente de los libros de Mr. Montjoie, y de Mr. Franch, sino tambien de los mismos iniciados; á mas de que bien se descubre como concuerdan con las declaraciones del iniciado, que se vió precisado á conceder, que yo tenia razon quando le dixe el fin á donde conducian los últimos misterios de la franc-mazonería. ¡Y qué profundamente combinados están estos misterios! El camino es lento y complicado: ¡pero, y con quánta direccion se ordena cada grado al fin!

Combinacion de los grados mazónicos.

En los dos primeros, es decir, en el de *aprendiz* y de *compañero*, empieza la secta por establecer para en adelante sus principios de *igualdad* y *libertad*. Entretanto solo entretiene sus novicios con juegos de niños, ó de hermandad, y con combites mazónicos: pero ya los acostumbra al mas profundo secreto por medio de un horroroso juramento. En el de *maestro* les refiere su historia alegórica de Adoniram, cuya muerte se ha de vengar, y los empeña en buscar la palabra, ó contraseña perdida. En el grado de *escogido* acostumbra sus iniciados á la venganza, sin decirles de quien se han de vengar. Los hace volver á los patriarcas, á aquel tiempo en que todos los hombres no tenian, segun sus pretensiones, otro culto que el de la religion natural, y en que eran todos igualmente sacerdotes y pontífices: pero aun no les dice que es preciso renunciar toda religion revelada despues de los patriarcas. Este último misterio se descubre en los *grados escoceses*. Los mazones, al

fin, son declarados libres: la palabra, que por tanto tiempo se ha buscado es la del *deista*, es el culto de *Jehova* como lo exercieron los filósofos de la *naturaleza*. El verdadero mazon se vuelve pontífice de *Jehova*; este es el gran misterio, que se le revela, dejando envueltos en tinieblas á quantos no están iniciados. En el grado de caballero de *Rosa-Cruz* se declara, que el que robó la palabra y destruyó el verdadero culto de *Jehova* es el mismo autor de la religion cristiana: por lo mismo es preciso vengar á sus hermanos, los pontífices de *Jehova* de Jesu-Cristo y de su evangelio. En fin, en el grado de *Kadosc*, el asesino de Adoniram es un rey, á quien se debe matar para vengar al gran-maestre Molay, y el órden de los mazones succesores de los Templarios. La religion, que se ha de destruir para hallar la palabra, ó la doctrina de la verdad, es la religion de Jesu-Cristo, y es todo culto que está fundado sobre la revelacion. Esta palabra es, en toda su extension, la *libertad é igualdad* que se han de restablecer con la extincion de todo rey, y por la abolicion de todo culto.

Este es el enlace y marcha, esta es la combinacion del sistema mazónico; y de este modo desarrollando succesivamente su doble principio de *igualdad* y *libertad* de la alegoria del maestro de los mazones cuya muerte se ha de vengar, desenvolviendo aquella palabra que se ha de hallar, conduce la secta sus iniciados de secreto en secreto hasta ponerles en las manos el código de la revolucion y del jacobinismo. No nos olvidemos de decir, que esta misma secta, temiendo que sus iniciados no pierdan el hilo y la conexîon de los grados, nunca los inicia en alguno mas profundo y reservado sin recordarles antes quanto han visto hasta entonces en la mazonería, y sin precisarles á responder á cierta especie de catecismo, que siempre presente á su memoria el conjunto de las instrucciones mazónicas, hasta que al fin llega al último de los misterios. Ya se, que hay otros grados mas en la *tras-mazonería*, como son el *de la estrella*, y el de *los druidas*. Los prusianos han añadido los suyos, y los franceses han hecho lo mismo. He pensado, que debia atenerme á los mas comunes, pues ya bastan estos para que se vea la marcha y espíritu de la secta.

Quanto mas horrorosos son estos misterios ocultos en las tras-logias, tanto mas debe insistir el historiardor sobre la multitud de franc-mazones honrados, que nunca han visto semejante cosa en su juntas. No hay duda, que ninguna cosa hay mas fácil en la mazonería, que padecer engaño. Los que solo acuden á las lógias para adquirir conocimientos, ó para llenar los vacíos de su ociosidad, pueden engañarse, principalmente al ver que las han con unos hombres que apenas se ven, ya se hacen amigos. Es verdad que muchas vezes esta amistad no sale de las lógias: pero tambien es verdad que los dias de junta lo son de fiesta. Se come y se beve en una mesa en que los buenos platos estan sazonados con una igualdad, que aunque momentanea, no dexa de tener sus atractivos. Sirve á muchos de desaogo despues de los cuidados, negocios, ó malos ratos. Es verdad que estos convites se convierten en orgias ó fiestas de Baco: pero como son entre personas que se consideran entonces iguales y libres, á ninguno hacen daño. Lo que se ha dicho de ciertas juntas en que se ofendia el pudor, es calumnia para el comun de las lógias. Una de las astucias de que se vale la secta es la decencia en sus fiestas. Las infamias de *Cagliostro* habrian hecho desertar la mayor parte de los hermanos. Este monstruoso Adonis alborotó en Strasburg á las *hermanas Egipcíacas*, cuyos gritos lo manifestaron, pues ya no se hallaban en los tiempos de la *buena diosa*, ó de los *Adamitas*; y al bruto de Cagliostro lo sacaron de la ciudad, porque cometió la vileza de tentarlas. Tambien habria echado á perder los mazones de Paris, si hubiese querido multiplicar sus lógias del arraval de San Antonio, y confundirlas con las del Oriente. No: nada de esto pasaba en nuestros tiempos en la mazoneria; aun se habria dicho, que ni la religion, ni el estado eran su objeto. En muchas lógias no se trataban tales asuntos. Unicamente en los dias de iniciacion podia el pretendiente reflexîonado advertir, que habia algun fin reservado: pero en estas mismas iniciaciones las pruebas á que se sometia el aspirante se convertian en pasa tiempo para los otros hermanos. Se reflexîonaba muy poco sobre el sentido oculto de los símbolos y emblemas, á mas de que la secta ponia mucho cuidado en evitar las sospechas, hasta que

descubria disposiciones satisfactorias para desenvolver sus misterios. No ignoraba, que llegaria dia en que un reducido número de sus *profundos iniciados* bastaria para hacer entrar en accion á la multitud de los primeros grados. He aqui el modo como se explica, que haya habido, y aun haya tantos franc-mazones, que solo han visto en sus juegos los misterios de una igualdad y libertad inocentes, ó del todo extraños á los intereses de la religion y del estado.

Á todas estas razones debemos añadir, en favor de la franc-mazonería inglesa, que esta termina su carrera en el tercer grado. Las precauciones que ha dictado la sabiduria no permiten aquellos deseos de venganza contra los pretendidos asesinos de Adoniram; deseos, que como habemos visto, se mudan en las tras-lógias en verdaderas resoluciones de vengar los mazones la muerte de su padre Molay, y en seguida en vengar la igualdad y libertad mazónicas, acabando con todos los reyes. Nada de esto hay que se le asemege en los grados de la mazonería inglesa. Tampoco se descubre aquel interés en hallar la palabra perdida por Adoniram. Aqui se le declara en seguida, que la famosa palabra descubierta por los mazones es *Jehova*. El iniciado, que de este descubrimiento, quisiese deducir ciertas consecuencias, habria de hacer muchos raciocinios y muchas reflexîones, á las que no se ve que se entreguen los mazones ingleses. *Jehova* es para ellos, sencillamente, el Dios comun del género humano. Es sin duda, algo extraño, que digan, que solo ellos han sabido conservar este nombre de Dios; pero á lo menos todo lo que de aqui concluyen se reduce á que baxo de *Jehova* todos los hombres, y en particular todos los mazones, se deben amar y socorrer como hermanos. Nada se descubre en sus misterios, que se ordene á detestar la religion cristiana, y nada que inspire odio á los reyes.

Sus leyes é instrucciones, en quanto á la religion se reducen á decir: „Que ningun mazon llegará á ser ó atéo estúpido „ ó libertino sin religion... Que en los tiemos antiguos estaban „ obligados los mazones á profesar en cada pais la religion de „ su patria ó nacion, qualquiera fuese: pero que en el dia, „ permitiendo á cada uno sus opiniones particulares, ha pa-

„ recido mas á propósito obligarlos solamente á seguir la re„ ligion en la que convienen todos los hombres, que consiste „ en ser buenos, cinceros, modestos y honrados." Es cierto, que esto no quiere decir, que para ser mazon inglés es preciso ser deista, sino, que qualquiera sea la religion que profesa, que sea hombre honrado. En quanto á las potestades políticas las leyes de la mazonería inglesa estan concebidas en estos términos: „El mazon es pacífico, está sugeto á las potes„ tades civiles en qualquiera lugar que resida ó trabaje. Nun„ ca tiene parte en las maquinaciones ni conspiraciones con„ trarias á la paz y al bien de una nacion. Es obediente á „ los magistrados inferiores.... Este es el motivo, porque si su„ cediese que un hermano fuese rebelde al estado, no deberia „ ser sostenido en la rebelion." Se hallarán estas leyes en Tomas Wolson y en Guillermo Preston. El uno desprecia la mazoneria inglesa, y el otro es muy zeloso de ella; sin embargo estan acordes en quanto á las leyes de sus lógias. Luego no es permitido confundir esta franc-mazonería inglesa con las tras-lógias, que ha tenido la prudencia de desechar. Ya sé que hay ingleses iniciados en las tras-lógias, y tambien en las de *Rosa-Cruz*, ó de *caballeros escoceses*: pero en esta calidad no hacen cuerpo con la franc-mazonería inglesa; porque esta generalmente se limita á los tres grados primeros.

Hechas estas excepciones, prosigamos en nuestras pruebas, pues no estamos reducidos á formar juicio de los mazones consumados solo por la naturaleza de sus grados. Sus ritos y juramentos nos serian desconocidos; pasemos pues á ver lo que debemos pensar, ateniéndonos á la doctrina de sus autores mas zelosos.

CAPITULO III.

Pruebas nuevas del sistema y misterios de los mazones consumados.

Division de los sistemas y sectas mazónicas.

Para formar juicio de la extension del sistema y de las tras-lógias de la franc-mazoneria, debo reunir en este capítulo

dos resultados ensenciales. El primero, el de la doctrina general de los mas sábios y zelosos mazones: y el segundo, el de sus opiniones sobre el origen de su sociedad. Los autores franc-mazones convienen en general, que se puede dividir la franc-mazonería en tres clases, que son: *mazonería hermética*, *mazonería cabalistica* á la qual se une la de los *Martinistas*, y *mazonería eléctica*. Oigamos en primer lugar á los autores de estas diversas clases sobre su sistema religioso; veremos que les ha sucedido lo mismo que á los sofistas de nuestros dias; es decir, que sobre la religion solo tienen un punto de reunion, que es, el odio á la sola religion verdadera y al Dios de la revelacion y del cristianismo; pues en quanto á lo restante por lo relativo á sus sistemas religiosos, ó por mejor decir, á sus blasfemias y extravagancias de su impiedad, tanto se oponen entre sí, como todos al Evangelio.

El sistéma de los mazones *herméticos*, es decir, de los que en sus grados escoceses se ocupan con preferencia en la *Quimica*, no es otra cosa que el *Panteismo*, ó el verdadero *Espinozismo*. Para estos: *todo es Dios* y *Dios es todo*. En esto consiste su grande misterio, gravado con una sola palabra, sobre la piedra que traxeron los Templarios; y este es su *Jehova*. Léase el prólogo del zeloso caballero de San Andrés, que nos ha dexado un descripcion tan circunstanciada de estos grados. Se verá que reduce toda la doctrina y todo el resultado á este texto de Hermés Trismegisto: *Todo es parte de Dios; si todo es parte, todo es Dios. De este modo todo lo que hay hecho, se ha hecho á sí mismo y nunca cesará de hacer; porque este agente no puede estar ocioso. Y como Dios no tiene fin, tampoco su obra tiene principio, ni fin.* Despues de haber citado este texto dice con toda formalidad el iniciado panteista: *Tal es el símbolo abreviado, pero expresivo de toda la ciencia hermética*, de toda aquella, que blasona haber hallado en los altos grados escoceses.

Nadie crea, que intenta suavizar el sentido de esta expresion: *Todo es Dios*; pues cree que solo la ignorancia y la preocupacion se le pueden oponer. Nadie le diga, que haciendo de la tierra, del cielo, de los granos de arena, de un animal, de un hombre otras tantas partes de Dios, hace la divinidad divi-

sible; porque tambien responde que solo la ignorancia impide ver que *estas millones y millones de partes estan de tal modo unidas y constituyen de tal manera un Dios todo, que separar una sola parte, seria aniquilar el mismo todo, ó el grande Jehova.* Si el hermano mazon se ensoberbece al considerarse que es parte de Dios, le dirá el *Gerofante: como qualquiera parte del cuerpo, por exemplo, el dedo meñique siempre es mas pequeño que el cuerpo entero; asi el hombre, aunque sea parte de Dios, es siempre infinitamente mas pequeño que Jehova.* Entretanto el iniciado, por pequeña parte que sea de Dios, siempre puede alegrarse con anticipacion; porque llegará el tiempo en que se reunirá al grande todo, en que habiendo todo vuelto â entrar en *Jehova*, ya no habrá sino una perfecta harmonía, *en que el verdadero panteismo se establecerá para siempre* (a).

No espere el lector que yo me pare en refutar los absurdos é impiedad de este sistema mazónico. Para hacer constar su enlaze con la franc-mazonería hermética, observo, que el autor del prólogo no se satisfizo con lo que dixo en este por lo relativo al objeto de esta especie de mazones. Á la descripcion de su grado se siguen unas *teses* ó conclusiones, llamadas de *Salomon*, y un tratado del *mundo arquetipo*, y ambas producciones sostienen la misma impiedad (b). No se diga pues que calumniamos á esta raza de franc-mazones, atribuyéndoles un sistema, que tanto del malvado como del justo compone la misma divinidad, y que de los delitos como de las virtudes compone tambien la accion de la misma divinidad. Este sistema promete á los perversos la misma suerte y destino que á los justos, pues al fin ha de llegar el dia en que todos se reunirán en el seno de la divinidad, y todos, despues de haber dexado de ser hombres, serán Dios para siempre.

Sistemas de los mazones de la Cábala.

El sistema de los franc-mazones cabalistas, sin ser menos impio, contiene alguna cosa mas humillante del espíritu humano,

---

(a) Grados mazónicos escoceses, *en el prólogo.*
(b) *Allí mismo en la 2ª. parte, impresion de Stokolmo de* 1782.

principalmente en un siglo, que atreve á llamarse por excelencia el siglo de las luces y de la filosofía. Este sistema de la cábala dominaba en las logias de los prusianos *Rosa-Cruz*, á lo menos antes de su reunion con los *iluminados* (c). Sé sin poderlo dudar, que pocos años antes de la revolucion habia en Francia, principalmente en Bordeaux de aquellas logias de *Rosa-Cruz*. Para no hablar á la ventura, quanto voy á decir será el resultado de las liciones cabalísticas, que poco há se han impreso con el título de *Telescopio de Zoroastro*. Estan dedicadas á un príncipe, que el autor no nombra, pero cuya fama nos da muy bien á cenocer su zelo por esta clase de misterios. Con estas guias, nadie me acusará, que imputo alguna falsedad á los hermanos.

El *Jehova* de las lógias cabalísticas ya no es el gran Dios *todo*. Es juntamente el Dios *Sizamoro* y el Dios *Senamira*. Al primero se le junta el génio *Sallak*, y al segundo el génio *Sokak*. Léanse estas famosas palabras en orden inverso en la cábala, y se hallará *Oromazis*, ú el Dios bueno, y *Arimanes*, el Dios malo; hallará en seguida *Kallas* y *Kakos*, *dos palabras tomadas, casi correctamente del griego, de las quales la primera significa* bueno, y *la segunda* malo (d). Dénse á *Oromase* por compañeros una multitud de génios, ó espíritus *buenos* como el, y al malo *Arimanes* otros tantos genios que participen de su maldad, y se tendrá el *Jehova* de los franc-mazones de la cábala, es decir, el gran misterio de la *palabra* hallada en sus lógias, que es la religion y culto que substituyen al cristianismo.

De estos génios buenos y malos, los hay que son inteligencias de un órden superior, y estas presiden á los planetas, al sol quando sale y se pone, á la luna creciente y menguante. Los hay que son ángeles, ó espíritus de un órden inferior á aquellas inteligencias, pero superiores al alma racional. Aquellos se reparten el imperio de las estrellas y costelaciones; en ambos órdenes los unos son ángeles de la vida, de la victoria y de la felicidad: pero los otros son ángeles de muerte y

(c) *Veanse las cartas de Filon á Espartaco.*
(d) *Telescopio de Zoroastro, pág. 13.*

de sucesos desgraciados. Todos tienen noticia de lo mas secreto, tanto pasado, como presente y futuro, y todos pueden comunicar á los iniciados aquellos grandes conocimientos. Para hacerselos favorables debe el mazon de la cábala estudiar la que se llama *gregueria del mago*. Debe saber los nombres, signos de los planetas, de las costelaciones y de los espíritus buenos y malos, que causan los influxos y las cifras que los indican. Es preciso, por exemplo, que en la palabra *Ghenelia* reconozca la salida del sol, que es una inteligencia pura, suave, activa y que preside al nacimiento y á todos los buenos afectos naturales. *Lethophorōs* significa Saturno, que es el planeta en donreside la peor de las inteligencias.

No quiero insertar aqui el diccionario de esta *gregueria*, ni describir los circulos, triángulos, quadro, urnas y espejos mágicos, que forman la ciencia del cabalista *Rosa-Crus*. Basta lo dicho paraque el lector tenga bastante conocimiento, y vea, que esta ciencia es la mas vil y absurda de todas las supersticiones. Seria solo esta la mas humillante si la impiedad del iniciado no tuviese por un favor verdadero la aparicion y comercio con los demonios que invoca con el nombre de génios de quienes espera el éxîto de sus encantamentos. Si se hubiese de dar crédito á los maestros de este arte, el mazon iniciado á la cábala recibirá los favores de estos génios buenos ó malos á proporcion de la confianza, que pondrá en su poder; se le harán visibles y le explicarán todo lo que la inteligencia humana no seria capaz de concebir eu el quadro mágico. El iniciado no se ha de asustar de la compañia *de los génios malignos*. Es preciso que crea firmemente que *el peor entre ellos*, el peor de estos entes, que el vulgo llama *demonios*, *nunca sirve de mala compañia á los hombres*. Es preciso tambien, que en muchas circunstancias sepa anteponer la vista de los génios malos á la de los buenos: porque muchas veces *los buenos turban el sociego, alteran la fortuna y cuestan la vida: y muchas veces se vè que á los malos ángeles se le deben muy grandes obligaciones* (e).

(e) *Alli mismo pág.* 118, *y* 136.

De qualquiera parte que vengan estos genios ó demonios, ellos solos son los que comunican al iniciado la ciencia de las cosas ocultas, y que le harán profeta; entonces sabrá que Moyses, los profetas y los tres magos guiados de una estrella, no tuvieron otros maestros, no tuvieron otro arte que el suyo y el de *Nostradamus* (f). Habiendo llegado á este exceso de locura, de extravagancia, de supersticion y de impiedad, la secta estimará mucho al iniciado. *Ya habrá manifestado* que aprecia mas el código de *Zisamoro* y de *Senamira*, que el del evangelio; que mas quiere ser loco, que cristiano, en lo que consiste el último misterio de la mazoneria cabalística. Los mazones consumados, que hubiesen tomado otro camino para llegar al mismo término, deben guardarse de desacreditar este arte de la cábala. Si no quieren valerse de este arte deben á lo menos decir: »*Que la » astrología judiciaria nada tiene de maravilloso, sino los medios, » que su fin es muy sencillo:* que es muy posible que en la hora de » vuestro nacimiento estuviese un astro colocado en tal punto » del cielo, en tal aspecto, y que la naturaleza haya tomado » tal camino, que á causa del concurso de mil causas encade» nadas, os haya de ser funesto ó favorable." Que añada algunos sofismas para dar crédito á estas ideas, con tal que al mismo tiempo se de por filósofo; pues la secta le agradecerá un servicio, que á lo menos se ordena á vengar la mazoneria cabalística de los desprecios, lo que puede dar algun valor á la se ta (g).

(f) *Alli mismo en varias partes.*

(g) *Vease el escrito, que tiene por título:* Suitte dès erreurs & de la vérité, par un philosophe inconnu, anne (maconnique) 5784, chap. Vices & avantages. *A pesar de este título, que traducido dice*, continuacion de los errores y de la verdad, *esta obra no es continuacion de aquella de que voy á hablar. Es un engaño del club de Holbach, que viendo los prodigiosos resultados del libro* de San-Martin, *se valió de este título para picar mas la curiosidad. Se reconocen en esta pretendida* continuacion *ojas enteras copiadas de las obras del club, y de ningun modo el sistema de* San-Martin, *á excepcion del* *zelo por los grados mazónicos, que es el mismo.*

Temo molestar al lector con los pormenores de estos absurdos de los mazones consumados: pero se debe advertir que escribo para suministrar pruebas al historiador. Para que este señale las grandes causas de la revolucion es preciso que á lo menos tenga una idea general de los sistemas de impiedad y rebelion que la han causado. Le ahorro unas averiguaciones muy molestas, solo tendrá que verificar las pruebas, y á lo menos sabrá en donde las ha de hallar. Por otra parte, una de las principales astucias de la secta consiste, no solo en ocultar sus dogmas, y la diversidad de medios que tiene para llegar al fin que se ha propuesto, sino tambien, si le fuese posible ocultar el nombre de sus diversas clases. La que se creeria que es menos impia y rebelde, es tal vez la que ha hecho mas esfuerzos y se ha valido de mas arte para verificar los antiguos sistemas de los mayores enemígos del cristianismo y de los gobiernos.

Tal vez se admirará alguno de que comprehendamos en esta clase á los franc-mazones *martinistas*, de los quales quiero tratar ahora. Ignoro el origen de aquel señor de San-Martin, que les dió su nombre: desconfio, que baxo de un exterior de probidad, y con un tono devoto, meloso y místico pueda hallarse mas hipocresia, que en este aborto del esclavo cúrbico(*). He visto sugetos á quienes habia seducido, y he visto otros que queria seducir, y todos me han ponderado su gran respeto á Jesu-Christo, al Evangelio, y á los gobiernos; pero yo me atengo á su doctrina y al grande objeto que se propuso en sus producciones, principalmente en su famosa obra titulada: *de los errores, y de la verdad* (h) que es el *apocalipsis* de sus sectarios. De mucho trabajo se necesita para decifrar los enigmas de esta obra de tinieblas: pero hagamos á lo menos por la verdad, lo que sea posible. Pongamos en descubierto al héroe de este código, el famoso San-Martin, que tan hipócrita como su maestro, no es mas que un vil copiante de las necedades del esclavo heresiarca, generalmente conocido con el nombre de *Manés*. Con todos sus

(*) *Este esclavo es Manés, como se verá mas adelante.*
(h) Des erreurs et de la verité.

rodeos se le verá; que guia á sus iniciados por las mismas sendas, *para inspirarles el mismo odio á los altares del cristianismo, á los tronos de los reyes, y aun á todo gobierno político.*

Empezemos por su sistema religioso; y aunque yo reduzca al menor compendio posible volúmenes enteros llenos de absurdos, preveo que el lector necesitará de mucha paciencia: pero como los mazones martinistas han contribuido de un modo particular á la revolucion, es preciso dar á conocer su filosofismo. Imagínese en primer lugar *un ser primero, único, universal, causa de sí mismo y origen de todo principio.* Es muy regular que el lector piense descubrir en esto aquel Dios que es el *grande todo*, ó el verdadero *panteismo.* En efecto, este es el primer Ser de los martinistas (i): pero de este Dios *grande todo* hacen ellos un dios doble. ó lo que es lo mismo, dos grandes principios, uno bueno y otro malo. Aquel, aunque producido por el primer Ser *tiene de este todo su poder y todo su valor.* Es infinitamente bueno, y no puede hacer sinó bien. Él produce un nuevo Ser de la *misma substancia*, y tan bueno en el principio como el mismo: pero se vuelve despues iufinitamente malo, y solo puede hacer mal (k). El Dios, ó el principio bueno, aunque tenga de sí todo el poder, no pudo formar este mundo, *ni algun ser corporal, sin los medios del Dios malo* (l). Del uno es propia la accion, del otro la reaccion, y sus combates forman el mundo; los cuerpos resultan de estos combates de Dios, ó del principio bueno con el Dios, ó principio malo.

Ya exîstia el hombre en aquelles tiempos; porque »*ningun* »*origen es anterior al del hombre.* Es mas antiguo que qualquie- »ra otro ser de la naturaleza; ya exîstia ántes del nacimiento »de los genios, sin embargo solo ha venido despues de ellos (m). »El hombre en aquellos tiempos antiguos no tenia cuerpo, y »*este estado era mas ventajoso* que el actual. Asi como el estado »actual es limitado y está lleno de disgustos; del mismo modo

---

(i) *Allí mismo, parte 2 pág.* 149.

(k) *Allí mismo en la seccion* 1.

(l) *El mismo*, Des causes temporelles, enchaînements &c.

(m) *El mismo*, De l'homme primitif.

» el otro habría sido ilimitado y lleno de delicias (n)." Por el abuso de su libertad se apartó del centro en donde lo habia colocado el buen principio; tuvo entonces un cuerpo, y este momento fue el de su primera caída. Pero en su misma caída conservó su dignidad. Aun es de la misma esencia, que el Dios bueno. Para convencernos de esto » basta reflexionar sobre la » naturaleza del pensamiento, y presto veremos, que siendo sim- » ple, único é inmutable solo puede haber una especie de seres » que lo puedan tener, porque nada es comun á seres de dife- » rentes naturalezas. Veremos, que si el hombre tiene en sí esta » idea de un ser superior, y de una causa activa, inteligente, » que executa las voluntades, *debe el hombre ser de la misma » esencia que este ser superior* (o)." De este modo en el sistema del martinista, el principio bueno, el principio malo, y todo ser que piensa; ó para decirlo mas claro, de este modo Dios, el demonio y el hombre son seres de una misma *naturaleza*, de una sola y misma *esencia*, y de una misma *especie*.

Con esto ya se ve, que si el iniciado no cree que es Dios, ó demonio, no se pierde por sus maestros. Sin embargo entre el hombre y el principio malo hay una diferencia bastante notable; porque el demonio, principio separado del Dios bueno, nunca volverá á serlo: pero el hombre volverá un dia, á ser lo mismo que fué antes de los génios y de los tiempos. *Entonces se desvió, pasando de quatro á nueve; volverá á camino pasando de nueve á quatro.* Esta misma licion daba un dia el Señor de San-Martin al marques C.... trazó un circulo sobre una mesa, y enseñando el centro añadió. ¡Ve V. dixo al marques como todo lo que parte de este centro, se va por el rayo para llegar á la circunferencia? Ya lo veo respondió el marques:

(n) *Aquí me valgo de la edicion de Edimburg de 1782. Debo advertir que esta es menos enigmática. Á proporcion que el filosófismo ó la impiedad ganaba terreno, creyeron los martinistas que podian hacerse mas inteligibles. En esta edicion se ha suprimido, ó puesto en caracteres ordinarios, lo que antes solo estaba en cifras.*

(o) Afinidad de los seres, que piensan *pág.* 205.

pero tambien veo, que despues de haber llegado á la circunferencia este cuerpo, que se ha saparado del centro puede separarse por la *tangente*, por la linea recta, y ya no veo como podais probar, que deba absolutamente volver al centro. No necesitó de mas el marques para cortar al doctor de los martinistas: pero no por esto desistió de que las almas que se habian separado de Dios por el número quatro, volverian á él por el número nueve.

Este lenguage enigmático se aclara á proporcion de que el martinista se adelanta en los misterios. Se le enseña, que el número quatro es la linea recta, y que el número nueve es la circunferencia, ó la linea curva (p). Se le dice en fin, que el sol es el número quatro, y que el número nueve *es la luna, y por consiguiente la tierra, de la qual ella es satélite* (q). De esto concluye el iniciado, que el hombre, antes del tiempo, estaba dentro del sol, ó dentro el centro de la luz; que si se ha *separado de allí por el rayo*, y *ha llegado á la tierra*, pasando por la luna, volverá un dia á su centro para reunírse al Dios bueno. Mientras espera gozar de esta felicidad "es injusto "pretender conducirlo á la sabiduria *por el quadro horroroso "de las penas eternas en una vida futura*. Este quadro es "nada quando no se siente; esos maestros ciegos que no nos "pueden hacer conocer sino en idea los tormentos, que ellos "imaginan, necesariamente han de causar poco efecto sobre no"sotros (r)." El martinista, que pretende ver lo que no ven aquellos maestros ciegos, borra de todo código moral aquellos temores de un infierno, y de todas las penas del otro mundo. Se puede observar, que tanto los sofistas de la tras-mazonería, como de las academias, dirigen sus sistemas á hacer deponer el temor de las penas reservadas para los malos. Se diría, que no conocen otros medios para evitar el infierno, que enseñar que no le hay, alentando los pueblos, y alentándose á sí mismos á cometer todos los crímenes, que mas lo merecen.

(p) *Allí mismo pág. 106 y 126 de la 2ª parte.*
(q) *Allí mismo pág. 114, y 215.*
(r) *Allí mismo, en la secc. 1.*

En lugar de este infierno, no hay para el iniciado martinista »sino tres mundos temporales; no hay sino tres grados » de expiacion, que son los tres grados de la verdadera F. M. (franc-mazoneria). Lo que es decir, al parecer con bastante claridad, que el perfecto franc-mazon ya no tiene manchas que temer, ni satisfaccion que desear: pero de lo que no puede dudar ningun lector, es de la impiedad, que domina al través de todos estos absurdos, que las lógias martinistas oponen á las verdades del evangelio. No le basta al odio que esta secta tiene á Jesu-Cristo renovar y propagar aquellos antiguos delirios y blasfemias de un filosofismo insensato, sino que le era preciso, que el odio á las leyes, reyes y gobiernos entrase tambien en sus misterios, y con esto el iniciado martinista no tiene otra ventaja sobre los jacobinos sino la de haber combinado mejor la astucia de sus sistemas con los votos de la rebelion y el juramento de derribar todos los tronos.

Sistema político de los mazones martinistas.

Déxese de exclamar aqui el iniciado zeloso, y no hable mas de su respecto á los gobiernos: Ya he oido y entendido sus protestas y las de sus maestros: pero he visto tambien sus instrucciones, y á pesar de darlas en secreto, y envolverlas con enigmas, aqui mismo las manifestería si no hubiese antes de quitar el velo á iluminados de otro género: pero digo por ahora, que de quantas sectas hay que conspiran contra los imperios y contra todo gobierno civil, la de los martinistas es la peor de todas. Necker, Lafayette y Mirabeau, con todo su sistema de pueblo soberano, necesitaron de un rey constitucional; Brissot, Sieyes y Pethion conocieron á lo menos que habia necesidad de república; admitian convenios, pactos y juramentos: pero el iniciado martinista no reconoce por legítimos ni los imperios que pueden haber sido fundados por la violencia, la fuerza y la conquista, ni las sociedades que deben su origen á las convenciones ó pactos mas libres. Los primeros son obra de la tirania, que nada legitima; por mas antiguos que sean, la *prescripcion* solo es invencion de hombres para suplir á los deberes de ser justo y á las leyes de la naturaleza contra las

quales nunca se prescribe. *El edificio que se ha formado sobre la asociacion voluntaria es tan imaginario como el de la asociacion forzada* (s). Para probar estos dos asertos, principalmente el segundo, consagra el martinista sus sofismas. Le parece poco decidir *la imposibilidad, que siempre ha habido de que algun estado social se haya formado libremente de parte de todos los individuos*; despues pregunta: *si el hombre tendria el derecho para acceptar semejante contrato: si seria razonable descansar sobre los que lo habrian hecho?* Lo exâmina, y despues concluye: » La asociacion voluntaria no es en la realidad mas justa, ni sensata, que practicable, pues seria preciso » que el hombre, por este acto, concediese á otro hombre un » derecho, cuya propiedad no tiene él mismo, qual es la de su » libertad, y de disponer de sí mismo: de lo que se sigue, » que si transfiere un derecho que el mismo no tiene, hace una convencion absolutamente nula, y la que ni el, ni » los xefes, ni los subditos pueden hacer valer, atendiendo á » que no ha podido obligar ni á unos, ni á otros (t)."

Ya sé, que á continuacion, de estas instrucciones se hallan protestas de fidelidad y de sumision, y tambien exôrtaciones para no turbar el orden actual de las leyes y de los gobiernos: pero tambien sé, que solo la estupidez es capaz de no conocer estos vanos artificios. Despues que el martinista ha dicho, que todo es nulo en las sociedades que se han formado libremente; que todo es nulo en las que se han formado por la fuerza, ¿qué leyes civiles hay, qué magistrados, ni qué príncipes que puedan exîgir de sus súbditos aquella sumision? Tambien sé, que el héroe de los martinistas teme los peligros de la insurreccion y del alboroto: pero para él estos peligros se reducen á los que corre el individuo por actos de violencia de *autoridad privada*. Quando la multitud esté imbuida de los principios del martinismo, quando ya no sea temible la violencia *privada* ¿de qué podrán servir aquellas restricciones y todas estas pretendidas exôrtaciones para conservar la paz y el orden

---

(s) *Allí mismo, en la secc. 5.*

(t) *Allí mismo, parte 2 secc. 5.*

en las actuales sociedades civiles? ¿Y que hará la multitud, despues de haberle dicho el martinista que ni exîste, ni exîstirá jamas un solo príncipe, ni un solo gobierno civil, que sea legítimo? Recuerda siempre aquel pretendido *primer origen* "en "que no eran conocidos los derechos de un hombre sobre otro "hombre; porque estaba fuera do toda posibilidad, que exîs-"tiesen estos derechos *entre seres iguales* (u)." Le basta ver que los gobiernos varian y que se suceden; que unos ya han perecido, que otros perecen, y que todos perecerán ántes del fin del mundo, y de aquí deduce, que no son mas que *caprichos de hombres, y frutos de su imaginacion desarreglada* (v).

En fin, sé, que sin embargo de esto hay á los ojos de los martinistas un verdadero gobierno, una vedadera autoridad de hombres sobre hombres, y que este gobierno es el mismo, que el que á ellos les acomoda llamar *monárquico*: pero á pesar de todas las vueltas y revueltas del lenguage misterioso, se descubre aquí la conspiracion mas general contra las monarquias, las repúblicas y contra todo imperio político. En este lenguage misterioso y lleno de artificio hay una superioridad que puede adquirir un hombre sobre otro hombre; y esta superioridad es, de conocimientos, de medios, y de experiencia, que acercándolo mas á su *primer estado* lo harán superior *por el hecho* "y "por la misma necesidad, porque estando los otros hombres me-"nos exercitados, y no habiendo recogido los mismos frutos, "tendrán verdadera necesidad de él, como que se hallan en la "indigencia, y oscuridad de sus facultades (x)." Al oir este lenguage se creeria que segun el sistema martinista, solo puede exercer sobre sus semejantes una autoridad legítima el que adquiera derecho por sus virtudes, por su experiencia y por otros medios de ser útil. Este, en fecto es el primer artificio de la secta, que ya aparta del trono todo derecho de succesion hereditaria, que somete todos los derechos del monarca á los caprichos y al juicio de los facciosos y del populacho, sobre las vir-

---

(u) *Pág. 16 y 17 de la 2 parte.*
(v) Instabilidad de los gobiernos, *pág 34 y 35.*
(x) *Pág. 18.*

tudes, los conocimientos y resultados del que gobierna. Pero sigamos sus instrucciones, y á pesar de la oscuridad de su lenguage, probemos de hacerlo inteligible. „Si cada hombre, di- „cen, llegase al mismo grado de poder, seria entonces ca- „da hombre un rey."

Facilmente se ve en estas palabras, que para el martinista, solo no es rey el que no ha llegado al último grado *de su poder*, ó de sus fuerzas en el *estado natural*. Pase adelante el lector, y descubrirá, que en esta sola diferencia pueden encontrarse los títulos de una verdadera autoridad política; que aqui se halla *el solo principio de unidad*, que ha dado la naturaleza para exercer una autoridad legítima sobre los hombres *que es la sola antorcha que los puede reunir en cuerpo* (y). Creeria el lector que inutilmente buscaria en la historia de los hombres una autoridad en donde solo mande el que tiene el poder ó las facultades mas expeditas en el órden natural, y en donde solo obedece el que no ha llegado á aquel grado de poder; pero el martinista le hará subir „á aquella edad dichosa, de la que se di- „ce que solo exîste en la imaginacion de los poetas, porque es- „tando nosotros tan distantes, y no conociendo ya su apacibi- „lidad, hemos tenido la debilidad de creer, que porque ya se „habia pasado para nosotros, no habia exîstido;" y si aqui no se descubre aquella sola autoridad legitima, que se exercia en los tiempos antiguos, llamados la *edad de oro*, en donde no habia mas rey, que el padre de la familia, y en donde el hijo ya se hallaba rey en el mismo momento en que las fuerzas y la edad habian desenvuelto su poder; si en lugar de asentir á estas consecuencias, objetase el lector; que ningun gobierno se ha perpetuado desde el principio del mundo, y que por consiguiente la regla que se da para descubrir qual sea el solo gobierno legítimo, no manifiesta que haya alguno; el martinista, insistiendo en su estilo misterioso, añade: „Sin embargo es esta una „de las verdades, que mas puedo asegurar, y que no me ade- „lanto mucho, si digo á mis semejantes, que hay gobiernos, „que se sostienen *desde que el hombre está sobre la tierra*, y

---

(y) *Pág.* 29.

» *que se sostendrán hasta la fin*, y esto por las mismas razones, » que me han hecho decir, que aqui abaxo siempre ha habido, » y siempre habrá gobiernos legítimos (z).”

Busque ahora el lector quales son y pueden ser estos gobiernos legítimos, que el martinismo dice, que reconoce. ¿Qué gobiernos se descubren, que existan desde el principio del mundo, y subsistan hasta su fin? ¿Se pueden hallar otros, que los de los patriarcas, ó de las primeras familias gobernadas por sola la autoridad del padre? Y en los tiempos menos antiguos ¿en donde se halla este gobierno sinó en las familias aisladas, ó errantes de Tártaros ó Salvages, que no tienen otro rey, ni xefe mas que el padre de la familia? En efecto aqui, y no en otra parte, se hallan aquellos, que con la edad han desplegado sus *fuerzas*, son todos *iguales*, y cada uno es rey; que es decir: ninguno tiene mas ley, que la que él se impone á sí mismo, y en llegando á la edad correspondiente goza del imperio, que tiene un padre sobre sus hijos. Este mismo gobierno se halla en nuestras sociedades civiles. En el interior de cada familia, tomada separadamente de la sociedad general, se descubre una imagen. Este es el único gobierno, que se sostiene desde el principio del mundo. Tenga ahora presente el lector quanto se ha dicho de los otros gobiernos, que se han formado, ó por la fuerza, ó por libre convenio; gobiernos, que pasan, se suceden, y que se destruyen con el tiempo; ninguno de estos, segun el sistema martinista, ha sido, ni es legítimo: de lo que se infiere, que el zelo de estos sectarios por la verdadera *monarquia*, por el gobierno *solo legítimo*, *solo* en el órden de la naturaleza, solo y de tanta duracion como el mundo, no es otra cosa que un deseo y resolucion de reducir toda sociedad, toda autoridad legítima á la de un padre que gobierna sus hijos; no es otra cosa que querer derribar los tronos, las monarquias, y todo régimen que sea distinto del de los patriarcas.

En efecto. Á esto se reduce todo el sistema político de los martinistas. No seria dificil hacer otros pormenores, descubrir otras impiedades, y manifestar otras blasfemias sea reli-

---

(z) *Pág.* 35 *y* 36.

giosas, sea políticas. Entre otras' no seria imposible probar, que segun los martinistas, el grande *adulterio* del hombre, verdadera causa de sus grandes desgracias en este mundo, el verdadero pecado original consiste en haberse divorciado de las leyes de la naturaleza, para someterse á otras leyes que ella reprueba, que son las leyes de los Emperadores, de los Reyes, de las republicas, y de qualquiera otra autoridad distinta de la de los padres sobre sus hijos (*a*). Pero seria preciso detenernos demasiado en descifrar enigmas. Es *para mí un trabajo ímprobo*, y tal vez su lectura ya fastidiará á los lectores. Espero que me agradecerán el heberles excusado, á lo menos en parte, el trabajo de reunir y combinar estos rayos *luminosos*, que la secta despide de quando en quando, al través de tantas oscuridades misteriosas, y cuyo conjunto ya no permite duda sobre el grande objeto de su apocalipsis. Leyendo este *código*, y reflexîonando sobre su contenido, parece, que se podria subscribír á lo que dixo Voltaire: *que nunca se ha impreso cosa mas absurda, mas oscura, mas desatinada, ni mas tontā.* Hay motivos para admirarse, como el patriarca, de que este código haya podido hacer entusiastas, de que un *decano* de la filosofia se haya encantado al contémplarlo (*b*). Pero es de presumir que este *decano* aun no habia manifestado á Voltaire el secreto de este código, y que su mísma oscuridad seria para la secta uno de los medios mas poderosos para derribar los altares y los tronos. Los éscritos del mismo Voltaire no eran tan celebrados como este apocalipsis de los martinistas. Quanto mas oscuro, tanto mas les inspiraba la curiosídad de penetrar sus misterios.

Los iniciados del primer orden se encargaron de explicarlo á los novicios. En esta clase habia mugeres y se sabia el medio de que les picase la curiosidad. Sus tocadores se transformaban en escuelas secretas en donde el iniciado intérprete desenvolvia los enigmas de cada página. La novicia extática se llenaba de satisfacion al penetrar unos misterios, desconocidos del vulgo.

(*a*) *Véase la 2 parte, artic.* Adulterio, *secc.* 5.

(*b*) *Carta de Voltaire á d'Alembert del* 22 *Octubre de* 1776.

Poco á poco la misma novicia pasaba á'ser intérprete, y formaba su escuela. No digo esto aventurando; en Paris, y en las provincias, principalmente en Aviñon, capital de los martinistas, habia de estas escuelas secretas, en donde se explicaba el misterioso código; he conocido, y conozco sugetos entresacados para estas escuelas. En estas se disponian para la iniciacion; en ellas á mas de esto, se aprendia el arte de engañar á los simples con apariciones fingidas, que acabaron con hacer ridícula la secta; se enseñaba el arte de hacer aparecer muertos, de hacer hablar á los ausentes, y de ver lo que se hacia á mil leguas de distancia. En fin, lo mismo, que han practicado los charlatanes *de todos tiempos para engañar* al populacho, y ganar dinero, lo practicaron los martinistas para hacer impios y derribar los tronos. Esta secta tenia á muchos engañados en Francia y Alemania, y los he visto hasta en Inglaterra. He visto que su secreto consistia en todas partes en manifestar, que la revolucion francesa habia de ser el *fuego*, que habia de purificar el mundo. Por numerosa que sea esta raza de mazones martinistas, no lo es tanto como la de mazones *eclecticos*. En efecto, estos debian dominar en un siglo en que el filosofismo de los ateos, y deistas ocupaba el lugar de las antiguas heregias, para absorberlas á todas.

Franc-Mazones Eclecticos.

En el dia se llaman *Eclecticos* una clase de franc-mazones del mismo modo que se llamaban *Eclecticos* ciertos filósofos; es decir, que se llaman así aquellos iniciados, que despues de haber pasado por todos los grados de la mazoneria, no se adhieren á alguno de los sistemas religiosos, ó políticos, cuyas explicaciones han oido, *sinó* que de este *conjunto* se forman ellos mismos un sistema conforme á su inclinacion á la impiedad, ó á sus miras políticas (c). Ellos ni son mazones *hermeticos*, ni mazones de la *cábala*, ni *martinistas*, sinó que son todo lo que quieren, deistas, atéos, cépticos, ó mezcolanza de todos los er-

(c) *Véase:* Archives de franc-maçons et Rose-Croix, *Berlin an.* 1784 *cap.* 3.

rores del filosofismo del tiempo. Tienen ellos, como los demas sofistas, un doble punto de reunion. En quanto á religion, admiten todos aquella igualdad y libertad, que no reconocen mas autoridad, que su propia razon, sin admitir alguna religion revelada. En quanto á gobierno, si admiten reyes, es con la condicion de que el pueblo pueda disponer de ellos á su voluntad. No me extenderé sobre esta clase de mazones; Brissot, Condorcet, Lalande y sus cómplices y sectarios fueron miembros de ella y para decirlo en compendio, ella comprende á aquellos sofistas del tiempo, que como presto veremos, se unieron á la mazoneria para facilitar su revolucion. Exponer de nuevo sus sistemas seria repetir quanto se ha dicho de los sofistas conjurados contra el cristianismo y los reyes. La multitud de esta casta de impios, que en nuestros tiempos se han agregado á las lógias de la franc-mazoneria, manifiesta quanto protegian estas sus maquinaciones.

Ya sé, que hay otra especie de mazones eclecticos, que desde poco tiempo se ha establecido en Alemania. Estos, no solo declaran no adherir á algun sistema particular de la mazoneria; no solo reciben indistintamente hermanos de todas las logias, sinó que tambien pretenden que no dependen de alguna. Para estos todas son libres, y tienen todas los mismos derechos para darse leyes. Este es el motivo porque han abolido entre sí hasta los nombres de *grande logia*, y de *logia escocesa*. Se puede decir, que en este sentido aun han añadido á la igualdad y libertad mazónicas (*d*). Bajo de este último punto de vista los mazones eclecticos habrian sido muy pocos en Francia; porque la mayor parte de las logias estaban bajo la inspeccion de la grande logia de Paris, llamada el *Grande-Oriente*. Pero el espíritu de los sofistas modernos habia introducido en todas estas logias un verdadero eclectisismo de impiedad. El sentimiento, mejor que la opinion, era su lazo. Este sentimiento, para ser uniforme, debia á lo menos convenir en detestar á Jesu-Cristo

(*d*) *Veanse las reglas de sus asociaciones, fechas en Francfort á 18 Mayo de 1783 firmadas por* Rustner *y* Rottberg *secretarios.*

y su religion, y en detestar todo otro gobierno que el del pueblo igual y libre. La opinon del mazon eclectico puede variar como la de todos los sofistas, puede variar sobre todo lo demas, sobre el modo de suplir el cristianismo por el ateismo, ó deismo, la verdadera monarquia por la democracia, ó por una monarquia democrática: pero ya no seria hermano de las tras-logias si se diese un paso menos ácia la libertad é igualdad. De este modo todas las razas, todos los códigos mazónicos, todos los iniciados *herméticos*, *rosa-cruz*, *de la cábala*, *martínistas y eclecticos*, todos cooperaban en su modo á excitar la revolucion; y poco le importaba á la secta que sistema prevaleceria, mientras ella lograse el transtorno (*e*). He prometido añadir á estas pruebas las que resultan con mas especialidad de las opiniones de los hermanos sobre el origen de su franc-mazoneria. No me valdré de otras guias, que de los sabios y zelosos mazones. Con esto se verá, si los padres que se dan, ó que reconocen no bastan por si solos para formar juicio sobre las maquinaciones de los hijos.

CAPITULO IV.

Pruebas deducidas de los mismos sistemas de los Franc-Mazones sobre su origen.

En primer lugar, separemos de estas opiniones sobre el origen de los franc-mazones, la de los *medio-iniciados*, que en la ilusion del nombre que llevan, se creen realmente originarios de los albañiles, (*maçon* significa *albañil*) que edificaron la torre de Babel, de los que levantaron las pirámides de Egipto, y principalmente de los que edificaron el templo de Salomon, despues tambien de los que edificaron la torre de Strasburg, y en fin de los que en el siglo X. edificaron en Escocia y otras partes muchas iglesias. Esta clase de albañiles, ó mazones *maniobradores* nunca ha sido admitida á los misterios, aun suponiendo, que hayan sido parte de la cofradia, han sido despues excluidos, porque pareció que su ingenio era demasiado

(e) *Véase la Métrie*, *Diario de física*, 1790.

tosco y muy poco filosofico. Hago esta observacion, porque no carece de verosimilitud, que el hombre, y símbolos de la franc-mazoneria tengan realmente su origen de los albañiles *maniobrantes*. Muchas artes mecánicas tenian, á lo menos en Francia, ciertas señales y ceremonias y un cierto lenguage de convenio, que era el secreto de la profesion. Estas señales de lenguage servian á los artesanos para reconocerse, y distinguir el grado de aprendiz, ó de maestro, que tenian en su oficio, á fin de no engañarse con los que viajan y piden trabajo, ó algun socorro para proseguir su camino, porque, aun los de una misma profesion mecánica, tienen inclinacion natural á auxiliarse mutuamente. Puede que con el tiempo se introduxese en el gremio de albañiles algunos iniciados en los misterios de la secta. Estos pueden haber iniciado á algunos albañiles verdaderos, y formar sus escogidos para hacer partido. En tal caso, no habrian tenido necesidad de tomar de la arquitectura nuevos emblemas y señales diferentes del comun de los mazones, y con esto quedar establecidas sus lógias. Lo que no hace inverisimil esta suposicion es, que en la misma Francia hay un otro oficio mecánico, el de rajadores de leña, que solo han tenido un impedimento para esta ó semejante transformacion.

Estos artesanos componen su cofradia, tienen sus señales y contraseña, su secreto y sus fiestas. Se llaman *la orden de rajadores*; reciben á su orden ciudadanos y nobles, que con el secreto de la orden acuden á sus juntas y fiestas como á las de los franc-mazones. He conocido iniciados que eran á un mismo tiempo franc-mazones y rajadores, y que por su nacimiento y estado no eran á propósito para pasar los dias rajando leña. Los he visto tan reservados sobre el secreto de rajadores como sobre el de los franc-mazones. Ya sé el modo de pensar de estos iniciados; poco me admiraria que toda la causa del placer, que hallan en el secreto de los rajadores se hallase en sus relaciones con el secreto de los mazones, ó bien, que con el tiempo los iniciados de las ciudades quisiesen *filosofizar* la orden de los rajadores. El grande obstáculo á la propagacion de los nuevos principios estaria aqui en la rareza y en la dificultad de sus asambleas. Estas se tienen en medio de los

bosques, lejos de los ojos de los profanos, y en el mejor tiempo del año. Si á un filosofista iniciado se le antojase hacer de estas fiestas, orgias de la igualdad y libertad y del siglo de oro, presto acudirian á ellas iniciados de otra clase, luego se mezclarian con ellas las disertaciones y enigmas filosóficos: pero el habitante salvage de los bosques no podria seguir estos misterios. No se haria mas, que mudar algunas de sus señales; se conservarian algunos emblemas de la profesion, y estableciendo en las ciudades lógias filosóficas de rajadores, se cerrarian á estos zafios mecánicos de los quales solo conservarian el nombre y los emblemas alegóricos. He aqui lo que puede haber sucedido con los albañiles: pero esto no es mas que una conjetura, y se verá que no estamos reducidos á estas incertidumbres sobre el origen de su secreto y doctrina. Y mirándola solo como conjetura, es muy regular que luego que la trulla, el compas, la piedra cúbica, las columnas enteras ó truncadas fueron erigidas en emblemas sistemáticos ya no se contó mas con los albañiles, porque los *grandes iniciados* se habrian avergonzado de un orígen que les parece tan vil.

Varias opiniones sobre el origen de los franc-mazones.

Reduzco á dos clases las opiniones que se han imaginado sobre el orígen de los franc-mazones para hacerles nobles. En la primera clase hay quien busca su orígen en los misterios de los sacerdotes egipcios, otros en los de Eleusis ó de los Griegos. Los hay que tienen por padres á los Druidas; y otros que vienen de raza judia. Pongo en la segunda clase á los que sé paran en los templarios, y en el siglo de las cruzadas. Para estas diversas opiniones veanse los escritos de los zelozos mazones, y principalmente los alemanes: *Historia de los incógnitos*, (a) impresa en 1780, con este epigrafe: *Gens æterna est in qua nemo nascitur. Archivos de los franc-mazones* (b) impreso en Berlin en 1784. *De los misterios antiguos y moder-*

(a) Geschichte der unbekannten.
(b) Archiv über Freymaurer.

nos, (c) Berlin 1782. *Misterios de los hebreos, ó los franc-mazones religiosos mas antiguos* (d) Leibzig 1788.—Veanse entre los ingleses, *El espíritu de la mazoneria*, por Guillermo Hultchinson. Entre los franceses, á Guillemano de San-Victor sobre el *origen de la franc-mazoneria*. Podria haber citado muchos de estos escritos por lo que la franc-mazoneria tiene de mas absurdo, por exemplo: en los *archivos de los franc-mazones*, se hace relacion de un discurso escrito por un Doctor ingles sobre el arte de la cábala, y esto en defensa y para instruccion de los iniciados de *Rosa-Cruz*, en donde nunca habria pensado leer estas palabras: ,,La astrología es una cien- ,, cia, que por la situacion de las estrellas descubre las causas ,, de lo pasado, y hace vaticinar lo por venir. Esta ciencia ,, ha tenido sus lunares: pero estos no destruyen su fundamen- ,, to y santidad." ¡Y esto ha escrito un Doctor ingles para justificar la sociedad de los *rosa-cruz*, y paraque se conservase en los archivos! (e) He querido poner esta cita paraque no se diga de mi, que atribuyo cosas increibles á los franc-mazones.

Cómo y porque los franc-mazones dan antiguedad á su origen.

Quanto mas se reflexîonan las razones sobre que se apoyan los mazones sábios, que pretenden traer su origen de los filósofos antiguos, tanto mas se verá, que todas se reducen á decir, que ,, En aquellos tiempos antiguos en que empezaron los hom- ,, bres á perder de vista las verdades primitivas, para sumer- ,, girse en la religion y moral de la supersticion hubo sábios que ,, se preservaron de las tinieblas de la ignorancia y de la cor- ,, rupcion. Descubriendo estos que la groseria, ó estupidéz del ,, pueblo no eran á propósito para aprovecharse de sus instruc- ,, ciones, establecieron escuelas y congregaron dicípulos á los ,, que comunicaron toda la ciencia de las verdades antiguas, y

---

(c) Uber die alten und neuen mysterien.

(d) Die hebraische mysterien, oder die alteste religiose freymaurerey.

(e) *Veanse estos archivos, parte 3 pág. 378 núm. 18.*

» de aquellas que habian descubierto en sus profundas meditaciones sobre la naturaleza, religion, política y derechos del hombre. En el número de estas instrucciones pusieron muchos la unidad de Dios ó el verdadero *deismo*, otros la unidad del gran Ser, ó el verdadero *panteismo*. La moral, que deducian de estos principios, era pura, y en especial se fundaba sobre la beneficencia, sobre los derechos de la libertad y sobre los medios de vivir felices y pacíficos. Temiendo que estas instrucciones no perdiesen su valor, y no se alterasen y corrompiesen haciéndose vulgares, diversos sábios prescribieron á sus dicípulos el tenerlas secretas. Les dieron señales y un idioma especial con que se debian reconocer. Todos los que eran admitidos á esta escuela y misterios pasaban á ser hijos de la luz y libertad; los demas no eran, para estos sabios ilustrados, sinó *esclavos y profanos*, y de aquí se deriva aquel desprecio con que los iniciados miran al vulgo. De aqui se derivó aquel profundo silencio de los dicípulos de Pitágoras; de aqui mismo aquella ciencia especial y secreta de varias escuelas, y de aqui en fin todos los misterios de los Egipcios, despues de los Griegos y de los Druidas, y tambien de los mismos Judios, ó de Moysés, instruido en todos los secretos de Egipto.

» Estas diversas escuelas y los secretos de aquellos misterios no se han perdido, los filósofos de la Grecia los comunicaron á los de Roma; los filósofos de todas las naciones han hecho lo mismo, despues del establecimiento de la religion christiana. El secreto siempre se ha observado, porque era preciso evitar las persecuciones de una iglesia intolerante, y de sus sacerdotes. Los sábios de diversas naciones, con el auxîlio de aquellas señales, que se establecieron en el origen, continuaron en reconocerse, como lo hacen aun hoy en todas partes, los franc-mazones. En efecto su escuela y todos sus misterios no son otra cosa que la doctrina y misterios de los antiguos sabios y filósofos. Solo ha variado el hombre; el secreto se ha transmitido bajo el nombre de franc-mazones, del mismo modo que se transmitió bajo el nombre de magos, de sacerdotes de Menfis, ó de Eleusis, y de los filósofos pla-

» tónicos, ó eclecticos. He aqui el origen de la mazoneria; he
» aqui lo que la perpetúa, y lo que la conserva siempre la mis-
» ma en todas las partes del mundo (f)."

Falsedad de este origen.

Este es un extracto fiel de lo que han publicado los mazones mas sabios sobre su origen. No es mi objeto manifestar, que son falsas y contrarias á todas las historias estas ideas sobre la pretendida doctrina de los antiguos sábios Persas, Egipcios, Griegos, Romanos ó Druidas; ni que es absurdo suponer unidad de opiniones religiosas, de moral y de secretos en los filósofos, que han dexado en el mundo unos sistemas tan varios y tan opuestos unos á otros, y tan absurdos como lo son aun en el dia todos los sistemas de nuestros pretendidos filósofos modernos. Para que se descubran las oposiciones de *los filósofos* antiguos véanse en Ciceron: *Quæstiones académicæ... De natura deorum... De légibus... De finibus boni & mali... De officiis* &c. Y en Lactancio *Institut. Divin.* ó tambien las doctrinas, *sistemas* y absurdos, las perpétuas contradicciones de los sofistas modernos en comparacion de las de los antiguos, en las *Cartas Helvianas*, carta última. Tampoco quiero exâminar lo que tan falsamente se supone, que los misterios de Eleusis no contenian otro secreto que la unidad de Dios, y la moral mas pura; ¿y cómo se puede creer, que esta doctrina no era para el comun del pueblo, quando se sabe, que casi todos los ciudadanos de Atenas estaban iniciados en los pequeños y grandes misterios, segun su edad, como lo asegura Mr. de Sainte Croix, hablando de los *misterios de los antiguos*? No pregunto, como pudo suceder que estos mismos Atenienses aprendiesen en sótanos su catecismo de la unidad de Dios, adorando tantos dioses en público; ó como y porqué mataron á Sócrates, habiéndole acusado de que no adoraba todos aquellos dioses: ó tambien, cómo pudo suceder que todos los sacerdotes de los ídolos, iniciados en estos misterios, fuesen tan zelosos en conservar la multitud de los mismos dioses, y sus altares. En fin, no pregunto,

(f) *Extracto de los libros que se han citado.*

cómo hay persona que se pueda persuadir, que estos sacerdotes tan fervorosos y zelosos en sus templos por el culto de Júpiter, de Marte, de Venus, y de tantas otras divinidades, fuesen los mismos, que congregaban el pueblo en la solemnidad de los grandes misterios, para decirle, que todo el culto de aquellos dioses solo era impostura, dandose á sí mismos por autores, ministros ó sacerdotes habituales de la misma impostura.

Ya se quanto valen estas reflexîones para demostrar la falsedad del orígen de que se glorian los mazones sábios: pero supongamos que estos misterios tienen el objeto que ellos creen que tienen; la sola pretencion de una sociedad que nos dice, que allí tiene su cuna y sus antepasados; que blasona de perpetuar el espíritu y dogmas ¿esta sola pretension nos bastaria para descubrir, en esta cofradia, la conspiracion mas antígua? Ella nos da derecho para decir á los franc-mazones: „ Este, pues, es el origen de vuestros misterios, y este el ob„ jeto de vuestras últimas lógias! Descendeis de aquellos pre„ tendidos sábios y de aquellos filósofos, que, reducidos á las „ luces de la razon, solo supieron del Dios de la naturaleza, „ lo que la razon les podia decir ¿sois hijos de *deistas* ó *pan„ teistas*, y satisfechos con la doctrina de vuestros padres, os „ valeis de todos los medios para perpetuarla? No descubris, „ como ellos, sino superstición y preocupaciones en todo lo que „ los demas hombres creen deber á las luces de la revelacion! „ Qualquiera religion que añade alguna cosa al culto del deista, „ ó que detesta el del panteista, en alguna palabra, todo el cris„ tianismo y los misterios no son otra cosa para vosotros que „ objetos de desprecio y de odio! Detestais lo mismo que detes„ taban los sofistas del paganismo, y los sofistas iniciados en „ los misterios de los sacerdotes de los ídolos: pero estos so„ fistas, estos sacerdotes detestaron el cristianismo, y se mani„ festaron sus mayores enemigos. Despues de estas declaracio„ nes vuestras ¿qué podemos mirar en vuestros misterios, sino „ el mismo odio y la misma resolucion de destruir toda reli„ gion distinta del pretendido deismo de los antiguos? Decis „ que tambien sois lo mismo que fueron aquellos judios, que se

„ atuvieron á la unidad de Dios, en que creían, que consistía
„ unicamente la religion (si jamás ha habido tales judios, que
„ no creyesen á los profetas y al *Emmanuel* ó Dios libertador),
„ estais pues dotados de los mismos sentimientos ácia los cris-
„ tianos, de que estan dotados los mismos judios! Solo insistis,
„ como ellos en *Jehova* para maldecir de Jesu-Cristo y sus
„ misterios."

Para este judaismo de los mazones, ó para esta franç-mazoneria de los judios, veáse principalmente el tratado de un mazon muy sabio y zeloso, dedicado *á los que entienden* (g). No hay mina en la antiguedad que no escudriñe, á fin de demostrar la identidad de los antiguos misterios de Eleusis, de los judios, de los Druidas y de los Egipcios con los mazónicos. Se puede en efecto creer que ha habido judios, que se han entremetido en la franc-mazoneria, quando se reflexîona sobre la pretendida historia de *Jehova*, que se perdió con el asesinato de Adoniram. „ Esta historia se ha sacado de la paráfrasis caldea, y se ha ador-„ nado con un cuento, que han texido los rabinos para quitar „ á Jesu-Cristo su divinidad y poder. Han imaginado, que „ habiendo entrado un dia en el templo de Gerusalen, vió al „ Santo de los santos, en donde solo podia entrar el gran Sa-„ cerdote; que halló el nombre de *Jehova*...y se lo llevó...y „ que por el poder y virtud de este nombre inefable obró sus „ milagros (h)." Se ve claramente, que toda esta fábula se dirige contra el dogma principal de los cristianos, que es la divinidad de Jesu-Cristo. El interes que manifiestan los mazones en hallar este mismo nombre de *Jehova* y el modo con que se terminan sus misterios en el grado de Rosa-Cruz, demuestran que es uno mismo el objeto.

Quanto mas se leen las obras que he citado de los mazones, tanto mas se manifiesta la justicia de aquellas reconvenciones. Sostienen unos, que la materia es eterna; otros dicen, que la trinidad, dogma de los cristianos, no es mas que una alteracion del sistema de Platon. Los martinistas siguen todos los desati-

---

(g) Denen die es verstehen.
(h) Le wile levé.

nos del dualismo, ó de los principios bueno y malo (i). Nada hay pues mas evidente. Todos estos sabios mazones, que se llaman descendientes de los sacerdotes de Egipto, ó de la Grecia, ó de los Druidas, solo intentan, cada uno de por sí, establecer la que les parece religion natural. Esta religion no varia menos entre ellos, que entre los sofistas antiguos y modernos. Solo convienen en destruir la fé en el espíritu de los iniciados con sistemas inconciliables con el cristianismo. Si no se abandonan como Voltaire, Diderot ó Raynal á las injurias, ó declamaciones, es porque crean que es necesario reservarse el cuidado de sacar las consecuencias. Expresarlas con claridad habria sido divulgar los misterios: pero es preciso tener muy pocos alcances para no descubrirlas. ¿Como las pueden ocultar los que dicen que la mazoneria es obra de los Templarios, ó bien de aquellos sectarios, que con el nombre de Albigenses alborotaron toda la Europa? Estos dos manantiales tienen entre sí mas correspondencia, que la que se piensa. Exâminemoslos separadamente, y veamos, que es lo que se puede esperar de una sociedad que se da por descendiente de tales antepasados.

Consecuencias y opiniones de los franc-mazones que atribuyen su origen á los Templarios.

Primeramente, en quanto á los Templarios. Supongamos, que esta orden fue en la realidad inocente de todos los crímenes, que acarrearon su destruccion ¿Qual puede ser el objeto, sea religioso, sea político de la mazoneria perpetuando sus misterios baxo el nombre y emblemas de esta orden? ¿Los Templarios intruduxeron en Europa una religion ó moral desconocidas? ¿Es esto lo que los franc-mazones han heredado de ellos? En este caso la religion y moral de los franc-mazones no son las del cristianismo. ¿El objeto de sus secretos es solo la hermandad y beneficencia? Pero procediendo de buena fe ¿perfecionaron acaso los Templarios estas virtudes? ¿Y la religion de *Jehova*, ó de la unidad de Dios es compatible con los mis-

(i) Cartas á los ilustres incognitos, ó á los verdaderos franc-mazones, *edicion de 1782*.

terios del cristianismo? Pues ¿y porque el cristiano, que no es mazon lo tratan y miran como profano? Ya no es tiempo de responder á estas preguntas, diciendo, que la religion se alarma en vano, y que su objeto ha sido siempre extraño á las lógias mazónicas. Porque, este nombre y culto de *Jehova*, que los profundos mazones dicen, que han récibido de los caballeros Templarios, sea que estos caballeros hayan sido sus autores, sea que lo hayan recibido por tradicion de los antíguos misterios del paganismo y de sus sábios; este nombre y culto, repito, ¿no son extraños al cristianismo? Qualquier cristiano tiene derecho para decir á los franc-mazones: Vosotros ocultariais menos el secreto y objeto, seríais menos fogosos en vengarlo, sino fuese mas que el culto del mundo cristiano.

Y si la política se alarma tambien con la religion ¿qual será el efugio de los iniciados, que juran vengar la igualdad y libertad y todos los derechos de su asociacion ultrajada por la destruccion de los Templarios? En vano se alega la inocencia, real ó imaginaria de estos famosos caballeros. El voto de la venganza, que ha podido, continuar por el tiempo de cinco siglos, no tiene por objeto la persona de Felipe el Hermoso, ni la de Clemente V. ni las de otros reyes y de los obispos, que á principios del siglo XIV. cooperaron á la extincion de esta orden. O estos deseos de venganza no tienen objeto, ó es preciso que este lo sean los herederos y sucesores de aquellos reyes, del Papa y de los obispos. Este deseo de venganza no puede *inspirarlo en el dia la sangre, ó algun interes que se* derive de las mismas personas de los Templarios. Es pues otro el interes que se tiene en esta venganza; y este interes se perpetúa como su mismo ojeto, es decir, como la escuela, los principios y los misterios, que ellos dicen, que han pasado de los Templarios á los mazones. ¿Pero y que hombres y principios son estos que no se pueden vengar sino con la muerte de los reyes y de los pontífices? ¿Y que son estas lógias en donde persevera aquel juramento há quinientos años? Qualquiera lo ve. Para esto no hay necesidad de averiguar si Molay y su orden fueron inocentes ó delinqüentes, si los Templarios son ó no son los padres de los mazones. Basta lo que se puede dis-

putar; basta que los mazones los reconozcan por padres. Y con esto, solo el juramento de vengarlos, y las alegorias que ocultan este juramento, no manifiestan sino una sociedad que siempre amenaza y conspira contra los xefes de la religion y de los imperios.

Causas y declaraciones de los Templarios.

Se preguntará ahora: ¿qué luces nos comunica la historia sobre estas relaciones, que se han hecho tan intimas entre los misterios de la franc-mazoneria, y la orden de los Templarios? Esta pregunta exîge muchas averiguaciones. No quiero dexar de comunicar el resultado de las que he hecho. La orden de los caballeros del Temple establecida por Hugo *de Paganis*, y confirmada en 1146 por Eugenio III. tuvo al principio por objeto todo lo que el zelo y caridad cristiana pueden inspirar en favor de los cristianos, á quienes la devocion llamaba en aquel tiempo á visitar la Tierra Santa. No eran mas que hospitalarios: pero estos caballeros, conformándose con las costumbres de aquel siglo, se hicieron muy presto célebres con sus memorables hazañas contra los sarracenos. Su primera reputacion se debió á los grandes servicios, que aun mismo tiempo se debian esperar de su valor y de su piedad. Este testimonio es generalmente el que se les debe dar con toda la historia, distinguiendo los primeros y últimos tiempos de su exîstencia. Se propagó la orden, y adquirió en Europa inmensas riquezas. Con estas olvidaron su calidad de religiosos; les quedó el brillo de las armas: pero tampoco hicieron de ellas el mismo uso.

Se debe observar, que muchos años antes de su extincion ya les echaba en cara la historia, no unicamente su relajacion de la primera virtud; sino todo lo que manifiesta los delitos que fueron la causa de su proscripcion. Quando estaban en el mayor auge de su poder, y quando solamente el zelo podia levantar la voz para declamar contra sus vicios. Mateo de Paris los acusó de haber convertido en tinieblas las luces de sus predecesores, y de haber abandonado su primera vocacion por los proyectos de ambicion y los placeres de la disolucion, portándose como usurpadores injustos y tiránicos. Entonces ya se

les acusaba de que tenian inteligencia con los infieles, con que hacian alborotar los proyectos de los príncipes cristianos; de haber llegado su traicion al punto de comunicar todo el plan de Federico II. al Soltan de Babilonia, quien detestando la perfidia de los Templarios, dió él mismo noticia al Emperador (k). Este testimonio que el historiador podria corroborar con muchos otros, sirve á lo menos para hacer menos admirable la catástrofe por la qual se extinguió esta orden tan famosa (l).

Dos hombres presos por sus delitos, en tiempo de Felipe el Hermoso, dixeron que tenian secretos importantes sobre los Templarios, y que importaba mucho manifestarlos. No cuento con esta delacion, pues los sugetos que la hicieron son sospechosos. Sin embargo bastó paraque Felipe se resolviese á destruir esta orden. Mandó que en un mismo dia fuesen encarcelados todos los Templarios de su reyno; aun puede ser que este paso sea precipitado: pero sobrevinieron el exâmen y las preguntas legales. El historiador debe apoyar su juicio sobre las pruebas, declaraciones, procesos verbales y sobre documentos auténticos. Si las confesiones son libres, multiplicadas y acordes, no solo en un mismo tribunal, sino en diversas provincias é imperios, por enormes que sean los delitos que se han confesado, es preciso creerlos, ó desmentir los momentos mas seguros de la historia, y los actos mas jurídicos de los tribunales. Estos actos jurídicos aun se conservan, y su importancia ha hecho que se han conservado en gran número. Consulte el historiador la compilacion que de ellos ha hecho Mr. Dupuy bibliotecario del rey. Yo aqui no conozco otro medio para sentar su parecer y disipar las preocupaciones.

Se ha dicho, que Felipe el Hermoso, y Clemente V. habian concertado entre sí la destruccion de los Templarios. Esta pretencion desaparece por las cartas del Rey y del Papa. Al prin-

(k) *Mateo de Paris, año 1229.*

(l) Abb. Visp. in Chronic. an. 1227. Sanut. lib. 3 part. 12 cap. 17 apud Dupuy. Traité sur la condamn. des Templiers.

cipio Clemente V. no podia creer las acusaciones; quando ya no fue posible resistir á las pruebas que le presentó Felipe, aun hubo tan poca inteligencia con este príncipe, que cada paso tanto de uno como de otro, en este grande negocio, ocasionó quexas, y contextaciones contínuas sobre los derechos ya del Soberano, ya de la Iglesia. Tambien se ha dicho que este rey solo deseaba apoderarse de las inmensas riquezas de los Templarios; pero en el mismo momento que empezó á perseguirlos, renunció solemnemente el apoderarse de ellas, y en toda la cristiandad no hubo un solo príncipe que cumpliese con mas exâctitud su palabra. Este es el testimonio mas constante que le da la historia (m). Tambien se ha hablado del espíritu de venganza, que dominó á este príncipe: pero en todo el curso de este largo proceso, ni siquiera se halla una sola ofensa particular de parte de los Templarios, de la que este rey pudiese vengarse; en su defensa ni siquiera se halla una expresion que suponga en él ofensa ó deseo de venganza; y lo que es mas, que hasta este momento habian sido muy amigos el gran Maestre y Felipe el Hermoso, quien lo habia hecho padrino de un hijo suyo.

En fin, se pretende principalmente, que la violencia y los tormentos precisaron á los templarios á las confesiones, que hicieron: pero en la multitud de los procesos verbales hay mas de doscientas confesiones, que están firmadas como hechas libremente y sin el menor uso de los tormentos. De estos no se hace mencion sino en quanto á uno solo, y si le precisaron á la confesion, esta fué absolutamente la misma que ya habian hecho libremente doce caballeros sus cofadres (n). Muchas de estas declaraciones se hicieron en concilios, en donde los Obispos empezaron por decidir, que á los Templarios no se les diese tormento, y que *á los que habian confesado por temor, á ellos se les miraria como inocentes* (o). El Papa Clemente V. por

(m) Layette *III.* núm. 13. Rubeus Hist. Raven. Bzovius an. 1308. Mariana Hist. de España.

(n) Layette núm. 20 Interrogatorio hecho en Caen.

(o) *Concilio de Ravena.* Rubeus hist. Raven. lib. 6.

otra parte, lexos de favorecer los designios de Felipe el Hermoso contra los caballeros del Temple, declaró desde el principio por de ningun valor las diligencias de este principe. Suspendió á los Obispos, Arzobispos, Prelados é Inquisidores de Francia. En vano le acusó el rey de que favorecia los delitos de los Templarios. El Papa no se rindió hasta despues de haber preguntado el mismo en Poitiers, y mandado preguntar á setenta y dos caballeros en su presencia y de los Obispos, Cardenales y Legados. Les preguntó, no como un juez que busca delincuentes, sino como una persona interesada en hallarlos inocentes, para justificarse de la reconvencion de haberlos favorecido: pero oyó de su boca repetidas las mismas declaraciones y confesiones, confirmadas *libremente* y *sin apremios.* Quiso que se pasasen muchos dias y que se les leyesen de nuevo sus deposiciones, para ver si perseveraban libremente en sus declaraciones: pero los caballeros á todas las confirmaron: *Qui perseverantes in illis, eas expressé & spontè pro ut recitatæ fuerant, approbarunt.* No satisfecho aun con esto, quiso el mismo Pontifice preguntar por sí mismo al Gran-Maestre, y superiores principales (*præceptores majores*) de diversas provincias de Francia, Normandia, Postou y paises ultramarinos. Embió personas las mas venerables para preguntar á aquellos superiores, á quienes la edad ó las enfermedades impedian poder acudir á su presencia. Quiso, que se les leyesen las deposiciones que habian hecho sus cofadres, paraque se supiese si reconocian, que eran verdaderas. Sobre todo no quiso mas juramento, que el de responder libremente, y sin temor, espontaneamente y sin coaccion. El Gran-Maestre y los superiores de diversas provincias tambien depusieron y declararon las mismas cosas; las repitieron, y muchos dias despues aprobaron la extincion de sus declaraciones, que habian hecho los notarios públicos (p). De todas estas precauciones necesitó Clemente V.

(p) Qui Magister & præceptores Franciæ, terræ ultramarinæ, Normandiæ, Aquitaniæ ac Pictaviæ, coram ipsis tribus cardinalibus præsentibus, quatuor tabellionibus publicis, & multis aliis bonis viris, ad sancta Dei evangelica ab eis

para llegar al fin á conocer, que habia padecido engaño. Solo despues de todo lo dicho revocó sus amenazas y la suspension de los Obispos franceses, y permitió que se siguiese en Francia, para el juicio de los Templarios, las disposiciones de Felipe el Hermoso.

Resultado de las declaraciones, que hicieron los Templarios.

Dexemos pues á parte todos aquellos pretextos y atengámonos á las declaraciones, que solo la fuerza de la verdad les podia arrancar. = El resultado de estas declaraciones es: » Que » los Caballeros del Temple, al tiempo de su profesion, *renegaban de Jesu-Cristo, pisaban su cruz y la cubrian de asque-» rosas salivas; que especialmente el viernes santo era dia con-» sagrado á estos ultrages; que al cristianismo substituían la » adoracion de una cabeza monstruosa; que se les permitia la » sodomía; que arrojaban al fuego los niños recien-nacidos de un » Templario; que se obligaban con juramento á obedecer, sin » excepcion, las órdenes del Gran-Maestre; á no tener res-» peto á cosa sagrada, ni profana y mirarlo todo como lícito » para el bien de la órden; y sobre todo, á jamas violar los » horrorosos secretos de sus misterios nocturnos, bajo la pena » de los castigos mas terribles* (q)." Muchos, quando hicieron estas confesiones, añadieron, que se les habia precisado á cometer estos horrores, por la violencia, la prision y los mas crueles tratamientos; que muy bien habrian querido imitar el gran número de aquellos, que para evitar estos horrores, se habian pasado á otras órdenes religiosas; que no se habian atrevido á causa del poder y de las venganzas, que tenian que temer; que se habian confesado secretamente de estos crímenes,

---

corporaliter tacta, præstito juramento, quod super præmissis omnibus, meram et plenam dicerent veritatem; coram ipsis singulariter, liberé ac sponté, absque coactione qualibet et timore deposuerunt, & confessi fuerunt. (*Epist. Clementis V. Regibus Galliæ, Angliæ, Siciliæ, &c.*

(q) *Piezas justificativas, que presenta Dupuy,* extracto de los registros.

y habian pedido la absolucion. En esta declaracion pública testificaron con sus lagrimas los mas ardientes deseos de reconciliarse con la Iglesia.

Libertad de estas declaraciones.

No pudiendo Clemente V. resistir á tantas pruebas, concibió al fin el origen de donde se derivaban tantas quexas sobre las frecuentes traíciones, de las quales habian sido víctimas los príncipes cristianos en sus guerras contra los sarracenos. Consintió en que se continuase el juicio de los Templarios. Entonces se oyeron en Paris á ciento y quarenta Caballeros. Todos declararon lo mismo, á excepcion de tres, que dixeron, que no tenian conocimiento de los crímenes que se imputaban á su órden. Creyó el Papa, que ya no debia atenerse á esta informacion, hecha por religiosos y nobles franceses. Pidió otra nueva; tuvo esta lugar en Poitou delante los Cardenales y otros sugetos que el mismo habia nombrado. Con la misma libertad, fueron tambien las declaraciones las mismas. El Gran-Maestre y los xefes las renovaron por tercera vez, en presencia del Papa. Molay pidió, que se oyese un hermano sirviente que tenia cerca de sí, y este confirmó tambien todas las declaraciones. Por espacio de muchos años continuaron y se renovaron las informaciones en Paris, Champaña, Normandía, Querey, Languedoc y Provenza. Solo en Francia resultaron mas de doscientas declaraciones de la misma naturaleza. No variaron las de Inglaterra en el sínodo de Londres, en donde se emplearon dos meses para las informaciones, que hicieron constar las mismas confesiones y las mismas infamias. En consecuencia de estas declaraciones se abolió el órden de los Templarios en aquel reyno, y el parlamento en seguida dispuso de sus bienes (r). Las mismas informaciones se hicieron y los resultados fueron tambien los mismos en los concilios que se tubieron en Italia, Ravenna, Bolonia, Piza y Florencia, aunque en estos concilios todo manifiesta, que los pre-

---

(r) Valsingh, in Eduard. *II.* et Ypodigm Neustr. apud Dupuy.

lados estaban empeñados en absolver á aquellos Templarios, que lograban justificarse.

Creo, que quando se han puesto en duda los crimenes de esta órden, no se tubieron bastante presentes las declaraciones ni la multitud de naciones que juzgaron á aquellos caballeros. Ya seria un hecho muy extraño en la historia, que doscientos de estos caballeros, que confesaron en Francia, se diesen ellos mismos por culpados de los mayores horrores; seria aun mas extraño y mas humillante de la naturaleza humana, que tantos obispos, tantos nobles, tantos magistrados y tantos soberanos (porque en este juicio de los Templarios concurrieron de todas estas clases á las informaciones), se hubiesen corrompido. Seria este un delito superior á todas las infamias de los Templarios, que tantas personas de las clases mas respetables de la sociedad, y en tantas naciones, hubiesen podido darnos por confesiones hechas libremente unas declaraciones arrancadas por la violencia; ó que estas naciones diversas se hubiesen convenido en valerse de la violencia para semejantes declaraciones: pero para honor de la humanidad, los Templarios no fueron exâminados de este modo por los obispos en Francia, ni por los Bailíos-Comisarios del rey; ni tampoco lo fueron por los Cardenales y otros comisionados del Papa Clemente V. ó por sí mismo; ni tampoco fueron juzgados asi por los concilios de las otras naciones. Nunca se habia litigado una causa mas importante: en todo lo que queda de piezas auténticas sobre este famoso proceso, es imposible no convenir en que se tomaron todas las precauciones para no confundir al inocente con el culpado.

No se alegue aqui, como argumento, la extincion de una sociedad célebre en otro género. Los Jesuitas han sido extinguidos: pero no fueron juzgados. Á ninguno de ellos se ha oido, y ni si quiera hay una sola confesion suya contra su orden. Si hubiesen ellos subministrado las mismas pruebas, que los Templarios, deberian todos convenir en que merecian la misma suerte que éstos. Supongamos, por un momento, que los Templarios son inocentes de los crímenes, que se les imputan: ¿qué virtud, ni qué fortaleza de ánimo puede descubrirse en

una orden tan debil, y tan vil, que miente contra sí misma en un asunto de tanta importancia? ¿Y qué gloria les puede sobrevenir á los franc-mazones con declarar que son hijos de tales padres, que si no fueron reos los mas monstruosos, son sin que se pueda disputar, los hombres mas viles y cobardes.

Podrá el vulgo dexarse sorprender con las protestas tardías de Guy y de Molay. El vulgo no sabe distinguir la firmeza y constancia de la virtud de la obstinacion de la desesperacion. No sabe, que el falso honor tiene tambien sus mártires como la verdad. Molay perseveró en su confesion por espacio de tres años; la renovó á lo menos por tres distintas veces; hasta que al fin se resolvió á anular sus declaraciones con sus discursos, sus gestos y su voz, que todo manifestaba un espíritu desviado por la vergüenza, mas que arrepentido, transtornado, mas por los remordimientos de su actual perjurio, que atribulado por los remordimientos de sus confesiones anteriores. En lugar de manifestarse como un hombre que retracta la mentira, todo manifestó un hombre que iba á mentir, y que aun no sabia de que mentira se valdria para desvanecer sus primeras declaraciones, pues empezó con negar lo mas evidente. Se quexó altamente de que lo juzgasen por los crímenes de una orden, que habia abandonado, y de la que ya no era miembro, siendo asi que fue hasta la fin su Gran-Maestre y superior general. Si volvió á dexarse ver fue para ofrecer, con todas las expresiones del furor, un desafio al que se atreviese á decir, que él habia hecho la *menor declaracion contra su orden*; que si merecia la muerte era porque *habia dicho falso* contra su orden en presencia del Papa y del Rey. ¿Qué historiador hay, que en este delirio y contradicciones pueda reconocer las protestas de la inocencia?

Aun daremos menos fé á aquella fábula de que Molay citó á Felipe el Hermoso, y al Papa Clemente V. á comparecer al juicio de Dios dentro el término de un año y un dia pretendiendo que se verificó la muerte de ambos precisamente en el mismo año. La historia varía sobre el dia y año en que Molay fue ajusticiado. Segun unos sucedió esto en el año de 1311, segun otros en el de 1312, y aun segun otros en el de 1313. La primera opinion me parece demostrada; porque la execu-

cion del Gran-Maestre sucedió mientras que los comisarios enviados por Clemente V. estaban aun en Paris en donde solo estuvieron desde el mes de Agosto de 1309, hasta Mayo de 1311. Para poner la muerte de Molay y de Guy en el año de 1313, se citaria en vano una protesta del Abad de San German paraque no se executase la muerte de los dos Templarios en un terreno del qual dicho Abad era señor de *cuchillo y horca*; porque la respuesta á esta protesta es del mes de Marzo de 1313, y Clemente V. no murió hasta 20 de Abril de 1314. Con lo que se ve, que la citacion de Molay es defectuosa.

Bocacio á quien se cita muchas veces, sobre la muerte de Molay; ¿ha hecho mencion de esta circunstancia? El que se dexa preocupar con los elogios, con que este autor celebra la constancia del Gran-Maestre y demas Templarios, que fueron ajusticiados, no repara en que empieza con decir, que los Templarios habian decaido extraordinariamente de sus primeras virtudes, á causa de sus inmensas riquezas; que eran ambiciosos, voluptuosos, afeminados; que en lugar de hacer la guerra ellos mismos en defensa de los cristianos, conforme á su obligacion, imponian este deber á hombres asalariados, ó sirvientes; y en que sus virtudes habian degenerado en vicios y crímenes, en los tiempos de Jayme Molay. Lo que á continuacion añade Bocacio sobre la muerte del Gran-Maestre y los otros; lo que excita su entusiasmo sobre su constancia, se funda unicamente sobre lo que habia oido decir á su padre, que era mercader, y se habia hallado entonces en Paris; con lo que se descubre muy bien, que sobre este objeto no tenia mas ideas que el vulgo. Me estoy pues en lo mismo: exâminemos las piezas auténticas, ó los procesos verbales, pues quando se pueden tener existiendo aun en tanto número, son el medio mas seguro paraque uno siente su juicio. Este es el único procedimiento satisfactorio, y es el que sigue Mr. Dupuy sobre la condenacion de los Templarios. Esta obra está escrita con la mayor ingenuidad; y se pueden sacar de ella excelentes pruebas, pues subministra muchas piezas auténticas y muchos extractos de procesos verbales paraque qualquiera pueda decidirse.

Aun hay un recurso en favor de esta órden. Este es la misma naturaleza é infamia de los delitos de que fueron acusados los Templarios, y que algunos han creido que podrian convertirse en pruebas de su inocencia. Peró, quanto mas infames son estos crímenes, tanto mas manifiestan, que si los caballeros eran inocentes tuvieron muy poco honor, pues fueron tan viles y tan cobardes, que se acusaron falsamente unos á otros, de unos delitos que no eran verdaderos. Por otra parte, todos aquellos crímenes tan infames como son, y tan increibles como parecen, no hacen mas que descubrir la horrorosa secta, que los comunicó á sus iniciados y de la qual recibieron los Templarios sus exêcrables misterios. Aquel odio á Jesu-Cristo, aquella abominable corrupcion, y hasta el atroz infanticidio, todo se halla y formaba los principios de aquella informe mezcla de Begardos y Cátaros y de otros varios sectarios, que pasaron del Oriente al Occidente á principios del siglo XI.

Quisiera, á lo menos, poder decir aqui, qué fueron muy pocos los Templarios, que se dexaron arrastrar ácia aquellas abominaciones. Veo, que en el mismo Paris algunos fueron declarados inocentes. En Italia fué mucho mayor el número de los absueltos. De quantos fueron juzgados por los concilios de Maguncia y de Salamanca ninguno fué condenado. De lo que se puede inferir, que de las nueve mil casas, que poseía esta órden, habia muchas en donde no se habian introducido estas infamias y que tambien se deben exceptuar algunas provincias de aquel contagio. Pero las condenas, las declaraciones juridicas, el modo, que se habia hecho ya casi comun, de iniciar los caballeros, el secreto, que se prometia guardar en su recepcion, el qual no habian podido averiguar, ya habia medio siglo, ni principes ni reyes, no permiten mucho poner en duda lo que se lee en los artículos, que se embiaron para instruccion de los Jueces, esto es, que á lo menos dos terceras partes tenian noticia de aquellas abominaciones, y habian sido negligentes en poner remedio: *Quod omnes, vel quasi duæ partes ordinis, scientes dictos errores, corrigere neglexerunt.*

Con esto no se pretende que dos terceras partes de los caballeros se hubiesen igualmente abandonado á aquellos horro-

res: al contrario, consta que muchos los detestaron luego que tuvieron noticia de ellos; que otros no se abandonaron en su iniciacion, sino despues de amenazas terribles, ó de muy malos tratamientos: pero á lo menos quiere decir que gran parte de los mismos caballeros eran culpables, unos por corrupcion, y otros por debilidad ó connivencia, y por lo mismo se juzgó que su extincion absoluta era necesaria.

Una reflexîon que no se que aun se haya hecho, y que me parece de mucho peso, es, que mas de treinta ó quarenta mil caballeros sobrevivieron á su condena, á la muerte de Felipe el Hermoso, y á la de Clemente V. La mayor parte de estos caballeros fué solo condenada á penitencias canónicas, á ayunos, á oraciones, y á reclusion por algun tiempo. La mayor parte vivió en un tiempo y en diferentes partes del mundo en donde ya nada podian temer de parte de los que se pretende fueron sus perseguidores y tiranos. La conciencia, el honor y y muchos otros motivos les precisaban á retractarse de las declaraciones juridicas que habian hecho de delitos tan atroces contra su órden, si estos no eran verdaderos; no obstante, de estos tantos miles, *que sobrevivieron en tantos reynos diferentes*, y en donde se habian hecho las mismas declaraciones, ni hubo uno solo, que las retractase, ó que á lo menos dexase una retractacion paraque se publicase despues de su muerte. ¿Y pues? ¿qué hombres eran estos caballeros? Si son verdaderas sus declaraciones, la órden, con aquellos delitos, era la mas monstruosa: Si son falsas sus declaraciones, son los calumniadores mas monstruosos. Lo son, si se quiere en tiempo de Felipe el Hermoso, por cobardia: pero despues de la muerte de este Rey, lo son de un modo el mas vil por todo el tiempo de su vida.

Sin embargo, estos son los héroes de quienes se glorian que son descendientes los franc-mazones! en efecto; lo son. Sus pretensiones aqui ya no son quiméricas. Y si no los quisiesen reconocer, les precisaríamos á que los reconociesen por sus antepasados; no á cada uno en particular, sino á aquellos cuya antigua corrupcion, obstinacion y odio al altar y al trono, combinadas con el juramento de la venganza los hace mas

temibles á los reyes y á los pontífices. Si ahora fuese preciso trazar por los Templarios la genealogía de los franc-mazones, es cierto que no tendríamos la seguridad de los que han pensado ver al Gran-Maestre Molay, que desde su prision en la Bastilla creó las quatro *lógias madres*, Napoles para el oriente Edimburg para el occidente, Stokolmo para el norte, y Paris para el medio dia (s): pero registrando los archivos de los mismos mazones, y todas las relaciones de su órden con la de los caballeros Templarios, tenemos un verdadero derecho para decirles: Si señores; toda vuestra escuela y todas vuestras lógias se originan de los Templarios. Despues de la extincion de esta órden un cierto número de caballeros culpables, que se escaparon de la proscripcion, se reunieron para conservar sus horrorosos misterios. Á todo el código de su impiedad añadieron el juramento de vengarse de los reyes y pontífices, que destruyeron su órden, y de toda la religion que condena sus dogmas. Se hicieron iniciados, que trasmiten de generacion en generacion los mismos sistemas de iniquidad, los mismos juramentos, el mismo odio al Dios del cristianismo, á sus sacerdotes, y á los reyes. Estos misterios han llegado hasta vosotros, franc-mazones; y vosotros perpetuais la impiedad, los votos y los juramentos. He aqui vuestro origen. El intervalo del tiempo, las

(s) *Esto se lee en un almanak impreso en Paris con el título:* Etrennes intéresantes *para los años de 1796 y 1797. No se de donde ha sacado el autor este anécdota, ni de donde sabe que el duque de Sudermania, en su calidad de Gran-Maestre de la lógia-madre del norte, ha sido cómplice en el esesinato del rey su hemano con Ankastron: pero aunque parece que este autor está bastante instruido en la mazonería, se manifiesta tan ignorante en lo demás, que no es posible apoyarse sobre su autoridad. Entre otras cosas, hace á los Jesuitas franc-mazones; dice que los Jesuitas envenenaron el emperador Henrique VII. quando este habia muerto dos cientos años antes que hubiese Jesuitas. Esta fábula de los Jesuitas franc-mazones es un artificio, del qual, como veremos, se reconocen autores los* iluminados, *y que imaginaron para encubrir su secta y conspiraciones.*

costumbres de cada siglo bien han podido variar en parte vuestros símbolos y horrosos sistemas: pero la esencia es la misma; los votos y juramentos, el odio y las maquinaciones son tambien las mismas. Ya se ve que no lo direis: pero se descubrió en vuestros padres, y se descubre en los que sois sus hijos.

En efecto. Cotejemos los dogmas, el idioma y los símbolos. ¡Ah! y quantos objetos van á manifestarse comunes! En los misterios de los Templarios empezaba el iniciado con oponer á aquel Dios que murió como hombre por la salud de los hombres, un Dios que no muere. Jurad, decia el presidente al neofito, *jurad que creeis en Dios criador, que ni ha muerto, ni morirá*. Á este juramento se seguia una blasfemia contra el Dios del cristianismo. Le enseñaban al nuevo proselito, que dixese, que Cristo no fue mas que un falso profeta condenado á muerte justamente en castigo de sus propios delitos, no del género humano (t). ¿Quien puede dexar de reconocer en este símbolo, al mazónico *Jehova*, y la atroz interpretacion de la Rosa-Cruz sobre la inscripcion: *Jesus Nazareno Rey de los Judios*? El Dios de los Templarios, *que nunca muere*, era representado por una cabeza humana delante de la qual se postraban como ante su verdadero ídolo. Esta cabeza se halla en las lógias de Hungria en donde se conserva la franc-mazonería con el mayor número de sus primeras supersticiones (u). Se ve tambien esta misma cabeza en el *espejo mágico* de los mazones de la cábala. La llaman *el ser*, por excelencia, y la adoran baxo el nombre de *Sum*, que significa *yo soy*, lo que dice relacion á su gran *Jehova*, origen de todo ser, y sirve como guia paraque el historiador suba hasta los Templarios.

En odio á Cristo celebraban aquellos caballeros los misterios de su *Jehova*, especialmente en el viernes santo, *precipuè in die veneris sancti*; el mismo odio se descubre tambien en los

---

(t) Receptores dicebant illis, quos recipiebant, Christum non esse verum Deum, et ipsum fuisse falsum prophetam; non fuisse passum pro redemptione humani generis, sed pro sceleribus suis. *Artículo 2 de las declaraciones. Dupuy página* 38.

(u) *Vease la relacion de Kleyser al Emperador Josef II.*

últimos mazones de *Rosa-Cruz*, y en el mismo dia, conforme á sus estatutos, para de este modo hacerlo particularmente el dia de sus blasfemias contra el Dios del cristianismo. Ocultaban los Templarios la igualdad y libertad con el nombre de hermandad, ¡*que bueno y alegre el vivir los hermanos unidos*! Este era el cántico favorito de sus misterios, y este mismo es el de los mazones y con que cubren todos sus errores políticos. El juramento mas terrible sometia los iniciados á toda la venganza de sus hermanos y á la misma muerte, si se hubiesen atrevido á revelar los misterios de la órden: *Injungebant eis per sacramentum ne prædicta revelarent sub pœna mortis*. El mismo juramento hacen los franc-mazones y baxo las mismas penas á los que lo revelen. Tambien toman las mismas precauciones para impedir que los profanos puedan ser testigos de estos misterios. Daban principio á estos los Templarios con despedir de sus casas á quantos no eran iniciados; ponian en cada puerta hermanos armados para hacer que se retirasen los curiosos; colocaban centinelas sobre los tejados de su casa, que para estas funciones siempre se llamaba *templo*. De aqui se deriva en los mazones aquel á quien llaman el *hermano terrible*, que siempre con la espada en la mano vela á la entrada de las lógias para rechazar á los *profanos*. De allí mismo aquella expresion tan comun entre los franc-mazones: *el templo está cubierto*: para significar que las centinelas ya estan colocadas sobre los texados, para que por ellos nadie se pueda introducir, y puedan ellos obrar con mas libertad. Y en fin de allí mismo aquella otra expresion: *llueve*, que equivale á *el templo está descubierto*, la lógia no está segura, nos pueden ver ú oir....

De este modo sus símbolos (v), su lenguage, los títulos de

(v) *Hay sin duda otros símbolos, que no se derivan de los Templarios, como son la* estrella ardiente, *la* luna, *el* sol, *las* estrellas. *Los mazones sábios, en el diario secreto de Viena, atribuyen estos al fundador de los Rosa-Cruz, llamado el* hermano de la Rosa-Cruz. *Este fue un monge del siglo XIII. que traxo de Egipto sus misterios y su mágia. Murió despues de haber ini-*

Gran-Maestre y *caballeros*, el nombre de *Temple*, y hasta los de las columnas *Jachín y Booz* (*), que descoraban el templo de Jerusalem, cuya guarda se supone, que se fió á los Templarios, todo se halla en los franc-mazones, y todo manifiesta que son descendientes de aquellos proscritos. ¿Pero y que demostracion no se descubre tambien en aquellas terribles pruebas con que se exâminan los últimos mazones, y que consisten en dar de puñaladas al imaginario asesino de su Gran-Maestre? Asesino, que como los Templarios, dicen, es Felipe el Hermoso, y los franc-mazones todos los reyes? De este modo con todos los misterios de sus blasfemias contra el Dios del cristianismo, han perpetuado los misterios de la venganza, del odio y de las maquinaciones contra los reyes. Tienen pues razon los mazones para mirar á los Templarios como que son sus padres. No podian transmitirse mejor los mismos proyectos, medios y horrores de padres á hijos.

Concluyamos este capítulo haciendo unas observaciones que no dan algun efugio á los que aun pueden tener alguna duda sobre los horrores, que causaron la ruina de los Templarios. Supongamos que esta órden era verdaderamente inocente, que nada tenia de impia, y que nada maquinaba contra los reyes. Que ¿miran los mazones á los Templarios baxo de este aspecto? ¿Profesan ser sus descendientes mirándolos exêntos de aquellos crímenes? No. Los iniciados mas profundos solo se llaman, y se dan por descendientes de los Templarios, porque creen firmemente, que estos caballeros fueron tan impios y conspiradores como lo son ellos. En la impiedad y conspiracion creen que fueron sus padres; y en la impiedad y cons-

---

ciado algunos discipulos, que por mucho tiempo hicieron bando á parte, y al fin se juntaron á los franc-mazones, y forman en el dia uno de los últimos grados, ó por mejor decir, solo en el dia conserva este último grado el nombre y los estudios magicos de los antiguos Rosa-Cruz, con sus estrellas y otros símbolos tomados del firmamento. Lo demás se ha confundido con los misterios y maquinaciones de los mazones.

(*) 3 *Reg. cap. 7. v. 21.*

piracion son sus hijos. En efecto. ¿Con que título Condorcet y Sieyes, Fauchet ó Mirabeau, Guillotin ó Lalande, Bonneville ó Volney, y tantos otros conocidos á un mismo tiempo como grandes maestros de la franc-mazonería y como héroes de la impiedad ó de la rebelion revolucionaria; ¿con que título unos sugetos de esta ralea pueden reconocer por antepasados suyos á los Templarios, si á lo menos no creen, que han heredado de ellos todos los principios de aquella libertad é igualdad, que no son otra cosa que el odio al trono y al altar?

Quando Condorcet reuniendo los trabajos de treinta años, alterando todos los hechos de la historia, combinando todos ls artificios del sofisma, se esforzó en excitar el reconocimiento ácia *aquellas sociedades secretas, destinadas á perpetuar sordamente y sin peligro entre algunos iniciados*, lo que él llama *un número reducido de verdades sencillas, como preservativos seguros contra las preocupaciones dominantes*; quando en la revolucion francesa solo descubre el triunfo tanto tiempo antes preparado y esperado por aquellas *sociedades secretas*; quando promete, que manifestará algun dia, *que es preciso poner en el número de estas sociedades* la órden de los Templarios, á cuya destruccion llama *el efecto de la barbarie y de la baxeza* (x); ¿baxo de que punto de vista miraba á aquellos caballeros en cuyo honor se manifiesta tan interesado? Las sociedades segun su modo de pensar, que merecen nuestro reconocimiento son las de aquellos pretendidos sábios » indignados al ver oprimi- » dos los pueblos hasta en el santuario de su conciencia » *por reyes, esclavos supersticiosos ó políticos del saeerdocio.* » Estas sociedades son las de aquellos hombres pretendidos » *generosos*, que se atreven á exâminar los fundamentos del » poder, ó de la autoridad, que revelan al pueblo aquella » grande verdad, que *su libertad es un bien inagenable; que* » *no hay prescripcion en favor de la tirania, ninguna conven-* » *cion que pueda ligar irrevocablemente una nacion á una fa-* » *milia, que los magistrados, qualesquiera que sean sus títulos,* » *funciones y su poder, son oficiales del pueblo, no sus amos;*

(x) Esquisse des progrés &c. époque 7.

» que este conserva el poder de separarlos de su autoridad, que
» solo de él ha emanado, sea quando abusan de ella, sea tam-
» bien quando cree que cesa de ser útil á sus intereses el con-
» servarla; que en fin, tiene el poder de castigarlos, como de
» deponerlos (y)."

Reconoce Condorcet que las semillas de todos estos principios de la revolucion francesa se hallaban en las *sociedades secretas*, que nos representa como bienechoras de las naciones y como que iban disponiendo á los triunfos de los pueblos sobre los altares y tronos. Todo quanto hace, pues, y quanto promete hacer para descubrir en los Templarios alguna de aquellas juntas secretas solo se debe á la esperanza que tiene de manifestar algun dia, que tenian ellos los mismos principios, hacian los mismos juramentos, y se valian de unos médios, que conducen á las revoluciones. Todo el zelo que manifiesta Condorcet en favor de la sociedad secreta de los Templarios no es pues otra cosa que un deseo y esperanza de hallar en ellos aquel mismo odio, que posee su corazon contra los sacerdotes y los reyes. El secreto, que él solo ha manifestado á medias, otros iniciados lo han manifestado del todo, y se les escapó en medio de sus declamaciones. En los raptos de sus furores, y como si aun se hallasen en las cavernas donde se hacian los ensayos regicidas, proclamaron publicamente los puñales, y convocando á sus cómplices exclamaron: » Dad libertad de una vez á los pueblos, y conducid las na-
» ciones á que persigan á *Felipe el Hermoso*...... *¿Qué sois ó no*
» *sois Templarios?*...... Ayudad pues, á un pueblo libre á que
» edifique en tres dias, y para siempre el templo de la ver-
» dad.... *mueran los tiranos*, y líbrese de ellos la tierra (z)."

He aqui pues lo que significan en la boca de los profundos iniciados los nombres misteriosos de Felipe el Hermoso y de los templarios. El primero les recuerda en el momento de las revoluciones, los reyes que han de sacrificar, y el segundo los

---

(y) *Allí mismo* époque 8.

(z) Bonneville, esprit des religions, página 156, 157, 175 &c.

que se han de reunir, en fuerza de su juramento, para librar de reyes la tierra. Á esto llaman dar libertad á los pueblos, y edificar el templo de la verdad. Mucho tiempo he temido exágerar la corrupcion y proyectos de aquellos famosos proscritos. ¿Pero que delitos les puede atribuir la historia que no esten comprendidos en esta proclama de los iniciados al tiempo de la revolucion? Entonces fue, que se enardecieron y animaron para cometer las atrocidades, que derribaron el trono y los altares; entonces los sectarios mas furiosos, mazones y jacobinos se recordaron el nombre, los votos y juramentos de los Templarios, cuyo honor querian sostener. De lo que se deduce, que los Templarios fueron lo mismo que son en el dia los mazones jacobinos, es decir, que sus misterios son los mismos. Para desvanecer esta acusacion no tienen que cansarse en respodernos; respondan á sus iniciados mas profundos de la mazoneria y del jacobinismo. Los hijos deben probar, que se ultraja á sus padres, y quando lo hayan hecho no constaria menos, que los misterios de las últimas lógias consisten en aquel odio á los altares y tronos, y en los juramentos de rebelion y de impiedad, que son la heredad, que segun ellos mismos han recibido de los Templarios. No seria menos constante, que los votos del profundo jacobinismo, y los juramentos de derribar los altares y tronos es el último misterio de los mazones consumados; que no se han dado por padres ó fundadores á los Templarios sino porque han visto, ó han querido ver en los antiguos misterios de aquellos famosos proscritos, todos los principios, todos los votos y todos los juramentos de la revolucion.

CAPÍTULO V.

Declaraciones ulteriores de los franc-mazones sobre su origen; verdadero fundador de la órden; primer origen de sus misterios y de todos sus sistemas.

No se han engañado los sabios mazones quando entre sus predecesores han contado á los Templarios. Ya hemos visto el fundamento que tiene esta opinion en la conveniencia de sus

misterios: pero aun nos queda que averiguar de donde tomaron los Templarios su sistema de impiedad. Esta investigacion ya la han hecho algunos célebres sectarios, á quienes nada admiraba tanto como aquella impiedad. Á este fin se han dedicado en averiguar si antes de los Templarios habia ya en Europa algunas *juntas secretas*, en donde pudiesen descubrir sus padres. Para esto conviene que prestemos nueva atencion á lo que dice el sofista Condorcet. Es verdad, que no tuvo tiempo para desenvolver sus ideas, porque la muerte le sorprendió quando se ocupaba en la grande obra sobre los *progresos del espíritu humano*, de la qual sus admiradores no publicaron mas que el plan general con el título: *bosquejo de un quadro histórico* (a): pero en este *bosquejo* ya se halla lo bastante para disipar los restos de una niebla, acabar de levantar el velo con que la secta se queria encubrir aun de algun modo. Voy á exponer á la vista del lector el texto de este famoso partidario con algunas reflexîones, que no dexarán de manifestar el camino que se ha de emprender para descubrir el primer origen de los misterios y sistemas mazónicos, y conocer de este modo toda su extension.

» En el mediodia de la Francia (dice el mazónico sofista » Condorcet) hubo provincias enteras, que se reunieron para » adoptar una doctrina mas sencilla y un cristianismo mas pu- » rificado, con que el hombre sometiendose á la divinidad sola » juzgase segun sus propias luces, sobre lo que ella se ha » dignado revelar en los libros que de ella han emanado. Exér- » citos fanáticos, dirigidos por xefes ambiciosos devastaron » aquellas provincias. Los verdugos conducidos por legados y « clerigos sacrificaron á los que los soldados habian perdonado; » se estableció un tribunal de monges encargados de enviar á la » carnicería á los que fuesen sospechosos de escuchar aun su » razon. Sin embargo, no pudieron impedir que aquel espíritu » de libertad y exâmen hiciese muchas veces progresos. Vien- » dose reprimido en los paises en que se queria manifestar, y » en donde mas de una vez la intolerante hipocresía en-

(a) Esquisse d'un tableau historique.

» cendió sangrientas guerras, se reproduxo y extendió sé-
» cretamente en otras partes. Se descubre *en todas las épocas*
» hasta el momento en que auxîliado con la invencion de la
» imprenta fue bastante poderoso para libertar una parte de la
» Europa del yugo de la corte de Roma."

» Ya habia en aquel tiempo una clase de hombres que su-
» periores á todas las supersticiones se contentaban con des-
» preciarlas en secreto, ó á lo mas soltaban, como de paso,
» algunos chistes ridiculos, que llamaban la atencion, á pesar
» del velo con que procuraban encubrirlos." En prueba de este espíritu filosófico, ó por mejor decir de esta impiedad, que ya tenia entonces sus proselitos, Condorcet cita para esta época al emperador Federico II. á su cancillér Pedro de *Vignes*, al libro titulado *de los tres impostores*, los *cuentos ó romances* (*Fabliaux*) y el *Decameron* de Bocacio; tambien añade estas palabras, citadas ya en el capítulo antecedente, y que es preciso repetir aqui. » Exâminaremos si en un tiempo en que el
» proselitismo filosófico hubiera sido dañoso, no se formaron
» *sociedades secretas destinadas á perpetuar y á extender sor-*
» *damente y sin peligro, entre algunos iniciados, un cierto nume-*
» *ro de verdades sencillas como preservativos seguros contra*
» *las preocupaciones dominantes*. Procuraremos averiguar si se
» debe colocar en el número de estas sociedades aquella *órden*
» *célebre* (de los Templarios) contra la qual conspiraron, con
» tanta barbarie, los papas y los reyes (b)."

Quiero aprovecharme de estas apuntaciones de Condorcet. Ya sé todo lo que fueron aquellos *hombres del medio dia* en quienes promete buscar el origen de las *juntas secretas*. Ellos fueron una horda de hijos de Manés, que despues de muchos siglos pasaron de levante á poniente, en tiempo de Federico II. y que se extendieron por Francia, Alemania, Italia y España. Esta canalla se dió á conocer con los nombres de Albiguenses, Cátaros, Patarenos, Bulgaros, Begardos, Brabanzones, Navarros, Bascoences, Coteréos, Henricianos, Leonistas y otras denominaciones, que nos recuerdan los mas terribles

(b) *Allí mismo*, époque 7.

enemigos que nunca hasta el presente ha tenido la Europa, contra los altares, costumbres y tronos. He estudiado sus dogmas, estoy bien impuesto de lo que profesaba cada una de sus ramas, y he visto el monstruoso conjunto de todos los *Jehovas* de sus lógias mazónicas. En sus dos principios se hallan los dos dioses de los mazones de la *cábala* y de los *martinistas*. En la diversidad de sus opiniones convienen en la confederacion de los *eclecticos* contra el Dios del cristianismo. Y en sus mismos principios se halla la explicacion de sus mas infames misterios y de los de los Templarios. Dicen, que el demonio crió la carne, para tener con esto derecho de prostituirla. Todo se eslabona entre Cátaros, Albigenses, Templarios y mazones jacobinos, y todo manifiesta que son hijos de un mismo padre. Aun se manifiesta mas en aquella igualdad y libertad asoladoras, que no conocen obediencia ni *á las potestades espirituales, ni á las temporales*. Este fué el carácter distintivo de los Albigenses; y este mismo los delató al magistrado público como infractores de las leyes, que ya habia publicado contra la secta. Continuemos en su seguimiento.

En el tiempo de su triunfo y quando la multitud de sectarios les permitió valerse de las armas, manifestaron la misma rabia y el mismo furor contra el cristianismo que los mazones jacobinos. Antes que los príncipes y la iglesia se uniesen para rechazar á estos enemigos ya cometieron las crueldades y ferocidades de los Robespierres. *Destruían*, como los jacobinos, *las iglesias y casas religiosas, mataban sin compasion las viudas y los pupilos, los viejos y los niños, sin distincion de edad ni sexô, y como enemigos jurados del cristianismo, todo lo destruían y todo lo talaban en el estado y en la iglesia*. Todo esto ya estaria probado con la mayor evidencia, si hubiese publicado mis Memorias sobre el jacobinismo de la edad media. Entretanto, sobre las opiniones de estos sectarios se pueden ver los documentos, que hán dexado los escritores contemporaneos, ó que los han seguido de cerca. Estos son *Glaber*, testigo de su primera aparicion en Orleans, año 1017. *Reinier*, que fué uno de sus inciados por espacio de diez y siete años. *Philichdorf, Ebrardo y Hermangardo*, que vivieron con

ellos. Se puede tambien ver á *San Antonino*, *Fleury*, *Colliers* y *Baronio*. Pero principalmente se habrian de leer los concilios, que condenaron esta sécta, combinar sus decretos con la historia, y así se desvanecerian muchas preocupaciones contra los medios de que se valió el estado y la iglesia para acabar del todo con unos sectarios, verdaderos jacobinos, cuyo objéto era nada menos, que la absoluta destruccion de toda sociedad civil, y de todo el cristianismo.

¿Cómo, por exemplo, se puede dudar de su igualdad y libertad asoladoras de todo imperio, sabiendo, que la prueba, que se señaló á los jueces paraque aplicasen las penas que se habian decretado contra estos sectarios, consistia en averiguar si el acusado era de los que sostenian, que no se debe obedecer, ni á la potestad espiritual, ni á la civil, y que nadie tiene derecho de castigar algun delito? Pues bien: esta es precisamente la doctrina, que señalá el concilio de Tarragona, para saber si los famosos decretos de los concilios III. y IV. de Letran se pueden aplicar á los acusados: *Qui dicunt potestatibus ecclesiasticis, vel sæcularibus non esse obediendum, & pœnam corporalem non esse infligendam in aliquo casu, et similia* (c). ¿Cómo se puede aun pretender, que los furores de estos sectarios solo fué una represalia de la cruzada que se habia publicado contra ellos, quando se ve, que el primer decreto que se dió para esta cruzada fué precisamente para libertar la Europa de las atrocidades que yá cometian en el territorio de Tolosa, baxo el nombre de *Coteréos*, en la Biscaya, con el nombre de *Basconenses*, y en las demás partes baxo estos diferentes nombres de *Brabantionibus*, *Aragonensibus*, *Navarriis*, *Bascolis*, *Coterellis*, et *Triaverdinis*, *qui tantam in christianos immanitatem exercent, ut nec ecclesiis nec monasteriis deferant, non viduis, non pupillis, non senibus & pueris, nec cuilibet parcant ætati aut sexui; sed more paganorum omnia perdant & vastent* &c. (d)? He aqui el primer motivo y el primer decreto de esta cruzada. ¿Qué han hecho mas Robespierre y demás jacobinos para merecerlo?

(c) Concil. Tarracon. an. 1242.
(d) Conc. Lateran. an. 1179.

No es facil concebir lo mucho que algunos se han engañado sobre este decreto, y sobre aquel otro que se dió, tambien para el mismo objeto en el IV. Concilio ecuménico de Letran año 1215. Se ha pretendido que la iglesia deponia soberanos, absolvia los vasallos del juramento de fidelidad, que usurpaba todos los derechos de la potestad temporal, y todos los de la sociedad civil. Esto se ha creido ver en aquellos decretos, sin los quales los jacobinos de aquellos tiempos habrian hecho lo mismo que en estos de los soberanos y de toda la sociedad. Si yo hubiese tenido tiempo para extender mis investigaciones sobre este particular, se habria visto á la iglesia y á los concilios, plenamente justificados de esta calumnia. Espero que algun dia lo supliré con una disertacion especial, y se verá la equivocacion que se ha padecido sobre estos decretos, á causa no saber la historia de los tiempos en que se dieron y de los hombres contra quienes se publicaron. Supongamos en el dia á Felipe de Orleans, que en virtud del juramento ordinario baxo el régimen feudal, precisa sus vasallos á que le sigan para unirse á los jacobinos en la guerra, que hacen al rey y á las leyes, para destruir toda sociedad y toda religion; ¿hay ni si quiera un solo hombre de juicio que crea, que aquellos vasallos en virtud de su juramento estan *obligados á tomar las armas en* favor de Felipe y cooperar á su conspiracion anti-social? Por el contrario, ¿no es evidente, que no hay juramento que pueda obligar los vasallos á sostener una guerra como esta? ¿Que no hay juramento del qual no esté absuelto el vasallo quando no lo puede cumplir sino derribando el trono del soberano, el imperio de las leyes y la base de toda sociedad civil? ¿Que en caso semejante se ha de defender la causa del soberano, de las leyes, y de la sociedad, á pesar de todos los juramentos? Pues bien. Me obligo á demostrar, que los famosos decretos de los concilios de Letran contra los Albigenses, no son otra cosa que esta decision; que lejos de atacar á los soberanos, se expidieron para sostenerlos, su autoridad, la de las leyes, y toda sociedad civil; que sin estos decretos se habria acabado entonces con los soberanos, y con todo el imperio de los reyes.

Tendré que disipar muchos errores en esta disertacion. En-

tre otros hay uno, del que no me olvidaré. Sé què hay hombres muy preocupados en favor de los Albigenses, y de los Valdenses para hacer de ellos los antepasados de la iglesia anglicana, queriendo con esto darle pruebas de su antiguedad. Tal es, entre otros, la pretension del editor inglés de la traduccion de la historia eclesiástica por Mosheim (e). Aunque la causa de la iglesia anglicana no es la mia, la defenderé mejor que todos estos poco diestros, y la vengaré de la vergüenza de semejante origen. Probaré, que en lugar de pertenecer á los Valdenses, ella condenó abiertamente antes y despues de Enrique VIII. sus principios desoladores, y que nunca ha habido entre ella y los Albigenses la menor correspondencia. Solo se permite á los jacobinos y á las juntas secretas de Condorcet tener y gloriarse de tales antepasados. = Despues de esta digresion, volvamos á nuestro asunto.

Quando, al fin, la fuerza pública llegó á triunfar de estos feroces sectarios, volvieron estos á retirarse á las cavernas de sus lógias, reduciéndose á la clase de juntas secretas. Tubieron tambien sus juramentos y su doctrina oculta, sus señales y sus grados como los tienen los maestros consumados de la mazonería de estos tiempos. Tampoco manifestaban entonces á sus aprendices mas de la mitad de su secreto (f). Podemos de aqui adelante escusar á Condorcet el trabajo de hacer investigaciones sobre las juntas secretas de estos sectarios. No consiste en esto el gran misterio, que se ha de descubrir en su historia; sabemos que tenian sus juramentos, sus señales, su lenguage, su hermandad, su propaganda, y sobre todos aquellos secretos »que el padre

---

(e) *Veanse sus notas sobre el artículo* Valdenses, *y* Albigenses.

(f) Est valde notandum quod ipse Joannes & complices sui non audent revelare prædictos errores credentibus suis, ne ipsi discendant ab eis........Sic tenebant Albanenses, exceptis simplicioribus quibus singula non revelabantur. *Reynier* de Catharis Lugduni & Albanensibus. *He aquí los secretos de las primeras y últimas lógias mazónicas, y la distincion entre iniciados simples y consumados.*

» no podia descubrir á sus hijos, los hijos á su padre; secre- » de que la hermana no podia hablar al hermano, ni este á » aquella (g)." Lo que hay aqui mas interesante es el enlace que Condorcet descubre entre los misterios de aquellos famosones sectarios, los de los Templarios, y los de las juntas secretas de nuestros tiempos. Sabemos lo que fueron los sectarios del mediodia, y ya conocemos á su padre, si este ha de ser el de los franc-mazones, la genealogía no hará algun honor á los iniciados. Nos manifiesta que todos los misterios mazónicos cuentan ya diez y seis siglos de antiguedad: pero si es verdadero este origen ¿que manantial nos manifiestan, como que es el suyo, los franc-mazones? La historia lo dice con mucha claridad; dice: que el verdadero padre de los Albigenses, Cátaros, Begardos, Bulgaros, Coteréos y Paterenos; de todas aquellas sectas del mediodia, que señala Condorcet, es aquel *esclavo* vendido á la viuda de un Escita; que es el esclavo *curbico* generalmente conocido con el nombre de *Munés*.

Nadie me culpe por esto. Á Condorcet, á este deben los iniciados las investigaciones que se han hecho, para descubrir el padre de las lógias mazónicas y de todos sus misterios. Condorcet ha hallado su orígen en la cuna de un esclavo. Sentimos haber de descubrir tan humillante origen: pero Condorcet nos lo manifiesta, aunque de lejos. Vió á este esclavo que irritado contra las cadenas, que ya lo aprisionaban desde su niñez, queria vengarse de la sociedad á causa de la baxeza de su primer estado; le oyó predicar la *libertad*, porque habia nacido en la esclavitud; que proclamaba la *igualdad*, porque era de la infima clase de la especie humana. No se atrevió á decir: el primer jacobino franc-mazon fue un esclavo: pero nos ha manifestado los hijos del Curbico en los sectarios del mediodia y de los Templarios; ha manifestado que los iniciados franc-mazones son hermanos herederos de aquellos sectarios, y de los Templarios, y esto es decir, que son hijos del mismo padre.

Pero no nos apoyemos solo sobre esta prueba. Para saber,

(g) *Pilichd. Const. Wald. c. 13.*

que los misterios de la mazonería se derivan de Manés, que es el verdadero padre y fundador de las lógias, es preciso atenerse á sus dogmas, despues á su semejanza y á la conformidad de los secretos y símbolos para reconocerlo. Atienda el lector á este cotejo; la verdad que de aquí resultará no es indiferente para la historia, y es muy interesante á los xefes de los imperios.

1º Los dogmas, al principio, hasta el nacimiento de los mazones eclecticos, esto es, hasta el momento en que los impios del siglo han introducido en los misterios de las lógias los de su deismo, ó ateismo, no fueron otros en el verdadero código mozóaico, que los del dios, ó *Jehova* de Manés, ó del *ser* universal, dividido en dios bueno y dios malo. Este es el dios de los mazones *cabalistas*, de los antiguos *Rosa-Cruz*, y de los *martinistas*, que parece que no han hecho mas que copiar á Manés y á los Albigenses. Si hay aqui algo de que admirarse, es, que en este siglo en que los dioses de la *superstición* debian hacer lugar á los dioses de los sofistas, los de Manés se han sostenido en tantas ramas de la mazonería.

2º En todos tiempos las locuras de la cábala y de la mágia, fundadas sobre la distincion de aquel dios doble, se han mezclado en las lógias mazónicas. Manés tambien hacia magos á sus *escogidos*: *Magorum quoque dogmata Manes novit, et in ipsis volutatur* (h).

3º De Manés se deriva principalnente aquella hermandad *religiosa*, que para los últimos iniciados consiste en la indiferencia á todas las religiones. Este heresiarca queria tener en su favor á los hombres de todas las sectas; á todas les decia, que todas las religiones se ordenaban al mismo fin; y á todos los acogia con el mismo afecto (i).

4º Pero lo que hay en el código de Manés que mas se ha de cotejar con el código de los últimos mazones son los principios de igualdad y libertad *desorganizadores*. Para impedir, que hubiese príncipes y reyes, superiores y súbditos, decia el

(h) Centriaut. Magdeburg. ex Augustino.
(i) *Baronio* in Manétem.

heresiarca á sus secuaces: que toda ley y todo magistrado era obra del principio malo: *Magistratus civiles et politias damnabant, ut quæ á Deo malo conditæ et constitutæ sunt* (k).

5º Para impedir que no hubiese pobres ni ricos, decia, que todo es de todos, y que ninguno tenia derecho para apropiarse un campo ó una casa, ó dinero: *nec domos, nec agros, nec pecuniam ullam possidendam* (l). Esta doctrina debia sugetarse á modificaciones en las lógias, como en los discípulos de Manés. Su camino conducia á la abolicion de las leyes, y de todo el cristianismo; á la igualdad y á la libertad, por los caminos de la supersticion y del fanatismo. Los sofistas modernos debian dar á estos sistemas el nuevo aspecto de su impiedad. Debian el altar y el trono ser igualmente víctimas, y de este modo la igualdad y libertad contra los reyes y contra Dios, debia ser para los sofistas, como para Manés, el último término de los misterios.

6º *El mismo órden se observa es las graduaciones de los* iniciados, antes de llegar á los secretos profundos. Los nombres han mudado: pero Manés tenia sus *creyentes* y sus *escogidos*, á los quales se seguian despues los *perfectos*, estos últimos eran los *inpecables*, que es decir, los absolutamente libres, porque ya para ellos no habia alguna ley, cuya violacion los pudiese hacer delinqüentes (m). Estos tres grados correspondian á los de *aprendíz*, *compañero* y *maestro* consumado. El de *escogido* ha conservado su nombre en la mazonería, pero es el quarto grado.

7º El juramento mas inviolable obligaba á los sectarios de Manés, del mismo modo, que en el dia á los mazones, á guardar el secreto de su grado. Pasaban despues de nueve años al de *creyentes*, y San Agustin no habia aun llegado al secreto de los *escogidos*: *jura, perjura, secretum prodere noli*; *jura y perjura, pero guarda el secreto*, era su divisa (n).

(k) Centur. Magdeb. tom. 2 in Manétem.

(l) *Allí mismo*, ex Epiphanio, & Augustino.

(m) *San Geronimo* præm. dial. contra. Pelag.

(n) *San Agustin*, de Manichæis.

8º „Tambien convenian los maniqueos con los mazones en el número, y casi en la identidad de las señales. Los mazones tienen tres, que ellos llaman, la *señal*, el *tocamiento*, y la *palabra*. El mismo número tenian los maniqueos, que eran de la palabra, del tocamiento y del seno: *signa oris, manuum & sinus.* (o). El del seno era tan indecente, que se ha suprimido, pero aun lo practicaban los Templarios; los otros dos aun perseveran en las lógias. El mazon que quiere saber si otro *ha visto la luz*, empieza por extender su mano, para ver si lo tocará de modo que indique que es iniciado. De esta misma señal se valian los maniqueos quando se saludaban y felicitaban por haber visto la luz: *Manicheorum alter alteri obvjam factus, dexteras dant sibi ipsis signi causa, velunt á tenebris servati* (p).

9º Si nos introducimos en lo interior de las logias mazónicas, hallaremos en todas partes las imágenes del sol, de la luna y de las estrellas. Estos son los mismos símbolos de Manés para manifestar su dios bueno, que colocaban en el sol, y sus espíritus, que distribuían en las estrellas. Si aun en el dia el que pide ser iniciado no entra en las lógias, sino bendados los ojos, es para significar que aun se halla en las tinieblas, de donde Manés hace salir á su dios malo.

10º No sé si aun hay mazones bastante instruidos sobre su genealogía, que sepan el verdadero origen de sus decoraciones, y el de la fábula sobre que se apoya toda la explicacion de los últimos grados. Pero aqui es en donde con mas particularidad se manifiesta que son hijos de Manés. El grado de *maestro*, todo representa luto y tristeza; la lógia está colgada de negro; hay en medio un túmulo sobre cinco gradas cubierto de un paño mortuorio; los iniciados, guardando un profundo silencio, lloran la muerte de un personage, cuyas cenizas se supone que descansan en aquel atahud. La historia de este hombre, que al principio es Adoniram, pasa despues á ser la de Molay, cuya muerte se ha de vengar con la de los ti-

(o) Centur. Magdeb. ex Augustino.
(p) *San Epifanio.*

ranos. La alegoria es muy amenazadora á los reyes, pero es sobrado antigua para pararse en el Gran-Maestre de los Templarios. Toda esta decoracion se descubre en los antiguos misterios de los hijos de Manés; pues esta ceremonia es precisamente la misma, que la que ellos llamaban *Bema*. Tambien se juntaban al rededor de un túmulo elevado sobre él mismo número de gradas, y cubierto de las decoraciones correspondientes á la ceremonia. Pero todos estos honores se dirigian á Manés, y su muerte era la que plañian. Este funeral lo celebraban precisamente al mismo tiempo en que los cristianos celebran la muerte y resurreccion de Jesu-Cristo. *Plerumque pascha nullum celebrant.... sed pascha suum, id est diem, quo Manichæus occisus, quinque gradibus instructo tribunali, & pretiosis lineis adornato, ac in promptu posito, & objeto adorantibus, magnis honoribus prosequuntur* (q). Esta es una reconvencion, que hicieron muchas veces los cristianos á los mazones de *Rosa-Cruz* sobre la práctica que observan de renovar sus ceremonias fúnebres precisamente en el mismo tiempo (r).

11ª. En los juegos mazónicos, las palabras misteriosas *Mac Benac* contienen todo el sentido de esta ceremonia. Su explicacion literal, segun los mazones, es: *la carne se separa del hueso*. Esta explicacion en sí misma ya es un misterio; pero lo explica muy naturalmente el suplicio de Manés. Habia prometido este heresiarca sanar con sus prodigios á un hijo del rey de Persia, baxo la condicion de que se despidiesen á todos los médicos. El joven príncipe murió, y Manés se escapó: pero habiéndole cogido, lo presentaron al rey, quien lo hizo desollar vivo con puntas de caña (s). He aqui la explicacion clara de *Mac Benac, la carne se separa del hueso*, ó fue desollado vivo. Si alguno pretendiese que parece, que todo este grado se ha fundado sobre Adoniram y el templo de Salomon, yo responderia que en quanto á las palabras, es cierto; pero en quanto al significado, nada se halla en la historia de Salomon, ni del

(q) *San Agustin*, contra Manichæos.
(r) *Véase Mr. le-Franc*, *grado de Rosa-Cruz.*
(s) *San Epifanio*, *Baronio*, *Fleury &c.*

templo sobre la muerte de Adoniram. Todo es alegórico, y la alegoria se aplica unicamente á Manés. El *Mac Benac* no se puede aplicar á los Templarios, y por otra parte consta, que esta ceremonia es muy anterior á ellos. Estos pudieron mudar la fábula conformándola á su profesion; pero el significado es el mismo, y la expresion esencial *Mac Benac* solo se refiere á Manés.

12.º Hasta las circunstancias de la caña apoyan nuestro cotejo. Causa admiracion ver que los iniciados de *Rosa-Cruz* dan principio á sus ceremonias por sentarse en tierra con todo silencio, levantándose despues se pasean, llevando cañas largas en sus manos (t). Aun todo esto se explica, sabiendo, que precisamente guardan los maniqueos esta postura, afectando sentarse y aun echarse sobre cañizos, para tener siempre presente el modo como fue muerto su maestro (u). Esta práctica hizo que les llamasen *Matarii*.

La verdadera historia de los maniqueos aun nos proporcionaria mas asuntos de cotejo. Por exemplo; hallaríamos entre ellos toda aquella hermandad, que tanto celebran los mazones, y toda aquella solicitud con que procuran auxîliarse unos á otros; hermandad, que en efecto seria digna de alabanza sino excluyese á los que no son de su profesion. Parece, que los mazones merecen esta reconvencion, y se mira en ellos como un verdadero resto de maniqueismo. Muy solicitos en socorrer á sus iniciados, eran duros en extremo para qualquiera otro necesitado: *Quin & hominis mendico, nisi manichæus sit, panem & aquam non porrigunt* (v). Tambien podríamos observar en los franc-mazones el mismo zelo de la propagacion de sus misterios, que en los maniqueos. Se glorian los iniciados del dia, que sus lógias se han extendido por todo el mundo; él mismo era el espíritu propagador de Manés y de sus sectarios. Addas, Herman y Tomas pasaron de orden suya

(t) *Mr. le-Franc, grado de Rosa-Cruz.*

(u) Centur. Magdeb. y *Banonio.*

(v) S. Agust. de moribus Manichæorum, & contra Faustum.

á propagar sus misterios, el primero en Judea, el segundo en Egipto, y el tercero en el Oriente, mientras que él predicaba en Persia y Mesopotamia. Despues tuvo doce apostoles, y aun veinte y dos, segun algunos historiadores. En poco tiempo sus sequaces, como los franc-mazones de este tiempo, se extendieron por todas partes (x).

Yo me atengo á los cotejos mas evidentes. Estos nos maninifiestan, que los últimos grados de la franc-mazoneria se fundan sobre el *Bema* de los proselitos de Manés. Á este lo habian de vengar de los reyes, porque uno lo habia hecho desollar; reyes, segun su doctrina, que debian su elevacion al *mal genio*; la palabra, que se habia de buscar era su doctrina, que se habia de establecer sobre las ruinas del cristianismo. Los Templarios recibiendo estas doctrinas de los maniqueos que habia en Palestina y Egipto substituyeron á Manés su Gran-Maestre Molay, como objeto que habian de vengar; con esto el espíritu de los misterios y de la alegoria se quedó el mismo. Siempre es el cristianismo y los reyes los que se han de destruir, los altares y los tronos que se han de derribar para establecer la *igualdad y libertad* del género humano.

Este resultado nada es menos que alagueño para los franc-mazones, pues manifiesta, que el fundador de sus lógias y de todo su código de igualdad y libertad es un esclavo á quien desollaron vivo por sus imposturas. Aunque sea humillante este origen, sin embargo á esto conduce el solo camino que se puede emprender para hallar el principio de sus misterios. Todos sus últimos secretos se fundan sobre este hombre, que se ha de vengar, y sobre aquella palabra ó doctrina, que se ha de buscar en el tercer grado; este no es mas que una repeticion sensible y evidente del *Bema* de los *escogidos* de Manés, y el famoso *Mac Benac* no se puede explicar sino por el género de suplicio, á que fue condenado. Todo se dirige á este *esclavo de la viuda del escita*, y esta circunstancia, por sí, aun explica una práctica de los mazones. Quando estos se hallan en algun peligro y piensan que pueden ser oidos de algun cofrade, para

(x) Centur. Magdeb. ex Epiphanio.

darse á conocer y pedir su auxilio, levantan sus manos sobre su cabeza y gritan: *Acudid á auxiliarme hijos de la viuda.* Si los mazones del dia la ignoran, lo cierto es, que los antiguos la observaban, y de ella da testimonio la historia. La viuda del escita adoptó á Manés, le hizo heredero de las riquezas de su difunto marido, con lo que se ve, que aquella expresion declara con bastante naturalidad los discípulos de Manés. Lo cierto es, que los mazones no son capaces de señalar cosa alguna que tenga semejanza con su grado de *Mac Benac*, ni antes, ni despues del *Bema* de los maniqueos, sino en este mismo *Bema*. Es preciso pues ascender hasta él, y fijarse allí para hallar el orígen de los misterios mazónicos.

El silencio que observan los mazones mas sábios sobre este origen, manifiesta ya lo bastante, que es muy humillante: pero no prueba, que les sea desconocido. No es facil concebir que se hayan ocupado tanto en comentar en sus mistérios de la cábala el *Jehova* de Manés, dividido con el suyo en dios bueno y dios malo, sin conocer al grande autor de este sistema ó de aquel cuyo nombre ha dado á la secta el de dios doble, sin tener noticia de Manés, tan famoso en todas partes por su práctica y exercicio en todos los misterios de la cábala, ó de la mágia, y astrología. Se hace muy dificil, que el héroe de los martinistas no haya visto, que su apocalipsis era el mismo que el de aquel heresiarca. Tampoco se puede entender, que Condorcet, buscando el orígen de las juntas secretas, y cotejando tan de cerca los Templarios con los Albigenses, haya ignorado que estos sectarios y todas sus ramas (exceptuando la de los Valdenses) no eran en la realidad sino maniqueos, quando todas las infamias que se atribuyen los á Templarios son justamente las mismas que se atribuyen á los maniqueos; y que solo pueden explicarse los horrores de aquellos por la doctrina de Manés.

Quando se vé, que los principales iniciados de la mazonería, como Lalande, Dupuis, le Blond, de Launaye y otros *se esfuerzan en substituir á los misterios de la religion cristiana los errores de los maniqueos y persas*, no es posible concebir, que estos profundos sectarios ignorasen quien era el ver-

dadero autor de sus misterios (y). Sin embargo bien puede ser que la historia de los Templarios y de su Gran-Maestre, siendo de mayor interés para los iniciados, les haya hecho olvidar un origen tan infame. El objeto que me habia propuesto en estas investigaciones no era tanto humillar á los mazones, como quitar el velo á los misterios de una secta ya tan humillada en su fundador y en el mismo principio de su existencia. El principal objeto que me he propuesto en dar á conocer el grande interés que la religion y los imperios tienen en oponerse al objeto de esta sociedad secreta, que se ha extendido por todo el mundo; sociedad, de la qual no se puede dudar, que ya desde el principio hace consistir su secreto en las expresiones de igualdad y libertad con que ya en el primer grado obliga con juramento á sus iniciados, y cuyos últimos misterios solo consisten en la explicacion de aquellos términos segun la extension que les ha dado la revolucion de los jacobinos.

El odio que un esclavo tuvo á la servidumbre, le hizo inventar los términos de *igualdad* y *libertad*, la aversion á su primer estado lo movió á pensar, que solo el demonio habia podido ser el autor de los imperios en donde hay señores y criados, reyes y vasallos, magistrados y ciudadanos. Estos imperios son, en su opinion, obra del demonio, y exîgió de sus discípulos el juramento de destruirlos. Se vió al mismo tiempo heredero de los libros y de todos los absurdos de un filósofo, grande astrólogo y famoso mago. Con estos absurdos y lo que le inspiró su odio contra las distinciones y leyes de la sociedad, compuso el monstruoso código de su doctrina. Se forjó misterios, y distribuyó sus proselitos en varias clases, y con esto estableció su secta. Justamente castigado por sus imposturas dexó á sus sequaces el suplicio de su muerte para que estos la vengasen con el exterminio de los reyes. Se extendió esta secta por el Oriente y Occidente, y con el auxîlio de los misterios se propagó y perpetuó de tal modo, que en todos los siglos se tropieza con ella. Habiendo sido extinguida, por la primera

(y) *Veanse las observaciones de Mr. le-Franc sobre la historia general y particular de las legiones, cap. primero.*

vez, en España, Francia é Italia, vuelve del Oriente en el siglo XI. Los caballeros del temple adoptaron sus misterios, y su extension ofreció á la secta un nuevo método para conservar, y propagar sus máximas. El odio á los reyes y al Dios de los cristianos se aumentó por muchos motivos; se pasaron los siglos, mudaron las costumbres, y se modificaron las formas y opiniones: pero siempre la esencia fue la misma. Esta siempre ha consistido en la pretendida luz de la igualdad y libertad, que se habian de propagar. Siempre ha sido su objeto destruir los imperios de los pretendidos tiranos políticos y religiosos, y exterminar los pontífices, los sacerdotes, los reyes y todo el cristianismo para restituir á los pueblos la doble igualdad y libertad, que no sufren ni religion de Jesu-Cristo, ni autoridad de monarcas. Se multiplicaron los misterios, y se redoblaron las precauciones para ocultar el secreto; pero siempre ha sido él mismo el juramento, siempre él mismo el odio al Dios crucificado y á los reyes.

Tal es el sumario de la historia de la franc-mazonería, y en esto consiste lo mas reservado de sus secretos. Reúna y combine el lector las pruebas que hemos sacado ya de la misma naturaleza de los grados mazónicos, ya las que nos ha suministrado la doctrina de los mas sábios y mas zelosos mazones sobre sus misterios, y ya en fin las que se deducen de sus mismas opiniones sobre el origen de su sociedad, y creo, que queda bien manifiesto, sin que pueda haber duda, el grande objeto de este instituto. Considere el lector la presicion en que nos hemos visto de subir de Condorcet y de los franc-mazones de estos tiempos hasta el esclavo cúrbico, y pararnos en este heresiarca, para descubrir en él y sus sectarios los verdaderos autores del código y misterios mazónicos, y creo que ya no se puede dudar sobre su primer origen. Aun nos falta manifestar el modo como estos mismos misterios fueron el grande medio de que se valieron los conjurados contra Jesu-Cristo y los reyes, para accelerar sus maquinaciones y excitar la revolucion, lo que veremos en el siguiente capítulo.

CAPITULO VI.

Sexto grado de la conspiracion contra los Reyes. Union de los filósofos y franc-mazones.

Primeros obstáculos y propagacion de las lógias mazónicas.

La mayor parte de los franc-mazones hace en el dia el honor á los escoceses de mirar su grande lógia como la cuna de todas las demas. Allí, dicen, se reúnieron los Templarios para la conservacion de sus misterios, y de allí pasó la franc-mazonería á Inglatérra, á Francia, á Alemania y á todos los otros imperios. Esta opinion no carece de verosimilitud en quanto á la forma y serie actual de los misterios. Digo en quanto á la *forma*, no en quanto á la *substancia*, porque mucho tiempo hubo en Inglaterra franc-mazones, que no pretendian ser descendientes de los Templarios, ni derivarse de la grande logia de Escocia. Esto es lo que hemos visto en un manuscrito de doscientos sesenta años de antiguedad, que se conserva en Oxford en la biblioteca de Bodley. Este manuscrito es copia de ciertas qüestiones, que ya se habian escrito cien años antes por mano de Henrique VI. Tiene pues el original tres cientos treinta años, con poca diferencia, pues este rey murió año de 1471 (a).

Hay dos cosas importantes que advertir sobre este escrito. La primera, que preguntado el iniciado sobre el origen de la mazonería, ni siquiera dice una palabra de los Templarios. Por el contrario responde, que todos aquellos importantes secretos los traxeron de Levante á Europa unos mercaderes venecianos que volvieron del Levante. Loke sospecha aquí, que en aquel tiempo de ignorancia *monacál*, podian muy bien haberse engañado los mazones y haber tomado á los *fenicios* por *venecianos*: pero Loke no pudo escoger peor época para apoyar su sospecha. Los mazones, toda la Europa, y en parti-

---

(a) *Vease una carta de Locke sobre este manuscrito*: Illustrat of mazon by Will. Preston:

cular los *monges*, entonces, mas que nunca, aprendieron por medio de las *cruzadas*, á distiuguir los *fenicios* de los *venecianos*, y á *Tiro* de *Venecia*. Ninguna cosa hay mas sencilla que la respuesta que aquel mazon dió á Henrique V. diciendo, que sus misterios los habian traido del *levante* los *venecianos*. En efecto todos los mazones convienen en que los Templarios los habian aprendido en el oriente, y es muy natural que los venecianos, tan famosos en aquellos tiempos por sus viages y comercio en el Oriente, hubiesen aprendido estos misterios en la misma escuela que los Templarios. Pero sean estos, sean los venecianos, ó sean unos y otros, que los traxeron de aquellos paises, siempre se vá á parar en Manés. La segunda cosa que hay que advertir sobre aquel manuscrito es, que se ve que en la misma Inglaterra la franc-mazonería comprehendia entonces todos aquellos sistemas de la cábala, de la astrologiá, y de la divinacion, ciencias (del modo que pueden llamarse) que todas se fundaban sobre los dos principios de Manés. Tambien descubro el arte de ***vivir sin esperanza y sin temor***, que era tambien el grande objeto de Manés, como de todos los impios. He aquí pues lo que contiene aquel manuscrito, que tanto celebran los franc-mazones.

Pero de qualquiera parte que se hayan extendido por Europa, es constante, á lo menos, que ellos tenian sus lógias mazónicas en Francia, y casi en todos los imperios, á principios del siglo XVIII. Año de 1735 fueron proscritas por un edicto de los estados de Holanda; dos años despues Luis XV. las prohibió en Francia. Año de 1738 el Sumo Pontífice Clemente XII. fulminó contra ellas la famosa Bula de excomunion que renovó Benedicto XIV. año 1751 (*). En 1748 el con-

---

(*) *El P. Josef Torrubia, cronista general de la órden de San Francisco publicó un libro en octavo con el título:* Centinela contra franc-mazones (*la edicion que tengo el del año 1754*). *En aquella época aun se sabia poco lo que eran estos sectarios; sin embargo hace excelentes reflexiones; trahe la Bula de Benedicto XIV. en la qué está insertada la de Clemente XII. y trahe una* carta pastoral *del Señor Don Pedro*

sejo de Berna proscribió de la Suiza á los franc-mazones. Esta sociedad, á causa de sus misterios, aun podia resistir mucho tiempo á estos rayos. Hombres acostumbrados ya de mucho tiempo é instruidos en el arte de esconderse, bastaba que tomasen la precaucion de evitar concurrencias ó juntas numerosas para de este modo substraherse de todas las inquisiciones. En aquel tiempo la misma naturaleza de sus dogmas era un grande embarazo á su propagacion. Es verdad, que la Inglaterra disgustada de una igualdad y libertad con que los prolongados horrores de sus Lolhards, de sus Anabaptistas, y de los Presbiterianos le habian hecho sentir las consecuencis, habia purificado sus juegos de todos aquellos secretos que se ordenan al trastorno de los imperios: pero aun quedaron iniciados, que conservaron los principios desorganizadores, que ocultaban aquellos antiguos misterios. Esta clase de iniciados era la que conservaba mayor zelo por la propagacion, y estos fueron los que deseando atraher á Voltaire á su partido, hicieron que Tairiot, que se hallaba entonces en Inglaterra, le escribiese, que á pesar del título de *igualdad y libertad*, que daba á sus cartas en verso, no iba al caso.

Pero para desgracia de la Francia, y para toda la Europa, la misma clase de iniciados fué la que mas cooperó á la propagacion de los misterios. Al principio fueron insensibles y lentos sus progresos. Al mismo Voltaire le costó mucho adoptar aquellos principios destructores del órden, aun habia de costar mas á la juventud y á la multitud de los ciudadanos en quienes la religion reprimia el espíritu de independencia, el de curiosidad y los deseos de saber un secreto, que solo se podia aprender con el auxilio de un juramento, que podria hacerlos perjuros. En Francia principalmente les habia de costar mucho á unas gentes que aun no estaban acostumbradas á ver declamaciones contra los monarcas, y el estado social, ni á celebrar unos misterios cuyo último secreto consistia en la apostasia, y en el transtorno. Pero la política de que se valieron al principio los ini-

---

Maria Justiniani Obispo de Vintimilla, que es un excelente escrito contra los mismos.

ciados y despues los progresos de los sofistas en Francia, quitaron estos obstáculos. Los franc-mazones, segun su costumbre, habian procurado introducirse en el corazon de un hombre, cuya proteccion fuese capaz de preservarlos de la indignacion del rey. Con el *delantal* de mazon ofrecieron al príncipe de Conti el título de Gran-Maestre de las lógias francesas. Convino el príncipe en hacerse iniciar: pero los misterios, que le revelaron fueron los mismos que la secta revela á aquellas personas cuyos sentimientos son demasiado notorios, paraque se les pueda hablar de una igualdad y libertad con las quales desapareceria su clase y toda su grandeza. Muchos príncipes, y tambien algunos soberanos, cometieron la misma falta. El emperador Francisco I. tambien quiso ser mazon, y protegió á los mazones, pero estos nunca le dixeron mas de lo que quisieron y respetando su piedad. Federico II. tambien fue mazon. Los sectarios le revelaron todos sus secretos contra Cristo, pero se guardaron muy bien de oponer su igualdad y libertad á los derechos de un cetro de cuya conservacion se manifestó siempre tan zeloso.

En fin, tambien hubo princesas, de las quales la política de los mazones supo hacer protectoras, iniciándolas en los pequeños misterios de la hermandad. Maria-Carlota, en el dia reyna de Nápoles (ó de Sicilia) pensó sin duda que protegiendo á los mazones, no hacia mas que proteger vasallos fieles; pidió gracia por algunos hermanos proscritos, y que tambien se hallaban en peligro de padecer el último suplicio. Los cofrades manifestaron su gratitud acuñando una medalla en memoria del beneficio recibido, y brindaron en sus combites mazónicos, nombrandola *Gran-Maestra* de la órden. Se multiplicaron á la sombra de su proteccion: pero quando rebentó la conspiracion en Nápoles se descubrió, que los hermanos, á quienes habia protegido, eran *todos jacobinos conjurados*. La conjuracion se habia tramado en las lógias, y la cabeza de la reyna fué la primera que proscribieron. Otros muchos señores y nobles en número muy crecido se habian hecho franc-mazones, habian entrado en las lógias, y tambien en la misma conspiracion. Descubrió la corte una maquinacion aun mas secreta, en fuerza de

la qual todos los nobles franc-mazones jacobinos, y los demas nobles que no lo eran, debian ser asesinados inmediatamente despues de la familia real por los hermanos mazones iguales y plebeyos.

Anticipando estos hechos, que los historiadores de la revolucion habrán de desenvolver algun dia, no se para únicamente mi intencion en aquella politica de los franc-mazones, que ha engañado á tantos señores. Los mazones consumados los buscaban, y aun á algunos comunicaban toda aquella parte de sus misterios, que amenaza á la religion. El haberse asociado estos señores, aseguraba á los reyes, que no sospechaban maquinaciones contra su corona de parte de unas lógias, que frecuentaban sus naturales amigos, y en cierta manera los aliados del trono. A esta política de los mazones consumados deben gran parte de su éxîto. El nombre de los mas fieles servidores de los reyes ocultaba las enboscadas de los últimos misterios; el del príncipe de Conti facilmente persuadió á Luis XV. que nada habia que temer de parte de los franc-mazones. La policía de Paris suspendió sus averiguaciones, y se toleraron las lógias. Los sofistas, y los progresos de la impiedad les proporcionaron los medios mas poderosos y eficaces para multiplicarse. Á proporcion que se extendian por Europa las producciones de Voltaire, y aquellas con que el club de Holbach inundaba hasta las aldeas, extendian las conquistas de los franc-mazones. Entonces ya les fue facil á los filósofos hacerse oir de unos hombres ya tan dispuestos á los secretos de los misterios por aquellas producciones anti-cristianas y anti-realistas, é inspirarles el deseo de un nuevo órden de cosas, que se enseñaba en las lógias. La curiosidad auxîliada de la impiedad aumentaba cada dia el número de los iniciados; la impiedad satisfecha propagaba el espíritu y los deseos de la mazonería, y este fue el gran servicio que ella debió á los sofistas del siglo.

Por otra parte los sofistas de la impiedad y de la rebelion no tardaron en descubrir lo mucho que los franc-mazones convenian con su filosofía. Quisieron saber en que consistian los misterios de sus mas profundos discipulos; y con esto, en breve tiempo todos los filósofos franceses se hicieron mazones. Muchos

años antes de la revolucion era ya muy dificil hallar en Paris á un sufista que no perteniecese á alguna de las lógias mazonicas. Solo Voltaire no se habia iniciado. Los hermanos le debian muchas obligaciones y un grande número de iniciados, y por lo mismo no podian permitir que muriese sin haber recibido el homenage de su agradecimento. Apenas el impio octogenario volvió á Paris, quando todos se ocuparon en disponer las fiestas mas pomposas para admitirle á sus misterios. Á la edad de ochenta años vió Voltaire la luz. Quando hubo hecho su juramento, el secreto de su mayor agrado fue saber que los iniciados, que en adelante serian sus hermanos, ya habia mucho tiempo que eran sus discípulos zelosos; que todo su secreto consistia en aquella *ingualdad* y *libertad*, que él tanto habia predicado contra el Dios del envangelio y contra los pretendidos tiranos. En este dia resonaron los aplausos en la lógia, los iniciados prestaron tantos homenages al nuevo hermano, y este conoció tambien á que los debia; que pensando que los deseos de su orgullo y de odio ya se habian cumplido, soltó esta blasfemia: *Este triunfo equivale muy bien al del Nazareno.* Apreció tanto la fórmula sagrada de los misterios, que habiendo cometido la baxeza el antiguo iniciado Franklin de presentarle sus hijos paraque los bendixese, Voltaire dixo sobre ellos estas palabras: *igualdad y libertad* (b).

Si despues de todas las pruebas que hemos dado del sentido en que tomaban estas palabras los profundos iniciados, hay alguno que no descubra que todo su significado se dirige contra Jesu-cristo y los reyes, que se acuerde del sentido en que el mismo Voltaire los explicó á los ginebrinos, y la extension que les supo dar luego que se vió entre los hermanos *iguales y libres*; que se presente á esta iniciacion, que mire á este proselito coronado y á quantos le coronan y rodean en este dia. Para en adelante ya no se necesita de otra prueba que una lista de los sectarios para que se descubra el objeto de sus misterios. En ella se hallan juntos los sofistas y los mazones, que ó con sus escritos, ó con sus decretos, ó con sus atrocidades arruina-

(b) *Vida de Voltaire.*

ron los altares y el trono. Allí se hallan, baxo el título de *hermanos*: Voltaire, Condorcet, Lalande, Dupuis, Bonneville, Volney con todos los antiguos y modernos blasfemos; allí mismo se leen los nombres de Fauchet, Bailly, Guillotin, Lafayette, Menou, Chapellier, Mirabeau, Sieyes con todos los famosos conjurados; alli estan reunidos en una misma lógia los prosélitos de Holbach y los de Felipe *egalité* (*ingualdad*, título que tomo el Duque de Orleans) ¿De donde procede y que objeto tiene esta reunion de tantos impios y de tantos rebeldes en una misma lógia? ¿que ha podido juntarlos sino la identidad del *secreto del sus misterios*? Y á que fin concurren tantos sofistas á las lógias mazonicas, sino para prestarse mutuos socorros los sofistas y los mazones?

No les bastaba á los sofistas de la Enciclopedia para derribar los tronos, tener de su parte y contra Cristo á todos los impios de la corte, y de las ciudades y de todas las clases. Entre los franceses fieles á la religion habia otros tantos vasallos fieles á su rey: entre los mismos impios de la aristocracia habia muchos á quienes la fortuna, la ambicion, y la costumbre hacia afectos, ó á la persona del monarca, ó al gobierno monárquico. Habia una fuerza pública, que movida ó de sus deberes, ó del interés de los xefes, se podia oponer á las maquinaciones; y habia una multitud de ciudadanos, que podian levantarse contra los conjurados. Por muchos que fuesen los sectarios de la impiedad, la multitud estaba á favor de los altares y del trono. Viendo los sofistas, que su triunfo sobre la pública opinion no era completo, conocieron que necesitaban de la fuerza. Estando tan exercitados en meditar sobre la revolucion no tardaron en descubrir el gran partido, que con el tiempo podrian sacar de las lógias mazónicas. En el mismo momento de su iniciacion, se formó una revolucion en los misterios, que en breve tiempo hizo de los franc-mazones franceses otros tantos hijos de la Enciclopedia. Solo los martinistas y algunas lógias de la cábala no habian aun cambiado las impiedades de Manés con las de Voltaire. El verdadero origen de los misterios se hallaba aun en la formas: pero á esta epoca debe atribuirse lo que la hace tan dificil de descubrir. Con la

reunion de los mazones á los sofistas se hizo la transformacion de los mazones *dualistas* (que admitian dos principios) en mazones atéos, deistas, ó panteistas; tambien se añadieron á los antiguos grados otros modernos como de los *caballeros del sol*, y los *Druidas*, en los quales no se descubre otra cosa sino el filosófismo de este tiempo.

Regimen de las lógias mazónicas.

Fuesen hijos de Manés, ó lo fuesen de la Enciclopedia, poco importaba; en todas las lógias era el mismo el odio á Jesu-Cristo, tambien era el mismo el odio á los reyes, y las conspiraciones las mismas. Para hacer que triunfase el club de Holbach solo necesitaban los sofistas de los puñales y brazos, que les podia proporcionar el gobierno de las lógias mazónicas. A la frente de este gobierno habia en Francia una oficina general con el nombre de *Grande Oriente*, y baxo las ordenes aparentes del *Gran-Maestre*, pero en la realidad gobernada por los mas profundos iniciados, que era el punto central de la correspondencia con todas las lógias. Era tambien al mismo tiempo tribunal de último recurso en todas las diferencias ó procesos mazónicos, y el consejo supremo, cuyas ordenes no se podian transgredir ó eludir sin incurrir en la pena de perjuros. Cerca de este tribunal residian los embiados, los diputados de las lógias repartidas en diversas ciudades, quienes estaban encargados de comunicar las ordenes, y notificar su cumplimiento. Tenian cada lógia su presidente, con el título de *Venerable*, cuya obligacion era, ya hacer pasar las leyes del *Grande Oriente*, ya preparar los hermanos á las ordenes, que recibirian. Todas las ordenes se comunicaban ó con un lenguage enigmático, ó con una cifra particular ó por conductos secretos. Temiendo que algun falso hermano, ó que algun mazon extrangero, que no era de la inspeccion del *Grande Oriente* se mezclase, sin ser conocido, con los verdaderos iniciados, habia una contraseña de orden especial, que mudaba cada seis meses, la que regularmente embiaba el *Grande Oriente* á todas las lógias de su inspeccion.

21 Cada parte de este gobierno estaba conprehendida en el ju-

ramento de no revelar á los *profanos* los secretos de la franc-mazoneria. Todas las lógias embiaban cada seis meses su contribucion para la conservacion de la oficina central, y para los objetos, que la misma oficina decidia que eran concernientes al interes general de la mazoneria. Las lógias, que no estaban baxo la inspeccion del *Grande Oriente* observaban tambien el mismo regimen baxo una madre lógia, que tenia tambien su Gran-Maestre y conservaba la misma correspondencia. Todos los hermanos sabian, con poca diferencia esta parte de la constitucion mazónica: ya he dicho que no sucedia lo mismo con los últimos secretos: pero debia llegar el tiempo en que el iniciado mas novicio no se habia de manifestar menos zeloso de la revolucion, que el mas consumado. Para esto era preciso llenar los primeros grados de las lógias de toda especie de jóvenes insensatos, de paisanos ignorantes, ó de artesanos groseros, que los impios seducian cada dia, ó de aquellos á quienes arrastraban las declamaciones, las calumnias y todos los medios de corrupcion, que se dirigian contra el clero, el rey, los ricos, y los poderosos.

A sugetos de estas circunstancias no era necesario, ni convenia revelar los últimos misterios. Bastaba, sin decirle mas, pronunciar las primeras palabras: *igualdad* y *libertad*. Esto bastaba para unos hombres, cuyo entusiasmo se podia excitar, y cuyos brazos se podian dirigir facilmente. Un xefe de cada lógia, ó algunos iniciados corresponsales habituales del punto central de los conjurados, podian ser informados del dia y hora en que los espíritus se habian de hallar dispuestos á la insurreccion, y de los objetos y personas sobre que debia recaer. No era imposible organizar en hermanos mazones las lógias de los bandidos, de distribuir con anticipacion las listas de los soldados y tambien de los verdugos de la revolucion. De estas lógias establecidas en todas partes, multiplicadas en las ciudades, repartidas en los pueblos, y hasta en las aldeas, podia el mismo gobierno con las ordenes de la central hacer, que en un mismo dia y hora saliesen enxambres de iniciados ya resueltos y dispuestos á los combates de la igualdad y libertad y armarlos en un instante de picas, teas y segures, introduciendo

repentinamente en todas partes y á un mismo tiempo, el terror y la desolacion; sabiendo de antemano las victimas, que se habian de sacrificar, y los palacios que se habian de incediar y las cabezas, que se habian de cortar para conseguir el *triunfo de la igualdad y libertad*; conservando en el mismo desorden de la revolucion el convenio de los estragos, que se habian de causar; paralizando al mismo tiempo la justicia, y la fuerza pública; desorganizándolo y transtornándolo todo, para organizar los sectarios su nuevo imperio, no haciendo mas que cambiar las lógias subterránas en clubs de jacobinos, y los iniciados en municipales; manifestando, al fin, la revolucion como irresistible, consumada é irreparable desde el mismo momento, ó en que se manifestaria, ó aun antes que se hubiese pensado en impedirla.

Diputados de la lógia del Grande Oriente.

Manifestando los recursos que el gobierno y las tinieblas del secreto mazónico ofrecian á las maquinaciones de los sofistas, no he hecho mas que trazar con anticipacion el camino que siguieron para asegurar y llegar al fin á su revolucion. Desde el año de 1776. la oficina central del *Oriente* encargaba á sus diputados que dispusiesen los hermanos á la insurreccion, que recorriesen y visitasen las lógias en toda la extension de la Francia; que las obligasen y solicitasen en fuerza del juramento mazónico, y en fin que les dixesen, que ya habia llegado el tiempo de cumplirlo con la muerte de los tiranos. El grande iniciado, que tuvo la comision de pasar á las provincias del Norte, fue un oficial de infanteria (*) llamado Sinetty. Sus expediciones revolucionarias lo llevaron á Lille; estaba allí entonces de guarnicion el regimiento de la Sarre. Interesaba mucho á los conjurados poder contar con los hermanos que tenian entre los militares; Sinetty nada logró menos, que lo que se habia prometido con su mision: pero el modo como se desempeñó basta para el intento. Para darlo á conocer no

(*) *Así lo dice el mismo Abate Barruel al principio del tomo 3º*

haré mas que insertar aqui la relacion que sobre el particular me ha hecho un testigo ocular, que entonces era oficial del mismo regimiento de la Sarre; á quien comunicó Sinetty el objeto de su apostolado, como á otros oficiales del mismo regimiento.

»Teníamos (me dixo este digno militar) nuestra lógia mazónica, que nos servia como á la mayor parte de los otros regimientos, de un verdadero juego; las pruebas de los recien» venidos nos servian de divertimiento; nuestros convites mazó» nicos divertian nuestros ocios, y servian de descanso á nues» tros trabajos. Bien se dexa ver, que nuestra *libertad é igualdad* nada eran menos que la libertad é igualdad de los jacobi» nos. La generalidad y casi universalidad de los oficiales lo » ha demostrado quando llegó la revolucion. En nada pensá» bamos menos que en esta, quando un oficial de infantería » llamado Sinetty, famoso franc-mazon, se presentó á nues» tra lógia. Fue recibido como hermano, sin que manifestase » al principio algun sentimiento contrario á los nuestros. Pero » pocos dias despues convidó él á veinte de nuestros oficiales » á una asamblea particular. Creímos, que solo queria pagar» nos el combite que le habíamos dado. Acudimos á una casita » de campo llamada la *Nueva-aventura*, y quando no esperá» bamos sino una comida mazónica, he aquí, que le vimos tomar » la palabra, á lo orador, diciendo, que tiene importantes se» cretos que comunicarnos de parte del *Grande Oriente*. Le es» cuchábamos.... pero que se imagine qual seria nuestra sor» presa, quando le vimos tomar de repente un tono enfático y » entusiasta, para decirnos: que al fin ya es tiempo de que los » proyectos, tan dignamente concebidos, y por tanto tiempo » meditados por los verdaderos franc-mazones, se llevasen á » cumplimiento; que el mundo al fin, iba á ser libertado de » sus cadenas; que los tiranos llamados reyes serian vencidos; » que todas las supersticiones religiosas cederian su lugar á la » luz; que la libertad é igualdad iban á suceder á la escla» vitud en que gemia el mundo, y que, en fin, el hombre iba » á recobrar sus derechos."

»Mientras que nuestro orador se entregaba á estas decla-

» maciones, nos mirábamos los unos á los otros, como para
» decirnos ¿ qué pretende este loco ? Tuvimos la paciencia de
» escucharle por espacio de una hora, reservándonos ocasion
» para reir entre nosotros. Lo què nos pareció mas extravagan-
» te era el tono de confianza con que aseguraba, que en ade-
» lante los reyes, ó los tiranos, en vano ya se opondrian á los
» grandes proyectos ; que la revolucion, no solo era infalible,
» sino que ya estaba muy cercana ; y que los tronos y altares
» iban á caer. Sin duda advirtió, que no éramos mazones de
» su especie, y con esto se separó de nosotros para ir á visitar
» otras lógias. Despues de habernos divertido sobre lo que pen-
» sábamos era efecto de una cabeza desordenada, olvidamos to-
» da esta escena, hasta que vino la revolucion á desengañarnos."

Ya veo que publicando este hecho seria necesario, que yo lo apoyase sobre el nombre del sugeto que me ha manifestado estas circunstancias : pero qualquiera puede facilmente descubrir los motivos que hay para ocultarlo, y no exponerlo á que sus cofrades lo miren como á un hombre que ha publicado los secretos de las lógias. Pero tiene esta ocurrencia otros muchos testigos. Poco ha, que se hallaban en Londres el Sr. Conde de Martange, el Sr. de Bertrix, y el caballero de Myon, todos oficiales del regimitento de la Sarre. Aunque no tengo el honor de conocerlos, y que tal vez se admirarán al ver aqui sus nombres, no temo que me desmientan, si les pido testimonio sobre la mision de Sinetty, y sobre el modo como la cumplió, principalmente si añado, que su afecto al rey fue lo que entonces los engañó, creyendo, que aquel era un insensato. Tan distantes estaban aquellos militares de todo espíritu revolucionario, conocian tan bien las disposiciones de los otros oficiales franceses, creían ver la autoridad del rey tan consistente, que esto mismo fue lo que les hizo mirar á Sinetty como á un loco, y escuchar como si fuese una chimera quanto les decia de parte de la madre lógia. Hoy, despues que la revolucion ya ha disipado las ilusiones, dexo al historiador y al lector que hagan sus reflexíones sobre un hecho de tanta importancia. Las consecuencias se manifiestan por sí mismas : estas nos dicen todo lo que los sofistas y mazones reunidos en Paris en su lógia cen-

tral esperaban, ya entonces, de los iniciados escogidos y embiados para disponer todas las lógias á la insurreccion. Poco despues ya pudieron Condorcet y Sieyes establecer en el centro de la franc-mazonería un apostolado mas general, cuyo objeto no se limitase ya á hacer jacobinas todas las lógias francesas, sino las de todo el mundo.

Establecimiento de la propaganda *mazónica.*

Condorcet, á quien hemos visto tan ocupado en manifestar que eran hermanos suyos los Albigenses, Patarenos ó Cátaros y demas jacobinos de la edad media, no se puede dudar, que habia estudiado sus medios. Todo lo que referia la historia para inspirar desprecio y horror á todos sus artificios, Condorcet lo va recogiendo para imitarles y aun para excederles: El zelo, que es tan comun en los iniciados, no le pareció bastante ardiente y activo: se unió á Sieyes para fundar en la misma mazonería una verdadera sociedad de apóstoles jacobinos. Una lógia, que se habia establecido en Paris en la calle *Coq-Heron*, á la que presidia el duque de la Rochefoucault, era la mas concurrida de los grandes mazones. Despues de la central del Grande Oriente era esta en donde se tenian los mas profundos consejos, y principalmente tenian los suyos Sieyes y Condorcet y demas cofrades, cuyo zelo era mas conocido; y la misma fue la cuna de aquel nuevo apostolado llamado la *propaganda*. El autor que mejor ha conocido este establecimiento es Mr. Girtanner, quien vivia entonces en Paris en medio de los sofistas y de los mazones; vivió despues en medio de los jacobinos, escuchándolo y mirándolo todo como verdadero observador. Su calidad de sábio extrangero y de médico, lo hacian menos sospechoso, y por lo mismo se introduxo mas que otros muchos en la confianza de los hermanos. Quanto voy á referir sobre esta *propaganda* es un extracto de las memorias, que este autor ha escrito sobre la revolucion francesa.

» El club de la *propaganda* es muy diferente del club llamado de los jacobinos, aunque los dos muchas veces se mezclen. El de los jacobinos es el gran motor de la asamblea nacional; el de la *propaganda* lo quiere ser del género hu-

» mano. Este ya existia en en el año de 1786, y son sus xefes
» el duque de la Rochefoucault, Condorcet y Sieyes." En honor de este desgraciado Duque debo decir, que á lo menos la revolucion le ha hecho conocer su error. Se habia hecho Gran-Maestre de muchas lógias mazónicas, y era el instrumento de Condorcet y de Sieyes, quienes se servian, principalmente de su dinero, para la grande empresa. Quando vió que la desorganizacion de la Francia estaba ya pronta á suceder en el reyno á los primeros constituyentes se entibió su zelo en favor de la *propaganda*, renunció su empleo, y quedaron Condorcet y Sieyes xefes solos. »El grande objeto del club propagandista era es-
» tablecer una órden filosófica, que dominase la opinion del gé-
» nero humano. Para ser admitido á esta sociedad era preciso
» ser partidario de la filosofia á la moda, es decir, del ateis-
» mo dogmático, ó á lo menos ambicioso y mal contento del
» gobierno. Lo primero que exîge en el acto de la iniciacion es
» la promesa del mas profundo secreto. Despues se le dice al
» neofito, que el número de los iniciados es inmenso; que es-
» tan repartidos por todo el mundo; que todos incesantemente
» se ocupan en descubrir á los falsos hermanos para acabar
» con ellos, y con qualesquiera, que revelen el secreto; al neofito
» se le precisa prometer que no guardará algun secreto para
» con los hermanos, que siempre defenderá el pueblo contra
» el gobierno, que se opondrá con teson á toda órden arbitra-
» ria, que hará quanto es de su parte para introducir una to-
» lerancia general de toda religion."

»Hay en esta sociedad dos clases de miembros, contribu-
» yentes, y no contribuyentes. Pagan los primeros, á lo me-
» nos, *tres luises de oro* cada año, y los ricos el doble. El
» número de los contribuyentes es de cerca de cinco mil. Los
» demas se empeñan en propagar por todas partes los princi-
» pios de la sociedad, y á dirigirlo todo á su objeto. El nú-
» mero de estos últimos es á lo menos de cincuenta mil. En
» el año de 1790 habia en la tesoreria general de la órden
» veinte millones de libras (cerca de 41667 luises de oro) en
» dinero efectivo; segun las cuentas que se habian dado, habia
» de haber diez millones mas de libras, antes de concluirse

» el año de 1791. Se dividen los propagandistas en dos grados » *aspirantes é iniciados*. Toda su doctrina se establece sobre » estas dos bases, la *necesidad y la opinion*, que miran como » mobiles de todas las acciones humanas. Haced que nazca la » *necesidad*, dominad la *opinion*, y hareis balancear todos los » sistemas del mundo, aun los que paracerán mas bien conso- » lidados.

» No se puede neg r, añaden, que la opresion, baxo la qual » viven los hombres, no sea horriblemente bárbara. Á la luz » filosófica corresponde despertar los espíritus, y tocar *al ar-* » *ma* contra los opresores. Quando esto se haya hecho, una » vez, ya no hay necesidad sino de esperar momento fovora- » ble, que será aquel en que los espíritus estarán por lo ge- » neral dispuestos á abrazar el nuevo sistema, que se predicará » entonces, á un mismo tiempo en toda Europa. Si hay quie- » nes se opongan, será preciso ganarlos ó por la conviccion, » ó por la necesidad. Pero si continuan en su oposicion, será » preciso tratarlos como á los judios, y negarles en todas par- » tes el derecho de *ciudadanos*." Tambien es artículo, y muy notable de este código, (el que sin duda sugirió el mal exîto de las primeras tentativas) advertir á los hermanos de que no ensayen el proyecto hasta que esten bien asegurados de que han causado la *necesidad*. Se les previene, que vale mas esparar cincuenta años, que errar el golpe á causa de la precipitacion. »Á la » *propaganda* le costó mucho acreditarse en Holanda, y no lo- » gró sus intentos sino persuadiendo, que la comocion seria » general; era preciso arrastrarla como á los demas pueblos.. » En el dia saca de ella para su tesoreria grandes cantidades » de contribucion (c)."

Estos son los pormenores, que ya daba Mr. Girtanner en el mes de Febrero de 1791. Una carta fecha en Paris á 1º de Setiembre de 1792 confirma todo lo dicho, añadiendo: Po- » deis estar bien seguro de que quanto os he escrito sobre la *pro-* » *paganda*, es de la mayor exâctitud. Lo mas que puede haber » es algun leve error en los guarismos, como es en todos los

(c) *Girtanner, lib. 3, pág. 470 hasta 474 en el alemán.*

"números redondos, que se han de tomar por *poco mas ó me-"nos.* Se halla la propaganda en su mayor actividad, y presto "vereis sus resultados." Quando Mr. Girtanner escribia estas palabras ya era facil descubrir toda la extension del resultado que los sectarios esperaban de su apostolado. El orador del club de *los amigos del pueblo*, establecido en Bruxelas ya habia públicado estas expresiones: " En todas partes se forjan cade-" nas para el pueblo: pero la filosofía y la razon lograrán la su-" ya. Dia llegará en que el supremo y soberano señor del im-" perio Otomano se acostará déspota, y se despertará simple " ciudadano (d)."

En confirmacion de estos pormenores, me parece, que á mas de los que ya he alegado para manifestar la conexîon de los jacobinos de la edad media con los de la revolucion francesa, debo citar aqui un monumento histórico, poco conocido, pero precioso. Consiste en una carta que un tal Ivon escribió año de 1243. á Geraldo Arzobispo de Bordeos, la que trahe extendida Mateo de Paris, autor contemporaneo. En esta carta refiere Ivon, que habiendo sido acusado de que seguia los errores de los Patarenos, se vió en la precision de salvarse con la fuga; que llegó á Como, ciudad de Italia, en donde hallando Patarenos, se manifestó á estos como que le habian perseguido porque seguia su doctrina; que los Patarenos le acogiéron, y trataron como á un verdadero hermano, y despues de esto manifiesta lo que le descubrieron, en la forma siguiente:

" Despues de tres meses, dice, que me hallaba entre " ellos, bien alimentado, y tratado esplendida y voluptuosa-" mente, aprendí cada dia muchas cosas contra la fe, y mu-" chos errores á los que parecia que yo daba asenso. *A fuerza " de beneficios me precisaron á prometerles, que en adelante, en " qualquiera parte en que tuviese ocasion de entablar conversacion " con los cristianos, procuraria constantemente persuadirles á que " la fe de Pedro á ninguno salva.* Luego que *me hubieron arran-" cado este juramento, empezaron á descubrirme sus secretos.* " Entre otras cosas me dixeron, que de varias ciudades de la

---

(d) *Allí mismo.*

» Toscana y de casi todas de la Lombardia *habian tenido cuidado*
» *de embiar á Paris discípulos dociles, que deberian imponerse*
» *en toda las sutilezas de la lógica, y qüestiones teológicas*
» *para servirse de ellas á fin de sostener sus errores y conba-*
» *tir la fe apostólica. Que tenian tambien muchos mercaderes,*
» *que embiaban á las ferias, con la misma intencion de perver-*
» *tir á los seglares ricos, y á todos aquellos con quienes tuviesen*
» *ocasion de comer ó conversar. De este modo con la variedad*
» *de su comercio, se enriquecen por una parte con el dinero de*
» *los otros, y por la otra pervierten las almas.*"

Hé aqui una sociedad secreta, y una *propaganda* bien caracterizada. Quando se sabe, que toda esta sociedad se compone de maniqueos, que sostienen que todos los hombres son iguales y libres, y que *no deben obedecer á la potestad espiritual, ni á la temporal*, no puede dexarse de descubrir una sociedad de mazones jacobinos. Aun se descubre mas, quando en la citada carta se ve á un nuevo iniciado, que viajando de Como á Milan, á Cremona, á Venecia, y hasta Viena, siempre fue acogido y tratado por los hermanos, no reconociéndolos, ni dandose á conocer sino *por medio de la señales, que se le dieron siempre en secreto. Semper in recessu accepit ab aliis ad alios inter signa.* (e) Es verdad que esta carta es de un iniciado penitente y afligido por haber disimulado su fe, que llora todos los horrores de los que se ha hecho culpable con los hermanos; que solo se consuela con la felicidad que ha tenido de disuadirlos á muchos, y que pide que lo admitan á penitencia: pero estas circunstacias son una nueva prueba de su sinceridad, y tanto mejor manifiestan la verdad de las relaciones que hay entre la sociedad secreta de los hijos de Manés, jacobinos verdaderos de la edad media, y la sociedad secreta de los consumados mazones jacobinos de estos tiempos.

Acuerdese ahora el lector de lo que ya he referido de aquel iniciado, que habiendo sido por mucho tiempo franc-mazon de buena fe, no fue iniciado en los últimos misterios, hasta que admitido al grado de *Kadosc*, se le juzgó digno, de ir

---

(e) *Mateo de Paris*, hist. Ang. anno 1243.

á su eleccion, á propagar los principios de la revoluccion francesa á Londres, Bruxelas, ó Constantinopla, contando para en adelante con el tesoro de sus hermanos para reparar las quiebras de su fortuna. De este modo con el ingenio de los sofistas de la impiedad la mazonería aumentó sus grados, y formó en cierta manera una nueva sociedad, cuyo fin era llevar y hacer que triunfasen en todo el mundo los antiguos sistemas de la igualdad y libertad. A la *propaganda* debia la multitud de sus sectarios, ó por mejor decir, haciendo comun su impiedad, el espíritu filosófico habia en tal modo acreditado el sistema, que ya no era casi necesario penetrar hasta los últimos misterios para tener parte en la grande conjuracion.

A la corte de Luis XVI se le instruyó en vano sobre esta conspiracion.

Ya entonces casi no habia novicios, principalmente en las grandes lógias del *Oriente* y del contrato social. Se preparaba y apresuraba la revolucion con tanta publicidad, que no lo podia ignorar la corte. Entre los muchos iniciados los habia á quienes esta revolucion no parecia otra cosa que un terrible azote; y en efecto hubo muchos, que lo pensaron así. En este número pongo á aquel señor frances de quien ya he hablado, quando he citado la carta que le dirigió Alfonso Leroy. Habiendole preguntado si entre los franc-mazones habia descubierto alguna cosa, que se ordenase á la revolucion francesa, respondio; ". Hé sido orador de muchas lógias y he llegado á un grado „ muy adelantado. Hasta entonces nada habia visto en la ma„ zonería, que yo pudiese pensar, que fuese nocivo al estado. „ Ya habia mucho tiempo que yo no acudia á ellas, quando „ en 1786. me encontré en Paris con un cofrade; me reconvino „ con que yo habia abandonado la sociedad, y me instó mucho „ á que volviese y asistiese sin falta á una asamblea, que de„ bia ser muy interesante. Cedí, y acudí al dia señalado; me „ recibieron muy bien y me festejaron mucho. *Oí cosas, que no „ os puedo decir: pero estas cosas me trastornaron de tal modo, „ que luego pasé á ver al Ministro. Le dixe: Señor, solo tengo „ que haceros una pregunta; sé quanto importa, y las resultas*

» *que puede tener: pero aunque me haya de llevar á la Bastilla,*
» *os debo preguntar, porque creo que se interesan la seguridad*
» *del rey, y la tranquilidad del estado....* ? Teneis noticias de
» la franc-mazonería? ¿ Sabeis lo que pasa en las logias?... *El*
» *ministro dió una volteta, y respondió : Estese usted quieto; no*
» *irá usted á la Bastilla, y los franc-mazones no alborotarán*
» *el estado.*"

No se podia sospechar del ministro que hizo esta respuesta, que de algun modo hubiese favorecido la revolucion: pero es cierto que tenia por tan chimérico el proyecto de trastornar la monarquía como el conde de Vergennes, que decia, que con un exército de doscientos mil hombres no hay que temer las revoluciones. El mismo Luis XVI. despues de haberle avisado sobre los peligros de su trono, se tuvo por tan seguro, que no conoció su ilusion hasta su vuelta de Varenne. Entonces dixo á una persona de su confianza: ¡*Que no haya yo creido, hace once años, lo mismo que veo en el dia! Bien me lo habian predicho.* En efecto, si alguno podia dejar de creer los proyectos contra su persona y trono, fue el desgraciado Luis XVI. Procurando con toda la sinceridad de su corazon la felicidad de sus vasallos, no pudiéndose reconvenir sobre alguna injusticia, habiéndose siempre sacrificado por su pueblo, y deseando siempre ser amado de él ¿ quien era capaz de persuadirle, que llegaria tiempo en que lo harian pasar por un tirano? Luis XVI ni siquiera tenia uno de aquellos vicios que hacen odiosos los monarcas. Proclamado como el mas justo de los príncipes, y como hombre el mas honrado de su imperio, fue tambien, por desgracia, el mas débil de los reyes. Pero si jamas los ministros han preparado una revolucion, la prepararon los que mas habian logrado su confianza.

Al principio se puso baxo la tutela del Conde de Maurepas, y la inercia é indolencia de este primer ministro, que solo temia los grandes sacudimientos, ó las tempestades, permitieron que se fuesen preparando pacificamente las que habian de estallar despues de él. El sofista Turgot solo se dexó ver por algunos momentos, para ensayar los sistemas que minabán sordamente la monarquía. La sórdida economía de San-German no

hizo mas que debilitar la monarquía, suprimiendo sus mas valientes defensores. El charlatan Necker no supo otra cosa que arruinar el tesoro público con sus emprestitos, y acusar á Mr. de Corlonne de que lo agotaba con sus profusiones. Mientras estubo en el ministerio el conde de Vergennes la falsa política, fomentandò fuera del reyno todas las revoluciones, las atizaba dentro del reyno. Muchos cortesanos codiciosos molestaban al rey con sus intrigas, ahuyentaban el pueblo con sus escándalos, lo corrompian con su impiedad, y lo irritaban con su luxo. La asamblea de los notables parecia que se convocaba para reparar grandes defectos á expensas del clero, y de la nobleza, y todos los grandes sacrificios solo sirvieron para grandes depredaciones. Ya estaban para renacer las disensiones entre la corte y la alta magistratura. Se dexó ver Brienne para acabarlo de perder todo, haciendo que recayese sobre la autoridad todo el desprecio y odio que solo él merecia. No hubo siquiera un ministro que reprimiese el espíritu de impiedad y de rebelion, que conociese lo poco que valen las leyes para un pueblo que aborrece ó desprecia á sus xefes, y que ha perdido el freno de su religion. Los sofistas de Holbach, y los sofistas mazones, los malcontentos de todas clases, nobles y plebeyos, casi ya no tenian nada que hacer para excitar el deseo de una revolucion. Este era el momento, que esparaban los conjurados para fijar, y acelerar la suya; esto era á lo que los propagandistas llamaban, *hacer nacer la necesidad.* Todo les decia, que ya habia llegado, y ya solo pensaron en concentrar sus fuerzas para decidir la catástrofe.

En este mismo año de 1787. en que Mr. de Colonne, deseando poner término á los estorbos, que habia dexado Necker en la hacienda, convocó á los notables, se estableció en Paris, *calle de la cruz de los campos pequeños* (*) en el palacio de Lussan una sociedad, que se creía nueva, llamada: *los amigos de los negros*: pero solo tenia de nueva el nombre. Todos los antiguos y modernos sectarios de la libertad, todas las clases de sofistas y mazones revolucionarios sòlo se daban este apellido

(*) Rue Croix des Petits-champs.

de *Amigos de los negros* para ocultar el último y mas prafundo objeto de sus maquinaciones, baxo el velo de la misma humanidad. Mientras entretenian la Europa con la qüestion, que habian propuesto sobre la esclavitud de los negros en America, ellos solo pensaban en formar sus cálculos sobre aquella revolucion, que tanto tiempo habia, que meditaban, para libertar en Europa y en todo el mundo á todos los pueblos de la pretendida esclavitud de las leyes, y de la pretendida tiranía de los reyes. Todos convenian en aquella igualdad y libertad que es el gran secreto de sus misterios; todos añadian que ya no hay libertad ni igualdad para un pueblo sino es soberano, que no se hace por sí mismo las leyes, que no las puede revocar ó mudar; y sobre todo para un pueblo sugeto á monarcas y magistrados que dominan sobre el irrevocablemente; que fuesen otra cosa que los agentes y executores de sus voluntades, y que los pudiesen mudar á cada instante, á su voluntad.

Pero entre estos iniciados habia sofistas, que modificaban la igualdad y libertad segun sus intereses, habitudes, clase y fortuna. Habia en cierta manera jacobinos de la aristocracia, estos eran los condes, marqueses, duques, caballeros y ciudadanos ricos. Aquellos, con la nueva igualdad, pretendian no perder cosa alguna de su fortuna ó clase, y aun esperaban lograr ventajas despojando al monarca de sus derechos, y revestirse la autoridad é influjo de que le iban á privar. Estos querian un rey semejante al de los primeros legisladores jacobinos, que no les dominase, y á quien ellos dominasen. Otros querian la igualdad y libertad en los grandes y ricos: pero en balanza con la igualdad y libertad de los plebeyos, y con un xefe comun. Esta era la igualdad de los monárquicos, quienes despues se pudieron creer absueltos del crimen de rebeldia, porque la revolucion no siguió el camino, que ellos le señalaban. Los últimos, en fin, y mas profundos no querian rey constucional ni monarquico. Para estos todo rey era tirano, y se habia de acabar con todos los tiranos; se habia de aniquilar toda aristocracia, y toda desigualdad de títulos, clases y poder se habia de allanar. Solo estos eran depositarios de los secretos mas reservados de la revolucion. Conocieron que no se podia llegar

á este fin sino por grados, que era preciso empezar conviniendose en los medios de que se habian de valer para trastornar lo que habia, mientras que el tiempo y las circunstancias les proporcionasen medios para cumplir y executar quanto intentaban.

Con este objeto Brissot, Sieyes, y Condorcet propusieron, baxo el nombre de su sociedad de *Amigos de los negros*, la reunion general de todos los iniciados, qualquiera que fuese su sistema sobre la revolucion. Tambien se convino en conbidar á qualquiera de quien se supiese que tenia diferencias bastante sérias con la corte para creer, que se le podria poner en el número de los revoluccionarios. Por esto convidaron á sus juntas al marques de Beaupoil de San Aulerio pensando que este caballero estaba imbuido en sus principios. Este error fue muy grosero, pues si el marques estaba sentido de los ministros, sabia, y nadie mejor que él, distinguir la causa de los reyes, de la de los abusos é injusticias ministeriales. Pero este error fue á lo menos útil para la historia. En lo que voy á decir de aquella sociedad de *amigos de los negros*, el marques de Beaupoil me ha permitido que cite su testimonio. Aun ha hecho mas, pues el mismo ha querido extender, para mi instruccion lo que el mismo ha visto en esta sociedad. En vano se buscará un garante mas digno de la confianza pública.

La sociedad de *amigos de los negros*, segun las miras de sus fundadares, se compuso *de todos los iniciados imbuidos de los principios de las filosofía moderna*, casi ya todos iniciados en los misterios de la franc-mazonería. Entre la multitud de sectarios hubo muchos miles engañados: pero todos fervorosos, y dispuestos á cooperar, y que deseaban la revolucion. Cada uno pagaba dos luises de subscripcion y tenia derecho á tener parte en las deliberaciones. Paraque fuesen mas meditadas, establecieron una junta de comision *arregladora*, que se componia de estos personages: *Condorcet*, Mirabeau el primogenito, Sieyes, Brissot, Carra, el duque de la Rochefoucault, Claviere, Pelletier de *Saint-Fargeau*, Valadi, Lafayette y algunos otros. Aun quando yo no hubiese hablado de revolucion francesa, solo nonbrar á estos suge-

tos ya manifestaria quienes fueron sus grandes héroes. ¿Qual puede ser el objeto de una sociedad que empezó por señalar para *arregladores* precisamente á todos aquellos, que en el curso de la misma revolucion se han manifestado y distinguido como caudillos? Al frente un Condorcet! este ente, cuyo odio se habria sonreido viendo arder todo el mundo, con tal que de sus cenizas no pudiese jamas salir ni eclesiastico, ni rey ¡Un Mirabeau, que á la impiedad, ambicion, y á todos los delitos de un verdadero Catílina solo pudo añadir ser mas cobarde, aunque tan malvado! Quando la historia quiera pintar á Sieyes, que empieze por los lineamientos de una sierpe. Este miserable debe todo su crédito de ingenio profundo al arte de ocultar se para arrojar su veneno. Á imitacion de Mirabeau estudió mucho tiempo las revoluciones. Le dexó la gloria de los delitos públicos, pues se reservó los placeres de los malvados oscuros, que enseñan á los salteadores los delitos que han de cometer, mientras que ellos se cubren con sus cohortes. Brissot con todos sus deseos de una revolucion filosófica y de guiarla en calidad de profundo político, no se atrevia á manifestarse sino en la segunda fila: pero ya habia trazado su plan de república, y su filosofismo no debia asustarse de las atrocidades sino en el momento en que las segures que hizo servir para derribar el trono, le derribarian su propia cabeza.

Conjurados baxo el nombre de Amigos de los negros.

El codicioso y frio agiotador Claviere acababa de llegar del pais de Necker para vender á los parisienses el arte de las revoluciones, que el habia exercitado en su patria. Con palabras de moderacion en sus labios, aun quando insinuaba los medios mas perfidos y ferozes, parecia que se habia escondido detras del mismo Sieyes para enseñar á formar sus discípulos. Carra, que se habria librado de la muerte, estando ya muy cercano á la horca, habia acudido á castigar las leyes, porque le habían concedido la libertad, á pesar de todos sus latrocinios. Ya no usó de esta sino para blasfemar, como un verdádero energúmeno, de su Dios y de los reyes. El que no sabe el influxo que

tiene la adulacion filosófica sobre un espíritu limitado siempre se admirará de encontrar tantas veces el nombre de la Rochefoucault entre los entes de esta especie. Condorcet necesitaba de un broquel, y mientras se pudo valer de este desgraciado duque, lo llevó á todas partes, á las lógias, á los clubs, á la asamblea, y siempre le hizo creer, que le servia de guia en el camino de la virtud. Lafayette viendose al frente de las hordas amotinadas creyó que se hallaba en la gloria; al lado de los sofistas, pensó que era filosófo, y siendo el héroe de los mercados se persuadió que era un Washington. Dichoso el, si sus desgracias le han podido inspirar con la sabiduria, la vergüenza y el arrepentimiento de haber sido tanto tiempo el muñidor de los sofistas y bandidos.

En fin, para este consejo arreglador tambien fue llamado el abogado Bergasse. Este ni era tan tonto como Lafayette, ni tan malvado como Condorcet: pero daba tanto crédito á la igualdad y libertad revolucionarias, como á los somnámbulos, que hacian de él el verdadero mesias; pues esperaban representar este papel. Quando desde los primeros dias de la asamblea, que se llamo nacional, le encargaron, que hiciese la constitucion de la igualdad y libertad, se admiró de que le agregasen á Mounier y á algunos otros colegas; pues se persuadia que solo él debian hacer igual y libre al pueblo y triunfar del despotismo. Esta eleccion del nuevo club no la debia Bergasse á un talentó sobresaliente, ni menos á su reputacion de probidad, sino unicamente á la exâltacion de sus ideas, y á su entusiasmo por un nuevo orden de cosas. Dichoso el; pues lo que le alexó de los nuevos legisladores, hizo tambien que se separase de los conjurados. Pero con esto Sieyes, Condorcet, Mirabeau y demas malvados arregladores pudieron obrar con mas libertad. Quando convidaron al marques de Beaupoil para que hiciese escribir su nombre en la lista de esta sociedad, creyó de buena fe, que solo se ocupaban en qüestiones dignas de exercitar una buena alma, y en proponer al rey los medios para alivio de los negros, y aun para abolir la esclavitud: pero no tardó mucho en desengañarse. La igualdad y libertad, que se habian de restablecer, y los derechos del hombre que se habian de resumir,

fueron los primeros textos de las deliberaciones. Las consecuencias que de estos pretendidos derechos se seguirian, amenazaban tanto á los monarcas, que no permitian la menor duda ni admitian la menor reserva.

Objeto de esta junta.

» Á pesar de mi notoria aversion á esta especie de opiniones » (dice el marques de Beaupoil) tuve constancia para asistir á » las sesiones del club arreglador hasta que tuve bien conocidos » su espíritu y proyectos. Observé, que todos los miembros de » la *sociedad de los negros* lo eran tambien de todas las lógias » mazónicas, y en especial de la asamblea gobernada por el mis- » mo espíritu y conocida con el nombre de *Filantropos*. Conoía » desde entonces que habia una correspondencia muy seguide » con las sociedades de la misma especie en Europa y en Ame- » rica. Desde entonces ya no se hablaba en estas guaridas sino » de una revolucion infalible y próxima. Los hermanos que no » eran miembros del club arreglador, venian á presentar su » dinero y ofrecer sus votos por el éxito de los grandes traba- » jos; estos en seguida se propagaban en las lógias y clubs » de toda denominacion, que en el fondo profesaban los mismos » principios. La sociedad arregladora decidia en todas las demas » porque se componia de sus miembros los mas perversos."

» Despues de haber conocido su grande objeto, habria podi- » do yo adquirir mayores conocimientos sobres los medios, y en- » trar en todas las confianzas: pero mi alma se resistia á este » disimulo del qual necesitaba para perseverar por mas tiempo » en aquella guarida de los conjurados. En fin lleno de indigna- » cion, me levanté con fuerza contra todas aquellas maquina- » ciones; pedí, que se borrase mi nombre de la lista; yo mis- » mo lo borré, y me ausenté para siempre de aquella caverna. » Yo debia, y ahora lo siento enpeñarme en informar al gobier- » no sobre los dogmas y proyectos de aquella sociedad: pero » denunciar una sociedad, que me habia admitido á *sus miste- » rios*, me presentaba una idea de perfidia, que yo habria de- » sechado, si lo hubiese reflexionado. Me contenté con hacer » imprimir una especie de contra veneno con el título: *de la*

» *unidad del poder monárquico.* Algun tiempo despues publiqué
» otro escrito, que intitulé, *de la república y de la monarquía*
» para avisar al rey y la nacion del resultado que debia tener
» la revolucion. No se necesitaba de tanto para exponerse á
» toda la venganza de los conjurados. He sabido con el tiempo
» que al dia siguiente de mi abdicacion, se trató en la sesion
» del club sobre los medios de castigar, la que ellos llamaban
» traícion. Los consejos eran violentos, Mirabeau solo opinó
» en que se habian de valer de todos los medios de la calumnia
» para desacreditarme, hacerme mirar como un hombre nocivo,
» y sobre cuya fe nadie se podia afianzar. Carra y Gorsas se
» encargaron de la comision; su pluma dió realce á la calum-
» nia de las sátiras mas violentas contra mi persona. Quando
» llegó el tiempo de las proscripciones estaba mi nombre al
» frente de todas las listas de los que se habian de asesinar..."

Si la honradez y franqueza no le permitieron al marques de Beaupoil continuar por mas tiempo entre los conjurados, á lo menos se ve por estos pormenores, que los llegó á conocer lo bastante paraque no pueda haber la menor duda sobre el grande objeto de sus misterios. Creo que puedo decir al público, que llegará dia en que se manifestarán las deliberaciones mas secretas de esta caverna la mas oculta de la conjuracion. Quando la revolucion dispensó á sus grandes actores de esconderse con el nombre de *amigos de los negros*, pareció que se habia suprimido esta sociedad: pero el club arreglador continuó, y no hizo otra cosa que internarse mas en las tinieblas para dirigir con mas seguridad todos los clubs de Paris, todas las secciones todas las particiones, todas las juntas revolucionarias, y hasta el club, llamado por antonomasia, el *de los jacobinos.* Si Gobet (f),

---

(f) *Bien lo puedo decir despues que este desgraciado Gobet ha sido víctima de sus cobardes temores y de su infame apostasía. Este es á quien no quise nombrar en la* Historia del clero en tiempo de la revolucion, *hablando de los obispos constitucionales, que se querian retractar. Gobet era el primero de ellos. Me pidió algunas conferencias, y tuvimos tres de dos horas cada una. Todo estaba ya dispuesto; el Papa habia respondido á las*

el famoso Arzobispo intruso de Paris, no llegó á ser miembros, á lo menos supo muy bien, lo que en él pasaba, y aun es preciso, que fuese admitido mas de una vez. Me habria hablado con menos seguridad sobre lo que alli se tramaba, en el tiempo en que este infeliz apóstata quiso tener algunas conversaciones secretas conmigo para tratar de reconciliarse con la iglesia. Estoy en el dia persuadido de que los terrores de esta junta le impedieron cumplir la palabra, que me habia dado de reparar su horroroso escándalo por medio de una pública retractacion. Es verdad que no me habló de esta junta arregladora sino en términos generales: pero con un horror, que me daba muy bien á conocer la atrocidad de sus resoluciones. »No, no lo sabeis (me dixo entonces) no lo comprendeis; no sois capáz de » creer hasta á donde quieren llegar; ¡que proyectos, y que » medios meditan! nada aun habeis visto." Sin embargo ya nos hallábamos en el mes de Abril del año tercero de la revolucion, quando ya se habian visto tantos horrores.

Ya antes de esta época conocia yo á un gran iniciado, francmazon y deista consumado: pero que tenia horror al latrocinio y á la matanza. Este deseaba una revolucion filosófica, conducida con mas orden, y menos violencias. Tambien era miembro de la junta arregladora. Nunca olvidaré la confianza que en cierta ocasion hizó de mí, y en la qual habria yo podido descubrir quanto entonces se tramaba contra el clero, la nobleza y el rey. Me habló de esta junta del mismo modo que Gobet: ,, Voy (añadió) pero con horror, y para oponerme á lo que tienen » de horroroso sus proyectos. Algun dia se sabrá todo lo que alli » pasa, y todo lo que estas almas feroces añaden á la revolucion. » Se sabrá, pero despues de mi muerte, porque debo guardar

promesas de Gobet, con toda la bondad posible. Estaba extendida su retractacion en seis cartas ya listas, y que se dirigian: al Papa, al Rey, al Arzobispo, al Clero, al Departamento, y á la municipalidad de Paris. Pero el infeliz quiso al principio escaparse de Francia para libertarse de los jacobinos. Se esparció la noticia de su partida, tuvo miedo, y se quedó. Robespierre lo hizo guillotinar.

„ me de publicarlo durante mi vida: pues sé muy bien de lo que son capaces. No quiero suplir con la imaginacion los pormenores que suponen estas confianzas sobre una junta compuesta de los enemigos mas atroces del altar y del trono, que habia entre los frac-mazones y sofistas: *pero á lo menos diré lo* que he llegado á saber por relacion de diferentes iniciados y que tiene mas conexîon con la epoca de la conspiracion, de que se trata en este tomo.

Correspondencia de la junta de los negros.

De quantos medios imaginaron los arregladores el que influyó mas en disponer el prodigioso número de brazos, de que necesitaban, fué la correspondencia con las lógias mazónicas, repartidas desde entonces en número prodigioso en toda la Francia. De ellas habia mas de ciento y cincuenta en Paris, y á proporcion otras tantas, y aun mas en las otras ciudades, y en las mas pequeñas poblaciones. Se embiaban las deliberaciones de la *junta arregladora* á la *junta central del Grande Oriente*. De alli salian para todas las provincias con direccion al *Venerable*, ó presidente de cada lógia. Ya en el mismo año en que se estableció la junta arregladora recibieron muchos *Venerables* sus instrucciones acompañadas de una carta, cuyo contenido era este: „Luego de recibido el adjunto pliego, acusareis su recibo. „ Añadireis el juramento de executar fiel y puntualmente todas „ las ordenes que os llegarán baxo la misma forma, sin tomaros el trabajo de saber de que mano se deriban, ni como las „ recibis. Si reusais hacer este juramento, ó si no lo observais, „ se os mirará como si hubieseis violado el que hicisteis á vuestra „ entrada en la órden de los hermanos. Acordaos del *agua tofana* (el mas eficaz de los venenos). Acordaos de los puñales „ que estan preparados para los traidores."

Casi en los mismos términos estaba concebida una carta que recibió un sugeto, que en otro tiempo habia sido mazon zeloso, de quien he sabido, que las mismas cartas se embiaban á los presidentes de las lógias mazónicas. Ha cerca de dos años que poseo una memoria que me pone en estado de poder nombrar algunos *Venerables*, que recibieron las mismas instruciones,

y las han fielmente cumplido. Particularmente es uno de ellos un tal Lacoste, médico de Montignac-le-Comte en Perigord, fundador al principio de la lógia establecida en esta ciudad, despues diputado en la segunda asamblea, y que al fin votó en la tercera por la muerte del rey. Puedo tambien nombrar á Gairaux, procurador, quien no ha manifestado menos zelo por la revolucion. Este al principio no era *Venerable* en su lógia y quando llegaron las primeras instrucciones; el paquete lo remitió el caballero de la Calprade, que entonces tenia *el mazo* en la lógia mazónica de Sarlat: pero que presintiendo á que le podian empeñar estas cartas, tuvo arte para declinar la comision, cediendo á Gairaux su empleo de *Venerable*. Sobre este objeto tenia yo otra memoria, y siento mucho que se me haya extraviado. Era la historia de un noble, que habiendo reusado continuar la correspondencia con la junta central mazónica, fue castigado por el mismo á quien la habia remitido. En los primeros momentos de la revolucion, señalado como aristócrata, fuè puesto en prision. Llegaron ordenes paraque lo pusiesen en libertad. El *Venerable*, que era municipal permutó la orden permitiendole pasearse por una azotéa muy alta. La centinela recibió orden de aprovecharse de la ocasion para precipitarle, lo que cumplió. Sin embargo, no murió el caballero frances, y creo que en el dia se halla en España. He entrado en estos pormenores, porque preveo quanto necesitará de ellos la historia para quitar el velo á una conspiracion, que se ha urdido con tanto secreto; y principalmente para poder explicar como en un instante se vieron tantos millones de brazos, armados en todas las partes de la Francia en favor de revolucion.

Propagacion ulterior de los franc-mazones.

Temiendo que aun no bastasen estos brasos, resolvió la junta arregladora de que se admitiese en adelante á los pequeños misterios de la franc-mazonería una clase de hombres, que á los menos habia ya mucho tiempo, que eran excluidos; eran estos los jornaleros y arteranos mas bastos, y tambien los vagos, y aún los pícaros. Para estas gentes no era necesaria la explicacion, que daban las últimas lógias, de las expresiones *igual-*

dad y *libertad*. Á los iniciados les era muy facil comunicarles con estas palabras todos los movimientos revolucionarios. Á los franc-mazones de Paris, que eran de una clase mas elevada, no acomodó al principio mezclarse en las lógias con unos cofrades de esta raléa; fue preciso hacer que viniesen muchos de las provincias; y con esto los arrabales de S. Antonio y S. Marcial se hicieron muy presto mazónicos. Muchos años antes de esta junta arregladora ya escribian los iniciados mas instruidos, que en Francia el número de franc-mazones era *incomparablemente* mayor que en Inglaterra; que en todas las condiciones hasta en las de los *peluqueros* y *lacayos* habia muchos de estos hermanos (g). No será pues exâgerar, en la época en que nos hallamos, si decimos, que el número de franc-mazones era á lo menos de seis cientos mil, y ya no nos hallamos en un tiempo en que se podia decir, que en este inmenso número ignoraba la multitud el objeto de los iniciados consumados. La impiedad y declamaciones de los sofistas suplian los últimos misterios. Tambien las primeras clases querian su revolucion de igualdad y libertad. Que se rebajen cien mil de estos hermanos que no estubiesen entonces imbuidos de aquellos principios, y esto es quanto puede hacer el historiador en favor de la juventud, que se conservó fiel al espíritu antiguo de los franceses.

Multitud y fuerza de los franc-mazones.

Á lo menos el club arreglador contaba entonces con quinientos mil hermanos, llenos de fervor por la revolucion, repartidos en todas las partes de la Francia, prontos todos á sublevarse á la primera señal de insurrecion, y capaces con la violencia del primer impulso de arrastrar consigo á la mayor parte del pueblo. Desde entonces ya decian, con bastante descaro, los sofistas, que *no es facil triunfar de tres millones de brazos*. De este modo, con la constante aplicacion de los conjurados se organizaba y aumentaba sucesivamente la fuerza re-

(g) Uber die alten und neuen mysterien, bey Friderich Maurer, 1782.

volucionaria. Los sofistas habian abierto el camino á la opinion; las cavernas de una secta, siempre enemiga del cristianismo y de los reyes, se habian vuelto á abrir y se habian dilatado; se habian multiplicado los iniciados de los últimos misterios; los antiguos principios de impiedad y rebelion se habian identificado, en las nuevas lógias, con los del moderno filosófismo. La opinion dominaba los corazones; las maquinaciones, los profundos artificios, y las inteligencias secretas reunieron los brazos. Aunque nunca en Francia se hubiese hablado de *notables*, del *deficit*, y de Necker ó de Brienne; aunque Luis XIV. (no XVI) hubiese estado sobre el trono en el momento en que el club *arreglador*, y el club *central* de la mazonería hubieron organizado sus fuerzas subterráneas, Luis XIV. no habria impedido la revolucion. Habria tenido xefes: pero la opinion habria dado muchos á los rebeldes, y no habria dejado á los leales sino muy pocos soldados. Al solo grito de libertad y de igualdad habria visto desmandarse sus legiones y correr á formarse baxo las banderas de los revolucionarios. Aunque Luis XVI. no hubiese convocado los estados generales, la junta arregladora habria convocado la convencion nacional, y quinientos mil iniciados habrian corrido á las armas en favor de la convencion, y el pueblo seducido habria pasado á las elecciones.

Felipe Duque de Orleans xefe de los conjurados.

Estos eran los progresos de la doble conspiracion quando se acercaban los estados generales. Los sofistas subterraneos de los franc-mazones, y los sofistas manifiestos del club de Holbach reconocieron, que solo les faltaba un xefe para ponerlo delante y cubrirse con su egida. Necesitaban de uno que fuese poderoso para apoyar todos los delitos, que habian de cometer, era preciso que fuese atroz paraque le asustase poco el número de la víctimas que aquellos delitos sacrificarian; necesitaban, no del ingenio, sino de todos los vicios de un Cromwel, y encontraron los conjurados á Felipe de Orleans, á quien el angel exterminador habia amasado para ellos. Tenia Felipe su conspiracion peculiar, como los conjurados la suya. Mas per-

verso que ambicioso, habria querido reinar: pero semejante al demonio, que á lo menos quiere víctimas si no se puede exâltar, Felipe habia jurado sentarse sobre el trono, ó derribarlo, aunque hubiese de quedar oprimido por su caída. Ya habia mucho tiempo, que este ente, singular en la misma clase de los malvados, no tenia remordimientos ni honor que acallar. Su desvergüenza manifestaba que su alma estaba ya hecha á burlarse del desprecio, de la estimacion y del odio de los hombres y de los cielos. Su juventud, que la habia pasado en la disolucion, habia corrompido su corazon; en todo, hasta en sus juegos, manifestaba la baxeza de su alma. Se valia del artificio para aumentar su fortuna y añadir á sus tesoros. En la edad, en que apenas se conoce el deseo de adquirir, el público lo acusó de haber combidado á sus orgías al joven principe de Lamballe, á quien, para asegurarse su rica heredad, hizo que hallase una muerte prematura en los excesos del deleite; ni siquiera se descrubió un rasgo en su vida, que fuese capáz de desmentir la atrocidad de esta perfidia, y la serie de los años manifestaron que habia sido capáz de executarla. Cobarde y vengativo á un mismo tiempo, ambicioso y ratero, pródigo y usurero; altivo con su nombre y clase entre los principes y dispuesto á abatirse hasta el nivel del mas vil populacho; colérico é impetuoso delante sus confidentes; frio y disimulado delante los que queria perder; entorpecido para el bien quando no descubria algun medio para el mal; nunca meditó proyectos mas negros y crueles que quando queria hacer el papel de benéfico; inepto por si mismo para los delitos atrevidos; bastante perverso y rico para quererlos y pagarlos; afectando sensibilidad, y dispuesto á sacrificarlo todo, á ver correr rios de sangre y pronto á perecer él mismo con tal que se vengase, era su corazon el sumidero de todos los vicios y de todas las pasiones. Solo le faltaba la ocasion para manifestar todos los delitos. Este monstruo fué el xefe que preparaba el infierno á los conjurados.

Quando las disensiones, que dividian la corte y los parlamentos, ya se habia coligado Felipe con algunos magistrados,

que eran mas dignos de sentarse con los conjurados del club arreglador, que de ocupar lugar en el primer tribunal del reyno. Se servian de él, no tanto para oponerse á Brienne, como para ultrajar la magestad real en el santuario de las leyes. (h) Al fin pudo Luis XVI. resolverse á darle pruebas de su resentimiento, y lo desterró á su castillo de Villers-Coteret. Esta fue la chispa, que encendió en el corazon de Felipe de Orleans el fuego de la venganza. Ya aborrecia á Luis XVI. porque era rey, aborrecia á Maria Antonieta, porque era reyna, y juró que los perdéria, y lo juró en el enagenamiento de la rabia y del frenesí. Solo se calmó su corazon para meditar los medios de cumplir su juramento. Dió principio con rodearse de quantos malvados profundos tenia la Francia. Llamó paraque estuviese á su lado aquel Laclos, á cuyo íngenio parecia, que el infierno habia dado el encargo de trazar á los delitos sus sendas torcidas y subterráneas.

Acudieron Mirabeau y Sieyes, y les fue muy facil hacerle concebir los recursos, que le ofrecian *aquellas lógias mazónicas*, de las quales ya era él xefe honorario. Muy presto los demonios se hacen amigos, quando tratan de hacer daño. En los pocos dias, que Felipe estubo en su destierro se coligó el partido. Desde entonces ya no le manifestaron solo aquellos misterios, que los sectarios manifestaban á los de su clase. A lo menos es cierto, que por este tiempo la junta de los hermanos conoció que era bastante atroz para admitirle á las últimas pruebas. La que le ofrecieron en la caverna de los *Kadosc*, en que habia de matar á puñaladas á un rey, fue para él un ensayo muy placentero. Quando Felipe pronunció estas palabras: *odio al culto, odio á los reyes*, ya concibió los obstáculos, que este juramento le ponia á sus miras ulteriores sobre el trono de Luis XVI. pero lo que mas queria era vengarse. Habia dicho: me vengaré, aunque sea á costa de mi fortuna y de mi misma vida. Mas pudo con él la veganza, que la ambicion. Consintió en ser perjuro si la conspiracion lo colocaba sobre el trono. Se dió el parabien de haber hallado hombres que

---

(h) Histoire de la conjur. du duc d'Orleans.

habian jurado derribarlos todos, con tal que empezasen por el de su rey.

Quando hizo este juramento vió delante de sí una inmensa serie de delitos: pero ni siquiera hubo uno que le asustase. Sentia la tardanza en correrla toda entera. Una declaracion de Brissot nos manifiesta qué Felipe ya la habia emprendido desde el mismo momento: pero le pareció que *la corte era aun demasiado fuerte*, y solo partió entónces para Inglaterra para dar tiempo á la revolucion á que madurase. Esta declaracion la he hallado en las memorias del marques de Beaupoil, quien la habia oido del mismo Brissot. A mas de que aun no habia llegado el tiempo señalado por los arregladores, pues esperaban la convocacion de los estados generales. Sus insinuaciones, todos sus clubs y la turba de sus escritores habian hecho que se deseasen generalmente. El parlamento de Paris los pedia, y la Francia creía ver en ellos el grande medio de su regeneracion. Aun no he hablado de todas las maquinaciones, ni de todas las sectas, que los convocaban solo para hacer de ellos el sepulcro de lo monarquia y de todas sus leyes. Los sofistas de la Enciclopedia con tantas maquinaciones diversas, y abriendo todos los caminos á la libertad é igualdad de derechos contra el altar, se habian precipitado por sí mismos en el odio al trono. Las lógias tenebrosas de la mazonería y los antiguos misterios de Manés solo habian servido de asilo á los hijos de Voltaire y Diderot para fomentar con mas secreto todo aquel odio á Jesu-Cristo y á los reyes. Los sofistas de la impiedad y los sofistas de la rebelion vinieron á mezclar y confundir sus maquinaciones en estas mismas lógias, ó por decir mejor en estas cavernas, que ya estaban preparadas para vomitar sus legiones de iniciados, de bandidos, y de entusiastas armados para establecer su ingualdad y libertad con la ruina de los altares y del trono. La horrorosa *propaganda* tenia sus tesoros y apóstoles; la junta *central* y la *arregladora* tenia sus inteligencias secretas, su consejo y su xefe. Todas las fuerzas de la rebelion y de la impiedad estaban organizadas. Esto no era el único azote que habia de castigar á la Francia, y lo que reunió en ella todos los desastres de la revolucion.

Baxo el nombre de *iluminados* se reunió á los *Enciclopedistas* y á los *mazones* una horda de conjurados, aun mas tenebrosa y habil en el arte de tramar maquinaciones; más vasta en sus proyectos asoladores; que profundizaba mas á la sordina las minas de los volcanes, que ya no solo juraba odio á los altares cristianos, ó á los tronos de los reyes, sino que á un mismo tiempo juraba odio á todo culto á toda ley, á todo gobierno, á toda sociedad y á todo pacto social, y que para no dejar ya base ni pretexto á este pacto, proscribió el *mio* y *tuyo*, no conociendo *igualdad* ni *libertad* sino arruinando entera, absoluta, general y universalmente toda propiedad. Que haya habido una secta como esta; que haya podido hacerse poderosa y temible; que exîsta aún en nuestro tiempo, y que á ella se deba lo peor de los azotes revolucionarios, es, sin que se pueda dudar, lo que exîge las pruebas de la misma evidencia paraque lo puedan creer nuestros lectores. Este será el objeto del tercer tomo. Despues de haber sucesivamente así descubierto la conspiracion de los sofistas de la *impiedad*; la de los sofistas de la *rebelion*, y la de los sofistas de la *anarquía*, nos será facil aplicar á la revolucion francesa los desastres, que debe ella á cada una de estas conspiraciones, y manifestar al fin como los jacobinos de todas clases, no son mas, que el mostruoso resultado de la triple conspiracion y de la triple secta.

FIN DEL SEGUNDO TOMO.

TABLA

de los capítulos de este segundo tomo.

PARTE PRIMERA.

PARTE SEGUNDA.

FE DE ERRATAS.

Pág.	*Línea.*	*Dice.*	*Léase.*
II.	24	de ellos	de ellas.
IV.	11	no habia	no habria.
27	17	Carlos Scondat.	Carlos Secondat.
69	32	en la haciendo	*omítase* en la
78	30	la tieera	la tierra.
115	20	impiedad.	impiedad ?
121	29	1875.	1785.
135	33	animar los	animar á los.
161	17	y religiosa politica	religiosa y política
186	1	al juicio	al judio.
208	34	tiemos.	tiempos.
228	2	hombre.	nombre.
233	27	en alguna palabra.	en una palabra.
234	últ.	Le wile.	le voile.
235	10	crean.	creen.
236	últ.	lo que se puede.	lo que no se puede
237	32	vicios. Mateo.	vicios, Mateo.
238	2	alborotar.	abortar.
id.	23	momentos.	monumentos.
240	21	Postou.	Poitou.
id.	31	extincion.	extension.
249	2	horrosos.	horrorosos.
257	3	impuesto de	impuesto en
261	1	secre-	secreto.
id.	4 y 5	famosones	famosos.
268	5	da del escita	*omítase* da
290	4	Corlonne	Colonne.
295	12	conoía	conocí.
id.	13	seguide.	seguida.